

MEDITANDO SOBRE LOS ODRES DE VINO

La práctica de la iglesia neotestamentaria

por Frank A. Viola

Publicado por Present Testimony Ministry
1405 Valley Place
Brandon, FL 33510

En la edición de esta obra en inglés, a menos que se diga lo contrario, las citas tomadas de la Escritura son de la versión King James de la Biblia.

Las referencias a las Escrituras marcadas NIV se toman de la Santa Biblia: Nueva Versión Internacional.

Derechos de propiedad literaria, © 1973, 1978, 1984 por la Sociedad bíblica Internacional.

Usado con permiso de Zondervan Bible Publishers.

Con la salvedad de los segmentos citados, el permiso se concede a todos los que tienen el deseo de copiar y distribuir el material de este libro, pero no puede venderse o volverse a publicar sin el permiso expreso del autor.

Primera Impresión, Marzo 1997

Dedico este libro a mi esposa Susan, quien amorosamente ha compartido, apoyado, y fomentado mi visión de Cristo y Su iglesia desde que nuestro viaje comenzó.

Nota del traductor.- En la traducción al Español se ha utilizado la Versión de la Biblia de Casiodoro de Reina – Cipriano de Valera.

CONTENIDOS

Prólogo

Introducción: Él exige un odre nuevo

1. Encontrando el propósito de la iglesia
2. Encontrando el enfoque de la iglesia
3. Encontrando la iglesia local
4. La naturaleza de la iglesia local

5. La dirección de la iglesia local: ¿Quiénes eran?
6. La dirección de la iglesia local: ¿Cómo era dirigida?
7. El contenido de la iglesia local
8. Los límites de la iglesia local
9. La función de la iglesia local
10. El modelo de la iglesia local
11. ¿Qué haremos?

PRÓLOGO

El libro de Frank Viola 'Volviendo a meditar acerca de los odres de vino' forma parte de una larga línea de comentarios que retratan el modo de vida que caracterizó la iglesia neotestamentaria y su efecto sobre nosotros hoy. Voces como la de Frank hacen una exposición del carácter distintivo de la iglesia del Nuevo Testamento; la iglesia es un "cuerpo," una "familia," y una "novia." En efecto, la iglesia del Nuevo Testamento es una iglesia en la que existe una relación de tipo familiar.

Que la iglesia del Nuevo Testamento tiene una relación familiar es indiscutible. A muchas personas los libros de Frank les asustan. Las iglesias a las que la mayoría de nosotros asistimos tienen poco o nada en común con el modo de vida que marcó la iglesia neotestamentaria. Lejos de ser un cuerpo o una familia, la iglesia para la mayoría de nosotros es una organización o una institución. El contraste entre la forma institucional de la iglesia actual y la forma familiar de la iglesia neotestamentaria no puede por menos que resultar llamativa.

La iglesia institucional sabe, al menos vagamente, que la iglesia del Nuevo Testamento era un tipo de iglesia muy diferente, a pesar de eso sigue actuando a su manera, en flagrante desprecio de la forma en que aquellos primeros creyentes hacían iglesia. Pueden igualmente pretender que la Biblia es su única autoridad en "fe y práctica" y, sin embargo, seguir ignorando virtualmente su autoridad respecto a cómo practicar la iglesia. Quizás estén a favor de esta opción. Pero más frecuentemente la ignorancia se debe a la inercia producida por la velocidad, pues las iglesias institucionales son muy

semejantes a los trenes. Van en cierta dirección, y seguirán en esa dirección durante mucho tiempo, aún cuando todas las manos traten de hacerlas parar.

Al igual que los trenes, las opciones que tienen las iglesias institucionales para cambiar de dirección son, en el mejor de los casos, muy limitadas. Si hay disponible un cambio

de agujas o una vía muerta, el tren podría dar la vuelta; si no, sencillamente seguirá la vía. Por eso, todo el mundo que va a bordo tiene la esperanza de ir en el tren correcto, en la dirección adecuada.

Las iglesias familiares, como las del Nuevo Testamento, son diferentes. No son como los trenes, sino grupos de personas en camino. Estos grupos se mueven mucho más lentamente que los trenes, sólo unos cuantos kilómetros por hora lo más rápido, pero pueden volverse en un instante, al menor aviso. Aún más importante, pueden estar atentos a su mundo, a su Señor, y pendientes unos de otros.

Como los trenes, las iglesias institucionales son fáciles de hallar. El humo y el ruido son inequívocos. Las iglesias familiares son una pizca más sutiles. Como no anuncian su presencia con letreros luminosos en cada intersección, algunos creen que iglesias como las del Nuevo Testamento desaparecieron hace mucho. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. Las iglesias familiares están por todas partes. Yo personalmente hace más de veinte años que estoy en una. A pesar de eso, los grupos como el nuestro caminan sosegadamente juntos, procurando no llamar la atención indebidamente hacia nosotros, sencillamente porque somos peregrinos que caminamos juntos.

Una vez que aprendes cómo reconocer una iglesia “familiar”, descubrirás pronto grupos de gente en todas partes reunidas precisamente como la iglesia del Nuevo Testamento: como cuerpos, familias y novias, más que como instituciones. Yo personalmente conozco gran cantidad de ellas; esos grupos, colectivamente, conocen centenares o millares más. Son simplemente grupos de personas que caminan con Dios. Los trenes los pasan continuamente. A veces las personas a bordo del tren se agitan, a veces ni eso tan siquiera, porque el tren va tan rápido que la gente, lanzada a tanta velocidad, sólo parecen una estela desdibujada.

Pero todo ello está en el libro de Frank. Su enfoque es muy personal: didáctico y espiritual a la vez. Esto le permite descubrir la iglesia neotestamentaria y su efecto sobre nosotros de un modo distinto. Y evitando mecanismos editoriales convencionales, él ha podido ponerlo a nuestra disposición de manera gratuita.

Si usted está en uno de los grupos de personas que ahora caminan como una iglesia “familiar”, ‘Volviendo a meditar sobre los odres nuevos’ le dará una nueva percepción de sus raíces en la asamblea del Nuevo Testamento. Si usted va en uno de esos trenes lanzados a toda velocidad, puede resultarle sorprendente averiguar que algunas de esas manchas de color emborronadas que aparecen por fuera de su ventana, son grupos de personas que caminan con Dios. Eso que acaba de pasar es otra iglesia “familiar”.

Hal Miller
Salem, Massachusetts

PRÓLOGO

En las páginas siguientes he intentado volver a tocar ciertas cuestiones provocativas sobre cómo hacemos iglesia en el siglo 20. Mi intención al hacerlo así es doble: 1) Presentar, a quienes estén poco familiarizados con ella, la enseñanza bíblica sobre la vida de iglesia en el Nuevo Testamento. 2) Procurar una comprensión más honda de cómo la práctica de la iglesia esta relacionada con la intención fundamental de Dios en Cristo.

A lo largo de este libro, me referiré a aquellas iglesias que la mayoría de las personas conocen coloquialmente como "iglesias institucionales." Yo podría haberlas llamado simplemente "iglesias establecidas," "iglesias basilica," "iglesias tradicionales," "iglesias organizadas," "iglesias dominadas por el clero," "iglesias contemporáneas," "iglesias basadas en programas," y así sucesivamente. A pesar de que esta frase es una herramienta lingüística inadecuada, parece que capta mejor la esencia de la mayoría de las asambleas modernas de hoy.

Antes de que un sociólogo objete mi uso de la palabra "institucional," admito que todas las iglesias, igualmente las que yo apruebo como "iglesias neotestamentarias" son de hecho instituciones. Sociológicamente hablando, una institución se refiere a cualquier organización o actividad humana diseñada para realizar un fin determinado. Sin embargo, yo uso la frase en un sentido mucho más limitado. Es decir, me refiero a esas iglesias que operan primariamente como instituciones que existen por encima de, más allá de, e independientes de sus miembros individuales; que están organizativamente centradas sobre un personal y unos pastores profesionales; que están construidas sobre programas más que sobre relaciones; y que están unificadas en base a prácticas o doctrinas especiales.

Por contra, lo que en este libro deseo es fomentar una visión de la iglesia que es orgánica en su construcción, con relaciones familiares en su funcionamiento, bíblica en su modelo, Cristocéntrica en su operación, y orientada hacia el Cuerpo en su unidad. Dicho sencillamente, el propósito de este libro es descubrir de nuevo lo que significa ser la iglesia desde el punto de vista divino.

Para quienes nunca leen ninguna cosa que cuestione su noción de "iglesia," este libro puede estallar como una bomba. A los que no están todavía preparados para hacer una evaluación honrada y rigurosa de la iglesia contemporánea, esta explosión pueden resultarles potencialmente ofensiva. Mas para los que se atreven a llevar toda práctica bajo el escrutinio de la revelación bíblica, aunque para ello hayan de caminar fuera de los límites seguros de la religión tradicional, capaces de desdeñar componendas para abrazar la cruz, las verdades explosivas presentadas en este libro bien pueden liberarles a una nueva dimensión de realidad espiritual.

Dada la cantidad de libros escritos sobre la iglesia neotestamentaria que se hacían en muchos estantes de las bibliotecas de los seminarios, algunos pueden preguntarse porqué veo la necesidad de agregar uno más al lote. Sencillamente, creo que el valor de este libro reside principalmente en su acercamiento. Esto es, tratar de combinar la naturaleza celestial y espiritual del propósito de Dios en Cristo con las dimensiones prácticas y terrenales de la vida de iglesia. Mientras unos libros han tratado de discutir

lo anterior a la luz de lo moderno (muchos de ellos tristemente fuera de imprenta), este libro intenta presentar lo actual a través de la lente de lo anterior. En otras palabras, trata de explorar rigurosamente la práctica de la iglesia del Nuevo Testamento dentro del contexto del propósito eterno de Dios. También intenta guardar un equilibrio saludable entre el aspecto teológico de la iglesia y sus dimensiones prácticas. Sencillamente, este libro es un modesto intento de presentar antiguas verdades desde nuevos puntos de vista.

Aunque no soy en ningún sentido experto en eclesiología (el estudio teológico de la iglesia), lo que he escrito ha salido de mi propia búsqueda bíblica así como de mi propia experiencia al encontrarme con muchas iglesias por todo el país que se reúnen en la manera que este libro describe. Así, los conceptos importantes en el libro no han permanecido en el reino de la teoría, sino que han nacido de una visión espiritual y han salido de las suelas de los zapatos de un cristiano. Lo que ofrezco en estas páginas, por tanto, no es el trabajo pulido de un erudito profesional, sino el rudo trabajo de tala de un creyente sencillo que ha repensado y 'repracticado' la iglesia durante años. Además, como éste no es un tratado erudito, he decidido citar mis fuentes de manera informal (aunque, las publicaciones importantes que he citado se enumeran en una bibliografía extensiva al final del libro).

Finalmente, soy deudor a un número incontable de hermanos preciosos y fieles amigos, quienes han tenido una influencia positiva sobre este trabajo, principalmente: Hal Miller, Russell Lipton, Stephen Kaung, Robert Banks, Christian Smith, Jon Zens, George Moreshead, Russ O'Connor, Howard Snyder, Dan Mayhew, Robert Long, Chris Kirk, y David Hebden del presente, así como también T. Austin-Sparks, Watchman Nee, y G. H. Lang del pasado. Gracias especialmente a mi esposa, Susan, conjuntamente con Peggy Osborn, JoAnne Gordon, Marca Mattison, Paul Hodges, Dan Barth, y Carey Kinsolving por sus comentarios técnicos sobre el manuscrito.

Ofrezco este libro como parte del trabajo no acabado del Maestro Constructor, el Señor Jesucristo, quien todavía hoy sigue construyendo Su iglesia con las piedras vivas de humanas vasijas redimidas.

Frank A. Viola Enero de 1997

INTRODUCCIÓN

ÉL EXIGE UN ODRE NUEVO

Mat 9:16 Nadie pone parche de tela nueva en vestido viejo, porque el parche tira del vestido y la rotura se hace peor.

Mat 9:17 Tampoco echan vino nuevo en odres viejos, porque los odres se rompen, el vino se derrama, y los odres se echan a perder. Más bien, echan vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan.

El tema de "la renovación de la iglesia" está hoy en boca de innumerables cristianos. No puede ir muy lejos en el mundo cristiano sin oír una exhortación sobre la necesidad de una unidad mayor en el Cuerpo de Cristo, la importancia del sacerdocio de todos los creyentes, la urgente necesidad de destruir todas las barreras artificiales, la demanda creciente de un poder espiritual más pleno, y el radical llamamiento al evangelismo global. Aunque ninguno de estos temas es nuevo u original, ahora captan la atención de muchos cristianos modernos.

Estas corrientes modernas de renovación espiritual no fluyen en exclusiva de una de las corrientes del Cuerpo de Cristo. Más bien, están siendo anunciadas a todas las líneas denominacionales tradicionales. En efecto, este énfasis bíblico en la renovación de la iglesia refleja el genuino obrar del Espíritu de Dios en Su pueblo. Son cauces del vino, incluso del vino nuevo, que representa la vida y ministerio del Espíritu Santo en el mundo de hoy.

Además, el testimonio del Espíritu registra también algo más, algo que toca una nota más profunda. Mediante una voz suave, aunque no por eso menos ferviente, Dios estimula a Su amada novia a que reexamine el propio contexto en el que ella asume que ha de tener lugar una renovación espiritual. Así, en el horizonte religioso, se puede detectar una largamente escondida, aunque cada vez más creciente, corriente de cristianos comunes a quienes Dios está utilizando para hacer volver a su iglesia a la sencillez y vitalidad del modelo del Nuevo Testamento que Él estableció para ella.

Por eso la carga presente del Espíritu es asegurarse un pueblo que arrojará las tradiciones de los hombres incrustadas en la iglesia, en lo que concierne a la política, la práctica y la organización de la iglesia, y que la conducirá al total señorío del Señor Jesucristo. Dicho de otra manera, el Espíritu de Dios no está hablando sólo del vino, también habla de los odres.

Estad seguros de que la corriente actual, que hace hincapié en una renovación espiritual y en una autoridad apostólica, es verdaderamente genuina y conserva una perspectiva bíblica. Pero esta otra corriente de vida, cuyo acorde distintivo es la recuperación de la vida y práctica apostólicas, está cavando cauces más profundos hacia el propósito eterno de Dios. Aunque esta última sea menos numerosa y obstructora que la anterior, refleja, sin embargo, los más profundos anhelos del Salvador bendito por Su prometida. No puede haber, pues, ninguna recuperación plena del poder apostólico si no se recobra primeramente la vida y la práctica apostólicas.

En la historia de la iglesia abundan los ejemplos que demuestran cuantas veces cada renovación del pasado se ha echado a perder porque el vino nuevo ha sido rutinariamente puesto en odres viejos. Por odre viejo, quiero decir esas prácticas de las iglesias tradicionales que toman como patrón el viejo sistema religioso judaico que dividía el pueblo de Dios en dos clases separadas, requiriendo la presencia de mediadores humanos, erigiendo edificios sagrados, y enfatizando las formas externas y el ritual. Las facetas del odre viejo son muchas: la distinción entre el clero y el laico, el estilo espectador - actor de reunión de iglesia, el sistema de un único pastor, el culto de

adoración dirigido según un programa, el sacerdocio pasivo, el edificio o complejo de edificios, etc.

Así, el grito actual del Espíritu de Dios por una genuina renovación nunca llegará a ser realidad para quienes ignoran Su voz exigiendo un odre nuevo; el mismo odre que fue confeccionado bajo el Nuevo Pacto cuando la iglesia nació. Aunque no pocos han presumido de que Dios ha dejado el odre de la iglesia prácticamente a los antojos pragmáticos de los hombres bienintencionados, el Señor no nos ha dejado a nuestro criterio en lo que concierne al modelo para Su iglesia. ¡Con cuanta frecuencia olvidamos que la iglesia pertenece a Cristo y no a nosotros! Como en el modelo del Antiguo Testamento, ninguna estaca del tabernáculo fue dejado a la imaginación de hombre. Más bien, la casa había de ser construida "según el modelo" dado de lo alto.

Aquí reside la intención de este libro. Es un intento de equiparnos con un cuadro vívido del odre que Dios ha provisto para contener Su vino nuevo. Cada capítulo, en efecto, dibuja una imagen de la asamblea local tal como es plasmada sobre el lienzo del Nuevo Testamento. Y soportar serenamente cada golpe de pincel es un alegato solemne por los derechos soberanos del Espíritu Santo en Su iglesia de hoy.

Puede que nosotros no seamos tan necios de suponer que si retenemos los odres viejos de nuestras preferencias, podremos conservar el vino nuevo del Espíritu. Como nuestro Señor declaró, cuando los hombres ponen vino nuevo en odres viejos, "las pieles revientan y el vino se sale." Que el Señor trate radicalmente con nuestros corazones para que nosotros podamos recibir humildemente el vino nuevo que Él busca derramar, así como que también los prepare para abrazar el odre que El mismo se ha preparado. Esto, de hecho, es la única manera en que nosotros podemos asegurar la dirección plena de Cristo en Su iglesia. Por contra, nuestra negativa a separarnos de nuestros odres viejos continuará limitando Su mano soberana y afligiendo Su tierno corazón.

Que el Señor nos ayude a volver a meditar seriamente sobre la cuestión de los odres de vino.

CAPÍTULO 1

EL PROPÓSITO DE LAS REUNIONES DE LA IGLESIA

El gran expositor de la Biblia Martyn Lloyd-Jones dijo una vez, "Nosotros vivimos en una edad desesperadamente por debajo del patrón del Nuevo Testamento; satisfechos con un poco de pulcra religión" Con este pensamiento en mente, quisiera comenzar nuestra discusión sobre la práctica de la iglesia del Nuevo Testamento examinando el porqué se reunían en la iglesia primitiva. ¿Con qué propósito se reunía la iglesia del

Nuevo Testamento?

Observe que cuando utilizo el termino "reunión de iglesia," lo hago en un sentido muy concreto. La Biblia muestra varios tipos diferentes de reuniones en que los cristianos primitivos se juntaban (reuniones para orar, reuniones de predicación del evangelio, reuniones en donde se ministra, reuniones apostólicas, concilios de iglesia, etc.). Por "reunión de la iglesia," me refiero a la reunión específica de la asamblea local que se describe en 1 Corintios 11-14. Según el registro bíblico, así como también en la tradición de la iglesia, esta reunión parece tener lugar en el primer día de la semana (Hech. 20:7):

Hech 20:7 El primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para partir el pan, Pablo comenzó a hablarles, porque había de partir al día siguiente, y alargó el discurso hasta la medianoche.

Antes de que examinemos el propósito de las reuniones en la iglesia del Nuevo Testamento, examinemos primero el porqué la mayoría de los cristianos de hoy se reúnen para "hacer iglesia".

Básicamente hay cuatro razones:

- 1) para adorar corporativamente,
- 2) para evangelizar,
- 3) para oír un sermón, o
- 4) por compañerismo.

Por extraño que parezca, en el Nuevo Testamento nunca aparece ninguna de estas razones como el propósito central de las reuniones de la iglesia primitiva.

El lugar del culto, evangelismo, predicación, y compañerismo

Según el Nuevo Testamento, la adoración es algo que nosotros vivimos. Es la consecuencia del agradecimiento, afecto, devoción, humildad, y obediencia sacrificada que Dios merece en todo momento (Mat. 2:11, Rom.12:1, Filp. 3:3).

Mat 2:11 Cuando entraron en la casa, vieron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron. Entonces abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra.

Rom 12:1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Fil 3:3 Porque nosotros somos la circuncisión: los que servimos a Dios en espíritu, que nos gloriamos en Cristo Jesús y que no confiamos en la carne.

Por eso, cuando nos reunimos como pueblo de Dios, deberíamos entrar con un espíritu de adoración. El templo de Israel en el Antiguo Testamento es la figura clave para este aspecto de la reunión de iglesia, porque la característica principal del templo era la adoración. En la mente de muchos cristianos modernos, sin embargo, la adoración se limita a cantar coros, himnos, y cantos de alabanza. Aunque adorar a Dios mediante

canciones fue una faceta muy importante en las reuniones de la iglesia primitiva (Efe. 5:19, Col. 3:16), la Biblia nunca lo presenta como su propósito principal.

Ef 5:19 Hablando entre vosotros con salmos, himnos y canciones espirituales; cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.

Col 3:16 La palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros, enseñándoos y amonestándoos los unos a los otros en toda sabiduría con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando con gracia a Dios en vuestros corazones.

Del mismo modo, la Biblia nunca iguala la evangelización con el propósito de la reunión de iglesia. Más bien, el Nuevo Testamento demuestra claramente que el evangelismo se reservaba comúnmente para fuera de las reuniones de la iglesia. Yo llamo a tales reuniones "reuniones de evangelismo" y habitualmente se producían en lugares frecuentados por incrédulos, p. ej. en las sinagogas de los judíos y en las plazas del mercado. Por contra, las reuniones de la iglesia del Nuevo Testamento era, en primer lugar, una reunión de creyentes. El contexto de 1 Corintios 11-14 deja esto bastante claro. Aunque a veces estaban presentes personas inconversas, estas no eran el foco de la reunión. (En 1 Corintios 14:23-25, Pablo menciona de pasada la presencia de incrédulos en la reunión, planteando su comentario en lenguaje hipotético.)

1Cor 14:23 De manera que, si toda la iglesia se reúne en un lugar y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o no creyentes, ¿no dirán que estáis locos?

1Cor 14:24 Pero si todos profetizan, y entra algún no creyente o indocto, por todos será convencido, por todos será examinado,

1Cor 14:25 y lo oculto de su corazón será revelado. Y de esta manera, postrándose sobre su rostro, adorará a Dios y declarará: "¡De veras, Dios está entre vosotros!"

Es más, la creencia popular de que la reunión semanal de iglesia era para oír un sermón no tiene confirmación bíblica. Mientras que el ministerio de la Palabra estaba ciertamente presente en las reuniones de la iglesia primitiva (1 Corintios 14 habla de los que traen doctrinas, revelaciones, y profecías), oír "un sermón" nunca fue su característica principal. En este aspecto, las reuniones de iglesia del Nuevo Testamento eran notablemente diferentes a los servicios religiosos de la iglesia institucional típica, en donde el púlpito es el punto central, donde todo conduce hacia y se estructura en torno al sermón, y donde la congregación evalúa la reunión por la calidad del mensaje. Una lectura cuidadosa del texto bíblico nos conducirá a la realidad sorprendente de que la creencia en una iglesia orientada hacia el sermón, estilo púlpito – banco, no puede ser sostenida por el Nuevo Testamento.

Aun cuando es cierto que en unas ocasiones a lo largo del libro de Hechos hallamos a los apóstoles ministrando la Palabra profusamente, tales reuniones no eran reuniones de iglesia. Más bien, eran reuniones apostólicas de ministerio en donde los apóstoles predicaban a un público pasivo cuando visitaban temporalmente un pueblo o fundaban una iglesia nueva. Esto sería semejante a un apóstol, profesor o profeta moderno ejercitando su don específico en un seminario especial de ministerio, taller, o conferencia. Tales reuniones son "reuniones de ministerio" y no se deben confundir con las "reuniones de iglesia." En aquel, un ministro dotado comparte con un auditorio

pasivo para equiparlos para trabajos de servicio; en este último caso, cada miembro ejerce libremente sus dones. Por eso, la enseñanza de la Biblia era sencillamente uno de los aspectos de la asamblea de la iglesia. No era su propósito central. Además, en la reunión de la iglesia la enseñanza no era impartida por la misma persona cada semana como es costumbre en la mayoría de las iglesias institucionales.

Finalmente, el compañerismo no era el propósito central de las reuniones en el Nuevo Testamento. Aunque el compañerismo es una demanda de la vida del Cuerpo, nunca se declara que sea el propósito primario de las reuniones de la iglesia. El compañerismo, conjuntamente con las oraciones, el partimiento del pan, y la doctrina de los apóstoles, es simplemente una parte del crecimiento orgánico que surge cuando el pueblo de Dios comienza a entronizar con gozo al Señor Jesús y permitir que Su Espíritu dirija sus reuniones (Hech. 2:42):

Hech 2:42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Incluso, aunque estas cuatro actividades son tan necesarias para la vida de la iglesia, ninguna de ellas (por separado) se puede equiparar exactamente con el propósito de la reunión de la iglesia.

Exhortación y edificación mutua

Si el propósito de las reuniones de iglesia, como describe el Nuevo Testamento, no era para el culto juntos, el evangelismo, la predicación o el compañerismo, ¿para qué era entonces? Según la Sagrada Escritura, el propósito principal de las reuniones de iglesia era para la mutua edificación y exhortación. 1 Corintios 14:26 lo dice claramente:

*1Cor 14:26 ¿Qué significa esto, hermanos? Que cuando os reunís, **cada uno de vosotros** tiene un salmo o una enseñanza o una revelación o una lengua o una interpretación. **Todo se haga para la edificación.***

Hebreos 10:24,25 lo dice aún más claro:

*Heb 10:24 Considerémonos **los unos a los otros** para estimularnos al amor y a las buenas obras.*

*Heb 10:25 No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre; más bien, **exhortémonos**, y con mayor razón cuando veis que el día se acerca.*

(Veamos también 1 Tes. 5:11; Heb. 3:13-14):

1Tes 5:11 Por lo cual, animaos los unos a los otros y edificaos los unos a los otros, así como ya lo hacéis.

Heb 3:13 Más bien, exhortaos los unos a los otros cada día, mientras aún se dice: "Hoy", para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

Heb 3:14 Porque hemos llegado a ser participantes de Cristo, si de veras retenemos el principio de nuestra confianza hasta el fin,

La reunión de iglesia que vemos en la Escritura fue diseñada para permitir que cada miembro del Cuerpo local participara en la edificación de la iglesia como un todo (Efe. 4:16):

Ef 4:16 De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor.

La reciprocidad era la marca de calidad de las reuniones de la iglesia del Nuevo Testamento; "cada uno de vosotros" era su característica más destacada. Aunque se entonaban canciones de alabanza y adoración, no estaban supeditados a un grupo especial de músicos "profesionales" que, de manera exclusiva, dirigían a la asamblea en el canto. Más bien, la reunión era abierta para permitir a "cada uno" ministrar mediante el canto. En palabras de Pablo, "**cada uno de vosotros tiene un salmo**" en la reunión local.

Incluso las mismas canciones llevaban el sello de la reciprocidad, por lo que Pablo exhorta a los hermanos a que "*hablando entre vosotros con salmos, himnos y canciones espirituales.*" (Efe. 5:19, Col. 3:16):

Ef 5:19 Hablando entre vosotros con salmos, himnos y canciones espirituales; cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.

Col 3:16 La palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros, enseñándoos y amonestándoos los unos a los otros en toda sabiduría con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando con gracia a Dios en vuestros corazones.

En semejante contexto tan abierto, es razonable suponer que los cristianos primitivos regularmente componían sus propias canciones y las compartían con el resto de los santos durante la reunión.

Más aún, en la asamblea se daba libertad a cada creyente que poseyera una palabra de Dios para administrarla mediante su propio don espiritual. Por lo cual, una reunión típica de la iglesia del Nuevo Testamento puede haber tenido este aspecto: un niño comparte la palabra de Dios mediante una presentación dramática y una canción; una joven da su testimonio; un hermano joven comparte una exhortación seguida por una discusión en grupo; un hermano mayor expone una porción de las Escrituras siguiendo con una oración; una hermana mayor cuenta una historia extraída de su propia experiencia espiritual; varios adolescentes relatan su semana en la escuela y piden oración; y todo el grupo experimenta el compañerismo durante la comida compartida. Cuando el Apóstol, en 1 Corintios 14, descorre la cortina de lo que significa el compartir de las asambleas del Nuevo Testamento, nos encontramos una reunión en donde cada miembro se involucra activamente. La lozanía, la franqueza, y la espontaneidad eran las marcas principales de esta reunión, y la mutua edificación era

su meta primaria.

Cristo, Líder de las asambleas del Nuevo Testamento

Los mandamientos bíblicos con respecto a las reuniones de la iglesia primitiva en la Escritura descansa sólidamente sobre la Dirección de Cristo, quien es el punto central del propósito eterno de Dios (Efesios 1:9-22, Col. 1:16 -18):

Ef 1:9 Él nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en Cristo,

Ef 1:10 a manera de plan para el cumplimiento de los tiempos: que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra.

Ef 1:11 En él también recibimos herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que realiza todas las cosas conforme al consejo de su voluntad,

Ef 1:12 para que nosotros, que primero hemos esperado en Cristo, seamos para la alabanza de su gloria.

Ef 1:13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido,

Ef 1:14 quien es la garantía de nuestra herencia para la redención de lo adquirido, para la alabanza de su gloria.

Ef 1:15 Por esta razón, yo también, habiendo oído de la fe que tenéis en el Señor Jesús y de vuestro amor para con todos los santos,

Ef 1:16 no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones.

Ef 1:17 Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de él;

Ef 1:18 habiendo sido iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que conozcáis

cuál es la esperanza a que os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

Ef 1:19 y cuál la inmensurable grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la operación del dominio de su fuerza.

Ef 1:20 Dios la ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y le hizo sentar a su diestra en los lugares celestiales,

Ef 1:21 por encima de todo principado, autoridad, poder, señorío y todo nombre que sea nombrado, no sólo en esta edad sino también en la venidera.

Ef 1:22 Aun todas las cosas las sometió Dios bajo sus pies y le puso a él por cabeza sobre todas las cosas para la iglesia.

Col 1:16 Porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él.

Col 1:17 Él antecede a todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten.

Col 1:18 Y además, él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo él sea preeminente.

Es decir, la preeminencia de Cristo era total en las reuniones de la iglesia del Nuevo

Testamento. Él era su centro y su círculo. Él decidía el orden del día, Él dirigía los acontecimientos, y Él daba órdenes. Aunque Su dirección era invisible a simple vista, Cristo era claramente el Agente Guía.

En esta unión, el Señor Jesús era libre para hablar mediante cualquiera que Él escogiese, cualquiera que fuese la capacidad de esa persona. Por el contrario, la práctica común de unos pocos pastores profesionales asumiendo toda la actividad de la asamblea, mientras el resto de los santos permanecen pasivos, era absolutamente ajena a la iglesia primitiva. En cambio, las reuniones del Nuevo Testamento se basan en el principio de la "mesa redonda", en donde a cada miembro se le alienta a participar, en lugar del principio "púlpito-banco", donde los miembros se dividen en unos pocos activos y muchos pasivos.

En las asambleas del Nuevo Testamento, ni el sermón ni "el predicador" eran el centro. En cambio, la participación colectiva era la regla divina. Las reuniones reflejaban una espontaneidad no litúrgica, flexible, en donde el Espíritu de Dios tenía el control absoluto, moviéndose libremente mediante cualquier miembro del Cuerpo como Él quería, de forma ordenada. De hecho, las reuniones de la iglesia primitiva se gobernaban tanto por el Espíritu Santo, que si una persona recibía una revelación mientras otra compartía la Palabra era libre para exponer su pensamiento. Sorprendentemente, la persona que estaba en uso de la palabra paraba dando prioridad a lo que decía la otra (1 Cor. 14:29,30):

1Cor 14:29 Igualmente, los profetas hablen dos o tres, y los demás discernan.

1Cor 14:30 Si algo es revelado a alguno que está sentado, que calle el primero.

Además, una parte común de la asamblea eran las preguntas provechosas y las discusiones saludables (1 Cor. 14:27-40):

1Cor 14:27 Si es que alguien habla en una lengua, hablen dos o a lo más tres, y por turno; y uno interprete.

1Cor 14:28 Y si acaso no hay intérprete, que guarde silencio en la iglesia y hable a sí mismo y a Dios.

1Cor 14:29 Igualmente, los profetas hablen dos o tres, y los demás discernan.

1Cor 14:30 Si algo es revelado a alguno que está sentado, que calle el primero.

1Cor 14:31 Porque todos podéis profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados.

1Cor 14:32 Además, los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;

1Cor 14:33 porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos,

1Cor 14:34 las mujeres guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetas, como también lo dice la ley.

1Cor 14:35 Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos; porque a la mujer le es impropio hablar en la congregación.

1Cor 14:36 ¿Salió de vosotros la palabra de Dios? ¿O llegó a vosotros solos?

1Cor 14:37 Si alguien cree ser profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo es mandamiento.

1Cor 14:38 Pero si alguien lo ignora, él será ignorado.

*1Cor 14:39 Así que, hermanos míos, anhelad profetizar; y no impidáis hablar en lenguas.
1Cor 14:40 Pero hágase todo decentemente y con orden.*

Tal reunión parece casi inconcebible en el contexto de la mayoría de las iglesias actuales. Pues la mayoría de nosotros tememos confiar en la dirección del Espíritu para dirigir y dar forma a nuestros cultos. El hecho de que nosotros no podamos concebir una asamblea sin ponernos bajo la guía directa de un moderador humano revela que nos resultan extrañas las maneras de Dios. Mucha de la razón de esto tiene que ver con nuestra falta de familiaridad con el trabajo del Espíritu en nuestros propios asuntos personales. Si no conocemos el control del Espíritu en nuestras propias vidas, ¿cómo podemos conocerlo cuando nos reunimos? La verdad es que muchos de nosotros, al igual que el antiguo Israel, todavía queremos que un rey gobierne sobre nosotros y que haya un mediador visible para que nos diga lo que Dios ha dicho (Ex. 20:19; 1 Sam. 8:19):

Exo 20:19 Y dijeron a Moisés: --Habla tú con nosotros, y escucharemos. Pero no hable Dios con nosotros, no sea que muramos.

1Sam 8:19 Sin embargo, el pueblo rehusó escuchar a Samuel. Y dijeron: --¡No! Más bien, que haya rey sobre nosotros.

Indudablemente, la presencia de un moderador humano en las reuniones de iglesia es una tradición apreciada que muchos cristianos defienden furiosamente. El problema es, que no cuadra con la Sagrada Escritura. En ninguna parte del Nuevo Testamento hallamos una reunión que esté dominada, dirigida, y oficiada por una persona. Ni hallamos una reunión que se circunscriba a un púlpito, centrada en un hombre. Una de las características más destacables de las reuniones de la iglesia del Nuevo Testamento era la ausencia de oficiantes humanos. Cristo conducía las reuniones por medio del Espíritu Santo en la comunidad de creyentes. Nuevamente, el principio que gobernó las reuniones de la iglesia primitiva fue el de "los unos a los otros". ¡No es ninguna maravilla que la frase "los unos a los otros" se use aproximadamente 60 veces en el Nuevo Testamento!

Por eso, la orientación popular actual hacia un hombre, que rivaliza con la dirección funcional de Cristo, era completamente desconocida en las asambleas primitivas. En cambio, todos los hermanos iban a las reuniones de la iglesia sintiendo que tenían el privilegio y la responsabilidad de contribuir con algo. Además, las reuniones de la iglesia primitiva estaban marcadas por una abierta libertad y una ausencia de formalismo que era la atmósfera requerida por Cristo para manifestarse libremente a través de cada miembro de Su Cuerpo.

En esencia, yéndonos a la iglesia del primer siglo, primero significó más dar que recibir. No asistían a las reuniones de la iglesia del Nuevo Testamento para recibir de una clase de especialistas religiosos llamados "clero." En vez de esto, se reunían para servir a sus hermanos mediante sus dones individuales para que el Cuerpo entero pudiera ser edificado (Rom. 12:1-8):

Rom 12:1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Rom 12:2 No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

Rom 12:3 Digo, pues, a cada uno de vosotros, por la gracia que me ha sido dada, que nadie tenga más alto concepto de sí que el que deba tener; más bien, que piense con sensatez, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno.

Rom 12:4 Porque de la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero todos los miembros no tienen la misma función;

Rom 12:5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero todos somos miembros los unos de los otros.

Rom 12:6 De manera que tenemos dones que varían según la gracia que nos ha sido concedida: Si es de profecía, úsese conforme a la medida de la fe;

Rom 12:7 si es de servicio, en servir; el que enseña, úselo en la enseñanza;

Rom 12:8 el que exhorta, en la exhortación; el que comparte, con liberalidad; el que preside, con diligencia; y el que hace misericordia, con alegría.

En el pensamiento de Dios, lo esencial para la edificación de la asamblea local es la unidad diversificada de los dones dados por el Espíritu. Robert Banks describe el funcionamiento de las asambleas del Nuevo Testamento diciendo:

“A cada miembro de la comunidad se le concede un ministerio hacia los otros miembros de la comunidad. Esto significa que ninguna persona, o grupo de personas, pueden rechazar, sobre la base de sus dones particulares, otras contribuciones del 'Cuerpo' o imponer una uniformidad sobre todos los demás. La comunidad contiene una gran diversidad de ministerios, y es precisamente en las diferencias de funciones en donde la totalidad y la unidad reside en el Cuerpo. Dios ha diseñado de tal manera las cosas que la involucración de cada persona, con su contribución especial, es necesaria para el funcionamiento adecuado de la comunidad. Esto significa que cada miembro tiene un papel único que realizar, aunque también es dependiente del de todos los demás” (la idea de Pablo sobre la Comunidad).

Es importante acentuar en este punto que el concepto de ministerio mutuo que se percibe en el Nuevo Testamento es muy distinto de la angosta definición "laico-pastor" que se fomenta en la iglesia institucional moderna. La mayoría de las iglesias establecidas ofrecen una plétora de cargos voluntarios para los laicos tales como cortar el césped de la rectoría, acomodar a los feligreses, lavar el automóvil del pastor, estrechar manos en la puerta de la iglesia, repartir boletines, enseñar en las clases de la escuela dominical, cantar en el grupo de alabanza o coro, e ir pasando diapositivas. Aún, estos cargos restringidos del ministerio están muy lejos del libre y abierto ejercicio de los dones espirituales que fueron dados a cada creyente en las asambleas de la iglesia neotestamentaria.

La necesidad de un sacerdocio funcional.

Considere estas cuestiones a la luz de todo cuanto se ha dicho: ¿Por qué se reunía la

iglesia primitiva de esta manera? ¿Era una tradición cultural transitoria? ¿Representó la infancia de la iglesia primitiva, ignorante, e inmadura? Pienso que no. El modelo de las reuniones de la iglesia primitiva está profundamente enraizada en la teología bíblica. En efecto, esto hizo real y práctica la doctrina bíblica del sacerdocio de todos los creyentes, una doctrina que casi todos los evangélicos afirman con sus labios.

¿Y cual es esa doctrina? En palabras del Apóstol Pedro, es el concepto de que todos los creyentes son sacerdotes espirituales llamados para ofrecer "sacrificios espirituales" al Señor por sus hermanos.

1Ped 2:5 También vosotros sed edificados como piedras vivas en casa espiritual para ser un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo.

En lenguaje de Pablo, es la idea de que todos los cristianos funcionan como los miembros del Cuerpo Cristo. Desde un punto de vista pragmático, entonces, las reuniones de la iglesia del Nuevo Testamento son la dinámica bíblica que produce crecimiento espiritual tanto corporativa como individualmente (Efe. 4:11-16):

Ef 4:11 Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros,

Ef 4:12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

Ef 4:13 hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Ef 4:14 Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error;

Ef 4:15 sino que, siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo.

Ef 4:16 De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor.

Pero si nosotros no hacemos nuestra función no crecemos, y esta es una ley del reino (Mar. 4: 24,25):

Mar 4:24 Les dijo también: "Considerad lo que oís: Con la medida con que medís, será medido para vosotros y os será añadido.

Mar 4:25 Porque al que tiene le será dado, y al que no tiene aun lo que tiene le será quitado."

En este aspecto, la iglesia institucional es en su esencia una guardería para bebés excesivamente crecidos espiritualmente. Por habersele habituado al pueblo de Dios a ser sujetos pasivos, se les ha impedido su desarrollo espiritual manteniéndoles en una infancia espiritual. La incesante necesidad de alimento espiritual predigerido es una señal de inmadurez espiritual (1 Cor. 3:1,2, Heb. 5:12-14):

1Cor 3:1 Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a

niños en Cristo.

1Cor 3:2 Os di a beber leche y no alimento sólido, porque todavía no podíais recibirlo, y ni aún ahora podéis.

Heb 5:12 Debiendo ser ya maestros por el tiempo transcurrido, de nuevo tenéis necesidad de que alguien os instruya desde los primeros rudimentos de las palabras de Dios. Habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido.

Heb 5:13 Pues todo el que se alimenta de leche no es capaz de entender la palabra de la justicia, porque aún es niño.

Heb 5:14 Pero el alimento sólido es para los maduros, para los que por la práctica tienen los sentidos entrenados para discernir entre el bien y el mal.

Aunque la Reforma recobró la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes, fracasó en la restauración de las prácticas necesarias que encarnaran esta enseñanza. Así, mientras la iglesia ha reclamado el terreno del sacerdocio del creyente, ha fracasado en ocupar este terreno. Por consiguiente, en la iglesia evangélica típica, la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes no es nada más que una verdad estéril. Al respecto, Joseph Higginbotham y Paul Patton comentan puntualmente:

“Cada año en el 'Domingo de la Reforma' se proclama insistentemente que la Reforma ganó la batalla para el sacerdocio del creyente. El deseo es ciertamente el padre del pensamiento, pero todavía estamos hablando de anhelos, no de hechos. Las mismas congregaciones que oyen la proclamación niegan con su política, con su vida congregacional, e incluso con su arquitectura la verdad que ellos reclaman encarnar... Nuestras palabras traicionan las celebraciones por la victoria el Domingo de la Reforma. La batalla no está ganada; nosotros no ocupamos aún el terreno donde el sacerdocio de los creyentes sea un hecho.” (“The Battle for the Body,” Searching Together, (La Batalla por el Cuerpo, Buscando Juntos), Vol.13:2).”

En efecto, la doctrina del sacerdocio del creyente en el evangelicalismo moderno continúa rogando su aplicación práctica y su realización en la vida del pueblo del Señor. Así, Dios ha establecido reuniones de participación abiertas para encarnar la espléndida realidad espiritual de expresar al Cristo Resucitado mediante una utilización plena del sacerdocio. De esta manera, las reuniones de la iglesia del Nuevo Testamento fue diseñada por Dios para cumplir Su propósito eterno, que se centra en formar a Cristo en un grupo de gente para llevarlos a la plena estatura de Su Hijo (Gal. 4:9, Efe. 4:11-16):

Gál 4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros.

Efe 4:11 Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros,

Efe 4:12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

Efe 4:13 hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Efe 4:14 Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por

todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error;

Efe 4:15 sino que, siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo.

Efe 4:16 De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor.

No hay nada más conducente al crecimiento de la vida espiritual que las reuniones abiertas de iglesia que se reflejan en el Nuevo Testamento. A este respecto, el libro de Hebreos demuestra ampliamente que el alimento mutuo del Cuerpo es vital para el crecimiento espiritual de la iglesia. Simplemente, el ministerio mutuo es el antídoto divino para prevenir la apostasía, el requisito divino para asegurar la perseverancia, y los medios divinos para cultivar la vida espiritual individual. Considere Hebreos 3:12-14:

*Heb 3:12 Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros un **corazón malo de incredulidad que os aparte del Dios vivo.***

*Heb 3:13 **Más bien, exhortaos los unos a los otros cada día, mientras aún se dice: "Hoy", para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.***

Heb 3:14 Porque hemos llegado a ser participantes de Cristo, si de veras retenemos el principio de nuestra confianza hasta el fin.

Aquí el escritor de Hebreos nos enseña que la mutua edificación es el remedio para no desarrollar un corazón descreído y una voluntad endurecida a causa del engaño del pecado. Además, en Hebreos 10:25-26, la Biblia nuevamente presenta la exhortación mutua como la salvaguarda divinamente establecida para no desviarse del Señor.

*Heb 10:25 No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre; **más bien, exhortémonos,** y con mayor razón cuando veis que el día se acerca.*

*Heb 10:26 **Porque si pecamos voluntariamente,** después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado.*

Aunque una multitud de clérigos han hecho uso común de este texto para acentuar la importancia de "asistir a la iglesia," han ignorando alegremente el resto del pasaje, que nos equipa con el propósito primario y la actividad de las reuniones de iglesia, es decir: el aliento y la exhortación mutua. Francamente, es peligroso que ignoremos toda la enseñanza de este pasaje, pues nuestra prosperidad espiritual depende de estas reuniones corporativas marcadas por el ministerio mutuo.

Manifestando a Cristo en Su plenitud

No es baladí que la palabra griega para iglesia, **ekklesia**, signifique literalmente "asamblea." Esto encaja exactamente con el pensamiento dominante del corpus Paulino: que la iglesia es el cuerpo de Cristo como expresión corporativa (1 Cor. 12:1-27, Efe.1:22,23, 4:1-16).

1Cor 12:1 Pero no quiero que ignoréis, hermanos, acerca de los dones espirituales.

1Cor 12:2 Sabéis que cuando erais gentiles, ibais como erais arrastrados, tras los ídolos mudos.

1Cor 12:3 Por eso os hago saber que nadie, hablando por el Espíritu de Dios, dice: "Anatema sea Jesús." Tampoco nadie puede decir: "Jesús es el Señor", sino por el Espíritu Santo.

1Cor 12:4 Ahora bien, hay diversidad de dones; pero el Espíritu es el mismo.

1Cor 12:5 Hay también diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

1Cor 12:6 También hay diversidad de actividades, pero el mismo Dios es el que realiza todas las cosas en todos.

1Cor 12:7 Pero a cada cual le es dada la manifestación del Espíritu para provecho mutuo.

1Cor 12:8 Porque a uno se le da palabra de sabiduría por medio del Espíritu; pero a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu;

1Cor 12:9 a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por un solo Espíritu;

1Cor 12:10 a otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

1Cor 12:11 Pero todas estas cosas las realiza el único y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él designa.

1Cor 12:12 Porque de la manera que el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, y que todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo.

1Cor 12:13 Porque por un solo Espíritu fuimos bautizados todos en un solo cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu.

1Cor 12:14 Pues el cuerpo no consiste de un solo miembro, sino de muchos.

1Cor 12:15 Si el pie dijera: "Porque no soy mano, no soy parte del cuerpo", ¿por eso no sería parte del cuerpo?

1Cor 12:16 Y si la oreja dijera: "Porque no soy ojo, no soy parte del cuerpo", ¿por eso no sería parte del cuerpo?

1Cor 12:17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oreja, ¿dónde estaría el olfato?

1Cor 12:18 Pero ahora Dios ha colocado a los miembros en el cuerpo, a cada uno de ellos, como él quiso.

1Cor 12:19 Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

1Cor 12:20 Pero ahora son muchos los miembros y a la vez un solo cuerpo.

1Cor 12:21 El ojo no puede decir a la mano: "No tengo necesidad de ti"; ni tampoco la cabeza a los pies: "No tengo necesidad de vosotros."

1Cor 12:22 Muy al contrario, los miembros del cuerpo que parecen ser los más débiles son indispensables.

1Cor 12:23 Además, a los miembros del cuerpo que estimamos ser de menos honor, a éstos los vestimos aun con más honor; y nuestros miembros menos decorosos son tratados con aun más decoro.

1Cor 12:24 Porque nuestros miembros más honrosos no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba;

1Cor 12:25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos por los otros.

1Cor 12:26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se conduelen con él; y si un miembro recibe honra, todos los miembros se gozan con él.

1Cor 12:27 Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros suyos individualmente.

Ef 1:22 Aun todas las cosas las sometió Dios bajo sus pies y le puso a él por cabeza sobre todas las cosas para la iglesia,

Ef 1:23 la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo.

Ef 4:1 Por eso yo, prisionero en el Señor, os exhorto a que andéis como es digno del llamamiento con que fuisteis llamados:

Ef 4:2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros en amor;

Ef 4:3 procurando con diligencia guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Ef 4:4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como habéis sido llamados a una sola esperanza de vuestro llamamiento.

Ef 4:5 Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,

Ef 4:6 un solo Dios y Padre de todos, quien es sobre todos, a través de todos y en todos.

Ef 4:7 Sin embargo, a cada uno de nosotros le ha sido conferida la gracia conforme a la medida de la dádiva de Cristo.

Ef 4:8 Por esto dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres.

Ef 4:9 Pero esto de que subió, ¿qué quiere decir, a menos que hubiera descendido también a las partes más bajas de la tierra?

Ef 4:10 El que descendió es el mismo que también ascendió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.

Ef 4:11 Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros,

Ef 4:12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

Ef 4:13 hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Ef 4:14 Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error;

Ef 4:15 sino que, siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo.

Ef 4:16 De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor.

Por tanto, la función de la asamblea local está en expresar al Salvador Resucitado; estando así reunidos el Señor Jesús puede manifestarse a Sí mismo en Su plenitud en la edificación de Su Cuerpo. La única manera que esto puede llegar a ser una realidad, es si cada miembro de la asamblea cumple con ese aspecto de Cristo que él o ella ha recibido.

Así que si la mano no hace su función en la asamblea, entonces Cristo no es plenamente manifestado. El Señor Jesús no puede revelarse totalmente a Sí mismo mediante un único miembro. Asimismo, si los ojos fracasan en su función, Cristo estará limitado en revelarse a Sí mismo. En cambio, cuando cada miembro del Cuerpo realiza sus funciones según su particular don, ¡Cristo es percibido plenamente, como lo fue entonces, en medio de nuestra Asamblea!

Consideremos la analogía de un rompecabezas. Cuando cada pieza de un rompecabezas se pone en su posición correcta en relación con las otras piezas, decimos

que el rompecabezas ha sido “ensamblado”. Como resultado, el cuadro entero será visto y entendido. Lo mismo sucede con Cristo y Su iglesia. Cuando cada miembro de la ekklesia suministra (provee) algo de Cristo Resucitado mediante el libre, aunque ordenado, ejercicio de los dones impartidos por el Espíritu, se cumple nuevamente el deseo de Dios de dar a conocer a Su bendito Hijo a nuestros corazones.

Para que nadie entienda mal esta cuestión, la participación en las reuniones no excluye la idea de planificación. Tampoco significa que estemos desechando cualquier clase de orden o forma. En 1 de Corintios 14, el Apóstol Pablo despliega un amplio número de recomendaciones para que las reuniones de la iglesia transcurran de una forma ordenada. Estas directrices demuestran que en el pensamiento de Pablo, no hay tensión entre una participación abierta en las reuniones y una participación ordenada que resulta en la edificación de cada miembro. Con discernimiento erudito, Robert Banks resume la textura de la reunión de la iglesia del Nuevo Testamento:

“La soberanía del Espíritu sobre los dones da como resultado una distribución estable, aunque no inflexible, dentro de la comunidad y una interacción ordenada, aunque no fija, en las reuniones... Así pues, provistos ciertos principios básicos por la operación del Espíritu que saltan a la vista: Equilibrio, inteligibilidad, equidad, orden, y el ejercicio del amor, Pablo no ve ninguna necesidad de establecer reglas fijas que regulen el proceder de la comunidad... Pablo por lo tanto no tiene ningún interés en construir una liturgia fija. Esto restringiría la libertad de las comunicaciones de Dios. Cada asamblea de la comunidad tendrá una estructura, pero surgirá de manera natural de la combinación particular del ejercicio de los dones” (La idea de Pablo de Comunidad).

La cuestión del Poder Sustentador

Lo que ha sido largamente expuesto en lo concerniente al propósito de las reuniones de la iglesia primitiva toca un aspecto vital que aleja a la iglesia del Nuevo Testamento de la iglesia institucional moderna. Se trata de la importante cuestión sobre quién controla y sostiene la iglesia.

En la iglesia institucional, la maquinaria religiosa del ‘programa’ de la iglesia es la fuerza que propulsa y traza la dirección de la asamblea. Así, si el Espíritu de Dios saliera de una iglesia institucional, Su ausencia sería inadvertida. En cambio, el proceso ‘según uso y costumbre’ seguiría adelante: el culto no se vería afectado, la liturgia no se interrumpiría, se oirían los anuncios, se recogería la ofrenda, se predicaría el sermón, y se ofrecería la canción de final de culto. Al igual que el viejo Sansón, la congregación seguiría adelante con el programa religioso, “no sabiendo que el Señor se había apartado” (Jueces 16:20):

Jue 16:20 Y ella le dijo: --¡Sansón, los filisteos sobre ti! El se despertó de su sueño y pensó: "Saldré como las otras veces y me escaparé." Pero no sabía que Jehovah ya se había apartado de él.

Por contra, el único factor que sostenía a la asamblea del Nuevo Testamento era la vida del Espíritu Santo. La iglesia primitiva contó enteramente con la vida espiritual de los

miembros, como individuos, para mantener su existencia. Por tanto, si la vida de una reunión del Nuevo Testamento decaía, todo el mundo lo percibía. No se puede pasar por alto el escalofrío de la muerte. Aún más, si el Espíritu de Dios salía de la asamblea, la reunión se derrumbaba enteramente. Para abreviar, la iglesia del Nuevo Testamento no conoció otro sostén e influencia a excepción de la vida del Espíritu mediante la comunidad de creyentes. No confió en un sistema programado y planificado por hombres, abastecido institucionalmente, para conservar su impulso.

En este sentido, la iglesia institucional ha sido perfectamente reflejada por el viejo tabernáculo mosaico después de que el arca de Dios hubiera sido sacada de él. Cuando la presencia de Dios había salido de la tienda santa, se redujo a nada más que una cáscara hueca acompañada por un exterior impresionante. Sin considerar el hecho de que el Señor de Gloria se había apartado del tabernáculo, los adoradores continuaron ofreciendo sus sacrificios en el tabernáculo vacío (1 Cro. 16:39-40, 2 Cro.1:3-5, Jer. 7:12):

*1Cró 16:39 Asimismo, puso al sacerdote Sadoc y a sus hermanos los sacerdotes delante del tabernáculo de Jehovah que estaba en el lugar alto de Gabaón,
1Cró 16:40 para que ofrecieran holocaustos a Jehovah continuamente en el altar del holocausto, al amanecer y al atardecer, conforme a todo lo que está escrito en la ley de Jehovah que él mandó a Israel.*

2Cró 1:3 Salomón, y toda la congregación con él, fue al lugar alto que había en Gabaón; porque allí se encontraba el tabernáculo de reunión de Dios que Moisés, siervo de Jehovah, había hecho en el desierto.

2Cró 1:4 (Aunque David había subido el arca de Dios desde Quiriat-jearim al lugar que le había preparado, porque le había erigido una tienda en Jerusalén.)

2Cró 1:5 Y el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Jehovah. Y Salomón y la congregación fueron a consultarle.

Jer 7:12 "Id, pues, a mi lugar que estuvo en Silo, donde al principio hice morar mi nombre, y ved lo que le hice a causa de la maldad de mi pueblo Israel.

Usando la figura del Antiguo Testamento, la iglesia institucional ha confundido el sacrificio sobre el altar con el fuego consumidor. Quedando satisfechos con recomponer los pedazos del sacrificio sobre el altar, la iglesia institucional no ve ninguna necesidad del fuego celestial.

Por eso la tragedia de la iglesia institucional reside en que tiene depositada su confianza en un sistema religioso de invención humana, dirigido según un programa que sirve para sostener la estructura de la "iglesia" cuando el Espíritu de Dios está ausente. Este sistema traiciona el hecho de que cuando la vida espontánea del Espíritu ha menguado en un grupo de creyentes, deja de ser la iglesia en cualquier sentido bíblico, aunque se guarde la forma exterior. John W. Kennedy lo resume muy bien:

“El hombre siempre trata de conservar lo que Dios rechaza, como la historia de la iglesia demuestra sobradamente. El resultado se ve en la gran cantidad de denominaciones actuales, mucho de ello es un monumento inerte a glorias que desde hace tiempo han desaparecido. ¿ ...es posible que el pueblo de Dios, al erigir

'candeleros' de ladrillo y mortero que han tenido que ser conservados mucho después de haber desaparecido la luz del Espíritu, haya frustrado el propósito de Dios?" (El secreto de Su Propósito).

Pensamientos finales

Finalizo este capítulo con varias preguntas para meditar:

¿Es posible que el evangelicalismo moderno haya afirmado sólo intelectualmente la doctrina del sacerdocio de los creyentes, pero que haya fracasado en la práctica al aplicarlo, debido a las sutiles trampas de tradiciones hondamente atrincheradas? ¿Reflejan los cultos de nuestra iglesia moderna, profusamente contruidos en torno al sermón de un hombre y de un programa de adoración dirigido por un equipo establecido de músicos, la reunión normativa que hallamos en nuestras Biblias o está en desacuerdo con ella? ¿Finalmente, por qué las reuniones de la iglesia, con participación abierta, era bueno para los cristianos primitivos, pero de algún modo son irrealizables o peligrosas para nosotros hoy?

Que Dios nos ayude a contestar estas preguntas sinceramente y a la luz de las Escrituras.

CAPÍTULO 2

EL CENTRO DE LAS REUNIONES DE LA IGLESIA

Aunque el Nuevo Testamento demuestra claramente que la mutua edificación era la función y el propósito primario de las asambleas de la iglesia primitiva, igualmente indica que la práctica de "partir el pan," o "la cena del Señor," era su propósito central. Esto queda establecido abundantemente por pasajes como Hechos. 20:7 y 1 Corintios 11:20,33:

*Hech 20:7 El primer día de la semana, cuando estábamos **reunidos para partir el pan**, Pablo comenzó a hablarles, porque había de partir al día siguiente, y alargó el discurso hasta la medianoche.*

1Cor 11:20 Porque cuando os reunís en uno, eso no es para comer la cena del Señor.

*1Cor 11:33 Así que, hermanos míos, **cuando os reunáis para comer**, esperaos unos a otros.*

El rasgo central de las reuniones de la iglesia del Nuevo Testamento no era otra cosa que la Cena del Señor. En Hechos 20, se nos cuenta que los discípulos se reunían para partir el pan en el día del Señor. En su carta a la iglesia de los Corintios, Pablo reprobó

a los hermanos por alejarse del propósito normal de la asamblea, reprediéndolos por no reunirse para tomar la Cena del Señor (que es lo que debían hacer), sino que ¡se juntaban para comer su propia cena! Con respecto a esto Hechos 2:42 declara:

Hech 2:42 Y perseveraban en la doctrina de

los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Los cristianos primitivos perseveraban firmemente en "el partimiento del pan," entre otras actividades esenciales.

El partimiento del pan encarna a Cristo en Su obra salvífica

El acto del partimiento del pan encarna los aspectos más importantes de la vida cristiana. Primero, nos señala la humanidad de Jesús. Así como el Hijo de gloria tomó sobre Sí mismo la forma de un siervo en la bajeza de carne humana, también el pan, siendo el más básico y humilde de todos los alimentos, señala la humildad de nuestro Mesías. Tomando sobre Sí mismo nuestra humanidad, Jesús, el Hijo del Hombre, se ha hecho accesible a todos nosotros, así como el pan está disponible para todos nosotros, ricos y pobres.

El partimiento del pan también nos recuerda la cruz sobre la que el cuerpo de nuestro Señor fue roto y nuestra salvación fue asegurada. Por lo tanto, los mismos elementos representados en la mesa del Señor representan muerte; el pan se hace con el trigo molido y el vino se hace con uvas prensadas. No solamente el partimiento del pan retrata la muerte de Cristo, sino también Su resurrección. Pero es mediante el partimiento del pan como se representa la presencia viva de Cristo.

Porque el grano de trigo ha caído en la tierra, ahora vive para producir muchos granos similares a él mismo (Juan 12:24):

Juan 12:24 De cierto, de cierto os digo que a menos que el grano de trigo caiga en la tierra y muera, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Por eso, nuestro Señor declaró que si nosotros comemos Su carne y bebemos Su Sangre obtendremos vida (Juan 6:53):

Juan 6:53 Y Jesús les dijo: --De cierto, de cierto os digo que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

En conexión con esto, la revelación del Cristo Resucitado está ligada al pan. Cuando el Señor Resucitado comió con Sus discípulos, era pan lo que Él partió con ellos (Juan 21:13):

Juan 21:13 Vino, entonces, Jesús y tomó el pan y les dio; y también hizo lo mismo con el pescado.

Además, Cristo Resucitado se reveló completamente a los dos hombres en el camino de Emaus sólo después que Él hubo partido el pan con ellos (Luc 24:30-32):

Luc 24:30 Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo y les dio.

Luc 24:31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Luc 24:32 Y se decían el uno al otro: --¿No ardía nuestro corazón en nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?

El testimonio de la unidad del Cuerpo de Cristo, la iglesia, es expresado también en el partimiento del pan. Recordad que había una sola hogaza que los discípulos primitivos partían semanalmente en cada localidad. En palabras del Apóstol Pablo (1 Cor. 10:17):

1Cor 10:17 Puesto que el pan es uno solo, nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo; pues todos participamos de un solo pan.

Ciertamente se aflige el Señor cuando multitudes de Sus hijos, viviendo en la misma comunidad, parten el pan como si cada uno fuera un cuerpo separado. Resumiendo, partir el pan mientras se tiene un espíritu sectario es cosa seria a los ojos de Dios. Este fue el error de los Corintios, y el Apóstol los reprendió severamente por ello (1 Cor. 11:27-29):

1Cor 11:27 De modo que cualquiera que coma este pan y beba esta copa del Señor de manera indigna, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.

1Cor 11:28 Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa.

1Cor 11:29 Porque el que come y bebe, no discerniendo el cuerpo, juicio come y bebe para sí.

La Cena del Señor - Comida del Pacto

Es importante señalar que la cena del Señor se tomaba originalmente en el contexto de una comida mayor. Cuando el Maestro mismo instituyó la cena, se tomó como parte de la fiesta de la Pascua, que fue precursora de la mesa del Señor a lo largo del Antiguo Testamento. Además, todo el pasaje de 1 Corintios 11 deja claro que los creyentes se reunían para tomar la cena como una comida; si no fuera así sería difícil comprender cómo alguien podía emborracharse bebiéndose un dedal de zumo de uva o cómo podría satisfacer su hambre con un trocito de pan del tamaño de un mordisco (v.21-22, 33 -34):

1Cor 11:21 Pues cada cual se adelanta a comer su propia cena; y mientras uno tiene hambre, otro se halla embriagado.

1Cor 11:22 ¿Acaso no tenéis casas en donde comer y beber? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? ¡En esto no os alabo!

1Cor 11:33 Así que, hermanos míos, cuando os reunáis para comer, esperaos unos a otros.

1Cor 11:34 Si alguien tiene hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando llegue.

Además, en el Nuevo Testamento la palabra para "cena" literalmente significa una cena, una comida o un festín, y en el Nuevo Testamento la palabra para "mesa" indica una mesa sobre la que se servía una comida completa (Luc 22:14; 1 Cor. 10:21):

Luc 22:14 Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.

1Cor 10:21 No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

Por consiguiente, la cena del Señor consistía en una comida de compañerismo. Era la comunión de la mesa de los santos, una fiesta familiar, una comida del pacto. Por esa razón, la iglesia primitiva se refería a la cena como el Ágape, o fiesta de amor (2 Pe. 2:13, Judas 12):

2Ped 2:13 Recibirán injusticia como pago de la injusticia, porque consideran delicia el gozar en pleno día de placeres sensuales. Estos son manchas y suciedad que mientras comen con vosotros se deleitan en sus engaños.

Juda 1:12 Estos que participan en vuestras comidas fraternales son manchas, apacentándose a sí mismos sin temor alguno. Son nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos. Son árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados.

Lamentablemente, siglos de tradición eclesiástica han creado una versión truncada de la Cena actual, algo muy diferente de lo que fue en el Nuevo Testamento. Como resultado se ha perdido grandemente el significado comunitario del partimiento del pan. Robert Banks observa lo siguiente con respecto al aspecto familiar y de compañerismo de la cena:

Esta comida es vital, porque al comer y beber juntos todos los miembros de la comunidad, su unidad se convierte en una expresión visible. La comida es, por lo tanto, un auténtico acontecimiento social... la comida que ellos compartían juntos recordaba a los miembros su relación con Cristo y de los unos con los otros y ahondaba esas relaciones del mismo modo que la participación en una comida ordinaria cimenta y simboliza los lazos entre una familia o grupo (La idea de Pablo de Comunidad).

Finalmente, el partimiento del pan señala hacia la futura venida en gloria de Cristo, en donde el Esposo presidirá un festejo suntuoso de boda para cenar nuevamente con Su amada esposa en el reino del Padre (Mat. 26:29):

Mat 26:29 Pero os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

La cena del Señor, entonces, es una fiesta escatológica; una figura del Banquete Mesianico que ocurrirá en el tiempo futuro (Mat. 22:1-14, 26:29, Luc 12:35-38, 15:22-32, Apoc. 19:9):

Mat 22:1 Jesús respondió y les volvió a hablar en parábolas diciendo:

Mat 22:2 --El reino de los cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas para su

hijo.

Mat 22:3 *Envió a sus siervos para llamar a los que habían sido invitados a las bodas, pero no querían venir.*

Mat 22:4 *Volvió a enviar otros siervos, diciendo: "Decid a los invitados: 'He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido matados, y todo está preparado. Venid a las bodas.'"*

Mat 22:5 *Pero ellos no le hicieron caso y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio;*

Mat 22:6 *y los otros tomaron a sus siervos, los afrentaron y los mataron.*

Mat 22:7 *El rey se enojó, y enviando sus tropas mató a aquellos asesinos y prendió fuego a su ciudad.*

Mat 22:8 *Entonces dijo a sus siervos: "El banquete, a la verdad, está preparado, pero los invitados no eran dignos.*

Mat 22:9 *Id, pues, a las encrucijadas de los caminos y llamad al banquete de bodas a cuantos halléis."*

Mat 22:10 *Aquellos siervos salieron por los caminos y reunieron a todos los que hallaron, tanto buenos como malos; y el banquete de bodas estuvo lleno de convidados.*

Mat 22:11 *Pero cuando entró el rey para ver a los convidados y vio allí a un hombre que no llevaba ropa de bodas,*

Mat 22:12 *le dijo: "Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin llevar ropa de bodas?" Pero él quedó mudo.*

Mat 22:13 *Entonces el rey dijo a los que servían: "Atadle los pies y las manos y echadle en las tinieblas de afuera." Allí habrá llanto y crujir de dientes;*

Mat 22:14 *porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.*

Mat 26:29 *Pero os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.*

Luc 12:35 *Estén ceñidos vuestros lomos y encendidas vuestras lámparas.*

Luc 12:36 *Y sed vosotros semejantes a los siervos que esperan a su señor cuando ha de volver de las bodas, para que le abran al instante en que llegue y llame.*

Luc 12:37 *Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor les encuentre velando cuando llegue. De cierto os digo que se ceñirá y hará que se sienten a la mesa, y viniendo les servirá.*

Luc 12:38 *Aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los halla así, ¡bienaventurados aquellos siervos!*

Luc 15:22 *Pero su padre dijo a sus siervos: "Sacad de inmediato el mejor vestido y vestidle, y poned un anillo en su mano y calzado en sus pies.*

Luc 15:23 *Traed el ternero engordado y matadlo. Comamos y regocijémonos,*

Luc 15:24 *porque este mi hijo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron a regocijarse.*

Luc 15:25 *Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino, se acercó a la casa y oyó la música y las danzas.*

Luc 15:26 *Después de llamar a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.*

Luc 15:27 *Este le dijo: "Tu hermano ha venido, y tu padre ha mandado matar el ternero engordado, por haberle recibido sano y salvo."*

Luc 15:28 *Entonces él se enojó y no quería entrar. Salió, pues, su padre y le rogaba que entrase.*

Luc 15:29 *Pero respondiendo él dijo a su padre: "He aquí, tantos años te sirvo, y jamás he desobedecido tu mandamiento; y nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos.*

Luc 15:30 *Pero cuando vino éste tu hijo que ha consumido tus bienes con prostitutas, has*

matado para él el ternero engordado."

Luc 15:31 Entonces su padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

Luc 15:32 Pero era necesario alegrarnos y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido hallado."

Apoc 19:9 El ángel me dijo: "Escribe: Bienaventurados los que han sido llamados a la cena de las bodas del Cordero." Me dijo además: "Estas son palabras verdaderas de Dios."

Por esto, el partimiento del pan se ve siempre dentro del contexto de una comida de celebración, marcada por la alegría y la acción de gracias (Luc 22:17, Hec. 2:46, 1 Cor. 10:16):

Luc 22:17 Luego tomó una copa, y habiendo dado gracias, dijo: --Tomad esto y repartiadlo entre vosotros.

Hech 2:46 Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón.

1Cor 10:16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

Es un gozoso recordatorio no solamente de lo que nuestro Señor ha hecho en el Calvario, sino también de lo que hará cuando venga en Su reino glorioso.

En suma, el partimiento del pan posee implicaciones pasadas, presentes y futuras. Es una reproclamación de la gloriosa muerte expiatoria del Señor por nosotros en el pasado, una redeclaración de Su presencia siempre cercana a nosotros en el presente, y una reafirmación de la esperanza de Su venida en el futuro. Además, la cena del Señor involucra la práctica de las tres virtudes principales de fe, esperanza, y amor. Mediante la cena, ahondamos los fundamentos de aquella gloriosa salvación que es nuestra por la fe, volvemos a expresar nuestro amor hacia los hermanos al reflejarnos en un Cuerpo, y nos regocijamos en la esperanza del pronto regreso de nuestro Señor. Mediante su observación correcta, "proclamamos (presente) la muerte del Señor (pasado) hasta que Él venga (futuro)."

Mientras unos han hecho de la cena del Señor un sacrificio literal, otros lo han convertido en algo meramente simbólico y conmemorativo. Sin embargo, según el Nuevo Testamento, la cena del Señor no es ni un sacrificio perpetuo ni un ritual vacío. Más bien, la cena del Señor es una realidad espiritual. Es decir, el Espíritu Santo está presente en ella, revelando al Cristo viviente en los corazones de Sus queridos santos cuando cenan con Él mediante el pan y la copa de vino. Al respecto, nuestro Señor usó frecuentemente imágenes de comer y beber para describir nuestra comunión espiritual con Él (Jn. 4:14, 6:51, 7:37, Apc. 3:20):

Juan 4:14 Pero cualquiera que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Juan 6:51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne.

Juan 7:37 Pero en el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y alzó la voz diciendo: -- Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

Apoc 3:20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.

La Cena y la Mesa

A la luz de lo dicho, es instructivo notar la cuidadosa distinción que el Nuevo Testamento hace entre la Cena del Señor y la Mesa del Señor. Aunque ambos términos apuntan a la sencilla práctica de partir el pan, hay una diferencia sutil en el énfasis. En 1 Corintios 10:16-22, Pablo habla de la mesa del Señor (v.21). Aquí el énfasis está puesto sobre la iglesia, indicando el pan la unión del Cuerpo de Cristo (v.17). De aquí que, la comunión y la unidad son los pensamientos dominantes en la mesa, dirigiendo nuestra atención al aspecto del compañerismo en la comida (v.16-17).

1Cor 10:16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

1Cor 10:17 Puesto que el pan es uno solo, nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo; pues todos participamos de un solo pan.

1Cor 10:18 Considerad al Israel según la carne: Los que comen de los sacrificios, ¿no participan del altar?

1Cor 10:19 ¿Qué, pues, quiero decir? ¿Que lo que es sacrificado a los ídolos sea algo, o que el ídolo sea algo?

1Cor 10:20 Al contrario, digo que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios, y no a Dios. Y yo no quiero que vosotros participéis con los demonios.

1Cor 10:21 No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

1Cor 10:22 ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Seremos acaso más fuertes que él?

En 1 Corintios 11:17-34, Pablo habla de la cena del Señor (v.20). Ahí el énfasis está puesto en la muerte del Señor Jesús por nosotros, y el pan señala hacia el Cuerpo físico de nuestro Señor que fue roto para nuestra redención (v.24). Así, recordar y proclamar son los pensamientos principales en la cena, dirigiendo nuestra atención hacia el aspecto de la muerte sacrificial (v.25-26):

1Cor 11:17 Pero al encargaros lo siguiente no os alabo; pues no os reunís para lo mejor, sino para lo peor.

1Cor 11:18 Primeramente, porque cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones, y en parte lo creo;

1Cor 11:19 porque es preciso que haya entre vosotros hasta partidismos, para que se manifiesten entre vosotros los que son aprobados.

1Cor 11:20 Porque cuando os reunís en uno, eso no es para comer la cena del Señor,

1Cor 11:21 pues cada cual se adelanta a comer su propia cena; y mientras uno tiene hambre, otro

se halla embriagado.

1Cor 11:22 ¿Acaso no tenéis casas en donde comer y beber? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? ¡En esto no os alabo!

1Cor 11:23 Porque yo recibí del Señor la enseñanza que también os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan;

1Cor 11:24 y habiendo dado gracias, lo partió y dijo:

"Tomad, comed. Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido. Haced esto en memoria de mí."

1Cor 11:25 Asimismo, tomó también la copa después de haber cenado, y dijo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Haced esto todas las veces que la bebáis en memoria de mí."

1Cor 11:26 Todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que él venga.

1Cor 11:27 De modo que cualquiera que coma este pan y beba esta copa del Señor de manera indigna, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.

1Cor 11:28 Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa.

1Cor 11:29 Porque el que come y bebe, no discerniendo el cuerpo, juicio come y bebe para sí.

1Cor 11:30 Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y debilitados, y muchos duermen.

1Cor 11:31 Pero si nos examináramos bien a nosotros mismos, no se nos juzgaría.

1Cor 11:32 Pero siendo juzgados, somos disciplinados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

1Cor 11:33 Así que, hermanos míos, cuando os reunáis para comer, esperaos unos a otros.

1Cor 11:34 Si alguien tiene hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando llegue.

Por eso, lo que está en perspectiva en la mesa, es la relación horizontal de la comunidad creyente. En la cena, la perspectiva es la relación vertical entre los creyentes y Cristo. Dicho de otra manera, la mesa es el lugar de nuestra hermandad, compartiendo, y comiendo; la cena es la esencia de nuestra comida. La mesa es el entorno para nuestra comunión; la cena es la substancia de nuestra comunión. Aunque la mesa y la cena son cosas distintas, no están separadas.

La centralidad de la Mesa del Señor en las reuniones de la iglesia

Desde un punto de vista pragmático, el lugar correcto de la mesa del Señor en las reuniones de iglesia nos libera de nuestra propensión natural, como criaturas subjetivas, a quedar absortos en nosotros mismos. Cuando nuestras reuniones se estructuran alrededor de la mesa del Señor, toda nuestra atención se aleja de nosotros mismos y se fija en Cristo. De esta manera, el partimiento del pan nos recuerda que la centralidad de la Cabeza invisible está siempre presente cuando nos reunimos. Quizás sea esta la razón por la que la mesa del Señor es la única cosa material presente en las reuniones de la iglesia que menciona la Biblia. Las palabras de Hugh Kane son esclarecedoras:

“La belleza de aquel método [reuniéndose sólo en torno a Cristo] residía en su misma simplicidad. ¡Ningún arreglo ni adornos de hombres! Ningún 'servicio de altar', ninguna 'vestidura sacerdotal', ningún 'coro especialmente vestido'... nadie dirigía la adoración de la asamblea excepto el Espíritu Santo; Él era suficiente. Él dirigía sus corazones a Cristo... era hermoso y honraba a Dios, porque era Su propia provisión. La vanagloria de la carne no encontró lugar allí. Nadie destacaba, 'únicamente Jesús'“ (Citado de The Watchman, Fall '96).

Estas son sólo unas pocas verdades preciosas relativas al partimiento del pan, verdades que ayudan a explicar por qué los cristianos primitivos lo convirtieron en el punto central de sus reuniones semanales de iglesia. Baste decir que la práctica de partir el pan fue instituida por el mismo Señor Jesús (Mat.26:26):

Mat 26:26 Mientras ellos comían, Jesús tomó pan y lo bendijo; lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: --Tomad; comed. Esto es mi cuerpo.

Y nos lo transmitieron los apóstoles (1 Cor. 11:2):

1Cor 11:2 Os alabo porque en todo os acordáis de mí y retenéis las enseñanzas transmitidas tal como yo os las entregué.

Visto esto, pregunto: ¿No debería conformar hoy nuestro acercamiento a la cena del Señor la enseñanza y ejemplo del Nuevo Testamento?

Quiera Dios que no descuidemos el lugar privilegiado que Dios ha reservado para la mesa de Su Hijo en nuestros medios.

CAPITULO 3

EL LUGAR DE REUNIÓN DE LA IGLESIA

¿Le han preguntado alguna vez. "A qué iglesia va Vd.?" Hoy día semejante pregunta es

un lugar común, especialmente entre los cristianos. La misma pregunta, y su contestación, tocan un punto importante en el propósito de Dios. Considere la siguiente escena:

Suponga que un nuevo empleado fue contratado recientemente en su lugar de trabajo. Sabe, por hablar con él, que es cristiano. Al preguntarle a qué iglesia asiste, él responde diciendo: "Yo asisto a una iglesia que se reúne en una casa." ¿Cuales son los pensamientos que discurren por su mente? ¿Piensa usted, "Bueno, eso es bastante raro, este tipo debe ser un inadaptable religioso o alguna clase de paria emocional." O, "Quizá es parte de alguna secta o grupo que roza lo escamoso." O, "Algo debe andar mal en él, si no, por qué no va a una iglesia normal?" O, "Este tipo seguramente debe ser una especie de rebelde; probablemente es incapaz de someterse, de otra manera asistiría a una iglesia normal, ya sabe, la clase de iglesia que se reúne en un edificio."

Desgraciadamente, estos son los pensamientos que discurren por las mentes de muchos cristianos modernos cuando se les presenta la idea de una "reunión de la iglesia en el hogar". Pero aquí está la gracioso: ¡El nuevo lugar empleado para las reuniones es idéntico al utilizado por los cristianos según se menciona en el Nuevo Testamento! De hecho, la iglesia local se reunía en los hogares de sus miembros durante los primeros trescientos años desde su nacimiento. Robert Banks erudito del Nuevo Testamento observa:

“Tanto si consideramos las reuniones menores de unos pocos cristianos en una ciudad como las reuniones más grandes de toda la población cristiana, es en el hogar de uno de los miembros donde la ‘ekklesia’ se reunía, por ejemplo en el 'aposento alto.' No es hasta el tercer siglo cuando tenemos evidencias de edificios especiales construidos para reuniones cristianas.” (La idea de Pablo de Comunidad).

En suma, la sede común de las reuniones para los cristianos primitivos no fue otra que las casas. Cualquier otra cosa habría sido la excepción, y muy ciertamente habría parecido algo fuera de lo normal. Observe los pasajes siguientes:

*Hech 2:46 Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan **casa por casa**, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón.*

*Hech 8:3 Entonces Saulo asolaba a la **iglesia**. Entrando de **casa en casa**, arrastraba tanto a hombres como a mujeres y los entregaba a la cárcel.*

Rom 16:3 Saludad a Priscila y a Aquilas, mis colaboradores en Cristo Jesús.

*Rom 16:5 Saludad también **a la iglesia de su casa**. Saludad a Epeneto, amado mío, que es uno de los primeros frutos de Acaya en Cristo.*

*1Cor 16:19 Os saludan las iglesias de Asia. Aquilas y Priscila, **con la iglesia que está en su casa**, os saludan mucho en el Señor.*

*Col 4:15 Saludad a los hermanos que están en Laodicea: a Ninfa y a **la iglesia que está en su***

casa.

*Film 1:2 a la hermana Apia, a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a **la iglesia que está en tu casa.***

*2Jn 1:10 Si alguien va a vosotros y no lleva esta doctrina, no le recibáis **en casa**, ni le digáis: "¡Bienvenido!"*

Los anteriores pasajes demuestran ampliamente que la iglesia primitiva se congregaba habitualmente en los hogares de sus miembros. Así, los creyentes del primer siglo no conocían nada que se correspondiera con el edificio "iglesia" de hoy. Más bien, cuando una iglesia crecía demasiado para reunirse en una sola casa, no erigían un edificio, simplemente se multiplicaban y se reunían en varios hogares siguiendo el principio de "casa por casa" (Hec. 2:46):

Hech 2:46 Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón.

Al respecto, los eruditos del Nuevo Testamento están de acuerdo hoy en que la iglesia primitiva era esencialmente una red de reuniones basadas en los hogares. Por tanto, si hay tal cosa como una iglesia normal, es la iglesia que se reúne en las casas. O como lo expresa un escritor, "Si hay una forma de iglesia neotestamentaria, es la iglesia de las casas."

Exploremos algunas de las razones por las que los cristianos primitivos eligieron el hogar como marco normativo para sus reuniones de iglesia.

(1) El hogar es el marco natural para desarrollar la actitud de "unos a otros"

Todas las instrucciones dadas por los apóstoles en lo que concierne a las reuniones de iglesia están más favorecidas en un grupo pequeño como el hogar. Los principios normativos de iglesia apostólica tales como participación mutua (Heb. 10:24,25):

Heb 10:24 Considerémonos los unos a los otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.

Heb 10:25 No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre; más bien, exhortémonos, y con mayor razón cuando veis que el día se acerca.

El ejercicio de los dones de cada miembro (1 Cor. 14:26):

1Cor 14:26 ¿Qué significa esto, hermanos? Que cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene un salmo o una enseñanza o una revelación o una lengua o una interpretación. Todo se haga para la edificación.

La edificación mutua de los hermanos en una comunidad, en un bis a bis intencional (Efe. 2:21-22):

Ef 2:21 En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor.

Ef 2:22 En él también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

La comida comunitaria (1 Cor.11); la transparencia y la responsabilidad de unos miembros hacia otros (Rom. 15:14, Gal. 6:1-2, Sant. 5:16,19-20):

Rom 15:14 Pero yo mismo estoy persuadido de vosotros, hermanos míos, que vosotros también estáis colmados de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis aconsejaros los unos a los otros.

Gál 6:1 Hermanos, en caso de que alguien se encuentre enredado en alguna transgresión, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

Gál 6:2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros y de esta manera cumpliréis la ley de Cristo.

Stg 5:16 Por tanto, confesaos unos a otros vuestros pecados, y orad unos por otros de manera que seáis sanados. La ferviente oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho.

Stg 5:19 Hermanos míos, si alguno entre vosotros es engañado, desviándose de la verdad, y otro le hace volver,

Stg 5:20 sabed que el que haga volver al pecador del error de su camino salvará su vida de la muerte, y cubrirá una multitud de pecados.

La libertad para preguntar y dialogar (1 Cor. 14:29-40):

1Cor 14:29 Igualmente, los profetas hablen dos o tres, y los demás discernan.

1Cor 14:30 Si algo es revelado a alguno que está sentado, que calle el primero.

1Cor 14:31 Porque todos podéis profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados.

1Cor 14:32 Además, los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;

1Cor 14:33 porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos,

1Cor 14:32 Además, los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;

1Cor 14:31 Porque todos podéis profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados.

1Cor 14:30 Si algo es revelado a alguno que está sentado, que calle el primero.

1Cor 14:29 Igualmente, los profetas hablen dos o tres, y los demás discernan.

1Cor 14:30 Si algo es revelado a alguno que está sentado, que calle el primero.

1Cor 14:31 Porque todos podéis profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados.

1Cor 14:32 Además, los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;

1Cor 14:33 porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos,

1Cor 14:34 las mujeres guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetas, como también lo dice la ley.

1Cor 14:35 Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos; porque a la mujer le es impropio hablar en la congregación.

1Cor 14:36 ¿Salió de vosotros la palabra de Dios? ¿O llegó a vosotros solos?

1Cor 14:37 Si alguien cree ser profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo es mandamiento.

1Cor 14:38 Pero si alguien lo ignora, él será ignorado.

1Cor 14:39 Así que, hermanos míos, anhelad profetizar; y no impidáis hablar en lenguas.

1Cor 14:40 Pero hágase todo decentemente y con orden.

La libertad orientada hacia la koinonia (vida compartida) del Espíritu Santo (2 Cor. 3:17, 13:14):

2Cor 3:17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

2Cor 13:14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Todo funciona mejor en el marco de un grupo pequeño como en el de una casa. En suma, las 58 exhortaciones "los unos a los otros" que hay en el Nuevo Testamento únicamente pueden obedecerse apropiadamente en un entorno hogareño. Por eso, las reuniones de iglesia en el hogar son conducentes a la realización del eterno propósito de Dios; un propósito que se centra en la "edificación mutua" de un Cuerpo a la semejanza de Cristo (Efe. 2:19-22):

Ef 2:19 Por lo tanto, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

Ef 2:20 Habéis sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular.

Ef 2:21 En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor.

Ef 2:22 En él también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

(2) El hogar representa la sencillez de la vida cristiana

El hogar representa la humildad, la naturalidad, y la sencillez pura, características que marcaron la iglesia primitiva (Hech. 2:46, 2 Cor. 11:3):

Hech 2:46 Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón.

2Cor 11:3 Pero me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, de alguna manera vuestros pensamientos se hayan extraviado de la sencillez y la pureza que debéis a Cristo.

Una casa es un lugar mucho más humilde que los deslumbrantes edificios religiosos de nuestros días con sus altas agujas, elegante decoración, y atrios espaciosos. De esta forma, la mayoría de los modernos edificios de "iglesia" parecen reflejar más el boato de este mundo que al Salvador manso y humilde cuyo nombre llevamos. Por contra, los cristianos primitivos trataban de atraer la atención hacia su Señor Resucitado más que sobre sí mismos o sus propias realizaciones. Lo que es más, los gastos generales de la construcción de un edificio religioso normalmente le supone a la iglesia una gran carga financiera. Cuánto más libres estarían sus manos para apoyar a los misioneros y ayudar a los pobres si no tuvieran que soportar tan pesada carga.

(3) El hogar refleja la naturaleza familiar de la iglesia

El hogar proporciona de manera natural una atmósfera familiar, una atmósfera que saturó las reuniones de la iglesia primitiva. En fuerte contraste, el ambiente artificioso producido por el edificio de la iglesia fomenta un clima impersonal que inhibe la intimidad y la responsabilidad. El edificio de la iglesia convencional produce una cierta rigidez sofocante que contrasta con el plácido aire extraoficial de las reuniones en el hogar. Es más, es bastante fácil "perdersé" en un gran edificio. A causa de la naturaleza espaciosa y remota de los edificios con aspecto de basílica, no es difícil para la gente pasar inadvertido, o peor, esconder sus pecados. No así en un hogar. Pero en las reuniones de las casas, todos nuestros defectos se muestran allí; y así debe ser. Todos en la reunión son reconocidos, aceptados, animados y ayudados.

Además, la manera formal en que se hacen las cosas en la iglesia basílica tiende a desalentar la espontaneidad y las relaciones mutuas que caracterizaron las reuniones de la iglesia primitiva. Por ejemplo, si se esfuerza en examinar la arquitectura del edificio de una iglesia típica, descubrirá que lo que esta enseña a la congregación es a ser pasivos. La estructura interior del edificio no está diseñada para la comunicación interpersonal, la cohesión social, el ministerio mutuo, o el compañerismo. Más bien, está diseñado para una rígida comunicación en un solo sentido púlpito - banco, líder - congregación. A este respecto, el típico edificio "iglesia santuario" no es distinto de una sala de conferencias o de un cine. La congregación se coloca cuidadosamente en bancos (o sillas) para ver y oír al pastor (o sacerdote) hablando desde el púlpito. En efecto, la congregación entera se enfoca en un solo punto: el líder clerical y su púlpito. Además, el lugar donde el pastor y su equipo se sientan queda normalmente elevado sobre los asientos de la congregación. Tal arreglo no solamente refuerza la sima entre clérigos y laicos, sino que alimenta la mentalidad de espectador que aflige hoy a la mayor parte del Cuerpo de Cristo.

Parece, entonces, que los cristianos primitivos llevaban sus reuniones en el hogar a expresar el carácter de la vida de iglesia. Es decir, se reunían en casas para fomentar la dimensión familiar de su adoración, compañerismo, y ministerio mutuos. Las reuniones en el hogar hacían que los santos sintiesen, de manera natural, que los intereses de la iglesia eran también sus intereses. Esto fomentó un sentido de cercanía entre ellos mismos y la iglesia, más que un distanciamiento de ella (como hoy es tan frecuente el caso, donde los miembros asisten a la iglesia como espectadores remotos, en lugar de como participantes activos).

Resumiendo, las reuniones de iglesia en las casas proporcionaban unas relaciones de comunión profundamente asentadas que era la característica de la ekklesia. El espíritu de las reuniones basadas en el hogar proporcionó a los santos una atmósfera de auténtico compañerismo familiar, hombro con hombro, cara a cara. Proveyó un clima que fomentaba la comunicación abierta, la coherencia espiritual, y la comunión sin reservas; aspectos necesarios para la experiencia plena y la floreciente koinonia (compañerismo compartido) del Espíritu Santo para el cual fuimos designados. En todas estas formas, las reuniones de iglesia en los hogares no son sólo fundamentalmente bíblicas, sino notablemente diferentes al moderno estilo púlpito-

banco, donde los creyentes se ven forzados a ejercer el compañerismo con la nuca de alguien durante una hora o dos.

(4) El hogar modela la autenticidad espiritual

Vivimos en un tiempo en el que muchas personas, sobre todo jóvenes, buscan autenticidad espiritual. Para muchas de esas personas, las iglesias que se reúnen en anfiteatros, catedrales de cristal, y atrios levantados sobre marfil les parecen superficiales y poco profundas. Por contraste, la iglesia en el hogar sirve como testimonio fructífero de realidad espiritual, pureza, y autenticidad a esos incrédulos, escépticos a las instituciones religiosas que miden el éxito por los edificios atractivos y los presupuestos millonarios.

Al respecto, muchos incrédulos no asistirán a un servicio religioso moderno en una iglesia basilica. Sin embargo, no sentirán la tan típica intimidación o inhibición si se reúnen en el entorno natural y confortable de un hogar. La atmósfera poco convencional del hogar, a diferencia de la de un edificio clínico, les es mucho más atractiva. Quizás esta es otra razón del porqué los cristianos primitivos eligieron el marco sencillo de una casa para adorar a su Señor en lugar de erigir templos, santuarios, y sinagogas como hicieron las otras religiones de su día.

Irónicamente, muchos cristianos modernos creen que si una iglesia no posee un edificio, su testimonio al mundo de algún modo se inhibirá y su crecimiento se ahogará. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. Argumentando sobre la base de que la iglesia primitiva no comenzó a construir edificios hasta el tercer siglo, Howard Snyder observa:

“Aunque los edificios sean buenos para otras cosas, no son esenciales ni para el crecimiento numérico ni para la profundización espiritual. La iglesia primitiva poseyó ambas cualidades, y el mayor período de crecimiento y vitalidad de la iglesia, hasta hace poco, fue durante los dos primeros siglos de nuestra era. En otras palabras, la iglesia creció más rápidamente cuando no tuvo la ayuda (o el estorbo) de los edificios de iglesia.” (El Problema de los Odres de Vino, usado con permiso del autor).

(5) El hogar testifica que la casa de Dios es el pueblo

La noción contemporánea de "iglesia" se asocia frecuentemente con un edificio ("el santuario"). Sin embargo, según la Biblia, es a los creyentes, inhabitados por la vida de Dios, a quienes se les llama "la casa de Dios," no a los ladrillos y al mortero. Mientras que en el judaísmo el templo es el lugar de reunión santificado, en la cristianismo el templo es la comunidad de los creyentes.

Sorprendentemente, el lugar de reunión de las asambleas cristianas primitivas iba directamente contra las costumbres religiosas del siglo primero. Los Judíos habían diseñado edificios para su adoración colectiva (las sinagogas), y también lo hacían los paganos (santuarios). Así que tanto el judaísmo como el paganismo enseñan que debe haber un lugar santificado para la adoración a Dios. No sucede así con el cristianismo.

La iglesia primitiva fue el único grupo religioso del siglo primero que se reunía exclusivamente en casas. Aun cuando habría sido bastante natural para ellos seguir su herencia judía y levantar edificios para favorecer sus necesidades, intencionalmente se cuidaron de no hacerlo así. Quizás los creyentes primitivos sabían la confusión que los edificios santificados producirían y, por eso, se guardaban de construirlos, para preservar el testimonio de que las piedras vivas que constituían la morada de Dios, eran el pueblo.

Conclusión

Lo que hasta ahora hemos dicho puede reducirse a esta simple pero profunda observación: La ubicación social de las reuniones de iglesia expresan e influyen en el carácter de la iglesia misma. Sencillamente, la iglesia primitiva se reunía en los hogares de sus miembros por razones espiritualmente viables. Y la moderna iglesia-basílica socava esas razones. Con respecto a las implicaciones actuales de los hogares-iglesia, Howard Snyder sagazmente comenta:

“Las iglesias en las casas han sido probablemente la forma más común de organización social cristiana en toda la historia de la iglesia... Independientemente de lo que podríamos pensar si simplemente miramos nuestro entorno actual, centenares de miles de iglesias cristianas en las casas existen hoy en América del Norte, América del Sur, Europa, China, Australia, Europa Oriental, y en muchos otros lugares del mundo. En cierto sentido, son la iglesia subterránea, y como tal, representan la corriente oculta de la historia de la iglesia. Pero aunque se oculten, y en la mayoría de los lugares no sean la forma culturalmente dominante, estas iglesias en las casas probablemente representan el mayor número de cristianos en todo el mundo... El Nuevo Testamento nos enseña que la iglesia es una comunidad en la que todos poseen dones y todos tienen un ministerio. La iglesia como enseña la Escritura es una nueva realidad social que modela y encarna el respeto y la preocupación por las personas, en quienes vemos al mismo Jesús. Ésta es nuestra más alta vocación. Y aunque la iglesia, de hecho, traiciona con frecuencia este llamamiento, las iglesias en las casas son una gran parte del camino de escape a esta traición y a esta paradoja. El cara a cara comunitario engendra respeto mutuo, responsabilidad mutua, sumisión mutua, y ministerio mutuo. La sociología de la iglesia en las casas fomenta un sentido de igualdad y valor mutuo, aunque no lo garantiza como nos muestra la iglesia de los Corintios... En el modelo de las iglesias en las casas, la igualdad y el ministerio mutuo no son el resultado de algún programa o proceso educativo; son inherentes a las formas de la misma iglesia. Porque en las iglesias en las casas todos se valoran y conocen, todos tienen un lugar por definición. La iglesia en las casas provee un ambiente de aliento y cuidado mutuo que tiende a fomentar una amplia gama de dones y ministerios. Los principios del Nuevo Testamento del sacerdocio de los creyentes, los dones del Espíritu, y el ministerio mutuo se encuentran con más naturalidad en este contexto informal... Las iglesias de las casas son revolucionarias porque encarnan esta enseñanza radical de que todos poseen dones y que todos pueden ministrar. Ofrecen alguna esperanza para que el Cuerpo de Cristo sane de algunas de sus peores herejías: que algunos creyentes son de más valor que otros, que sólo algunos cristianos son ministros, y que los dones del Espíritu ya no tienen vigencia en nuestros días. Estas herejías no pueden sanar sólo en la teoría o en la teología. Deben ser sanadas en la práctica y en la forma social de

relación de la iglesia.” (Tomado de una conferencia titulada "¿Por qué las iglesias en las Casas Hoy?" Presentado en el Fuller Theological Seminary, 24 Feb 1996. Usado con el permiso del autor).

Aunque la sede normativa de las reuniones de la iglesia en el Nuevo Testamento era claramente el hogar, esto no indica que siempre esté mal que una iglesia se reúna en un lugar que no sea una casa. Por ejemplo, en ocasiones especiales cuando era necesario que "la iglesia entera" se reuniera, la iglesia en Jerusalén se reunía en espacios grandes tales como la explanada del templo y el pórtico de Salomón (Hechos 2:46a, 5:12):

*Hech 2:46 **Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón.***

*Hech 5:12 **Por las manos de los apóstoles se hacían muchos milagros y prodigios entre el pueblo, y estaban todos de un solo ánimo en el pórtico de Salomón.***

Tales reuniones en grandes grupos no competían con el lugar normativo para las reuniones regulares de la iglesia, que era en el hogar (Hechos 2:46b):

*Hech 2:46 **Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón.***

Tampoco sentó un precedente bíblico para que los cristianos levantaran sus propios edificios. Estos escenarios para grandes grupos eran simplemente para acomodar a la "iglesia entera", cuando era necesario estar todos juntos con un propósito particular; (los casos donde hallamos a los cristianos que van a la sinagoga para predicar a los Judíos no creyentes, no deben confundirse con las reuniones de iglesia; en este caso se trataba de reuniones de evangelismo).

Quizás el Espíritu Santo ha llevado y llevará a algunos a congregarse en un edificio de vez en cuando. Por supuesto, el Espíritu lo hará sólo si favorece verdaderamente los propósitos del Señor y es dirigido por Él, más bien que por la energía y el celo humanos y la maquinaria de publicidad, como tan a menudo es el caso. A la vista de esto, nosotros debemos protegernos contra la tendencia carnal de practicar algo simplemente porque representa la última novedad espiritual del día. El Señor nos preserve de caer en el peligro del antiguo Israel, cuando "siguieron tras las naciones", sin un propósito definido.

¿No obstante, no hay algo que nosotros podamos extraer del modelo apostólico de reunirse en los hogares? ¿No deberían ser las reuniones de iglesia en las casas más la regla que la excepción, debido a los beneficios implícitos en ellas? ¿No deberíamos, al menos, arrepentirnos de nuestra crítica carnal e injustificado temor hacia quienes se reúnen en los hogares los domingos, condenándoles inútilmente a la condición de subnormales? Librenos Dios de adoptar irreflexivamente el "complejo de edificio" comentado porque se trate de un convencionalismo que hay que cumplir. Tras examinar la evidencia bíblica, la pregunta que surge en nuestras mentes con respecto a la ubicación de las reuniones de la iglesia, no debería ser "¿Por qué algunos se reúnen

en las casas?", sino, "¿Por qué hay tantos que no se reúnen en las casas?"

CAPÍTULO 4

LA NATURALEZA DE LA IGLESIA LOCAL

La Escritura aclara indiscutiblemente que todos los que poseen en su interior la vida de la Cabeza-Cristo forman parte de la iglesia. La implicación natural de esta gloriosa verdad es que la iglesia es una familia cuyos miembros están unidos, orgánicamente conectados, e inseparablemente relacionados por la vida divina. Siendo esto así, uno no puede unirse a la iglesia. Si usted está en Cristo, está ya unido y eso por causa de ese nacimiento. Así como nuestros miembros están unidos a nuestros cuerpos físicos por la vida, y no por una organización, invitación, examen, o catecismo, así también nosotros estamos unidos a Cristo y a Su Cuerpo simplemente por la vida. De aquí que, si usted es un creyente en Cristo, usted comparte una nueva vida con todos los otros creyentes nacidos de nuevo. Al llegar a ser cristiano, ha llegado a formar parte de una nueva familia, y esa familia se llama la iglesia.

Por esta razón los escritores del Nuevo Testamento se refieren con frecuencia a la iglesia como "la familia," o " familia," de Dios (Gál. 6: 10, Efe. 2:19, 1 Tim. 3:15, Heb.3:6, 10:21, 1 Pe. 2:5):

Gál 6:10 Por lo tanto, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe.

Ef 2:19 Por lo tanto, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

1Tim 3:15 para que si me tardo, sepas cómo te conviene conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.

Heb 3:6 En cambio, Cristo es fiel como Hijo sobre su casa. Esta casa suya somos nosotros, si de veras retenemos la confianza y el gloriarnos de la esperanza.

Heb 10:21 Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios.

1Ped 2:5 También vosotros sed edificados como piedras vivas en casa espiritual para ser un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo.

De hecho, aunque los escritores del Nuevo Testamento describen a la iglesia con una variedad de imágenes diferentes, tales como un cuerpo, una esposa, una nación, un reino, un templo, y un sacerdocio, su metáfora favorita es la familia. Términos familiares tales como "nuevo nacimiento," "niños de Dios," "hijos de Dios," "hermanos," "padres," "madres," "hermanas," "familia," y otros, se encuentran profusamente a lo largo de los documentos del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento, en efecto, está

saturado de expresiones e imágenes sobre la familia (p. ej. Rom. 8:14-15, 28-29, 1 Cor. 4:15, Gál. 4:19, 1 Tim. 5: 1-2, 1 Pe. 1:22, 2:1-2, 1 Jn. 2:12-14):

Rom 8:14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Rom 8:15 Pues no recibisteis el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: "¡Abba, Padre!"

Rom 8:28 Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman, esto es, a los que son llamados conforme a su propósito.

Rom 8:29 Sabemos que a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo; a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

1Cor 4:15 Pues aunque tengáis diez mil tutores en Cristo, no tenéis muchos padres; porque en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

Gál 4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros,

1Tim 5:1 No reprendas con dureza al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos;

1Tim 5:2 a las ancianas, como a madres; y a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

1Ped 1:22 Habiendo purificado vuestras almas en obediencia a la verdad para un amor fraternal no fingido, amaos los unos a los otros ardientemente y de corazón puro.

1Ped 2:1 Habiendo pues dejado toda maldad, todo engaño, hipocresía, envidia y toda maledicencia,

1Ped 2:2 desead como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.

1Jn 2:12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados han sido perdonados por causa de su nombre.

1Jn 2:13 Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os he escrito a vosotros, niños, porque habéis conocido al Padre.

1Jn 2:14 Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

Sin embargo, como con la mayoría de las verdades divinas, hay una inmensa diferencia entre dar un mero asentimiento mental a la naturaleza familiar de la iglesia y encarnar sus serias implicaciones. Es en esto último en lo que quisiera centrarme durante el resto de este capítulo.

Normas familiares

Aceptando que la iglesia es la familia de Dios, primero nos debemos enfrentar con la punzante cuestión de cómo debe vivir una familia. ¿No es cierto que una familia

normal vive bajo el mismo techo? Los miembros de una familia [saludable] cuidan los unos de los otros, pasan tiempo unos con otros, se amonestan unos a otros, se alientan unos a otros, se sirven unos a otros, y se ocupan los unos de los otros. Las familias normalmente comen juntos y se saludan los unos a los otros con afecto. Es interesante que, la iglesia primitiva encarnara todas estas normas familiares (Hec. 2:46, Rom. 12: 10,13,16, 1 Cor. 16: 20, 2 Cor. 13:12, Gál. 5: 13, 1 Tes. 5: 26, 1 Pe. 5: 14):

Hec 2:46 Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón.

Rom 12:10 Amándoos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

Rom 12:13 Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

Rom 12:16 Tened un mismo sentir los unos por los otros, no siendo altivos, sino acomodándoos a los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

1Cor 16:20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con un beso santo.

2Cor 13:12 Saludaos unos a otros con un beso santo.

Gál 5:13 Vosotros fuisteis llamados a la libertad, hermanos; solamente que no uséis la libertad como pretexto para la carnalidad. Más bien, servíos los unos a los otros por medio del amor.

1Tes 5:26 Saludad a todos los hermanos con un beso santo.

1Ped 5:14 Saludaos unos a otros con un beso de amor. La paz sea con todos vosotros que estáis en Cristo.

¿No es este el cuadro que está ante nosotros a lo largo del libro de Hechos? Lucas nos dice que los creyentes primitivos "estaban juntos y lo tenían todo en común" (2:44):

Hec. 2:44 Y todos los que creían se reunían y tenían todas las cosas en común.

Nos dice que "todos los días se reunían" (2:46):

Hec 2:46 Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón.

Y que "todos los creyentes eran de un solo corazón y una sola mente. Nadie decía que sus posesiones eran de su propiedad, sino que compartían todo lo que tenían" (4:32):

Hec. 4:32 La multitud de los que habían creído era de un solo corazón y una sola alma. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que todas las cosas les eran comunes.

El sentido de familia y de comunidad era tan alto entre los creyentes primitivos que se ha dicho que la red de asistencia cristiana en el siglo primero era la tercera influencia

más fuerte del imperio Romano. Así, si Vd. hubiera sido un cristiano del primer siglo, no habría necesitado hacerse un seguro. La iglesia local era su seguro, porque los hermanos eran llamados por Dios a llevar las cargas de la comunidad de los creyentes (Gál. 6:2, 9-10):

Gál 6:2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros y de esta manera cumpliréis la ley de Cristo.

Gál 6:9 No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos.

Gál 6:10 Por lo tanto, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe.

Y lo hacían (Hec. 6:1-7, 1 Tim. 5:2-16):

Hech 6:1 En aquellos días, como crecía el número de los discípulos, se suscitó una murmuración de parte de los helenistas contra los hebreos, de que sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria.

Hech 6:2 Así que, los doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: --No conviene que nosotros descuidemos la palabra de Dios para servir a las mesas.

Hech 6:3 Escoged, pues, hermanos, de entre vosotros a siete hombres que sean de buen testimonio, llenos del Espíritu y de sabiduría, a quienes pondremos sobre esta tarea.

Hech 6:4 Y nosotros continuaremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

Hech 6:5 Esta propuesta agradó a toda la multitud; y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía.

Hech 6:6 Presentaron a éstos delante de los apóstoles; y después de orar, les impusieron las manos.

Hech 6:7 Y la palabra de Dios crecía, y el número de los discípulos se multiplicaba en gran manera en Jerusalén; inclusive un gran número de sacerdotes obedecía a la fe.

1Tim 5:2 A las ancianas, como a madres; y a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

1Tim 5:3 Honra a las viudas que realmente sean viudas.

1Tim 5:4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que aprendan primero a ser piadosos con los de su propia casa y a recompensar a sus padres, porque esto es aceptable delante de Dios.

1Tim 5:5 Ahora bien, la que es realmente viuda, y que ha quedado sola, ha puesto su esperanza en Dios y persevera en súplica y oraciones de noche y de día;

1Tim 5:6 pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.

1Tim 5:7 Manda también estas cosas para que sean irreprochables.

1Tim 5:8 Si alguien no tiene cuidado de los suyos, y especialmente de los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

1Tim 5:9 La viuda sea incluida en la lista después de haber cumplido por lo menos sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido,

1Tim 5:10 que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos, si ha practicado la hospitalidad, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los afligidos y si se ha dedicado a toda buena obra.

1Tim 5:11 Pero no admitas a las viudas más jóvenes, porque cuando sus pasiones las apartan de Cristo, quieren casarse,

1Tim 5:12 estando bajo juicio por haber abandonado su primer compromiso.

1Tim 5:13 Y a la vez aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa. No sólo aprenden a ser ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no conviene.

1Tim 5:14 Por eso quiero que las más jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa y no den al adversario ninguna ocasión de reproche;

1Tim 5:15 porque ya algunas se han extraviado en pos de Satanás.

1Tim 5:16 Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, cuídelas. No sea carga para la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que realmente son viudas.

En la iglesia primitiva, los nuevos conversos eran recibidos con los brazos abiertos. No se les ignoraba ni se les trataba con una sospecha irracional. Los niños de los creyentes eran considerados como los niños de la iglesia, y los intereses de cada creyente individual eran mirados como los intereses de la iglesia (Fil. 2:4):

Fil 2:4 No considerando cada cual solamente los intereses propios, sino considerando cada uno también los intereses de los demás.

De esta manera, los cristianos primitivos cuidaban los unos de los otros, se responsabilizaban de los demás, porque se veían como una comunidad que compartía la vida, una gran familia de hermanos y hermanas, padres y madres (Marcos 10:29-30):

Mar 10:29 Jesús le dijo: --De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, por causa de mí y del evangelio,

Mar 10:30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, con persecuciones; y en la edad venidera, la vida eterna.

¿Y por qué? Porque la iglesia es una familia.

La mayoría de los norteamericanos modernos no dudan en ayudar a los miembros de su familia cuando se encuentran con problemas financieros. Pero, ¿cuántos cristianos reaccionan del mismo modo cuando su hermano o hermana en el Señor se encuentra en apuros financieros similares? ¿Tenemos un sentido de obligación familiar para ayudarles, o nos sentimos ajenos a su situación? Tal cuestión perturbadora prueba profundamente nuestra pretendida creencia de que la iglesia es, por supuesto, una familia

Conforta comprobar cómo los cristianos de la iglesia primitiva no se veían forzados a recurrir al gobierno secular para la ayuda financiera. En cambio, la comunidad de creyentes tomaba sobre sí la responsabilidad de ayudar a los que estaban necesitados, teniéndoles por “uno de los suyos” (2 Cor. 8:12-15):

2Cor 8:12 Porque si primero se tiene dispuesta la voluntad, se acepta según lo que uno tenga, no según lo que no tenga.

2Cor 8:13 Pero no digo esto para que haya para otros alivio, y para vosotros estrechez;

2Cor 8:14 sino para que haya igualdad. En este tiempo vuestra abundancia supla lo que a ellos les falta, para que también la abundancia de ellos supla lo que a vosotros os falte, a fin de que haya igualdad;

2Cor 8:15 como está escrito: El que recogió mucho no tuvo más, y el que recogió poco no tuvo menos.

O, en las palabras del Apóstol Pablo, los creyentes primitivos se veían a sí mismos como "miembros uno del otro" (Ef. 4:25):

Ef 4:25 Por lo tanto, habiendo dejado la mentira, hablad la verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros.

Siendo así que los cristianos primitivos obraban sobre el principio del cuidado mutuo: "al que recogió mucho no le sobró nada, y al que había recogido poco nada le faltó". ¿Y por qué? Porque la iglesia es una familia.

En la iglesia del Nuevo Testamento, los hermanos se apreciaban unos a otros y las relaciones eran de extrema importancia. Poniéndolo en el contexto de los tiempos modernos, si tenías compañerismo con un grupo de creyentes de una localidad y luego te marchabas a otra comunidad por un tiempo, el grupo primero no cortaba las relaciones contigo. ¿Y por qué? Porque la iglesia es una familia; además, la iglesia entera es una familia y no una sección particular de ella. Cuando nuestros parientes de sangre se marchan lejos, ¿dejamos de relacionarnos con ellos simplemente porque no les vemos? ¿Cuánto más fuertes son los lazos de la vida divina que los de la sangre humana?

Familia versus empresa

Curiosamente los escritores del Nuevo Testamento nunca usaron imágenes de una empresa o corporación mercantil para retratar a la iglesia. A diferencia de la iglesia institucional, los cristianos primitivos no sabían nada sobre gastar cifras exorbitantes en proyectos y programas de construcción de edificios a costa de poner cargas sobre los hermanos. Tristemente, muchas iglesias contemporáneas han llegado a ser esencialmente nada más que potentes empresas de ingeniería más parecidas a la General Motors que a la comunidad apostólica. Con elocuente maestría, Hal Miller escribe:

"Desgraciadamente, la metáfora que domina la mayoría de la cristiandad americana no nos es de mucha ayuda; habitualmente concebimos la iglesia como una corporación. El pastor es el jefe, hay comisiones y juntas. El evangelismo es el proceso industrial con que fabricamos nuestro producto, las ventas pueden trazarse en un gráfico, compararse, y pronosticarse. Por supuesto, este proceso de fabricación va en función de una economía de crecimiento, por lo que toda iglesia-corporación cuyas gráficas anuales de ventas no sean superiores a las del año pasado está en problemas. Los norteamericanos son bastante "simples-mentales" en su cautividad de la metáfora de la corporación. Y ni tan siquiera es bíblico." ("la iglesia como Cuerpo, la iglesia como Familia," Voces en el Desierto, Mayo/Junio '89).

Lamentablemente, muchos cristianos modernos han sucumbido a las seducciones embriagadoras de una sociedad individualista, materialista, orientada a los negocios, al consumo y al propio servicio. Por el contrario, la iglesia del Nuevo Testamento no tuvo la misma mentalidad de "cuanto más grande mejor," "hacer negocio como lo usual". Nada supo de un personal profesional pagado que evitaba la familiaridad con los

demás hermanos (“soltándose el pelo” [comportándose informalmente] únicamente con los otros colegas, profesionales pagados de la misma profesión). Ni tampoco supo sobre un sistema de castas separadas, en el que aquellos que habían sido elevados a posiciones de autoridad oficial miraban por encima del hombro a los hermanos a través de los lentes artificiales de anteojos clericales.

En cambio, los líderes de la iglesia del Nuevo Testamento se veían a sí mismos como meros hermanos, miembros de las mismas familias; no tenían ningún nombramiento que tendiera hacia la separación.

Cada miembro, incluyendo a cada líder, era fácilmente accesible a los otros miembros. El espíritu de comunidad, la relación personal, y la unión era lo primordial entre todos los cristianos primitivos. Tenían intimidad, interdependencia, creciendo siempre juntos hacia la Cabeza. De esta manera, los creyentes primitivos no solamente profesaban ser una familia, vivieron como una familia.

En suma, la iglesia que se descubre ante nosotros en la Sagrada Escritura es una familia amorosa; no un negocio. Es un organismo vivo; no una organización. Es la expresión corporativa del Señor Jesús; no una corporación religiosa. Es la comunidad del Rey; no una maquinaria bien engrasada jerárquicamente. Estas enseñanzas no sólo se hallan en los ejemplos del libro de los Hechos, se encuentran salpicadas por las epístolas de Pablo, alcanzando su cúspide en las cartas de Juan. En el lenguaje de los apóstoles, la iglesia está formada por bebés, niños, hermanos, hermanas, hombres jóvenes, y padres; las imágenes de una familia.

La sencillez de Cristo

Trágicamente, el cristianismo se ha convertido en algo muy distante de lo que fue en el primer siglo. La iglesia se ha convertido en algo demasiado complejo y, en demasiados casos, ha caído de su posición espiritual y celestial. Más específicamente, la iglesia ha retrocedido a algo que más se parece a una corporación empresarial que a lo que Dios había tenido intención que fuera: una comunidad muy unida, semejante a Cristo en el cuidado y compasión, centrada en la Persona de Jesús mismo. La advertencia del Apóstol es tan verdadera hoy como lo fue en el siglo primero:

*2Cor 11:2 Porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un solo marido, para presentaros como una **virgen pura** a Cristo.*

*2Cor 11:3 Pero me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, de alguna manera vuestros pensamientos se hayan extraviado de **la sencillez y la pureza que debéis a Cristo**.*

¡Oh, la sencillez que hay en Cristo!

A.W. Tozer ha puesto su dedo justo en la obsesión por el poder y la tendencia hacia la complejidad del cristianismo moderno, ambos socavan la visión bíblica de la iglesia como una familia:

“Las iglesias corren hacia la complejidad como los patos al agua. ¿Por qué hacen esto? Primero, pienso que proviene de un natural deseo carnal por parte de una minoría más preparada para doblegar a la mayoría menos preparada y ponerlos donde ellos no quieren estar con el fin de conseguir sus elevadas ambiciones. Hay un dicho, citado con frecuencia (habitualmente citado erróneamente), que es verdadero respecto de la religión y la política: 'El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente.' El comeción de tener la superioridad es una enfermedad para la que no se ha encontrado ninguna cura natural... en toda nuestra vida caída hay un fuerte tirón gravitatorio hacia la complejidad, que tiende a alejarnos de las cosas sencillas y reales. Parece ser una clase de mal que, como un inevitable impulso mórbido, nos hace volver hacia el suicidio espiritual. Sólo mediante el discernimiento profético, la oración vigilante y el trabajo duro podremos invertir la tendencia y recobrar la gloria perdida.” (God Tells the Man Who Cares).

Oh, como anhela el Señor que Su pueblo vuelva a la sencillez y pureza que marcó la iglesia primitiva; una sencillez y pureza que es la característica principal de una familia vibrante, amorosa. ¿No es éste el profundo anhelo que coherentemente hay dentro del corazón de cada persona; el deseo de ser una parte útil de una familia que acepta y se preocupa? ¿No es ésto lo que nuestros jóvenes buscan y lo que están inútilmente reemplazando por pandillas, clubes nocturnos, sectas, pandillas sin ley, clubes femeninos promiscuos, relaciones sexuales superficiales, y cosas semejantes?

Lo digo claramente, una iglesia puede tener la más alegre música de alabanza, los mejores oradores, y los más grandes programas evangelísticos, pero si no funciona como una auténtica familia muy unida y servicial, ¡entonces no puede llamarse apropiadamente una iglesia bíblica! El amor es la divisa de la iglesia cristiana.

Que el Señor nos ayude a experimentar la iglesia como una familia en la realidad y no sólo como mera retórica, y que nos libre de nuestra mentalidad de corporación americana, la cual ha convertido a nuestras iglesias locales en máquinas jerárquicas, estructuras de poder, y sacerdocios pasivos, todos apoyando la idea no bíblica de un sistema clasista de clero - laico. Que nos volvamos a la realidad del Nuevo Testamento de que si pertenecemos a Cristo, entonces nos pertenecemos el uno al otro. El Señor nos ayude a vivir como la familia de Dios para que las palabras de nuestro Salvador puedan cumplirse:

Juan 13:35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

Que sea así en nuestro caso.

CAPÍTULO 5

LA DIRECCIÓN DE LA IGLESIA LOCAL

¿Quiénes eran?

El tema de la dirección es una de las cuestiones más urgentes para tratar en cualquier discusión sobre la práctica de la iglesia. Todas las iglesias tienen dirección. Tanto si una iglesia tiene estructuras de dirección explícitas o implícitas, esa dirección está siempre presente. En palabras de Hal Miller:

"La dirección está. Puede ser buena o mala. Puede reconocerse y asentirse o no. Pero siempre está" ("Nuts and Bolts of Leadership and Authority," Voices Newsletter, No. 4). Así que, dependiendo de quién sea la figura principal, la dirección puede ser para la iglesia su peor pesadilla o su mayor bien.

Como la dirección tiene la potencialidad de ser un fiero capataz o un siervo útil, hay una necesidad tremenda de que los cristianos echen una mirada para refrescar el asunto. Comencemos nuestra discusión considerando los textos que nos muestran un cuadro diáfano sobre quienes componían la dirección de la iglesia primitiva:

*Hech 20:17 Desde Mileto, Pablo envió a Efeso e hizo llamar a los **ancianos** de la iglesia.*

*Hech 20:28 Tened cuidado por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, **para pastorear la iglesia del Señor**, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre.*

Hech 20:29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán la vida al rebaño.

*1Ped 5:1 A **los ancianos** entre vosotros les exhorto, yo anciano también con ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y también participante de la gloria que ha de ser revelada:*

*1Ped 5:2 **Apacentad el rebaño de Dios** que está a vuestro cargo, cuidándolo no por la fuerza, sino de buena voluntad según Dios; no por ganancias deshonestas, sino de corazón,*

1Ped 5:3 no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cargo, sino como ejemplos para el rebaño.

*1Ped 5:4 Y al aparecer **el Príncipe de los pastores**, recibiréis la inmarchitable corona de gloria.*

*Tito 1:5 Por esta causa te dejé en Creta: para que pusieras en orden lo que faltase y establecieras **ancianos** en cada ciudad, como te mandé.*

*Tito 1:6 Sea el **anciano** irreprochable, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes que no sean acusados como libertinos o rebeldes.*

*Tito 1:7 Porque es necesario que el **obispo** sea irreprochable como mayordomo de Dios; que no sea arrogante, ni de mal genio, ni dado al vino, ni pendenciero, ni ávido de ganancias deshonestas.*

Ancianos, Pastores, y Supervisores (Supervisores = Obispos o Episkopos)

Los textos precedentes muestran claramente que la dirección de la iglesia local se puso en las manos de un grupo de personas llamados "los ancianos." Los ancianos eran hombres locales quienes estaban más avanzados espiritualmente que el resto de los creyentes de la asamblea local. De aquí que, la palabra Griega "anciano" signifique un

hombre maduro. Por lo tanto no se debe pensar de un anciano como de un oficio que queda vacante hasta que se ocupa. Por el contrario, los ancianos eran simplemente hermanos, comúnmente mayores. Se llamaron también "supervisores" un término que describe su función de supervisar los asuntos de la iglesia. Además, a los ancianos se les llamaba "pastores" porque ellos eran responsables de corregir, enseñar, instruir, y proteger al rebaño de los depredadores espirituales. Según el Nuevo Testamento, entonces, los ancianos eran los supervisores y pastores. El término "anciano" se refiere al carácter del que dirige, el término "obispo" se refiere a su función, y el de "pastor" se refiere a sus dones. Su responsabilidad principal era representar la autoridad de Dios en la asamblea local.

Aun cuando una discusión sobre el papel de las mujeres en el liderazgo está más allá del alcance de este libro, el Nuevo Testamento parece distinguir entre los dones y el gobierno con respecto a los asuntos de iglesia. Así, mientras las mujeres son libres para obrar en todos los dones del Espíritu que hayan recibido, no han de usurpar la autoridad sobre los hombres. Dicho de otra manera, aun cuando las hermanas pueden profetizar, instruir, exhortar, pastorear, testificar, cantar, alentar, etc., en la iglesia, el orden divino no permite que ellas supervisen los asuntos de la asamblea (**comparar** Hechos 2:16-18, 18:26, 21:8-9, 1 Cor.11:4-5, Gál. 3:28, Tito 2:3,4 **con** 1 Cor. 11:1-3, 14:34-35, 1 Tim.2:11 -15):

Hech 2:16 Más bien, esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel:

Hech 2:17 Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños.

Hech 2:18 De cierto, sobre mis siervos y mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

Hech 18:26 Comenzó a predicar con valentía en la sinagoga, y cuando Priscila y Aquilas le oyeron, le tomaron aparte y le expusieron con mayor exactitud el Camino de Dios.

Hech 21:8 Al día siguiente, partimos y llegamos a Cesarea. Entramos a la casa de Felipe el evangelista, quien era uno de los siete, y nos alojamos con él.

Hech 21:9 Este tenía cuatro hijas solteras que profetizaban.

1Cor 11:4 Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza.

1Cor 11:5 Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza no cubierta, afrenta su cabeza, porque da lo mismo que si se hubiese rapado.

Gál 3:28 Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Tito 2:3 Asimismo, que las mujeres mayores sean reverentes en conducta, no calumniadoras ni esclavas del mucho vino, maestras de lo bueno,

Tito 2:4 de manera que encaminen en la prudencia a las mujeres jóvenes: a que amen a sus maridos y a sus hijos.

Compárese con:

1Cor 11:1 Sed vosotros imitadores de mí; así como yo lo soy de Cristo.

1Cor 11:2 Os alabo porque en todo os acordáis de mí y retenéis las enseñanzas transmitidas tal como yo os las entregué.

1Cor 11:3 Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo hombre, y el hombre es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo.

1Cor 14:34 Las mujeres guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetas, como también lo dice la ley.

1Cor 14:35 Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos; porque a la mujer le es impropio hablar en la congregación.

1Tim 2:11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción;

1Tim 2:12 porque no permito a una mujer enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.

1Tim 2:13 Pues Adán fue formado primero; después, Eva.

1Tim 2:14 Además, Adán no fue engañado; sino la mujer, al ser engañada, incurrió en transgresión.

1Tim 2:15 Sin embargo, se salvará teniendo hijos, si permanece en fe, amor y santidad con prudencia.

Pluralidad de ancianos

El Nuevo Testamento presenta una visión compartida (colegiada) de la dirección. Por todas partes, descubrimos que los apóstoles siempre establecieron una dirección plural dentro de las asambleas locales que ellos habían fundado. Lucas nos dice que los apóstoles habían ordenado ancianos (plural) en cada iglesia (Hechos 14:23):

Hech 14:23 Y después de haber constituido ancianos para ellos en cada iglesia y de haber orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

Desde Mileto, Pablo envió a Efeso y llamó a los ancianos (plural) de la iglesia (Hec. 20:17):

Hech 20:17 Desde Mileto, Pablo envió a Efeso e hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

Cuando Pablo escribió a la iglesia en Filipos, saludó a los santos conjuntamente con los obispos (plural). (Filip.1:1):

Fil 1:1 Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús; a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos.

Finalmente, Santiago invita a los enfermos a llamar a los ancianos (plural) de la iglesia (Santiago 5:14):

Stg 5:14 ¿Está enfermo alguno de vosotros? Que llame a los ancianos de la iglesia y que oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

Además, ofrezco esta serie de pasajes para su consideración: (Hechos 9:30, 11:1,29-30, 15:2-6,22-40, 16:2, 17:10, 18:27, 20:17, 21:17-18, Efe. 4:11, 1 Tes. 5:12,13, 1 Tim. 4:14, 5:17-19, Tito 1:5, Heb.13:7,17,24, 1 Ped. 5:1-2):

Hech 9:30 Luego, cuando los hermanos lo supieron, le acompañaron hasta Cesarea y le enviaron a Tarso.

Hech 11:1 Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

Hech 11:29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar una ofrenda para ministrar a los hermanos que habitaban en Judea.

Hech 11:30 Y lo hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Hech 15:2 Puesto que surgió una contienda y discusión no pequeña por parte de Pablo y Bernabé contra ellos, los hermanos determinaron que Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén a los apóstoles y ancianos para tratar esta cuestión.

Hech 15:3 Entonces los que habían sido enviados por la iglesia pasaban por Fenicia y Samaria, contando de la conversión de los gentiles; y daban gran gozo a todos los hermanos.

Hech 15:4 Una vez llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y por los apóstoles, y les refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

Hech 15:5 Pero algunos de la secta de los fariseos que habían creído se levantaron diciendo: --Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la ley de Moisés.

Hech 15:6 Entonces se reunieron los apóstoles y los ancianos para considerar este asunto.

Hech 15:22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos con toda la iglesia que enviaran a unos hombres elegidos de entre ellos, a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, quienes eran hombres prominentes entre los hermanos.

Hech 15:23 Por medio de ellos escribieron: Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos gentiles que están en Antioquía, Siria y Cilicia. Saludos.

Hech 15:24 Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos instrucciones, os han molestado con palabras, trastornando vuestras almas,

Hech 15:25 de común acuerdo nos ha parecido bien elegir unos hombres y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,

Hech 15:26 hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Hech 15:27 Así que hemos enviado a Judas y a Silas, los cuales también os confirmarán de palabra el mismo informe.

Hech 15:28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:

Hech 15:29 que os abstengáis de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre, de lo estrangulado y de fornicación. Si os guardáis de tales cosas, haréis bien. Que os vaya bien.

Hech 15:30 Entonces, una vez despedidos, ellos descendieron a Antioquía; y cuando habían reunido a la asamblea, entregaron la carta.

Hech 15:31 Al leerla, se regocijaron a causa de esta palabra alentadora.

Hech 15:32 Judas y Silas, como también eran profetas, exhortaron a los hermanos con abundancia de palabras y los fortalecieron.

Hech 15:33 Después de pasar allí algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a los que los habían enviado.

Hech 15:34 Pero a Silas le pareció bien quedarse allí.

Hech 15:35 Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con muchos otros.

Hech 15:36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: "Volvamos ya a visitar a los hermanos en todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están."

Hech 15:37 Bernabé quería llevar consigo a Juan, llamado Marcos;

Hech 15:38 pero a Pablo le parecía bien no llevar consigo a quien se había apartado de ellos desde Panfilia y que no había ido con ellos a la obra.

Hech 15:39 Surgió tal desacuerdo entre ellos que se separaron el uno del otro. Bernabé tomó a Marcos y navegó a Chipre;

Hech 15:40 y Pablo escogió a Silas y salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor.

Hech 16:2 El era de buen testimonio entre los hermanos en Listra y en Iconio.

Hech 17:10 Entonces, sin demora, los hermanos enviaron a Pablo y Silas de noche a Berea; y al llegar ellos allí, entraron a la sinagoga de los judíos.

Hech 18:27 Como él quería viajar a Acaya, los hermanos le animaron y escribieron a los discípulos que le recibiesen. Cuando llegó allá, fue de gran provecho a los que mediante la gracia habían creído.

Hech 20:17 Desde Mileto, Pablo envió a Efeso e hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

Hech 21:17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

Hech 21:18 Al día siguiente, Pablo entró con nosotros para ver a Jacobo, y todos los ancianos se reunieron.

Ef 4:11 Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros.

1Tes 5:12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que entre vosotros trabajan, que os presiden en el Señor y que os dan instrucción.

1Tes 5:13 Tenedlos en alta estima con amor a causa de su obra. Vivid en paz los unos con los otros.

1Tim 4:14 No descuides el don que está en ti, que te ha sido dado por medio de profecía, con la imposición de las manos del concilio de ancianos.

1Tim 5:17 Los ancianos que dirigen bien sean tenidos por dignos de doble honor, especialmente los que trabajan arduamente en la palabra y en la enseñanza.

1Tim 5:18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla. Además: "El obrero es digno de su salario."

1Tim 5:19 No admitas acusación contra un anciano a no ser que haya dos o tres testigos.

Tito 1:5 Por esta causa te dejé en Creta: para que pusieras en orden lo que faltase y establecieras ancianos en cada ciudad, como te mandé.

Heb 13:7 Acordaos de vuestros dirigentes que os hablaron la palabra de Dios. Considerando el éxito de su manera de vivir, imitad su fe.

Heb 13:17 Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría y sin quejarse, pues esto no os sería provechoso.

Heb 13:24 Saludad a todos vuestros dirigentes y a todos los santos. Os saludan los de Italia.

1Ped 5:1 A los ancianos entre vosotros les exhorto, yo anciano también con ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y también participante de la gloria que ha de ser revelada:

1Ped 5:2 Apacentad el rebaño de Dios que está a vuestro cargo, cuidándolo no por la fuerza, sino de buena voluntad según Dios; no por ganancias deshonestas, sino de corazón.

Habrà visto que la Biblia demuestra, sin duda alguna, que las iglesias primitivas fueron dirigidas por una pluralidad de líderes (los ancianos) opuesto a un solo líder (pastor, sacerdote, u obispo). Por consiguiente, los que señalan a los líderes únicos del Antiguo Testamento para justificar la práctica popular de "sola pastora" (es decir, un solo pastor) en la iglesia, comete una doble equivocación. Primero, ignoran el hecho de que todos los líderes solos del Antiguo Testamento, incluyendo a José, Moisés, Josué, David, y Salomón, sirvieron como tipos del Señor Jesucristo en vez de como tipos de un oficial humano de la iglesia. Segundo, ignoran el modelo de liderazgo que aparece claramente por todo el Nuevo Testamento.

En conexión con esto, los ancianos en el Nuevo Testamento estaban todos en pie de igualdad. Aunque algunos, si duda, eran más maduros espiritualmente que otros, no había ninguna estructura jerárquica entre ellos. Una lectura cuidadosa del libro de Hechos mostrará que aunque Dios a menudo usaba diferentes líderes de la iglesia como portavoces temporales para ocasiones específicas, ningún líder ocupaba un puesto permanente de supremacía sobre los otros. Dicho de otra forma, la iglesia primitiva no designó especialmente a un hombre entre el colegio de ancianos, elevándolo a una posición de superior autoridad. Cargos modernos, como "pastor superior," "anciano mayor," y "pastor principal" simplemente no existían en la iglesia primitiva.

A este respecto, el popular sistema de nuestros días del pastor único era totalmente extraño a la iglesia del Nuevo Testamento. Tal idea es una invención del hombre, no de Dios. En ninguna parte en el Nuevo Testamento hallamos que uno de los ancianos se transformara en la condición de un super-apóstol siéndole otorgada una suprema autoridad gubernamental y administrativa sobre la congregación y los otros ancianos. Este grado de autoridad estaba reservada sólo para una persona, el Señor Jesús. Él, y solo Él, era la Cabeza exclusiva de la iglesia. Dicho de forma diferente, sólo Cristo tuvo la posición suprema de Comandante en Jefe de cada asamblea local; ¡no meramente en la retórica, sino en la realidad! La dirección plural de la iglesia local preservaba la única Dirección de Cristo. También sirvió como un freno contra el despotismo y la corrupción dentro de la dirección. Más aún, promovió una intensa responsabilidad entre los líderes; algo de lo que carece desesperadamente la iglesia institucional

moderna.

Liderazgo funcional versus liderazgo posicional

La dirección de la iglesia local era indígena. Esto significa que los ancianos eran hermanos locales que se habían criado espiritualmente y desarrollado dentro del contexto de la asamblea local. De aquí que la práctica aceptada de importar un líder (típicamente un pastor) desde otra localidad para gobernar una iglesia, no tiene ninguna base en el Nuevo Testamento. En cambio, los ancianos eran hombres residentes que Dios había levantado desde dentro de la asamblea existente para llevar las responsabilidades de dicha asamblea. Además, su autoridad estaba ligada a su función y a su madurez espiritual, en lugar de a un oficio sacerdotal que les era conferido externamente mediante la ordenación. Por tanto, después que el Espíritu Santo elegía a los ancianos internamente, los apóstoles confirmaban luego su llamamiento externamente; es decir, la función precedía a la forma (Hechos 20:28, 14:23, Tito 1:5):

Hech 20:28 Tened cuidado por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para pastorear la iglesia del Señor, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre.

Hech 14:23 Y después de haber constituido ancianos para ellos en cada iglesia y de haber orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

Tito 1:5 Por esta causa te dejé en Creta: para que pusieras en orden lo que faltase y establecieras ancianos en cada ciudad, como te mandé.

Por lo tanto, es un trágico error, equiparar la confirmación apostólica con el establecimiento de un sistema de clases separado, tal como el sistema clerical de nuestros días. La confirmación apostólica no era nada más que el reconocimiento público de quienes ya estaban ejerciendo como "ancianos" en la asamblea (mire Núm. 11:16 para ver este principio):

Núm 11:16 Entonces Jehovah dijo a Moisés: --Reúneme a setenta hombres de los ancianos de Israel, a quienes tú conozcas como ancianos y oficiales del pueblo. Tráelos al tabernáculo de reunión, y que se presenten allí contigo.

De acuerdo con la palabra "constituido" en Hechos 14:23:

Hech 14:23 Y después de haber constituido ancianos para ellos en cada iglesia y de haber orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

Simplemente significa reconocer a alguien que los otros habían aprobado ya.

Desgraciadamente, la propensión americana por los "oficios" y "los cargos" ha sido la causa de que muchos creyentes lleven estas ideas al texto bíblico y miren a los ancianos en tales términos. Tal pensamiento no sólo confunde el liderazgo de la iglesia primitiva con convencionalismos sociológicos modernos, sino que también despoja la

terminología sobre el liderazgo, hallada en la Biblia, de su significado nativo. En Griego, anciano significa hombre maduro, pastor significa quien pastorea, y supervisor (obispo) significa uno que supervisa. Dicho de forma sencilla, la noción del Nuevo Testamento sobre el liderazgo es funcional más que oficial. Por esta razón, el Nuevo Testamento nunca ve a los líderes de iglesia como "funcionarios," ni lo hace tampoco cuando habla de los "servicios u oficios" de la iglesia (En Hechos 1:20, Rom.11:13, 12:4, y 1 Tim.3:1,10):

Hech 1:20 "Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su morada, y no haya quien habite en ella. Y otro ocupe su cargo.

Rom 11:13 Y a vosotros los gentiles digo: Por cuanto yo soy apóstol de los gentiles, honro mi ministerio.

Rom 12:4 Porque de la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero todos los miembros no tienen la misma función.

1Tim 3:1 Fiel es esta palabra: Si alguien anhela el obispado, desea buena obra.

1Tim 3:10 Que éstos sean probados primero y que después sirvan como diáconos, si es que son hallados irreprochables.

La palabra "oficio" que aparece en algunas traducciones no aparece en la versión Griega. Además, en 1 Tim. 3:1, Pablo describe al supervisor (obispo) como una función, declarando:

1Tim 3:1 Fiel es esta palabra: Si alguien anhela el obispado, desea buena obra.

La verdadera autoridad espiritual, entonces, está basada en la función más que en el cargo; está enraizada en la vida espiritual, no en una posición titular. Dicho de otra manera, el liderazgo en el Nuevo Testamento puede entenderse mejor desde el punto de vista de verbos más bien que de sustantivos. Por eso nuestro Señor Jesús rechazó la autoritaria ley del más fuerte de la jerarquía de Sus días. A los ojos de nuestro Señor, la autoridad espiritual se encontraba en una toalla y en una palangana más bien que en un cargo externo.

Características morales de los ancianos

Los ancianos del Nuevo Testamento eran hombres de un carácter moral probado, no necesariamente de talento (1 Tim. 3:1-7, Tito 1:5-9):

1Tim 3:1 Fiel es esta palabra: Si alguien anhela el obispado, desea buena obra.

1Tim 3:2 Entonces es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospitalario, apto para enseñar;

1Tim 3:3 no dado al vino; no violento, sino amable; no contencioso ni amante del dinero.

1Tim 3:4 Que gobierne bien su casa y tenga a sus hijos en sujeción con toda dignidad.

1Tim 3:5 Porque si alguien no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?

1Tim 3:6 Que no sea un recién convertido, para que no se llene de orgullo y caiga en la condenación del diablo.

1Tim 3:7 También debe tener buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en el reproche y la trampa del diablo.

Tito 1:5 Por esta causa te dejé en Creta: para que pusieras en orden lo que faltase y establecieras ancianos en cada ciudad, como te mandé.

Tito 1:6 Sea el anciano irreprochable, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes que no sean acusados como libertinos o rebeldes.

Tito 1:7 Porque es necesario que el obispo sea irreprochable como mayordomo de Dios; que no sea arrogante, ni de mal genio, ni dado al vino, ni pendenciero, ni ávido de ganancias deshonestas.

Tito 1:8 Antes bien, debe ser hospitalario, amante de lo bueno, prudente, justo, santo y dueño de sí mismo;

Tito 1:9 que sepa retener la palabra fiel conforme a la doctrina, para que pueda exhortar con sana enseñanza y también refutar a los que se oponen.

Eran líderes – sirvientes (o como a Robert Banks le gusta decir "siervos - dirigentes"), no conductores de esclavos (Mat. 20:25-26):

Mat 20:25 Entonces Jesús los llamó y les dijo: --Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen autoridad sobre ellos.

Mat 20:26 Entre vosotros no será así. Más bien, cualquiera que anhele ser grande entre vosotros será vuestro servidor.

Eran hombres de fidelidad y espiritualidad probada, no magníficos administradores y gerentes expertos. Eran ejemplo a la congregación, no señores sobre ella (1 Ped. 5:3):

1Ped 5:3 No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cargo, sino como ejemplos para el rebaño.

Actuaban como sirvientes en sujeción, no como Césares espirituales (Lucas 22:24-27):

Luc 22:24 Hubo entre ellos una disputa acerca de quién de ellos parecía ser el más importante.

Luc 22:25 Entonces él les dijo: --Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados bienhechores.

Luc 22:26 Pero entre vosotros no será así. Más bien, el que entre vosotros sea el importante, sea como el más nuevo; y el que es dirigente, como el que sirve.

Luc 22:27 Porque, ¿cuál es el más importante: el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Sin embargo, yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

Eran ayudadores, no tiranos. Gobernaban como padres humildes, no como déspotas (1 Tim. 3:4, 5:1):

1Tim 3:4 Que gobierne bien su casa y tenga a sus hijos en sujeción con toda dignidad.

1Tim 5:1 No reprendas con dureza al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos.

Eran persuasores de la verdad, no autócratas eclesiásticos cuyos egos medran en el poder (Tito 1:9):

Tito 1:9 Que sepa retener la palabra fiel conforme a la doctrina, para que pueda exhortar con sana enseñanza y también refutar a los que se oponen.

Eran alimentadores espirituales, no intimidadores (1 Tes. 2:7,8):

1Tes 2:7 Más bien, entre vosotros fuimos tiernos, como la nodriza que cría y cuida a sus propios hijos.

1Tes 2:8 Tanto es nuestro cariño para vosotros que nos parecía bien entregaros no sólo el evangelio de Dios sino también nuestras propias vidas, porque habéis llegado a sernos muy amados.

Eran los superintendentes (obispos) espirituales, no profesionales del púlpito (Hechos 20:28-35):

Hech 20:28 Tened cuidado por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para pastorear la iglesia del Señor, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre.

Hech 20:29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán la vida al rebaño;

Hech 20:30 y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para descarriar a los discípulos tras ellos.

Hech 20:31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no cesé de amonestar con lágrimas a cada uno.

Hech 20:32 "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, a aquel que tiene poder para edificar y para dar herencia entre todos los santificados.

Hech 20:33 "No he codiciado ni la plata ni el oro ni el vestido de nadie.

Hech 20:34 Vosotros sabéis que estas manos proveyeron para mis necesidades y para aquellos que estaban conmigo.

Hech 20:35 En todo os he demostrado que trabajando así es necesario apoyar a los débiles, y tener presente las palabras del Señor Jesús, que dijo: 'Más bienaventurado es dar que recibir.'"

Más aún, los ancianos del Nuevo Testamento eran buscadores del reino, no constructores de imperios. Eran cristianos ordinarios, no célebres actores multi - talentosos, ultra - versátiles, sobrehumanos, e idolatrados. Su cualificación venía, no de licenciaturas o escuelas profesionales, sino del mismo Espíritu de Dios (Hechos 20:28):

Hech 20:28 Tened cuidado por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para pastorear la iglesia del Señor, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre.

Su instrucción no era puramente académica, formal, o teológica, sino práctica y funcional, siendo cultivada dentro del contexto de la vida de la iglesia misma, mediante los consejos y las relaciones con otros hombres piadosos (Hechos 14:21-23, 2 Tim. 2:2):

Hech 14:21 Después de anunciar el evangelio y de hacer muchos discípulos en aquella ciudad, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,

Hech 14:22 fortaleciendo el ánimo de los discípulos y exhortándoles a perseverar fieles en la fe. Les decían: "Es preciso que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios."

Hech 14:23 Y después de haber constituido ancianos para ellos en cada iglesia y de haber orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

2Tim 2:2 Lo que oíste de parte mía mediante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

No se consideraban a sí mismos capacitados para dirigir por adquirir una mezcla de saber explicarse, hablar en público, y poseer habilidades de aficionado a la psicología, sino por el crecimiento legítimo mediante la vida en Cristo tratando realmente con la cruz.

Los ancianos bíblicos no eran considerados como especialistas religiosos, sino como hermanos fieles. No eran un clero profesional, sino que normalmente eran hombres de familia con trabajos seculares (Mat.10:8, Hechos 20:33-35, 2 Cor. 2:17, 1 Tes. 2:9, 2 Tes. 3:7-10, 1 Tim.6:5, 1 Pe. 5:2-3):

Mat 10:8 Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad fuera demonios. De gracia habéis recibido; dad de gracia.

Hech 20:33 "No he codiciado ni la plata ni el oro ni el vestido de nadie.

Hech 20:34 Vosotros sabéis que estas manos proveyeron para mis necesidades y para aquellos que estaban conmigo.

Hech 20:35 En todo os he demostrado que trabajando así es necesario apoyar a los débiles, y tener presente las palabras del Señor Jesús, que dijo: 'Más bienaventurado es dar que recibir.'"

2Cor 2:17 Porque no somos, como muchos, traficantes de la palabra de Dios; más bien, con sinceridad y como de parte de Dios, hablamos delante de Dios en Cristo.

1Tes 2:9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestro arduo trabajo y fatiga; que trabajando de día y de noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

2Tes 3:7 Vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos, porque no hemos vivido desordenadamente entre vosotros,

2Tes 3:8 ni hemos comido de balde el pan de nadie. Más bien, trabajamos arduamente hasta la fatiga, de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros;

2Tes 3:9 no porque no tuviésemos autoridad, sino para daros en nuestras personas un ejemplo a imitar.

2Tes 3:10 Aún estando con vosotros os amonestábamos así: que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

1Tim 3:7 También debe tener buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en el reproche y la trampa del diablo.

1Tim 3:8 Asimismo, los diáconos deben ser dignos de respeto, sin doblez de lengua, no dados a mucho vino ni amantes de ganancias deshonestas;

1Tim 3:9 que mantengan el misterio de la fe con limpia conciencia.

1Tim 3:10 Que éstos sean probados primero y que después sirvan como diáconos, si es que son hallados irreprochables.

1Tim 6:5 y necias rencillas entre hombres de mente corrompida y privados de la verdad, que tienen la piedad como fuente de ganancia.

1Ped 5:2 Apacentad el rebaño de Dios que está a vuestro cargo, cuidándolo no por la fuerza, sino de buena voluntad según Dios; no por ganancias deshonestas, sino de corazón;

1Ped 5:3 no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cargo, sino como ejemplos para el rebaño.

A causa de su labor incansable, algunos ancianos recibieron ofrendas dadas voluntariamente como una muestra de bendición (Gál. 6:6, 1 Tim. 5:17-18):

Gál 6:6 El que recibe instrucción en la palabra comparta toda cosa buena con quien le instruye.

1Tim 5:17 Los ancianos que dirigen bien sean tenidos por dignos de doble honor, especialmente los que trabajan arduamente en la palabra y en la enseñanza.

1Tim 5:18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla. Además: "El obrero es digno de su salario."

Sin embargo, las dádivas periódicas que los ancianos recibieron no deben confundirse con la posición asalariada fija de los ministros profesionales de hoy. Ni se debe confundir con el apoyo económico pleno a los trabajadores apostólicos itinerantes que viajaban de región en región para establecer asambleas locales (1 Cor. 9:1-18):

1Cor 9:1 ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿Acaso no he visto a Jesús nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

1Cor 9:2 Si para otros yo no soy apóstol, ciertamente para vosotros lo soy, porque vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor.

1Cor 9:3 Esta es mi defensa contra cuantos me cuestionan:

1Cor 9:4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?

1Cor 9:5 ¿No tenemos derecho a llevar una esposa creyente con nosotros, tal como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Pedro?

1Cor 9:6 ¿O sólo Bernabé y yo no tenemos derecho a dejar de trabajar?

1Cor 9:7 ¿Quién presta jamás servicio de soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿Quién apacienta el rebaño y no toma la leche del rebaño?

1Cor 9:8 ¿Será que digo estas cosas sólo como hombre? ¿No lo dice también la ley?

1Cor 9:9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado sólo de los bueyes?

1Cor 9:10 ¿O lo dice enteramente para nosotros? Pues para nosotros está escrito. Porque el que ara ha de arar con esperanza; y el que trilla, con esperanza de participar del fruto.

1Cor 9:11 Si nosotros hemos sembrado cosas espirituales para vosotros, ¿será gran cosa si de

vosotros cosechamos bienes materiales?

1Cor 9:12 Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿no nos corresponde más a nosotros? Sin embargo, nunca usamos de este derecho; más bien, lo soportamos todo para no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.

1Cor 9:13 ¿No sabéis que los que trabajan en el santuario comen de las cosas del santuario; es decir, los que sirven al altar participan del altar?

1Cor 9:14 Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

1Cor 9:15 Pero yo nunca me he aprovechado de nada de esto, ni tampoco he escrito al respecto para que se haga así conmigo. Pues para mí sería mejor morir, antes que alguien me quite este motivo de orgullo.

1Cor 9:16 Porque si anuncio el evangelio, no tengo de qué jactarme, porque me es impuesta necesidad; pues ¡ay de mí si no anuncio el evangelio!

1Cor 9:17 Por eso, si lo hago de buena gana, tendré recompensa; pero si lo hago de mala gana, de todos modos el llevarlo a cabo me ha sido confiado.

1Cor 9:18 ¿Cuál es, pues, mi recompensa? Que predicando el evangelio, pueda yo presentarlo gratuitamente, para no abusar de mi derecho en el evangelio.

La pura realidad es que la iglesia del Nuevo Testamento no supo nada de un clero contratado.

Además, los líderes de la iglesia del Nuevo Testamento no estuvieron ni por encima ni aparte del rebaño. En cambio, ellos actuaban como los que estaban entremedias del rebaño (1 Pe. 5:1-3):

1Ped 5:1 A los ancianos entre vosotros les exhorto, yo anciano también con ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y también participante de la gloria que ha de ser revelada:

1Ped 5:2 Apacentad el rebaño de Dios que está a vuestro cargo, cuidándolo no por la fuerza, sino de buena voluntad según Dios; no por ganancias deshonestas, sino de corazón;

1Ped 5:3 no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cargo, sino como ejemplos para el rebaño.

(Note que las palabras Griegas traducidas "sobre vosotros" lleva el pensamiento de "uno que está en pie delante de otros" más bien que "uno que gobierna sobre ellos." En 1 Tes.5:12:

1Tes 5:12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que entre vosotros trabajan, que os presiden en el Señor y que os dan instrucción.

Lo mismo es verdad para el texto de Hebreos 13:7,17,24.):

Heb 13:7 Acordaos de vuestros dirigentes que os hablaron la palabra de Dios. Considerando el éxito de su manera de vivir, imitad su fe.

Heb 13:17 Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría y sin quejarse, pues esto no os sería provechoso.

Heb 13:24 Saludad a todos vuestros dirigentes y a todos los santos. Os saludan los de Italia.

George Mallone comenta con perspicacia:

“En contra de lo que a nosotros nos gustaría creer, ancianos, pastores, y diáconos no son una cadena de mando, una pirámide jerárquica, que los pone debajo de Cristo y encima de la iglesia. Los líderes de una iglesia bíblica son simplemente miembros del Cuerpo de Cristo, no una élite oligárquica. Son los miembros que Dios ha elegido para dotar con ciertos carismas.” (Fuego Renovador).

Por guardar el mandamiento de nuestro Señor, los ancianos bíblicos no permitieron que se les llamara con títulos honoríficos tales como "Pastor Bill," "Anciano Tom," "Obispo Jake," "Ministro John," o "Reverendo Sam" (Mat. 23:7-12):

Mat 23:7 Las saluciones en las plazas y el ser llamados por los hombres: Rabí, Rabí.

Mat 23:8 "Pero vosotros, no seáis llamados Rabí; porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

Mat 23:9 Y no llaméis a nadie vuestro Padre en la tierra, porque vuestro Padre que está en los cielos es uno solo.

Mat 23:10 Ni os llaméis Guía, porque vuestro Guía es uno solo, el Cristo.

Mat 23:11 Pero el que es mayor entre vosotros será vuestro siervo;

Mat 23:12 porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Tales títulos naturalmente encumbran a los líderes de la iglesia a un plano elevado, sobre los otros hermanos en la asamblea. Así, las congregaciones y el clero son igualmente responsables de crear la corriente de "guruismo cristiano" desenfundada en la iglesia de hoy, en donde a los líderes religiosos se les adjudica el papel de celebridades espirituales y hasta son elogiados por clubes de fans.

Por contraste, los líderes del Nuevo Testamento eran considerados como hermanos ordinarios y eran tan próximos y accesibles a los santos como cualquier otro creyente en la iglesia. Por esto, en 1 Tesalonicenses 5:12,13:

1Tes 5:12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que entre vosotros trabajan, que os presiden en el Señor y que os dan instrucción.

1Tes 5:13 Tenedlos en alta estima con amor a causa de su obra. Vivid en paz los unos con los otros.

Se exhorta los santos a reconocer íntimamente a sus líderes (un encargo casi imposible de cumplir en la mayoría de las iglesias contemporáneas, donde el pastor ha sido entrenado para guardar la distancia con el resto de la gente por miedo a perder su autoridad). Al respecto, la imagen común de los líderes de iglesia como "los hombres de material sagrado" es totalmente extraña al concepto bíblico.

El sistema clerical moderno

Es una inequívoca tragedia que la percepción dominante del liderazgo entre los cristianos se haya formulado en una estructura institucional. Así, el punto de vista del creyente medio con respecto a la dirección de la iglesia ha sido conformado por ideas

modernas de clericalismo. En suma, la moderna dicotomía clérigo/laico es un concepto post-bíblico desprovisto de cualquier prueba avalada por la Biblia. Esta dicotomía no sólo es inválida Bíblicamente, sino que es una molesta amenaza a lo que Dios ha llamado a su Cuerpo, para que éste sea: un Cuerpo funcional. En una palabra, la idea de un "clero ordenado" no solamente refleja valores patriarcales, sino que está enteramente desprovisto de apoyo bíblico. Como Robert C. Girard dice:

“He ahí, completamente atrincherado en nuestra vida de iglesia, un sistema no bíblico de dos castas. En este sistema de dos castas hay una casta clerical que está entrenada, llamada, pagada, y de la que se espera que cumpla con su ministerio. Y he ahí la casta laica, que normalmente funciona como el auditorio que paga agradecida por la representación del clero, o que critica amargamente los fallos notorios en la representación (y siempre hay fallos notables). Nadie espera mucho de la casta laica o inferior (excepto su asistencia, el diezmo, y un testimonio). Y todos esperan demasiado de la superior casta clerical (¡incluso el mismo clero!). El mayor problema de todo este asunto es el hecho de que el punto de vista de la Biblia sobre el ministerio contradice totalmente este sistema.” (Brethren, Hang Together).

Los ancianos en el Nuevo Testamento no eran líderes clericales, sino hermanos espiritualmente maduros dados por el

Espíritu Santo, principalmente para asegurar la maduración de los santos. Ellos, en efecto, preparaban a los santos para hacer el trabajo del ministerio (Efe. 4:11-16):

Ef 4:11 Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros,

Ef 4:12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

Ef 4:13 hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Ef 4:14 Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error;

Ef 4:15 sino que, siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo.

Ef 4:16 De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor.

Su supremo llamado fue a enseñar a los creyentes cómo habían de actuar dentro y fuera de las reuniones de la iglesia, así como también para proteger al rebaño de los lobos espirituales (Hec. 20:28-31, Tito 1:7-14, Heb.13:17):

Hech 20:28 Tened cuidado por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para pastorear la iglesia del Señor, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre.

Hech 20:29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán la vida al rebaño;

Hech 20:30 y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para descarriar a los discípulos tras ellos.

Hech 20:31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no cesé de amonestar con lágrimas a cada uno.

Tito 1:7 Porque es necesario que el obispo sea irreprochable como mayordomo de Dios; que no sea arrogante, ni de mal genio, ni dado al vino, ni pendenciero, ni ávido de ganancias deshonestas.

Tito 1:8 Antes bien, debe ser hospitalario, amante de lo bueno, prudente, justo, santo y dueño de sí mismo;

Tito 1:9 que sepa retener la palabra fiel conforme a la doctrina, para que pueda exhortar con sana enseñanza y también refutar a los que se oponen.

Tito 1:10 Porque hay aún muchos rebeldes, habladores de vanidades y engañadores, especialmente de los de la circuncisión.

Tito 1:11 A ellos es preciso tapar la boca, pues por ganancias deshonestas trastornan casas enteras, enseñando lo que no es debido.

Tito 1:12 Uno de ellos, su propio profeta, ha dicho: "Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones perezosos."

Tito 1:13 Este testimonio es cierto. Por tanto, repréndeles severamente para que sean sanos en la fe,

Tito 1:14 no atendiendo a fábulas judaicas ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

Heb 13:17 Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría y sin quejarse, pues esto no os sería provechoso.

Los ancianos refrenaban al hiperactivo, alentaban al pasivo, amonestaban al desordenado, preparaban al que había sido llamado, reprobaban al rebelde, y fortalecían al débil (1 Tes. 5:12-13):

1Tes 5:12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que entre vosotros trabajan, que os presiden en el Señor y que os dan instrucción.

1Tes 5:13 Tenedlos en alta estima con amor a causa de su obra. Vivid en paz los unos con los otros.

Lo que es más, ellos equipaban a los santos para proveer este mismo ministerio en la iglesia (1 Tes. 5:14-15):

1Tes 5:14 Hermanos, también os exhortamos a que amonestéis a los desordenados, a que alentéis a los de poco ánimo, a que deis apoyo a los débiles, y a que tengáis paciencia hacia todos.

1Tes 5:15 Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal; en cambio, procurad siempre lo bueno los unos para los otros y para con todos.

Los ancianos no monopolizaban el ministerio en la iglesia ni fomentaban la pasividad entre sus miembros. En cambio, se sentaban en la asamblea y supervisaban las reuniones mientras los otros hermanos actuaban libremente (1 Cor. 14:26):

1Cor 14:26 ¿Qué significa esto, hermanos? Que cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene un

salmo o una enseñanza o una revelación o una lengua o una interpretación. Todo se haga para la edificación.

Su supervisión no ahogaba la vida de la asamblea ni interfería el ministerio de los creyentes. Aunque los ancianos dotados tuvieron una acción extensa en enseñar, profetizar y exhortar, lo hacían al mismo paso que todos los demás miembros, dándoles amplia oportunidad para que ejercitaran y trabajaran también según sus dones. Al respecto, ellos actuaron como entrenador que también juega, no como monopolistas acaparadores. El liderazgo en la iglesia local del Nuevo Testamento se encarnó sin usurpar los derechos de la corona de Cristo y sin imponer un dominio absoluto sobre el pueblo del Señor.

En contraste con la idea actual de "pastor", los ancianos del Nuevo Testamento no ejercían como jefes espirituales, que presiden sus empresas espirituales, y presionan el cerebro con sus asesores para ejecutar programas estratégicos a fin de extender "sus" congregaciones empresariales. En cambio, los ancianos de la iglesia del Nuevo Testamento eran totalmente concededores de que la iglesia no les pertenecía a ellos, sino a su amado Señor, quien solamente tenía el derecho de "caminar en medio de los candeleros." Por eso, un anciano del Nuevo Testamento sin duda se sorprendería si le oyerá a usted usar frases como "su iglesia" o "su pueblo".

El liderazgo en la iglesia y el liderazgo de Cristo

Juntando todo lo dicho anteriormente, los líderes de la iglesia del Nuevo Testamento eran simplemente hermanos, hombres de la familia local, maduros y servidores fidedignos de Cristo; cristianos normales y corrientes que eran responsables por el rebaño, pastoreándolo en medio de las pruebas y bendiciones diarias. En esencia, los líderes de la iglesia local representaban el Liderazgo de Cristo en la asamblea.

A la vista de esto, es mi oración que el Señor haga pedazos la idea no bíblica del sistema de clero profesional que ha sido responsable de transformar las cosas preciosas del Señor en sistemas de rangos jerárquicos, programas dirigidos, e instituciones orientadas hacia sí mismas. Nuevamente, la Biblia no sabe nada de una clase separada de líderes ordenados (clero) quienes gobiernan sobre una clase inferior de creyentes (laicos). Al respecto, Jon Zens sagazmente arguye:

“La distinción Católico Romana de 'clérigo - laico', pervive, aunque de forma diferente, en el Protestantismo. Esta distinción no escritural ha hecho, y hace, un daño indecible... si somos sensibles a la Escritura, debemos desterrar para siempre de nuestro vocabulario la distinción común de 'clero' ('pastor') y 'laico' (el resto de la iglesia). Esa distinción perpetúa una falsedad atroz, pero desgraciadamente refleja fielmente lo que es nuestro pensamiento y practica.” (¿Qué es un Ministro? --Principles for the Recovery of N. T. Church Ministry," Searching Together, Vol. 11:3).

En efecto, el sistema moderno de pastor del Protestantismo es un artefacto religioso que ha permitido que los miembros de la iglesia caigan en el mal hábito de ser un mero auditorio debido a su fuerte confianza puesta en un solo líder. Esta estructura, no

bíblica, de clero dominante ha convertido a la iglesia en el lugar donde los cristianos observan a los profesionales cómo ejecutan y desarrollan sus programas religiosos. Ha transformado la asamblea en un centro para el “pulpitismo” profesional que es apoyado por los espectadores laicos. En suma, el concepto del liderazgo del clero en la iglesia invariablemente aplasta la vida del Cuerpo. Christian Smith señala este punto bellamente:

“La profesión del clero es fundamentalmente autofrustrante. Su propósito constatable está en nutrir y hacer madurar espiritualmente a la iglesia, una meta valiosa. En la actualidad, sin embargo, lo que logra es lo opuesto produciendo una dependencia permanente de los laicos hacia el clero. El clero llega a ser para sus congregaciones como padres cuyos niños nunca crecen, como médicos cuyos pacientes nunca llegan a sanar, como profesores cuyos estudiantes nunca se gradúan. La existencia de un ministro profesional a tiempo completo pone demasiado fácil a los miembros de iglesia el no tomar responsabilidades en la vida de la iglesia. ¿Y, por qué habrían de hacerlo? Ese es el trabajo del pastor (así piensan). Pero el resultado es que los laicos quedan en un estado de dependencia pasiva. Imagine, sin embargo, una iglesia cuyo pastor se marcha y no pueden hallar un reemplazo. Eventualmente, los miembros de esa iglesia, de manera ideal, tendrían que conseguir levantarse de sus asientos, juntarse, y decidir quienes enseñarían, quienes aconsejarían, quienes resolverían las disputas, quienes visitarían a los enfermos, quienes dirigirían la adoración, y así sucesivamente. Con una pizca de perspicacia se darían cuenta de que la Biblia pide al Cuerpo, como una unidad, que hagan estas cosas juntos, incitándose cada uno a considerar qué dones tiene para contribuir, qué papel podría desempeñar para la edificación del Cuerpo... cuando nos volvemos a la Palabra de Dios y la leemos nuevamente, vemos que la profesión del clero es el resultado de nuestra historia y cultura humanas y no la voluntad de Dios para la iglesia. Es sencillamente imposible construir una justificación Bíblicamente defendible para la institución del clero como nosotros la conocemos.” (“Iglesia Sin Clero,” Voces en el Desierto, Nov./Dic. '88).

En el análisis final, el asunto del liderazgo en la iglesia local se reduce realmente a una cuestión central: el Liderazgo de Cristo. Descansa sobre la espinosa pregunta: ¿quien será la Cabeza, Cristo o nosotros? La cuestión apremiante puede resumirse de este modo: ¿Continuaremos apoyando un sistema (clero/laicos) y un oficio (pastor único) ausente en el Nuevo Testamento, o dejaremos de lado humildemente nuestras ideas humanas sobre el liderazgo en favor del modelo bíblico?

Lo que se ha dicho en este capítulo sin ninguna duda hará levantar las cejas de los que leen sus Biblias con las gafas oscuras del clericalismo moderno. Confío que he hablado con caridad, pero las limitaciones que se imponen sobre la comunidad de creyentes por el moderno sistema clerical es asunto solemne y constituye un escándalo no pequeño en el reino de Dios. No espero una reacción temeraria ni una aprobación descuidada a lo que he dicho. En cambio, desafío a mis lectores a que se acerquen cuidadosamente y, en oración, consideren este asunto sacando sus propias conclusiones al respecto.

Que comencemos a recuperar y guardar el lugar único del Señor como Cabeza soberana en Su iglesia, y que Él libere a Su querido sacerdocio (de todos los creyentes)

de las cadenas que lo han atado.

CAPÍTULO 6

LA DIRECCIÓN DE LA IGLESIA LOCAL

¿Cómo eran dirigidas?

En el último capítulo, descubrimos que la noción moderna del "pastor," que es la forma aceptada de liderazgo en la mayoría de las iglesias evangélicas, es totalmente extraña en el Nuevo Testamento. Según los datos bíblicos, los líderes de la iglesia primitiva eran sencillamente hombres locales que cuidaban de la asamblea. Dios les dio la tarea de pastorear y vigilar el rebaño. La Biblia llama a estos hombres ancianos, supervisores (obispos), y pastores.

Aunque es cierto que la Biblia no promueve ninguna otra forma de liderazgo que una forma compartida, la mera presencia de una pluralidad de ancianos no asegura que una iglesia sea saludable. Pero si los ancianos no dirigen en la manera que prescribió Cristo, su efecto puede ser más dañino para la asamblea que el de un solo líder (así, en vez de haber un tirano espiritual en una iglesia, habrá varios). Por esta razón es crucial la pregunta de cómo debe ser la dirección en la iglesia.

En contraposición al concepto moderno, nunca se vio a los ancianos del Nuevo Testamento siendo las figuras prominentes en la iglesia. Por consiguiente, hay una curiosa falta de prioridad hacia el liderazgo en las epístolas del Nuevo Testamento. Por ejemplo, las cartas de Pablo a las iglesias no se dirigen nunca a los líderes de las iglesias, sino a las mismas iglesias (note que en Filipenses 1:1 el liderazgo se menciona de paso, y sólo después de dirigirse a la iglesia):

Filp 1:1 Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús; a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos.

Esta detalle es bastante significativo, por lo vigorosamente que contradice la popular creencia evangélica sobre la superioridad del pastor y de su personal; creencia que está indiscutiblemente en desacuerdo con la enseñanza bíblica. Además, todo el asunto del liderazgo tiene mucha menos relevancia en el Nuevo Testamento que la que se le da en la mayoría de los círculos cristianos modernos. La fuerza principal en las Sagradas Escrituras se centra en el funcionamiento de la iglesia, en vez de en cómo opera su dirección.

Autoridad jerárquica posicional y espiritual

La Biblia pone mucho énfasis en el hecho de que el liderazgo en el reino de Dios es drásticamente diferente del liderazgo en ambos mundos, el Gentil y el judío. A diferencia de la idea gentil de autoridad, la orientación cristiana del liderazgo no vincula la autoridad con el poder inherente a un rango o a unas estructuras jerárquicas.

Los líderes del Nuevo Testamento no mandaban sobre los santos mediante una jerarquía establecida y una cadena de mando como hacían los líderes en el mundo gentil. (Mat. 20:25-28):

Mat 20:25 Entonces Jesús los llamó y les dijo: --Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen autoridad sobre ellos.

Mat 20:26 Entre vosotros no será así. Más bien, cualquiera que anhele ser grande entre vosotros será vuestro servidor;

Mat 20:27 y el que anhele ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo.

Mat 20:28 De la misma manera, el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Además, a diferencia de la noción judía de autoridad, la orientación cristiana de liderazgo no vincula la autoridad con la ordenación externa, oficio, posición, título, o protocolo. Por tanto, los líderes en la iglesia primitiva no mandaban por apelación a una autoridad externa, basada en un título o posición, que asumieron sobre sí mismos, como hicieron los líderes en el mundo judío. (Mat. 23:1-12):

Mat 23:1 Entonces habló Jesús a la multitud y a sus discípulos,

Mat 23:2 diciendo: "Los escribas y los fariseos están sentados en la cátedra de Moisés.

Mat 23:3 Así que, todo lo que os digan hacedlo y guardadlo; pero no hagáis según sus obras, porque ellos dicen y no hacen.

Mat 23:4 Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no las quieren mover ni aun con el dedo.

Mat 23:5 Más bien, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Ellos ensanchan sus filacterias y alargan los flecos de sus mantos.

Mat 23:6 Aman los primeros asientos en los banquetes y las primeras sillas en las sinagogas,

Mat 23:7 las saluciones en las plazas y el ser llamados por los hombres: Rabí, Rabí.

Mat 23:8 "Pero vosotros, no seáis llamados Rabí; porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

Mat 23:9 Y no llaméis a nadie vuestro Padre en la tierra, porque vuestro Padre que está en los cielos es uno solo.

Mat 23:10 Ni os llaméis Guía, porque vuestro Guía es uno solo, el Cristo.

Mat 23:11 Pero el que es mayor entre vosotros será vuestro siervo;

Mat 23:12 porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Por contra, la orientación cristiana del liderazgo vincula la autoridad espiritual con el servicio y la madurez espiritual. Está basada en el modelo de siervo – dirigente que era tema común en la enseñanza de nuestro Salvador; un modelo que milita contra los venenos de la sumisión forzada, la estructura del autoritarismo patriarcal, y las relaciones jerárquicas (Mat. 23:11, Mar. 10:42-45, Luc. 22:26-27):

Mat 23:11 Pero el que es mayor entre vosotros será vuestro siervo.

Mar 10:42 Pero Jesús los llamó y les dijo: --Sabéis que los que son tenidos por príncipes de los gentiles se enseñorean de ellos, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellos.

Mar 10:43 Pero no es así entre vosotros. Más bien, cualquiera que anhele hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,

Mar 10:44 y cualquiera que anhele ser el primero entre vosotros será siervo de todos.
Mar 10:45 Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Luc 22:26 Pero entre vosotros no será así. Más bien, el que entre vosotros sea el importante, sea como el más nuevo; y el que es dirigente, como el que sirve.
Luc 22:27 Porque, ¿cuál es el más importante: el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Sin embargo, yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

En este contexto, el modelo cristiano de liderazgo sirvió como salvaguarda al liderazgo vivo y real de Cristo y es un freno al autoritarismo, al formalismo, y al clericalismo. El brote de la vara de Aarón es una bella ilustración que revela que la base de la autoridad espiritual descansa en la manifestación de vida de la resurrección mediante el servicio espiritual, en vez de en una supuesta posición (Núm. 17:1-12):

Núm 17:1 Entonces Jehovah habló a Moisés diciendo:
Núm 17:2 "Habla a los hijos de Israel y toma doce varas, una vara por cada casa paterna, de todos sus dirigentes de casas paternas. Escribe el nombre de cada uno en su vara,
Núm 17:3 y en la vara que corresponde a Leví escribe el nombre de Aarón; pues habrá una vara para cada jefe de su casa paterna.
Núm 17:4 Pondrás estas varas en el tabernáculo de reunión, delante del testimonio, donde yo me encontraré con vosotros.
Núm 17:5 Y sucederá que florecerá la vara del hombre que yo escoja. Así quitaré de sobre mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros."
Núm 17:6 Moisés habló a los hijos de Israel, y todos sus dirigentes le dieron varas, una vara por cada dirigente de cada casa paterna, doce varas en total. Y la vara de Aarón estaba entre sus varas.
Núm 17:7 Luego Moisés puso las varas delante de Jehovah en el tabernáculo de reunión.
Núm 17:8 Y sucedió que al día siguiente Moisés entró en el tabernáculo de reunión y vio que la vara de Aarón, de la casa de Leví, había brotado, echado botones, dado flores y producido almendras maduras.
Núm 17:9 Entonces Moisés llevó de delante de Jehovah todas las varas a los hijos de Israel. Ellos las vieron y tomaron cada uno su vara.
Núm 17:10 Entonces Jehovah dijo a Moisés: "Vuelve a poner la vara de Aarón delante del testimonio, para que sea guardada como señal para los rebeldes. Así harás cesar sus quejas contra mí, para que ellos no mueran."
Núm 17:11 Moisés hizo como le mandó Jehovah; así lo hizo.
Núm 17:12 Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés diciendo: "¡He aquí que perecemos! ¡Estamos perdidos! ¡Todos nosotros estamos perdidos!

Los líderes de la iglesia primitiva lideraban con el ejemplo, no mediante coerción o manipulación. El respeto que recibían de la congregación estaba en proporción directa a su servicio sacrificial (1 Cor. 16:10 -11,15-18, Filp. 2:29-30, 1 Tes. 5:12-13, 1 Tim. 5:17):

1Cor 16:10 Si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor; porque él trabaja en la obra del Señor, igual que yo.
1Cor 16:11 Por tanto, nadie le tenga en poco; más bien, encaminadlo en paz para que venga a mí, porque le espero con los hermanos.

1Cor 16:15 Hermanos, sabéis que la casa de Estéfanos es las primicias de Acaya y que se han dedicado al servicio de los santos; os ruego

1Cor 16:16 que vosotros os sujetéis a los tales y a todos los que colaboran y trabajan arduamente.

1Cor 16:17 Me alegro de la venida de Estéfanos, Fortunato y Acaico, porque éstos suplieron lo que me faltaba de vuestra parte;

1Cor 16:18 porque tranquilizaron mi espíritu y el vuestro. Reconoced, pues, a los tales.

Fil 2:29 Recíbidle, pues, en el Señor con todo gozo y tened en alta estima a hombres como él;

Fil 2:30 porque a causa de la obra de Cristo estuvo cercano a la muerte, arriesgando su vida para completar lo que faltaba en vuestro servicio a mi favor.

1Tes 5:12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que entre vosotros trabajan, que os presiden en el Señor y que os dan instrucción.

1Tes 5:13 Tenedlos en alta estima con amor a causa de su obra. Vivid en paz los unos con los otros.

1Tim 5:17 Los ancianos que dirigen bien sean tenidos por dignos de doble honor, especialmente los que trabajan arduamente en la palabra y en la enseñanza.

Su autoridad se basaba en su condición espiritual interior y en su servicio externo, en lugar de en una posición sacerdotal que les era conferida exteriormente. La función principal de los ancianos era dirigir y enseñar al rebaño a afianzarse y a obedecer a su Cabeza Pensante. En palabras de Pedro (1 Pe. 5:3):

1 Pe 5:3 No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cargo, sino como ejemplos para el rebaño.

Un ejemplo que infiere dos cosas:

1- Actividad por parte de los ancianos (siendo ellos ejemplo) y 2- Libertad para permitir que los otros hermanos puedan ser activos también (para que otros sigan su ejemplo). Por lo tanto, si un anciano espera que otros ganaran a los perdidos, a él incumbía ser modelo de ganador de almas ante la asamblea. ¿Por qué? Porque dirigía mediante el ejemplo. Por consiguiente, la idea que sostiene que los pastores no ganan almas porque "los pastores no engendran ovejas, sino que las ovejas son quienes engendran ovejas" es un ejemplo clásico de cómo se violenta y destroza la enseñanza de la Sagrada Escritura. Si forzamos la metáfora de la relación pastor – oveja más allá de su significado intencional, no solamente son los pastores incapaces de criar ovejas, ¡además las venden, las matan, y se las comen! Desgraciadamente, muchos "pastores" modernos son culpables de esto mismo. En lugar de alimentar a las ovejas, se alimentan con ellas (Eze. 34:1-10):

Eze 34:1 Entonces vino a mí la palabra de Jehovah, diciendo:

Eze 34:2 "Oh hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza y di a los pastores que así ha dicho el Señor Jehovah: '¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben apacentar a las ovejas?'

Eze 34:3 Pero vosotros os coméis a las mejores de ellas y os vestís con la lana. Degolláis a la oveja engordada, y no apacentáis al rebaño.

Eze 34:4 No fortalecéis a las ovejas débiles ni curáis a las enfermas. No habéis vendado a la perniquebrada, ni habéis hecho volver a la descarriada, ni habéis buscado a la perdida. Más bien, las habéis dominado con dureza y con violencia.

Eze 34:5 Ellas se han dispersado por falta de pastor, y están expuestas a ser devoradas por todas las fieras del campo. Han sido dispersadas;

Eze 34:6 mis ovejas han andado descarriadas en todos los montes y sobre toda colina alta. Mis ovejas han sido dispersadas por toda la faz de la tierra, y no ha habido quien se preocupe de ellas ni quien las busque.'

Eze 34:7 Por eso, oh pastores, oíd la palabra de Jehovah:

Eze 34:8 "¡Vivo yo, dice el Señor Jehovah, que por cuanto mis ovejas fueron expuestas a ser robadas o a ser devoradas por las fieras del campo, por no tener pastor, y mis pastores no se preocuparon por mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos y no apacentaron a mis ovejas;

Eze 34:9 por eso, oh pastores, oíd la palabra de Jehovah.

Eze 34:10 Así ha dicho el Señor Jehovah: ¡He aquí yo estoy contra los pastores, y demandaré mis ovejas de sus manos!

Haré que dejen de apacentar a las ovejas, y ellos dejarán de apacentarse a sí mismos. Libraré a mis ovejas de sus bocas, y no les servirán más de comida."

Además, así como los ancianos estaban frente a la asamblea como modelos de servicio y vida espiritual, de esa misma manera alentaban a los hermanos a vivir y servir (1 Tes. 5:12-15):

1Tes 5:12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que entre vosotros trabajan, que os presiden en el Señor y que os dan instrucción.

1Tes 5:13 Tenedlos en alta estima con amor a causa de su obra. Vivid en paz los unos con los otros.

1Tes 5:14 Hermanos, también os exhortamos a que amonestéis a los desordenados, a que alentéis a los de poco ánimo, a que deis apoyo a los débiles, y a que tengáis paciencia hacia todos.

1Tes 5:15 Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal; en cambio, procurad siempre lo bueno los unos para los otros y para con todos.

Alentaban a los maestros a enseñar, a los predicadores a predicar, a los profetas a profetizar, al exhortador para exhortar, etc., tanto dentro como fuera de las reuniones de iglesia. Recuerde que en las reuniones de la iglesia primitiva se le permitía a cada miembro (hombre o mujer) servir según sus dones, en lugar de engendrar pasividad y muerte espiritual entre la congregación mientras un hombre daba un sermón de 45 minutos. Sencillamente, el liderazgo en el Nuevo Testamento no era una obligación servil ni una necesidad desagradable. En cambio, era un recurso valioso marcado por la humildad, la relación, el servicio, y el ejemplo piadosos.

Un paradigma prestado sobre el liderazgo

Trágicamente, el modelo moderno que a menudo se emplea para el liderazgo de la iglesia está sacado del mundo de las empresas. El paradigma que se utiliza es un paradigma administrativo donde el factor, preconizado por un líder de iglesia, es definir una meta y un gráfico según un programa estratégico para alcanzar esa meta.

De esta manera, la iglesia ha sido atrapada por la corriente organizativa de la cultura empresarial americana. Como resultado, los cristianos han bautizado los modelos seculares de liderazgo y los han aceptado como Bíblicamente válidos. ¡Nuestra idea moderna sobre la dirección de la iglesia está culturalmente prisionera del espíritu de este tiempo!

En vista de que el gran peso de la enseñanza bíblica sobre el liderazgo se ha perdido en las ideas predominantes de nuestra cultura, necesitamos volvernos al terreno bíblico. Nos haría bien recordar que la metáfora principal que la Biblia hace sobre la iglesia no es de una organización, sino de un organismo. Por consiguiente, la metáfora de la empresa es una metáfora deformada. Como hemos dicho en un capítulo anterior, la metáfora principal para la iglesia es la de una familia viva. Por esta razón, el modelo bíblico para el liderazgo cristianos es el de un padre y una madre espirituales (1 Tes. 2:6-12):

1Tes 2:6 Tampoco buscamos gloria de parte de los hombres, ni de vosotros, ni de otros; aunque podríamos haberos sido carga como apóstoles de Cristo.

1Tes 2:7 Más bien, entre vosotros fuimos tiernos, como la nodriza que cría y cuida a sus propios hijos.

1Tes 2:8 Tanto es nuestro cariño para

vosotros que nos parecía bien entregaros no sólo el evangelio de Dios sino también nuestras propias vidas, porque habéis llegado a sernos muy amados.

1Tes 2:9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestro arduo trabajo y fatiga; que trabajando de día y de noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

1Tes 2:10 Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente actuamos entre vosotros los creyentes.

1Tes 2:11 En esto, sabéis que fuimos para cada uno de vosotros como el padre para sus propios hijos: Os exhortábamos, os animábamos

1Tes 2:12 y os insistíamos en que anduvieseis como es digno de Dios, que os llama a su propio reino y gloria.

Sin embargo, incluso la imagen paternal del liderazgo puede llegar a torcerse y convertirse en prosa fría si no la miramos contra el telón de fondo del sacerdocio universal de todos los creyentes y de nuestra relación primaria de unos con otros como hermanos y hermanas (Mat. 23:8):

Mat 23:8 Pero vosotros, no seáis llamados Rabí; porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

Dicho sencillamente, los líderes de la iglesia del Nuevo Testamento lideraban de una manera no jerárquica, no aristocrática, no autoritaria, no institucional, y no clerical. Además, el liderazgo que se puede ver en el Nuevo Testamento es primariamente de servicio, y más importante, de relación.

Por eso, llevar la dirección de la iglesia local para que funcione según los mismos principios de un ejecutivo de una corporación empresarial o de un aristócrata en un sistema de castas imperiales nunca fue el pensamiento del Señor. Por esto los autores

del Nuevo Testamento nunca utilizaron metáforas jerárquicas o aristocráticas para describir la dirección de la iglesia. Más bien los líderes de la iglesia del Nuevo Testamento son descritos como siervos y como niños, en vez de como señores y amos (Luc. 22:25-26):

Luc 22:25 Entonces él les dijo: --Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados bienhechores.

Luc 22:26 Pero entre vosotros no será así. Más bien, el que entre vosotros sea el importante, sea como el más nuevo; y el que es dirigente, como el que sirve.

Aunque este tipo de pensamiento entra en conflicto directo con las ideas populares de hoy sobre la autoridad, encaja perfectamente con la enseñanza bíblica del reino de Dios, la esfera en que los débiles son fuertes, los pobres son ricos, los humildes son enaltecidos, y los últimos son los primeros.

Recapitando sobre nuestra noción de autoridad

La razón principal por la cual nuestras ideas sobre el liderazgo de la iglesia se han desviado tanto de las enseñanzas bíblicas se puede rastrear en nuestra tendencia a proyectar sobre los escritores bíblicos nuestras ideas políticas americanas acerca de la autoridad, la posición, y los cargos y volverlos a leer en el texto del Nuevo Testamento. Cuando leemos términos como "pastor," "obispo," y "anciano" en el Nuevo Testamento, tendemos a pensar en ellos desde el punto de vista de funcionarios ejecutivos como "Presidente" y "Senador." De esta manera, consideramos a los ancianos, pastores, y obispos como construcciones sociológicas (cargos). Les vemos como puestos o cargos que poseen una realidad independiente de las personas que los ocupan. Por tanto, asimilamos a los funcionarios de la iglesia con una autoridad incuestionable sobre todos los demás creyentes en la asamblea, simplemente porque "tienen un cargo".

Sin embargo la noción del liderazgo en el Nuevo Testamento es notablemente diferente. No hay garantía bíblica para la idea de que el liderazgo de la iglesia es oficial, ni para la idea de que algunos creyentes tienen autoridad sobre otros creyentes. La única autoridad que existe en la iglesia es Cristo mismo. Los humanos no tienen ninguna autoridad en sí mismos. La autoridad divina solamente reside en la Cabeza. Por lo tanto, la autoridad en el Nuevo Testamento es representativa. Esto significa que aunque los creyentes puedan representar y expresar la autoridad divina, ellos nunca asumen tal autoridad.

La tarea del liderazgo bíblico es simplemente descubrir, ser expresión y modelo según la voluntad de la Cabeza. En la medida en que un miembro del Cuerpo refleja la Mente de la Cabeza, en ese grado representa la autoridad divina. Y en el grado en que un miembro es modelo de la voluntad de Dios, en ese grado él dirige. En relación a esto, el liderazgo según la Biblia está orientado al servicio; los líderes son los que sobresalen en el servicio y en el ministerio. Esto les habilita para modelar y diseñar cómo debe funcionar la iglesia. Por eso no es sorprendente que el Apóstol Pablo jamás escogiera ninguna de las más de 40 palabras más comunes en griego para decir "oficial" y "autoridad", cuando trata sobre el liderazgo cristiano. La realidad sorprendente es que

la palabra favorita de Pablo para definir el liderazgo bíblico es lo opuesto a lo que las mentes naturales sospecharían: es diakonos, que significa "un siervo".

Sobre el hermoso pasaje de Marcos 10:42-43:

Mar 10:42 Pero Jesús los llamó y les dijo: --Sabéis que los que son tenidos por príncipes de los gentiles se enseñorean de ellos, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellos.

Mar 10:43 Pero no es así entre vosotros. Más bien, cualquiera que anhele hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor.

Al respecto Ray Stedman comenta:

“La autoridad entre los cristianos no se deriva de la misma fuente que la autoridad mundana, ni esta se ha de ejercer de la misma manera. El punto de vista del mundo sobre la autoridad pone a los hombres unos sobre los otros, como en una estructura militar de mando, una jerarquía ejecutiva de una empresa, o un sistema gubernamental ...Impulsados por la competitividad causada por la caída, y en vista de la rebeldía y crueldad de la naturaleza humana pecadora, el mundo no podría funcionar sin el uso de estructuras organizadas que tomen y hagan ejecutar ciertas decisiones. Pero como Jesús cuidadosamente declaró, '...esto no será así entre vosotros.' Los discípulos mantienen siempre una relación los unos con los otros diferente de como es entre los mundanos. Los cristianos son hermanos y hermanas, hijos de un Padre, y miembros unos de los otros. Jesús lo dijo claramente en Mateo 23:8:

*Mat 23:8 Pero vosotros, no seáis llamados Rabi; **porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.***

A lo largo de veinte siglos la iglesia ha ignorado virtualmente estas palabras. Probablemente con la mejor de las intenciones, ha pedido repetidamente prestadas todas las estructuras de autoridad del mundo, cambiando los nombres de reyes, generales, capitanes, presidentes, gobernadores, secretarios, directores, y jefes por los de papas, patriarcas, obispos, mayordomos, diáconos, pastores, y ancianos, y va alegremente a su aire, enseñoreándose sobre los hermanos y destruyendo así el modelo de servicio que nuestro Señor intentó... En alguna parte, seguramente, las palabras de Jesús, '...así no será entre vosotros,' debe tener algún efecto. Aunque en la mayoría de las iglesias hoy se le ha dado una impensable aceptación a la idea de que el pastor es la voz final en autoridad, tanto en doctrina como en práctica, y que él es el oficial ejecutivo de la iglesia con respecto a la administración. Pero seguramente, si un papa sobre toda la iglesia es malo, un papa sobre cada iglesia no es mejor.” (“A Pastor's Authority,” Discovery Paper #3500, Discovery Publishing).

No olvidemos el hecho que los ancianos del Nuevo Testamento eran siervos del Dueño, el Señor Jesús, quien era el único que poseía los derechos sobre la iglesia. Así, a lo largo de todo el Nuevo Testamento, jamás hay una sola referencia a ningún líder de la iglesia como "la cabeza" de una iglesia. Tal título se reserva exclusivamente para el Señor Jesús. Puesto que los ancianos de las asambleas primitivas no consideraban la iglesia como de su propiedad, no impusieron sus planes mediante fuerza, ni se empecinaron

exigiendo a los demás una sumisión insensata apelando a "su posición". En otras palabras, los ancianos de la iglesia primitiva no funcionaban como una oligarquía (el gobierno absoluto de unos cuantos) o una dictadura (el gobierno absoluto de una persona).

Por la misma razón las asambleas primitivas no funcionaban como una democracia moderna. En el Nuevo Testamento nunca se presentan los asuntos de la iglesia siendo resueltos mediante la regla de la mayoría. Aunque nosotros podemos pensar que nuestro sistema democrático americano se basa en la teología bíblica, no encontramos un solo ejemplo en todo el Nuevo Testamento en donde se tomen decisiones levantando las manos.

La regla divina del consenso

¿Cuál fue el modelo del Nuevo Testamento para la toma de decisiones en la iglesia primitiva? Sencillamente; se tomaban por consenso.

Hech 15:22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos con toda la iglesia que enviaran a unos hombres elegidos de entre ellos, a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, quienes eran hombres prominentes entre los hermanos.

Este es el modelo divino para administrar los asuntos de la iglesia. Aunque la responsabilidad de tomar decisiones administrativas para la iglesia descansó firmemente sobre los hombros de los ancianos (Heb. 13:7,17,24):

Heb 13:7 Acordaos de vuestros dirigentes que os hablaron la palabra de Dios. Considerando el éxito de su manera de vivir, imitad su fe.

Heb 13:17 Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría y sin quejarse, pues esto no os sería provechoso.

Heb 13:24 Saludad a todos vuestros dirigentes y a todos los santos. Os saludan los de Italia.

Los ancianos no gobernaban la iglesia vociferando órdenes a una congregación pasiva, sino que trabajaban juntos con la asamblea para alcanzar una decisión unánime y con un solo criterio (Hechos 1:23-25, 6:2-6, 15:22):

Hech 1:23 Propusieron a dos: a José que era llamado Barsabás, el cual tenía por sobrenombre, Justo; y a Matías.

Hech 1:24 Entonces orando dijeron: "Tú, Señor, que conoces el corazón de todos, muestra de estos dos cuál has escogido

Hech 1:25 para tomar el lugar de este ministerio y apostolado del cual Judas se extravió para irse a su propio lugar. "

Hech 6:2 Así que, los doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: --No conviene

que nosotros descuidemos la palabra de Dios para servir a las mesas.

Hech 6:3 Escoged, pues, hermanos, de entre vosotros a siete hombres que sean de buen testimonio, llenos del Espíritu y de sabiduría, a quienes pondremos sobre esta tarea.

Hech 6:4 Y nosotros continuaremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

Hech 6:5 Esta propuesta agradó a toda la multitud; y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía.

Hech 6:6 Presentaron a éstos delante de los apóstoles; y después de orar, les impusieron las manos.

Hech 15:22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos con toda la iglesia que enviaran a unos hombres elegidos de entre ellos, a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, quienes eran hombres prominentes entre los hermanos.

Por esto, la idea subyacente detrás de la palabra "obedeced" en Hebreos 13:17 está "deja que uno mismo sea persuadido." (La palabra Griega para obedecer en este pasaje no es la palabra para obediencia [hupakouo] usada en otra parte, sino peitho [forma pasiva media] que significa producir persuasión).

Por un lado, el principio bíblico mantiene que los trabajadores apostólicos (o "los plantadores de iglesias" en lenguaje moderno) no tienen ninguna autoridad directa sobre la toma de decisiones en la asamblea local, después de haber surgido de la misma ancianos locales. Aunque se debía aceptar el ministerio espiritual de los apóstoles en la iglesia local, toda la responsabilidad espiritual de la asamblea estaba puesta en las manos de los ancianos (Hechos 14:23, 20:28-31, 1 Tim. 5:17, Tito 1:5, Heb. 13:17):

Hech 14:23 Y después de haber constituido ancianos para ellos en cada iglesia y de haber orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

Hech 20:28 Tened cuidado por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para pastorear la iglesia del Señor, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre.

Hech 20:29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán la vida al rebaño;

Hech 20:30 y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para descarriar a los discípulos tras ellos.

Hech 20:31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no cesé de amonestar con lágrimas a cada uno.

1Tim 5:17 Los ancianos que dirigen bien sean tenidos por dignos de doble honor, especialmente los que trabajan arduamente en la palabra y en la enseñanza.

Tito 1:5 Por esta causa te dejé en Creta: para que pusieras en orden lo que faltase y establecieras ancianos en cada ciudad, como te mandé.

Heb 13:17 Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a ellos, porque ellos velan por vuestras

almas como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría y sin quejarse, pues esto no os sería provechoso.

El concepto de un gobierno centralizado, fuera de la iglesia local, no existe en el Nuevo Testamento. En la iglesia primitiva, cada asamblea estaba unificada espiritualmente por la vida, pero su gobierno era autónomo por localidades. Dicho de otra manera, las iglesias del Nuevo Testamento eran independientes unas de otras en organización y responsabilidad, pero interdependientes unas de las otras en vida y unidad. Este es el maravilloso plan de Dios. Pero cuando un apóstol de fuera de la iglesia local se hace con el control de una asamblea local, esta se convierte nada más y nada menos que en una extensión de él mismo. Como resultado, la iglesia se convierte en una secta (del apóstol) y el testimonio pleno de Jesús, que se supone ha de dar, queda oscurecido.

Aunque la responsabilidad para la adopción de medidas en la asamblea recaía sobre los ancianos, su tarea principal en determinados asuntos de iglesia era tratar que se alcanzase un consenso entre todos los creyentes. Su liderazgo reposaba grandemente sobre su capacidad para persuadir a la asamblea a apropiarse de la Mente del Señor, en lugar de forzarles crudamente a una sumisión, como por ejemplo: "si no te sometes a nosotros, tendrás que buscarte otra iglesia adonde ir".

Examinemos por un momento el significado del consenso. Por consenso, quiero decir que todos los miembros de la iglesia han llegado a un acuerdo unánime en el apoyo de una decisión particular. Por consiguiente, consenso y unanimidad son virtualmente idénticos. Aunque los miembros puedan estar de acuerdo con la decisión, con diferentes grados de entusiasmo (algunos consienten "con un corazón pesado"), todos han llegado unánimemente al lugar donde han puesto aparte sus objeciones y pueden apoyar la decisión con buena conciencia. Cuando una iglesia toma decisiones basada sobre el consenso, las decisiones se demoran hasta que se alcanza el pleno acuerdo. Tal proceso requiere que todos los miembros de la iglesia participen y acepten por igual la responsabilidad para alcanzar la Mente del Señor sobre una decisión determinada. Por consiguiente, cuando se alcanza un consenso, se eliminan todas las murmuraciones y quejas, pues todo miembro ha tenido una parte igual de responsabilidad al tomar la decisión. En palabras de Christian Smith:

“El consenso se construye sobre la experiencia de comunidad cristiana. Se requieren unas fuertes relaciones capaces de aguantar juntos la pugna cuando se está en desacuerdo. Se requiere amor y respeto mutuos para escucharse el uno al otro cuando hay discrepancias. El consenso también requiere un compromiso de saber y comprender a otras personas más que un deseo de vencerlas o arrollarlas. El consenso, como una manera de tomar decisiones en la iglesia, no es más fácil, simplemente es mejor. Parafraseando a Winston Churchill, el consenso es la peor forma de tomar decisiones en la iglesia, a excepción de toda las demás. La eficiencia no es el punto fuerte del consenso, si por eficiencia queremos decir facilidad y rapidez. Puede llevar mucho tiempo trabajar los asuntos, lo que puede llegar a ser realmente frustrante... el consenso es importante para la unidad, para la comunicación, para la apertura a la dirección del Espíritu, y para la participación responsable en el Cuerpo. El consenso es eficaz para lograr estos valores. Decidir por consenso requiere simplemente creer que

esa unidad, amor, comunicación, y participación son más importantes en el esquema cristiano que las decisiones fáciles y rápidas. Requiere que comprendamos que, en definitiva, el proceso es tan importante como el resultado. La forma en que nos tratamos los unos a los otros, cuando tomamos decisiones conjuntamente, es tan importante como lo que decidimos” (Yendo a la Raíz).

Aunque la práctica del consenso sea considerada idealista y poco práctica, mirándolo a través del prisma de nuestra mente americana moderna y pragmática, es la única salvaguarda para asegurar que la Mente de Cristo se ha alcanzado verdaderamente. Aunque algunos puedan replicar que este método no funcionaría nunca en nuestros días, el testimonio de la historia de la iglesia da un mentís a tal pensamiento.

Dirigir por consenso ha sido la práctica de los Huteritas, Cuáqueros, y los Hermanos Abiertos, y de otras muchas hermandades modernas que también han buscado seguir los principios del Nuevo Testamento para su vida corporativa. Además, el principio del consenso está enraizado profundamente en las Sagradas Escrituras. Incluso en la economía del Antiguo Testamento, la Biblia asocia consenso con plenitud espiritual (2 Sam. 10:15-18, 1 Crón. 12: 38-40, 13:1-4, 2 Crón. 30:4-5):

2Sam 10:15 Los sirios, al verse derrotados por Israel, se volvieron a reunir.

2Sam 10:16 Hadad-ezer envió a traer a los sirios que estaban al otro lado del Río. Estos llegaron a Helam teniendo al frente de ellos a Sobac, jefe del ejército de Hadad-ezer.

2Sam 10:17 Cuando se le informó a David, éste reunió a todo Israel; y cruzando el Jordán, llegó a Helam. Los sirios dispusieron sus escuadrones para enfrentarse con David, y combatieron contra él.

2Sam 10:18 Pero los sirios huyeron ante Israel, y David mató de los sirios a 700 hombres de los carros y a 40.000 jinetes. También hirió a Sobac, jefe del ejército sirio, quien murió allí mismo.

1Cró 12:38 Todos estos hombres de guerra, listos para la batalla, fueron a Hebrón con corazón sincero para proclamar a David rey sobre todo Israel. Todos los demás de Israel participaban también del mismo sentir para proclamar rey a David.

1Cró 12:39 Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían provisto para ellos.

1Cró 12:40 También los que les eran vecinos, hasta Isacar, Zabulón y Neftalí, llevaron alimentos en asnos, camellos, mulos y bueyes, provisiones de harina, tortas de higos, tortas de pasas, vino, aceite, vacas y ovejas en abundancia, porque había alegría en Israel.

1Cró 13:1 Entonces David consultó con los jefes de millares y de centenas y con todos los oficiales.

1Cró 13:2 Y dijo David a toda la congregación de Israel: "Si os parece bien y si es la voluntad de Jehovah nuestro Dios, enviemos mensajeros a todas partes, para llamar a nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel y con ellos a los sacerdotes y levitas que están en sus ciudades y campos de alrededor, para que se reúnan con nosotros,

1Cró 13:3 y traigamos hasta nosotros el arca de nuestro Dios, porque en el tiempo de Saúl no le consultamos."

1Cró 13:4 Toda la congregación dijo que se hiciese así, porque el asunto pareció bien a todo el pueblo.

2Cró 30:4 Esto les pareció bien al rey y a toda la asamblea,

2Cró 30:5 y determinaron pasar una proclama por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que acudieran a celebrar la Pascua a Jehovah Dios de Israel, en Jerusalén. Porque hacía mucho tiempo que no la habían celebrado según estaba escrito.

Mientras que asocia el juicio dividido con la ruina espiritual (1 Reyes 16:21,22, 19:18):

1Rey 16:21 Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos facciones. La mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat, para hacerlo rey; la otra mitad seguía a Omri.

1Rey 16:22 Pero el pueblo que seguía a Omri pudo más que el que seguía a Tibni hijo de Ginat. Tibni murió, y Omri fue rey.

1Rey 19:18 Pero yo he hecho que queden en Israel 7.000, todas las rodillas que no se han doblado ante Baal y todas las bocas que no lo han besado.

En resumen, la Biblia presenta el consenso como la regla divina para el orden en la iglesia y para la cooperación cristiana (Rom. 15:5,6, 1 Cor. 1:10, 2 Cor. 13:11, Efe. 4:3, Filp. 2:2, 4:2):

Rom 15:5 Y el Dios de la perseverancia y de la exhortación os conceda que tengáis el mismo sentir los unos por los otros, según Cristo Jesús;

Rom 15:6 para que unánimes y a una sola voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

1Cor 1:10 Os exhorto, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que os pongáis de acuerdo y que no haya más disensiones entre vosotros, sino que estéis completamente unidos en la misma mente y en el mismo parecer.

2Cor 13:11 En cuanto a lo demás, hermanos, regocijaos. Sed maduros; sed confortados; sed de un mismo sentir. Vivid en paz, y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.

Ef 4:3 Procurando con diligencia guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Fil 2:2 Completad mi gozo a fin de que penséis de la misma manera, teniendo el mismo amor, unánimes, pensando en una misma cosa.

Fil 4:2 Ruego a Evodia, y ruego a Síntique que se pongan de acuerdo en el Señor.

El desafío que tenemos por delante

No es difícil ver cuán lejos se ha desviado la iglesia moderna del modelo bíblico sobre el liderazgo en la iglesia. ¿No podría ser que el problema de la división de iglesias, de las ovejas errantes, y de las luchas por el poder no resueltas entre el propio clero, sea debido directamente a la arrogante conclusión de que nosotros hemos encontrado una manera mejor de conducir la casa de Dios en el siglo 20? En muchas iglesias institucionales, el pastor (y a veces "el consejo") toma decisiones independientemente de la asamblea y sin ningún miramiento por las preocupaciones, intereses o sentido espiritual de la iglesia. Los miembros de iglesia no tienen voz en el asunto, e incluso se

les anima a irse a otra parte si no "están conformes". Asimismo, en las iglesias que deciden en base de una mayoría de votos, los que "pierden la votación" son impulsados a cuestionar el juicio de la mayoría y a veces incluso la ética del procedimiento. Además, suele pasarse por alto, convenientemente, el hecho de que la Biblia está repleta de ejemplos en donde la mayoría estaba equivocada.

Miremos Mateo 18:18-20:

Mat 18:18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra habrá sido desatado en el cielo.

Mat 18:19 Otra vez os digo que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidan, les será hecha por mi Padre que está en los cielos.

Mat 18:20 Porque donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Argumentando, en base a Mateo 18:18-20, con respecto a las decisiones que se toman en la iglesia, Robert Bank observa:

“La dirección sobre los asuntos que afectaban a la vida de la comunidad les era concedida a los miembros principalmente cuando se reunían para discernir lo que Dios requería de ellos. Recibían esta guía del Espíritu mediante el ejercicio de los dones de conocimiento, revelación, sabiduría, etc. En todo esto Pablo nunca deja de insistir en que cada miembro de la comunidad tiene la responsabilidad de impartir los conocimientos particulares que le han sido dados. Se alienta a todos a 'instruirse unos a otros,' a 'hablar de la Palabra de Dios... para que todos pueden aprender y ser alentados,' y a 'enseñar y amonestarse unos a otros en todo conocimiento,' mediante el 'hablar la verdad en amor ' para 'crecer en todo respecto a Él quien es la Cabeza, a la altura de Cristo.' La escena más característica en la que la comunidad recibía esta guía, era cuando los cristianos se reunían para compartir y evaluar los dones recibidos por ellos. Aquí, en una variedad de maneras complementarias, la guía era transferida de cada uno a todos y de todos a cada uno.” (La Idea de Comunidad de Pablo).

No hay duda que el consenso mediante la guía del liderazgo es bastante costoso, pues impone responsabilidad sobre todos los santos para que busquen al Señor por sí mismos y demanda que todos pacientemente luchan y pugnen unánimes para tener Su Mente. A menudo significa cambiar las decisiones rápidas por ganar confianza mediante la demora. Pero, oh, cómo edifica este proceso que afronta la asamblea unánimemente, qué cultivo de la paciencia, cómo refleja el amor y respeto mutuos, qué ejercicio de comunidad cristiana, qué freno a los impulsos carnales, qué manera de llevar la cruz, qué manera de morir a nuestros propios intereses ¿No vale la pena el costo de asegurar el pensamiento del Señor para su Cuerpo y darle la oportunidad de trabajar en nosotros más profundamente como un pueblo corporativo? Olvidamos muy a menudo que, en el pensamiento de Dios, los medios son tan importantes como el fin.

No tener confianza en la Mente del Señor en un asunto que afecta a Su iglesia (no a nosotros) excede la conveniencia de tomar decisiones apresuradas que podrían afectar negativamente a las vidas de los hermanos y dejar de reflejar el pensamiento del Señor.

Al abordar el asunto del consenso, algunos han gritado, “¿Es esto práctico? ¿Es posible? ¿Es conveniente?” Debemos darnos cuenta, sin embargo, de que respecto al criterio divino tales preguntas son irrelevantes y (frecuentemente) irreverentes. La conveniencia es un criterio no fiable y peligroso para juzgar las acciones en el ámbito espiritual. Por lo tanto, la pregunta que nos debemos hacer no es “¿es conveniente?,” sino “¿es bíblico?” Puede estar seguro que si el Señor, en Su Palabra, nos autoriza a seguir algo, será posible y práctico por Su gracia.

En resumen, los líderes de la iglesia neotestamentaria la dirigieron: alentando la universalidad de los dones y el ministerio en la asamblea, ayudando para formar una solidaridad familiar entre los creyentes, y fomentando un sentido de comunidad, cohesión, y unidad dentro de la iglesia. El liderazgo bíblico no está caracterizado por la capacidad para esgrimir poder o imponer su voluntad sobre los demás, sino por la habilidad para que toda la iglesia alcance un consenso.

Dicho llanamente, el Nuevo Testamento no sabe nada sobre un modelo jerárquico de liderazgo, un status basado en una estructura de autoridad, o un individualismo igualitario “sin líderes”. En cambio, el liderazgo bíblico es simplemente uno de los muchos dones dados por el Espíritu enumerados en el Nuevo Testamento (1 Cor.12:28):

1Cor 12:28 A unos puso Dios en la iglesia, primero apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercer lugar maestros; después los que hacen milagros, después los dones de sanidades, los que ayudan, los que administran, los que tienen diversidad de lenguas.

Y al igual que sucede con todos los demás dones, el liderazgo dado por el Espíritu se ejerce siempre dentro de un marco de sumisión mutua, en lugar de ejercerse dentro de una estructura de subordinación unilateral (Efe. 5:21, 1 Tim. 5:19-20):

Ef 5:21 Y sometiendoos unos a otros en el temor de Cristo.

1Tim 5:19 No admitas acusación contra un anciano a no ser que haya dos o tres testigos.

1Tim 5:20 A los que continúan pecando, repréndelos delante de todos para que los otros tengan temor.

Que el Señor nos libre de sacrificar Su verdad sobre el altar de la conveniencia y nos ayude para conducir a nuestras iglesias de nuevo a dar, con fe sincera, el mando y el dominio al mismo Señor Jesús.

CAPÍTULO 7

EL CONTENIDO DE LA IGLESIA LOCAL

En la carta a la iglesia de Corinto, Pablo dice (1 Cor. 12:12, 27):

1Cor 12:12 Porque de la manera que el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, y

que todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo.

1Cor 12:27 Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros suyos individualmente.

En este texto Pablo afirma que la iglesia es el Cuerpo de Cristo. Más específicamente, la iglesia local es el Cuerpo de Cristo en un lugar determinado. Con respecto al contenido de la iglesia local, podemos decir que la iglesia local contiene a todos aquellos que son miembros del Cuerpo de Cristo en una localidad determinada. Dicho sencillamente, si Vd. es miembro del Cuerpo de Cristo, es parte de la iglesia en su área; si Vd. no es miembro del Cuerpo, Vd. no forma parte de la iglesia.

Vida; única base para la unidad

Siguiendo esta línea de pensamiento, el Apóstol Pablo escribió a la iglesia a Roma, (Rom. 14:1,3; 15:7) diciendo:

Rom 14:1 Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.

Rom 14:3 El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

Rom 15:7 Por tanto, recibíos unos a otros como Cristo os recibió para la gloria de Dios.

Según Pablo, la iglesia está formada por todos los que son recibidos por Dios, y cualquiera que haya sido recibido por Dios nosotros no lo podemos rechazar. Por lo tanto, si Dios lo ha recibido a Vd., entonces pertenece a la iglesia. La implicación natural de esto es que todos los creyentes que viven en su vecindad deben considerarle un miembro de la familia de Dios y deben aceptarlo y tener compañerismo con Vd. ¿Por qué? Porque comparte la misma vida que todos los demás cristianos nacidos de nuevo. Por consiguiente, todos los que comparten la vida de Cristo son parte de la misma iglesia porque el contenido de la asamblea local es el Cuerpo de Cristo.

Aun cuando la mayoría de los cristianos no tienen virtualmente ningún problema con lo que he dicho, tristemente muchos niegan esta enseñanza en la práctica. El problema hoy es que grandes cantidades de cristianos no han hecho del Cuerpo de Cristo la base para su fraternización. Más bien, han agregado o quitado algo de este requerimiento básico. De esta forma, no pocas “iglesias” modernas han ampliado o estrechado el ámbito bíblico de la unidad cristiana, que es el Cuerpo de Cristo. Permítanme extenderme un poco en esto.

Suponga que hay un grupo de creyentes que se reúnen regularmente en su comunidad. Se llaman a sí mismos “Primera iglesia cristiana.” Cuando pregunta cómo llegar a ser miembro, descubre que no debe creer solamente en que Jesucristo es su Señor y Salvador, sino que además debe subscribir varias doctrinas teológicas. Estas doctrinas van más allá de los fundamentos esenciales de la fe que marcan los requisitos mínimos y máximos para todos los que profesan ser cristianos (tales como la deidad de Cristo, Su obra salvífica, Su resurrección corporal, etc.). Así que, se le dice que para ser

miembro de los "cristianos Primeros" tiene que aceptar su punto de vista sobre los dones espirituales y la seguridad eterna. Si se le ocurre discrepar con ellos sobre una de estas cuestiones doctrinales, se le dice que Vd. sería más feliz asistiendo a otra parte.

¿Ve Vd. cual es el problema? Aunque "Los cristianos Primeros" se llamen a sí mismos una iglesia local, no poseen los requisitos bíblicos para ser una iglesia. En cambio, han socavado la base bíblica para la fraternización, que es, únicamente, el Cuerpo de Cristo. A los ojos del Señor ellos no son una iglesia local. Son lo que la Biblia llama una secta. No se equivoque respecto a esto; en ninguna parte de la Biblia se nos autoriza a apartarnos de otros creyentes en base a una diferencia doctrinal. Por el contrario, Dios prohíbe cualquier división sobre asuntos doctrinales. Note que Romanos 16:17 y Tito 3:9-11 no se refieren al error doctrinal, sino al uso de la doctrina para polarizar y confundir a la iglesia:

Rom 16:17 Pero os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

Tito 3:9 Pero evita las contiendas necias, las genealogías, las controversias y los debates acerca de la ley; porque de nada aprovechan y son vanos.

Tito 3:10 Después de una y otra amonestación, rechaza al hombre que causa divisiones,

Tito 3:11 sabiendo que el tal se ha pervertido y peca, habiéndose condenado a sí mismo.

Los cristianos que practican esto último, se nos dice, están sujetos a la disciplina de la iglesia.

El problema del sectarismo

Consideremos el significado del término secta como aparece en la Biblia. La palabra Griega para secta es 'hairesis' y se usa nueve veces en el Nuevo Testamento, siendo traducidas por "secta", "partido", "facción" y "herejía." Una secta es una división o un cisma; se refiere a un cuerpo de personas que han elegido separarse de una totalidad más grande para seguir sus propios principios. El ejemplo clásico de pecado de sectarismo se encuentra en 1 Corintios 1:11-13:

1Cor 1:11 Porque se me ha informado de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que entre vosotros hay contiendas.

1Cor 1:12 Me refiero a que uno de vosotros está diciendo:

"Yo soy de Pablo", otro "yo de Apolos", otro "yo de Pedro" y otro "yo de Cristo".

1Cor 1:13 ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?

Observe que en el pensamiento de Dios, la iglesia de Corinto incluía a todos los cristianos que vivían en la ciudad de Corinto (1 Cor. 1:2):

1Cor 1:2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús y llamados a ser santos, con todos los que en todo lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

Algunos trazaban un círculo alrededor de sí mismos que era menor que el Cuerpo de Cristo como en Corinto (tristemente, nuestra tendencia carnal a trazar líneas donde no deberían trazarse es todavía frecuente en la cristiandad actual). En vez de hacer del contenido de la iglesia el Cuerpo, algunos hacían de su dirigente espiritual favorito la base para su hermandad. Con severidad amorosa, Pablo reprendió a los tales por su espíritu sectario, condenándolo como una obra de la carne (1 Cor. 3:3-4, Gál. 5:19-20, Judas 19):

1Cor 3:3 Porque todavía sois carnales. Pues en tanto que hay celos y contiendas entre vosotros, ¿no es cierto que sois carnales y andáis como humanos?

1Cor 3:4 Porque cuando uno dice: "Yo soy de Pablo", mientras otro dice: "Yo soy de Apolos", ¿no sois carnales?

Gál 5:19 Ahora bien, las obras de la carne son evidentes. Estas son: fornicación, impureza, desenfreno,

Gál 5:20 idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, ira, contiendas, disensiones, partidismos.

Juda 1:19 Estos son los que causan divisiones. Son sensuales y no tienen al Espíritu.

Si el reproche de Pablo no hubiese sido escuchado, se habrían levantado varias sectas en Corinto, todos reclamando ser iglesias locales, es decir "la iglesia de Pedro", "la iglesia de Apolos", "la iglesia de Pablo" y "la iglesia de Cristo (la única y exclusiva)".

Siempre que un grupo de creyentes socava la base bíblica para el compañerismo excluyendo a individuos que Cristo ha recibido, ya sea de forma explícita o implícita, son una secta. Aunque tengan un letrero pintado sobre la pared de su edificio que diga "iglesia" y sea reconocida con "status eclesiástico", el Señor no los reconocerá como una iglesia. En palabras del Apocalipsis, Él quitará su candelero. Esto, por supuesto, no significa que los miembros de esa iglesia no pertenezcan al Cuerpo de Cristo. Sin embargo, significa que la institución que han construido y propuesto como una iglesia local no alcanza los requisitos bíblicos. Además, los cristianos no están obligados a unirse a las sectas, porque estas son inherentemente divisivas y no son de Dios. Dicho más fácil, la única iglesia que como creyentes podemos reivindicar es la que Cristo comenzó, esto es, el Cuerpo de Cristo en su expresión local. Tristemente, muchos cristianos modernos no se dan cuenta de que a lo que llaman "sus iglesias" son realmente sectas a los ojos del Señor.

Quede claro que la Biblia no reconoce a ningún grupo de creyentes como una iglesia local si no incluye a cada miembro del Cuerpo de Cristo del lugar en donde está. Aun cuando no pocos cristianos han reducido el ámbito del compañerismo en el Cuerpo de Cristo, otros se han excedido en este ámbito. En su intento por incluir a todos los cristianos estos creyentes han buscado la unidad con personas que no conocen a Cristo en absoluto. Sin embargo, este tipo de unidad es extraña a la Biblia, pues sólo aquellos a quienes Cristo ha recibido pertenecen a Su Cuerpo, y por ende, son parte de Su iglesia. Recibir incrédulos como hermanos es convertir a la iglesia en algo terrenal y corromper al verdadero pueblo de Dios. (1 Cor. 5:6, Gál. 2:4, 2 Tim. 3:6, 2 Ped 2:1,

Judas 1:4,12):

1Cor 5:6 Vuestra jactancia no es buena. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?

Gál 2:4 A pesar de los falsos hermanos quienes se infiltraron secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de reducirnos a esclavitud.

2Tim 3:6 Pues entre éstos están los que se meten en las casas y se llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas pasiones.

2Ped 2:1 Pero hubo falsos profetas entre el pueblo, como también entre vosotros habrá falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructivas, llegando aun hasta negar al soberano Señor que los compró, acarreado sobre sí mismos una súbita destrucción.

Juda 1:4 Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde antiguo habían sido destinados para esta condenación. Ellos son hombres impíos, que convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje y niegan al único Soberano y Señor nuestro, Jesucristo.

Juda 1:12 Estos que participan en vuestras comidas fraternales son manchas, apacentándose a sí mismos sin temor alguno. Son nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos. Son árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados.

Esto por supuesto no significa que debemos prohibir que los incrédulos asistan a las reuniones de la iglesia (1 Cor. 14:23-24):

1Cor 14:23 De manera que, si toda la iglesia se reúne en un lugar y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o no creyentes, ¿no dirán que estáis locos?

1Cor 14:24 Pero si todos profetizan, y entra algún no creyente o indocto, por todos será convencido, por todos será examinado.

Más bien indica que no debemos recibirles como hermanos nuestros. Así pues, la unidad de la iglesia se limita al Cuerpo de Cristo y no puede extenderse más allá de él.

La unidad mediante la organización

En vista del problema del sectarismo, algunos han propuesto la unidad orgánica como solución. Este tipo de unidad prevé que todas las distintas ramas del cristianismo trabajen juntas, relacionándose unas con otras bajo el estandarte de una asociación unificada. Tal clase de moderno ecumenismo típicamente se manifiesta en "los niveles más altos", en donde líderes de diversas iglesias dirigidas por una clase clerical se reúnen regularmente y forman una sociedad de cierta clase de ministros. Aunque tal expresión de unidad parece ser válida, es inadecuada a los ojos de Dios. No es más que un producto humano que fracasa en ir a la raíz del problema del sectarismo. Mientras que los cristianos continúen separándose unos de otros en base a un distintivo teológico, un método religioso, un estilo de adoración, una práctica espiritual, etc. todavía se están reuniendo sobre un terreno sectario. Este es el caso aunque ellos hayan formado una federación de denominaciones o ministros. Tal despliegue de unidad no es nada más que darse un apretón de manos por encima del muro. Y Dios no puede

estar satisfecho con tal arreglo mientras que los que están implicados continúen manteniendo y justificando sus barreras de factura humana.

Aunque sea un noble paso aceptar a los que forman parte de diferentes tradiciones cristianas, socavamos los principios bíblicos si permanecemos con nuestras instituciones jerárquicas hechas por los hombres que dividen el Cuerpo de Cristo. El pensamiento de Dios es derribar las "barreras" totalmente, o por lo menos que saltemos por encima de ellas, para que Su pueblo vuelva a la base bíblica del compañerismo cristiano,

que es el Cuerpo de Cristo solamente. Por desgracia, un buen número de creyentes hoy, especialmente un número creciente de clérigos, no están dispuestos a tocar este doloroso estigma. Para nuestra carne es mucho más fácil guardar un estrecho compañerismo con los que son como nosotros, en lugar de vivir con los que difieren en doctrina, personalidad, estilo de culto, práctica espiritual, y cosas similares.

Aunque hay muchos cristianos que están deseando salir de su comodidad, hasta un cierto punto, la mayoría tiene una inclinación natural a creer que Dios pasa por alto su compromiso porque han mostrado una cierta medida de sacrificio. El resultado es que lo bueno se convierte en enemigo de lo mejor. Así, dentro del redil del cristianismo se encuentran los que no han renunciado a manifestar una unidad parcial con otros creyentes, mientras que simultáneamente hacen oídos sordos a la llamada de Dios a la plena unidad bíblica. No son diferentes de los reyes de Israel que limpiaron el templo pero dejaron los lugares altos intactos. La unidad verdadera requiere que el poder de la cruz trabaje profundamente en las vidas de los que la buscan. Por esto, Pablo encarga a la iglesia de Efeso que:

Ef 4:2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros en amor;

Ef 4:3 procurando con diligencia guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Ef 4:4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como habéis sido llamados a una sola esperanza de vuestro llamamiento.

Semejante exhortación tendría poco sentido si los creyentes de Efeso se hubiesen dividido en sectas y sólo confraternizaran los unos con los otros cuando les fuese conveniente y cómodo. Por el contrario, la iglesia local que se observa en el Nuevo Testamento no se dividía en sectas. No supo nada de cristianos separados por denominaciones, franquicias cristianas, partidarios religiosos, y unidades tribales espirituales. Nadie sabía nada sobre formar una asociación de denominaciones o de clérigos, sino que todo miembro del Cuerpo de Cristo en una localidad determinada pertenecía a la misma iglesia, no sólo en el espíritu, sino en la expresión práctica. Cada creyente consideraba a todos los otros creyentes como órganos del mismo Cuerpo, ladrillos del mismo edificio, hermanos de la misma familia, soldados en el mismo ejército. En una palabra, los cristianos primitivos no se estrechaban las manos por encima de la valla mientras profesaban ser uno; ellos "convivían" en un compañerismo sin reservas, negándose a permitir que su carne levantara esas barreras. John W. Kennedy, en un buen artículo sobre la carga del Señor por la unidad, dice:

“Con el advenimiento del movimiento ecuménico, la jerarquía de una gran parte de la cristiandad organizada ha comenzado a repetir el grito de 'unidad'. No parece, sin embargo, que se reconozca que esa unión sin comunión no tiene sentido... Cuando no hay un corazón que siente por los demás, una crucifixión de sí mismo, y un 'reconocimiento del Cuerpo' que es el único producto de la regeneración y del flujo continuo de la vida y la vitalidad del Espíritu, no puede haber comunión en ningún sentido espiritual... Un montón de ladrillos esparcidos no es una casa, aunque aparentemente parezcan unidos; un ladrillo se parece mucho a otro. Así mismo, un grupo disperso de gentes regeneradas proclamando todos ser uno en Cristo, no son una iglesia. Estos deben estar 'adecuadamente ensamblados', cada uno contribuyendo en su lugar particular en el edificio espiritual, y siendo conscientes del vínculo de vida y responsabilidad mutua que les une a todos ellos. El propósito de esta unidad es formar 'una morada de Dios por el Espíritu.’” (El Secreto de Su Propósito).

La unidad mediante la doctrina

La unidad doctrinal es otra idea que algunos han ofrecido como una solución para enmendar las divisiones en la iglesia. Los cristianos que aprueban este tipo de unidad hablan mucho de la necesidad de "pureza doctrinal". La tragedia es que aquellos que hacen de la pureza doctrinal la base para la comunión terminan casi siempre por hacer de doctrinas no esenciales la base de la unidad cristiana y a causa de esto acaban rehusando la comunión con creyentes auténticos. Aquellos que acentúan la unidad doctrinal suelen estimar sumamente sospechosa la vida de sus hermanos que son de otras tradiciones. Lo suelen hacer bajo la apariencia de "defensores de la fe". Aunque creo que el discernimiento espiritual basado en la Biblia es una de las necesidades más urgentes entre los cristianos de hoy, también es fundamentalmente no bíblico y profundamente no cristiano ir analizando a nuestros hermanos con un espíritu de crítica y sospecha. Siguiendo esta línea, la Biblia advierte contra los que son gobernados por un espíritu orgulloso, buscador de defectos, pues éste es el espíritu que caracteriza al acusador de los hermanos (Judas 1:16):

Juda 1:16 Estos se quejan de todo y todo lo critican, andando según sus propios malos deseos. Su boca habla arrogancias, adulando a las personas para sacar provecho.

Si hacemos del Señor nuestra única ocupación, Él nos mostrará cuándo la falsedad está presente y nos salvaguardará de su efecto. Si siempre buscamos oler el aroma del error en otros, seguramente nos perderemos lo que el Señor diga por medio de uno de Sus pequeños. En lugar de tratar de resaltar los conceptos erróneos de los demás, intentemos hallar algo de Cristo cuando un hermano o hermana abra su boca. John W. Kennedy trata la cuestión bellamente:

“A causa de la pasión de los hombres por sistematizar la verdad de la Sagrada Escritura ha venido mucha luz y bendición. Nadie debe despreciar la labor devota de los hombres de Dios de todas las épocas que han proporcionado a incontables millares de personas un profundo aprecio de su herencia en Cristo. Sin embargo, en la iglesia no hay sitio para la sistematización humana de la verdad divina. No aceptar esto es

una forma de estancarse, y el preludio a una ulterior división entre el pueblo de Dios... Cuando una asamblea, como iglesia, toma sobre sí misma la decisión de enseñar un código restringido de doctrina, entonces ha dejado por completo el terreno de la iglesia y ha entrado en los dominios del sectarismo." (El Secreto de Su Propósito).

La unidad orgánica

Por extraño que parezca, la Biblia no sabe nada de unidad organizativa o doctrinal; sólo sabe de unidad orgánica. La idea crucial con respecto al compañerismo y la unidad está en la vida interior. La pregunta central que debe gobernar nuestro compañerismo es simplemente esta: ¿ha recibido Dios a esta persona y hace que la vida de Cristo resida en él? Una persona que conoce verdaderamente a Cristo vivirá de una forma que ejemplifica este hecho. Significará también que mantendrá las doctrinas esenciales con respecto a la Persona de Cristo y Su expiación (leer Efe. 4:4-7 para ver la lista de los siete factores principales de unidad espiritual):

Ef 4:4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como habéis sido llamados a una sola esperanza de vuestro llamamiento.

Ef 4:5 Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,

Ef 4:6 un solo Dios y Padre de todos, quien es sobre todos, a través de todos y en todos.

Ef 4:7 Sin embargo, a cada uno de nosotros le ha sido conferida la gracia conforme a la medida de la dádiva de Cristo.

Pero también puede significar que todavía no lo tiene todo claro sobre ciertas cosas espirituales. Su personalidad puede entrar en conflicto con la nuestra, su forma de adorar puede resultar desagradable a nuestro gusto, puede ser inmaduro y falto de luz, y puede ser dolorosamente excéntrico. Pero el hecho de que Cristo mora en él nos obliga a recibirlo como un miembro de familia, no solamente de palabra, sino de hecho y en verdad (1 Juan 3:18):

1Jn 3:18 Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y de verdad.

Nadie se engañe

Hoy la unidad de la iglesia está severamente dañada. Aunque todos los cristianos son uno en espíritu, la actitud práctica de nuestra unidad está muy lejos de lo que fue en el Nuevo Testamento. Por consiguiente, Dios no puede sino afligirse con la situación actual, donde Su pueblo se ha fragmentado en masas de congregaciones desarticuladas, trabajando todas sin conexión, independientemente unas de otras. Por contra, durante los días de la iglesia primitiva cada asamblea local estaba completamente unida. Todos los creyentes de una localidad vivían como una familia. Si usted era un creyente en Jerusalén y yo era un creyente en Jerusalén, ambos pertenecíamos a la misma iglesia local (aunque podíamos reunirnos en hogares diferentes debido a problemas logísticos). Compartiríamos el mismo gobierno de iglesia (liderazgo) y no haríamos división entre nosotros. Si hubiera pensando hacer de mi ministro favorito la base para la unidad y me aventurase a encontrar otros con la misma idea de formar "la iglesia de Pedro," ¡sería reprendido severamente por mi

tendencia sectaria! Porque profesar que pertenezco a un hombre, a una doctrina, o a un método es sectario (1 Cor. 3:4):

1Cor 3:4 Porque cuando uno dice: "Yo soy de Pablo", mientras otro dice: "Yo soy de Apolos", ¿no sois carnales?

Irónicamente, hoy nos permitimos hacer tales distinciones de partidismo sin estremecernos cuando decimos "soy bautista", "soy pentecostal", "soy carismático", "soy calvinista", "soy presbiteriano", etc. (de hecho, la palabra "denominación" literalmente significa un nombre o designación para una clase de cosas). Hay que ver cómo olvidamos convenientemente que Pablo lanzó un severo reproche a los corintios cuando comenzaron a denominarse exactamente de la misma manera (1 Cor. 1:11-13):

1Cor 1:11 Porque se me ha informado de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que entre vosotros hay contiendas.

1Cor 1:12 Me refiero a que uno de vosotros está diciendo: "Yo soy de Pablo", otro "yo de Apolos", otro "yo de Pedro" y otro "yo de Cristo".

1Cor 1:13 ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?

El sistema sectario moderno, que incluye un gran número de comunidades que se llaman "no-denominacionales", post-denominacionales" e "interdenominacionales", está en desacuerdo con los principios del Nuevo Testamento. Nuevamente, John W. Kennedy lo resume así:

“Una vez que hemos conocido algo sobre la visión del Cuerpo, el espíritu de ‘mi comunidad’, ‘nuestro grupo’, o hacer diferencias entre el pueblo del Señor llega a ser detestable. A los que han saboreado el compañerismo de la iglesia les resulta intolerable el sectarismo y las restricciones del denominacionalismo. La base de la iglesia es la conciencia de la vida común del Espíritu, y el Espíritu no se reúne sobre ningún otro fundamento.” (El Secreto de Su Propósito).

En el plan del enemigo

Pocas cosas van tan directamente al meollo del testimonio de Dios como la idea de compañerismo entre Su pueblo. Por eso el plan principal de Satanás se dirige a destruir la fraternización entre los hermanos, para que por esta división él pueda mantener débil a la iglesia. Como nuestro Señor dijo, "Una casa dividida contra sí misma no puede permanecer". Por eso las fuerzas de la obscuridad buscan todas las oportunidades para conseguir que los creyentes se dividan entre sí, lanzando sospechas el uno sobre el otro, para que se juzguen los unos a los otros, y para que se aparten unos de otros. Los problemas entre hermanos son mucho más profundos que las diferencias de naturaleza, temperamento y criterio.

Hay un ataque extremadamente siniestro del enemigo para destruir el testimonio del Señor mediante las divisiones, y usará a menudo nuestros pobres intentos de relacionarnos con los demás de una manera natural como el terreno para este ataque.

Por lo tanto, debemos estar atentos al hecho de que el testimonio del Señor, que Él trata de restablecer en esta hora, está ligado a nuestra unidad. El diablo hará cualquier cosa que pueda para destruir nuestra unidad. La única salvaguarda ante este ataque está en mantener firmemente clavado en la cruz todo lo que es natural en nosotros. Si somos fieles en hacerlo así, el Señor podrá conseguir lo que Él quiere de nosotros.

Desgraciadamente, Satanás ha tenido bastante éxito engañando a los cristianos para que acepten la división. Los intentos racionales para justificar la división llegan siempre a un punto con el que no estamos dispuestos a tratar, aun cuando nuestras quejas contra los hermanos sean legítimas. Por esto, estamos cediendo terreno al enemigo cuando nos dividimos. Satanás es bastante inteligente ofreciendo razones para que no podamos tener compañerismo con ciertos hermanos, razones como que se quedan cortos, que la situación no es manejable, lo diferentes que son de nosotros, son poco espirituales, ellos no pueden salvarse, etc.

Es mucho más fácil para nuestra carne dar cabida a tales pensamientos, que permitir que Dios use las debilidades de nuestros hermanos para tratar con nosotros en las áreas esenciales de dominio propio, paciencia, longanimidad, falta de fe, autocompasión, rebelión, impulsividad, etc. Es en estos tiempos de tales dificultades cuando nuestro convencimiento sobre la unidad del Cuerpo es probada brutalmente; es aquí donde Dios deslinda lo que para nosotros es mera teoría, en lo que concierne a la unidad de la iglesia, y lo que es real.

Seamos fieles manteniendo el testimonio del Señor negándonos a dividirnos de nuestros hermanos en Cristo, buscando en cambio servirles incondicionalmente.

Resumiendo lo anterior

El contenido de la iglesia local es el Cuerpo de Cristo. La unidad cristiana es tan inclusiva como el Cuerpo, y los cristianos no han de mantener ninguna unidad que sea menor que la del Cuerpo. La unidad bíblica no es organizativa ni doctrinal, sino orgánica. Las comunidades que se quedan cortas o se sobrepasan en el ámbito del Cuerpo no son iglesias bíblicas. Los grupos cristianos, denominacionales y no denominacionales por igual, que se reúnen sobre la base de una cierta línea de enseñanza, un método religioso, una distinción nacional, una diferencia racial, una práctica bíblica, un ministerio especial, o un ministro brillante son sectarios, porque ellos han reducido la base bíblica para el compañerismo espiritual. Igualmente, las congregaciones cristianas que abren sus brazos confraternizando con los incrédulos, recibiendoles como hermanos, también mantienen una perspectiva aberrante de la asamblea local y no pueden ser considerados como iglesias bíblicas.

Que Dios nos ayude para ver a la iglesia como Él lo ha ordenado. Esto es, el Cuerpo unificado de Cristo con expresiones locales en todo el mundo. Que cesemos de usar la palabra "iglesia" en un sentido tribal, igualándonos con las sectas cristianas, con las estructuras patriarcales autoritarias, con las instituciones programadas y con las jerarquías clericales. Sólo el Cuerpo de Cristo es la base para la unidad del pueblo de Dios, y el Señor nos ha llamado para tener un compañerismo sin reservas con todos los

que le pertenecen a Él. ¡Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre!

CAPÍTULO 8

LOS LIMITES DE LA IGLESIA LOCAL

Habiendo visto que el contenido de la iglesia es el Cuerpo de Cristo, ahora quiero referirme al asunto relacionado con los límites externos de la iglesia. Por límite, me refiero al linde o frontera exterior de la iglesia local. En otras palabras, hago la pregunta, ¿donde comienza y donde termina geográficamente una iglesia local? Hoy día hay muchísimas congregaciones cristianas proclamando todas ser iglesias locales. Estos grupos incluyen denominaciones, iglesias de las casas, grupos de células, asambleas no denominacionales, misiones evangélicas, ministerios especiales, iglesias basílica, etc. No obstante, ¿puede justificar todo grupo cristiano su pretensión de ser una expresión local del Cuerpo de Cristo?

Urge preguntarnos, ¿la asamblea local abarca un país, un estado, una región, una ciudad, una aldea, un pueblo, o una casa? En otras palabras, ¿cual es el límite o frontera de la asamblea local? ¿Dónde comienza, donde termina, y cómo lo definimos? En la respuesta a estas preguntas está el meollo de cómo hemos de manifestar los cristianos nuestra unidad en Cristo de una forma práctica. Como veremos luego, la única base bíblica para que los cristianos se dividan en diferentes iglesias es la distancia geográfica.

Definiendo la iglesia local

Aunque el término "iglesia local" está ausente en el Nuevo Testamento, el concepto está presente de manera continua. La Biblia demuestra con claridad que el Cuerpo de Cristo se manifiesta a sí mismo en muchos lugares diferentes. Estas manifestaciones terrenales del Cuerpo se llaman "iglesias" (plural) y aparecen abundantemente a lo largo de las páginas del Nuevo Testamento. Decimos que estas iglesias son "locales" porque están presentes en lugares geográficos específicamente definidos, o más sucintamente, en "localidades."

Para tratar de definir los límites de la iglesia local, veamos las palabras del Salvador en Mateo 18:5-20:

Mat 18:15 Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé, amonéstale a solas entre tú y él. Si él te escucha, has ganado a tu hermano.

Mat 18:16 Pero si no escucha, toma aún contigo uno o dos, para que todo asunto conste según la boca de dos o tres testigos.

*Mat 18:17 Y si él no les hace caso a ellos, dilo a **la iglesia**; y si no hace caso a **la iglesia**, tenlo por gentil y publicano.*

Mat 18:18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra habrá sido desatado en el cielo.

Mat 18:19 Otra vez os digo que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de

cualquiera cosa que pidan, les será hecha por mi Padre que está en los cielos.

Mat 18:20 *Porque donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*

Aquí hallamos la definición básica y esencial de una iglesia local; una definición que se presupone a lo largo del resto del Nuevo Testamento. (Es inequívoco que este texto habla de la iglesia local, porque la mayoría de las ofensas entre creyentes ocurren en la comunidad local; además, la iglesia celestial universal es demasiado grande para consultar cuando ocurren tales ofensas.) Reflexionando cuidadosamente sobre este texto descubrimos que aparecen tres facetas de una asamblea local:

- 1) Una pluralidad de personas ("dos o tres")
- 2) Sumisión a la Dirección de Cristo ("en mi nombre")
- 3) Una reunión corporativa en un lugar específico ("donde dos o tres estén congregados").

Dicho sencillamente, dondequiera que dos o más creyentes se congregan juntos bajo la dirección de Cristo en un lugar dado, el Señor está presente entre ellos. Los tales representan a Cristo en la expresión local. Ellos, como fue antes, son la iglesia local. Esta conclusión encaja exactamente con la descripción de las iglesias registradas en el libro de Hechos. Lucas nos dice que los apóstoles viajaron de región en región extendiendo el mensaje de evangelio. Cuando las personas de una localidad determinada recibían el evangelio, inmediatamente empezaban a congregarse. Desde ese momento en adelante eran llamados colectivamente "la iglesia" en tal y tal lugar (Hechos 8:1, 11:22, 13:1, y otros.):

Hech 8:1 Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén, y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y de Samaria, con excepción de los apóstoles.

Hech 11:22 Llegaron noticias de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé para que fuese hasta Antioquía.

Hech 13:1 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, unos profetas y maestros: Bernabé, Simón llamado Níger, Lucio de Cirene, Manaén, que había sido criado con el tetrarca Herodes, y Saulo.

El significado de localidad

Aunque Mateo 18 nos acerca a la definición de lo que es el límite de la iglesia local, no nos aclara toda la cuestión. Para nosotros sigue la profunda pregunta sobre qué constituye una localidad. Creo que la Biblia contesta esta pregunta bastante claramente. Sorprende descubrir que cada vez que aparece la palabra "iglesia" a lo largo del Nuevo Testamento (salvo los pasajes que refieren a la iglesia celestial universal o a una iglesia en alguna casa) casi siempre es identificada por la ciudad. Por el contrario, cada vez que se usa la palabra "iglesias" en el Nuevo Testamento, casi siempre se refiere a las diversas iglesias que existen en una región o provincia determinada. Considere la lista

siguiente:

LA IGLESIA (DE LA CIUDAD)

La iglesia de Antioquía (de Pisidia) - Hechos 13:1:

Hech 13:1 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, unos profetas y maestros: Bernabé, Simón llamado Níger, Lucio de Cirene, Manaén, que había sido criado con el tetrarca Herodes, y Saulo.

La iglesia de Antioquía (de Siria) - Hechos 11:26:

Hech 11:26 Y sucedió que se reunieron todo un año con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Y los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquía.

La iglesia de Cesarea - Hechos 18:22:

Hech 18:22 Habiendo arribado a Cesarea, y después de subir y saludar a la iglesia, descendió a Antioquía.

La iglesia de Cencrea - Romanos 16:1:

Rom 16:1 Os recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia que está en Cencrea.

La iglesia de Corinto - 1 Corintios 1:2:

1Cor 1:2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús y llamados a ser santos, con todos los que en todo lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

La iglesia de Efeso - Apocalipsis 2:1:

Apoc 2:1 Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas.

La iglesia de Jerusalén - Hechos 8:1:

Hech 8:1 Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén, y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y de Samaria, con excepción de los apóstoles.

La iglesia de Laodicea - Apocalipsis 3:14:

Apoc 3:14 Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: El Amén, el testigo fiel y verdadero, el origen de la creación de Dios, dice estas cosas.

La iglesia de Pérgamo - Apocalipsis 2:12:

Apoc 2:12 Escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice estas cosas.

La iglesia de Filadelfia - Apocalipsis 3:7:

Apoc 3:7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: El Santo y Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre, dice estas cosas.

La iglesia de Sardis - Apocalipsis 3:1:

Apoc 3:1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas dice estas cosas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, pero estás muerto.

La iglesia de Esmirna - Apocalipsis 2:8:

Apoc 2:8 Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el último, el que estuvo muerto y vivió, dice estas cosas.

La iglesia de Tesalonica - 1 Tesalonicenses 1:1:

1Tes 1:1 Pablo, Silas y Timoteo; a la iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia a vosotros y paz.

La iglesia de Tiatira - Apocalipsis 2:18:

Apoc 2:18 Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego y sus pies semejantes al bronce bruñido, dice estas cosas.

LAS IGLESIAS (DE LA REGIÓN)

Las iglesias de Asia - 1 Corintios 16:19:

1Cor 16:19 Os saludan las iglesias de Asia. Aquilas y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.

Las iglesias de Cilicia - Hechos 15:41:

Hech 15:41 Luego recorría Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

Las iglesias de los Gentiles - Romanos 16:4:

Rom 16:4 Que expusieron sus cuellos por mi vida, y a quienes estoy agradecido, no sólo yo, sino también todas las iglesias de los gentiles.

Las iglesias de Galacia - 1 Corintios 14:33:

1Cor 14:33 Porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz. Como en todas las iglesias de los

santos.

Las iglesias de Galilea - Hechos 9:31:

Hech 9:31 Entonces por toda Judea, Galilea y Samaria la iglesia tenía paz. Iba edificándose y vivía en el temor del Señor, y con el consuelo del Espíritu Santo se multiplicaba.

Las iglesias de Judea - Gálatas 1:22:

Gál 1:22 Y yo no era conocido de vista por las iglesias de Judea, las que están en Cristo.

Las iglesias de Macedonia - 2 Corintios 8:1:

2Cor 8:1 Ahora, hermanos, os hacemos conocer la gracia de Dios que ha sido concedida a las iglesias de Macedonia.

Las iglesias de Samaria - Hechos 9:31:

Hech 9:31 Entonces por toda Judea, Galilea y Samaria la iglesia tenía paz. Iba edificándose y vivía en el temor del Señor, y con el consuelo del Espíritu Santo se multiplicaba.

Las iglesias de Siria - Hechos 15:41:

Hech 15:41 Luego recorría Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

Según el texto bíblico el límite de la iglesia local parece ser la ciudad. Esta es la razón por la que Pablo mandó a Tito que estableciera ancianos en cada ciudad (Tito 1:5):

Tito 1:5 Por esta causa te dejé en Creta: para que pusieras en orden lo que faltase y establecieras ancianos en cada ciudad, como te mandé.

Se nos informa que los apóstoles ordenaron ancianos en cada iglesia (Hechos 14:23):

Hech 14:23 Y después de haber constituido ancianos para ellos en cada iglesia y de haber orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

Además, sabemos por el libro de Apocalipsis que el Señor Jesús ve una única iglesia en cada ciudad (Apocalipsis 1:11-13, 20):

Apoc 1:11 Que decía: "Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Efeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea."

Apoc 1:12 Di vuelta para ver la voz que hablaba conmigo. Y habiéndome vuelto, vi siete candeleros de oro,

Apoc 1:13 y en medio de los candeleros vi a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una vestidura que le llegaba hasta los pies y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro.

Apoc 1:20 En cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha, y de los siete candeleros de oro: Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete

candeleros son las siete iglesias.

La Santa Escritura afirma que durante los días del Nuevo Testamento, existía una iglesia por ciudad.

La expresión práctica de la unidad del cuerpo

En este punto, averigüemos por qué el Nuevo Testamento seleccionó la ciudad para ser el límite de la asamblea local. ¿Se trata de una circunstancia cultural transitoria o de una simple coincidencia que actualmente carece de importancia práctica? Ninguna de las dos. Los límites de la iglesia local están directamente conectados con la expresión práctica de la unidad del Cuerpo de Cristo.

Hoy, muchos creyentes se han dividido en "iglesias" separadas basándose en diversas ideas que muchos consideran argumento legítimo para la segregación cristiana. Por consiguiente, cuando en una localidad determinada hay un sin fin de "iglesias" separadas dentro de sus fronteras, el mensaje claro enviado al mundo es que Cristo está dividido (sin considerar el hecho de los que se reúnen en estas iglesias pueden profesar ser uno con todos los demás cristianos).

Por contra, suponga que un grupo de creyentes se niegan a dividirse por cualquier razón a excepción del mero hecho de que viven demasiado lejos el uno del otro para reunirse. Estos creyentes están tan consagrados los unos a los otros en amor que no les es posible separarse sobre la base de la teología, dirigentes espirituales, estilo de culto, ministerio especial, raza, condición socioeconómica, etc. El testimonio no fingido que se da al mundo mediante tal asamblea es que el Cuerpo de Cristo es verdaderamente uno. Tal ilustración demuestra cómo el modelo bíblico de una iglesia por localidad salvaguarda la unidad del Cuerpo de Cristo y previene el sectarismo. Por consiguiente, cuando los creyentes se dividen por razones distintas a las de la localidad, nosotros, con Pablo, estamos obligados a realizar esta molesta pregunta: "¿Está dividido Cristo?"

En su volumen clásico basándose en la asamblea local, Watchman Nee comenta:

“Cualquier división de los hijos de Dios, a excepción de las geográficas, implica no meramente una división de competencias, sino una división de naturaleza. La división por motivos de localidad es la única división que no afecta a la vida de la iglesia... Es nuestro estar en Cristo lo que nos separa del mundo, y es estar en una localidad determinada lo que nos separa de otros creyentes. Solamente cuando residimos en un lugar diferente al de ellos pertenecemos a una iglesia diferente. La única razón por la que no pertenezco a la misma iglesia que otros creyentes es porque no vivo en el mismo lugar que ellos.” (La iglesia y el Trabajo, Vol. 2).

El peligro del legalismo

Al promover la revelación bíblica con respecto a los límites de la asamblea local, es peligroso que nos preocupemos innecesariamente por conocer las especificaciones técnicas o legales exactas de una localidad. Dado el tamaño enorme y la diversidad de

la población cristiana en muchos distritos modernos de muchas ciudades, se permite aquí alguna contextualización. Watchman Nee observa:

“Las preguntas surgirán naturalmente en lo que concierne a grandes ciudades tales como Londres. ¿La consideramos como una única ‘localidad’ o como más de una? Londres no es claramente una ‘ciudad’ en el sentido bíblico del término, y no se la puede tomar como una unidad. Las personas que viven en Londres incluso hablan de ir ‘a la city’ o ir ‘a la ciudad (town)’ lo que revela el hecho de que Londres y la city no son sinónimos. Las autoridades políticas y postales, así como también el hombre de la calle, consideran a Londres como si fuera más de una de unidad. La dividen respectivamente en barrios y distritos postales. Lo que consideran como una unidad administrativa, nosotros podemos también considerarlo como una unidad de iglesia. Con respecto a lugares del país que técnicamente no se llamarían ‘ciudades,’ se pueden ver también como unidades ‘locales’. Se dice que nuestro Señor, cuando estuvo en la tierra, iba por las ‘ciudades y aldeas’ (Lucas 13:22):

Luc 13:22 Jesús pasaba por las ciudades y aldeas, enseñando y caminando hacia Jerusalén.

De donde vemos que lugares del campo, así como también los pueblos, son considerados como unidades separadas” (La iglesia y el Trabajo, Vol. 2).

Nee hace una puntualización muy válida. Dada la condición del tamaño de muchas ciudades modernas en América, parece que la unidad geográfica llamada “comunidad” mejor se correspondería a la idea bíblica de una localidad. Así, como la iglesia de Cenecea (Rom. 16:1):

Rom 16:1 Os recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia que está en Cenecea.

Que estaba ubicada en una comunidad a una corta distancia de la iglesia de Corinto, la mayoría de las comunidades modernas encajan mejor en el concepto bíblico de localidad que como lo hacen nuestras ciudades.

Tecnicismos aparte, indiscutiblemente el principio bíblico afirma que la única base para que los creyentes estén separados es la situación geográfica. Los cristianos que se segregan de otros creyentes sobre cualquier otra base (por ser de diferente raza, estilo de culto, condición social, interpretación doctrinal, ministerio, o líder espiritual) son sectarios (1 Cor. 1:11-13, 3:3-4):

1Cor 1:11 Porque se me ha informado de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que entre vosotros hay contiendas.

1Cor 1:12 Me refiero a que uno de vosotros está diciendo: "Yo soy de Pablo", otro "yo de Apolos", otro "yo de Pedro" y otro "yo de Cristo".

1Cor 1:13 ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?

1Cor 3:3 Porque todavía sois carnales. Pues en tanto que hay celos y contiendas entre vosotros, ¿no es cierto que sois carnales y andáis como humanos?

1Cor 3:4 Porque cuando uno dice: "Yo soy de Pablo", mientras otro dice: "Yo soy de Apolos",

¿no sois carnales?

Aunque esto pueda sorprender a algunos, desafío a mis lectores a que encuentren fundamento bíblico para separarse de otros creyentes por cualquier otra razón que la de la distancia geográfica (por supuesto, exceptuando el pecado contumaz y la actividad divisoria que requiere la disciplina de la iglesia como se plantea en Mat. 18, Rom. 16, 1 Cor. 5, y Tito 3).

El surgimiento del sectarismo en la iglesia

Si el Nuevo Testamento claramente ha establecido el ejemplo de una de iglesia por comunidad, ¿cómo es que existe actualmente centenares de denominaciones o sectas en la misma comunidad reclamando todos ser iglesias locales? La respuesta está unida directamente a los temas a los que dimos nuestra atención en los dos últimos capítulos. En efecto, la razón para las divisiones interminables en la iglesia van mucho más allá de lo que nuestras teologías formales revelarían.

El desorden actual comenzó con la evolución del sistema de clases que hacía distinción entre clero y laicado, que comenzó a cristalizar en la iglesia a finales del siglo segundo. La aparición de este sistema jerárquico, que seccionó violentamente el sacerdocio de todos los creyentes en una clase clerical y una clase laica, fue la primera división importante conocida por el Cuerpo de Cristo. Este sistema no bíblico dio origen a una división aún mayor en el Cuerpo cuando diversos clérigos, representando a diferentes congregaciones que estaban bajo su dominio, empezaron a dividirse entre ellos por cuestiones teológicas. La estructura histórica de estos hechos desembocó así mismo en una auto-perpetuación del aparato eclesiástico que se ha reproducido en innumerables sectas generación tras generación. En efecto, la gente comenzó a reunirse en torno a su pastor favorito en vez de en torno a Cristo.

Quizás una analogía ayude a ilustrar esta triste cadena de hechos. Suponga que Carlos, un "laico" en el lenguaje institucional, se siente llamado a enseñar la Palabra de Dios. En la mayoría de las modernas iglesias basílica, tendría que "entrar al ministerio" y establecer una iglesia por sí mismo para cumplir su llamamiento. Dios nos libre de que el pastor comparta asiduamente su púlpito con un "laico", aún cuando el laico estuviese dotado para enseñar. Por consiguiente, después de recorrer los canales institucionales adecuados, Carlos llega a ser pastor y abre una nueva iglesia en su vecindad. Sin embargo, la realidad es que "la iglesia" de Carlos no es nada más que una extensión de su propio ministerio y una innecesaria añadidura a las innumerables sectas que ya existen en su comunidad, todos compiten entre sí para reclutar miembros. Pero como el sistema que gobierna la iglesia institucional a la que Carlos asistía no le permitía ejercer libremente su don de enseñanza, él no ve otra alternativa que comenzar una nueva congregación. Desgraciadamente, el sistema mismo fomenta la formación de nuevas iglesias, que son realmente sectas, a pesar del hecho de que Dios nunca ha autorizado tal cosa en Su Palabra.

En resumen, la distinción entre clero y laicos ha sido un semillero para la producción de cismas y sectas interminables en el Cuerpo de Cristo. Como en las iglesia dirigidas

por el clero se impide que los individuos con dones cumplan con el llamamiento de Dios, estos no pueden ver ninguna alternativa a excepción de abrir sus propias iglesias. Tal situación trágica no solamente engendra innumerables sectas, es también responsable de forzar a millares de hermanos dotados a desarrollar una clase de trabajo (pastor-único) que el Nuevo Testamento no contempla. Además, este oficio no bíblico ha ido en detrimento de no pocos cristianos sinceros quienes se han dejado arrastrar por su estela. Al discutir las heridas autoinflingidas, producto del sistema clerical, Jon Zens cándidamente comenta:

“Guste o no, este papel ‘clerical’ acaba exigiendo una omnicompetencia de los que están detrás del púlpito. Se paga al ‘clérigo’ para que hagan cualquier cosa que sea necesaria para mantener la maquinaria religiosa funcionando, y las expectativas y demandas son muy altas para quienes tienen tan alto honor en esta profesión. El problema de este mortífero sistema no escritural es que devora a los que están en su seno. Agotamiento, caídas morales, divorcio, y suicidio son muy altos entre el ‘clero.’ ¿No es extraordinario que ocurran tales tragedias repetidamente en vista de lo que se espera de una persona? Cristo nunca tuvo intención de que alguien cumpliera tal papel eclesiológico.” (“The Clergy/Laity Distinction: A Help or a Hindrance to the Body of Christ?,” Searching Together, Vol. 23:4).

Por contra, en la iglesia del Nuevo Testamento, Carlos no habría tenido necesidad alguna de aventurarse abriendo una institución, por sí mismo, que Dios nunca quiso. Como miembro de una iglesia del Nuevo Testamento, Carlos habría tenido la libertad de ejercer libremente su don de la enseñanza (Capítulo 1). Además, como las decisiones habrían sido tomadas por consenso, Carlos habría tenido voz en todas las decisiones importantes de la asamblea (Capítulo 6).

La única razón por la que Carlos habría abandonado una asamblea del Nuevo Testamento es si hubiera sido un hermano incalificablemente rebelde, ambicioso por comenzar su propio ministerio independiente de la asamblea local, o si Dios lo hubiera llamado al legítimo trabajo apostólico. Tenga presente, sin embargo, que los apóstoles del Nuevo Testamento no eran enviados a construir sus propias franquicias espirituales, sino que establecieron iglesias del Nuevo Testamento donde no había ninguna presente. Dicho claramente, la causa básica del moderno sectarismo halla sus raíces en la distinción de clases ‘clero – laicos’. Diótrefes, a quien el apóstol Juan lo describió como amando tener “la superioridad” entre los santos, no está solo en la historia de los hombres que anhelan ser el centro de la asamblea. Lamentablemente, Diótrefes todavía hoy prohíbe a los miembros del Cuerpo la libertad de acción en la casa del Señor (3 Juan 9,10):

3Jn 1:9 He escrito a la iglesia; pero Diótrefes, quien ambiciona ser el primero entre ellos, no nos admite.

3Jn 1:10 Por esta causa, si voy allá, haré recordar las obras que hace y cómo nos denigra con palabras maliciosas. No satisfecho con esto, él mismo no admite a los hermanos; además, impide a los que los quieren recibir y los expulsa de la iglesia.

El lamento del Espíritu por la unidad.

La expresión práctica de la unidad del Cuerpo de Cristo es un asunto primordial en el corazón de Dios. La oración final de Nuestro Señor se centró sobre esta misma cuestión (Juan 17:11-26):

Juan 17:11 Ya no estoy más en el mundo; pero ellos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre que me has dado, para que sean una cosa, así como nosotros lo somos.

Juan 17:12 Cuando yo estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre que me has dado. Y los cuidé, y ninguno de ellos se perdió excepto el hijo de perdicción, para que se cumpliese la Escritura.

Juan 17:13 Pero ahora voy a ti y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo completo en sí mismos.

Juan 17:14 "Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció; porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Juan 17:15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno.

Juan 17:16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Juan 17:17 Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad.

Juan 17:18 Así como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo.

Juan 17:19 Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.

Juan 17:20 "Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos;

Juan 17:21 para que todos sean una cosa, así como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos lo sean en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

Juan 17:22 Yo les he dado la gloria que tú me has dado, para que sean una cosa, así como también nosotros somos una cosa.

Juan 17:23 Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente unidos; para que el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado, como también a mí me has amado.

Juan 17:24 "Padre, quiero que donde yo esté, también estén conmigo aquellos que me has dado, para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Juan 17:25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

Juan 17:26 Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo daré a conocer todavía, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos."

Como en el asunto del liderazgo de la iglesia, la manifestación práctica de nuestra unidad está estrechamente vinculada a nuestra sumisión a la Dirección de Cristo. Usando la metáfora del cuerpo, si mi mano y mi brazo están en sumisión a mi cabeza, ellos funcionarán de una manera unificada. No habrá ningún cisma entre ellos. De igual forma, la división y la desunión en la iglesia descubre el hecho de que no estamos aferrados a la Cabeza (Col. 2:19):

Col 2:19 Y no aferrándose a la cabeza, de la cual todo el cuerpo, nutrido y unido por coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

Cuando Jesús es verdaderamente la Cabeza de un pueblo, rechazarán denodadamente dividirse unos de otros.

Aunque internamente el contenido de la iglesia local es el Cuerpo de Cristo, exteriormente el límite de la iglesia local es la comunidad. Por lo tanto, las denominaciones (y muchas iglesias no denominacionales e interdenominacionales), no pueden considerarse como iglesias locales en el sentido neotestamentario, porque todas socavaron el límite bíblico de la asamblea local. Lo mismo es cierto con algunas "iglesias en las casas" hoy. Porque la comunidad, y no la casa, es el límite de la asamblea local.

En los días del Nuevo Testamento, cuando Dios levantaba una iglesia invariablemente comenzaba en una casa. Cuando crecía, se multiplicaba en varios hogares. Cada miembro se veía como perteneciendo a la misma iglesia, es decir, la iglesia de la localidad. De acuerdo con esto, aunque la iglesia de Jerusalén se reunía en diversos hogares, se llamaban colectivamente "la iglesia en Jerusalén".

Iglesias que comenzaron pequeñas, como las de: Corinto (Rom. 16:23):

Rom 16:23 Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saludan Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

Roma (Rom. 16:5):

Rom 16:5 Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es uno de los primeros frutos de Acaya en Cristo.

Efeso (1 Cor. 16:19):

1Cor 16:19 Os saludan las iglesias de Asia. Aquilas y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.

Laodicea (Col. 4:5,16):

Col 4:15 Saludad a los hermanos que están en Laodicea: a Ninfá y a la iglesia que está en su casa.

Col 4:16 Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que se lea también en la iglesia de los laodicenses; y la de Laodicea leedla también vosotros.

Y Colosas (Fil. 1,2):

Film 1:1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo; a Filemón el amado y colaborador nuestro,

Film 1:2 a la hermana Apia, a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa.

Se reunían en una sola casa hasta que su número crecía. Así, la iglesia de Corinto que se reunía en la casa de Gayo no era una sub – iglesia separada dentro de la ciudad de

Corinto, sino que la iglesia entera de Corinto se reunía en el hogar de Gayo. Lo mismo es verdad de las iglesias que comenzaron en los hogares de Aquila y Priscila, Ninfa, y Filemón.

Aunque la casa es la escena bíblica para las reuniones de iglesia (Capítulo 3), es importante darse cuenta de que el límite de la iglesia local no es la casa sino la comunidad. Un desafío endémico al crecimiento de las modernas "iglesias en las casas" es el peligro de levantar varias iglesias en casas separadas e independientes en la misma comunidad. Por consiguiente, si una iglesia en la casa no se reúne sobre la base bíblica de una iglesia por comunidad, romperá realmente la unidad del Cuerpo de Cristo. En efecto, las iglesias que se reúnen en hogares deben verse a sí mismas como una parte del Cuerpo de Cristo en sus comunidades en lugar de como entidades separadas e independientes.

Dicho sencillamente, el Nuevo Testamento sólo conoce una iglesia local, la definida por la comunidad. Nunca fue el pensamiento de Dios que el Cuerpo de Cristo se convirtiera en el piélagos denominacional que existe hoy. Ni era Su pensamiento que los cristianos se dividieran en iglesias independientes en las casas. Por consiguiente, nuestra aprobación de las diversas sectas traiciona nuestra creencia expresada de que el Cuerpo de Cristo es uno.

La reacción de Dios ante la división en la iglesia.

Habiendo visto la evidencia bíblica con respecto a los límites de la iglesia, hacemos bien en conocer la solución de Dios a las divisiones actuales en Su Cuerpo y la multiplicación creciente de sectas en nuestras comunidades. El remedio divino para las divisiones interminables en el Cuerpo no se encuentra en la formación de una sociedad de denominaciones o de ministros quienes meramente se saludan por encima de la pared. Dicho sencillamente, el ecumenismo institucional no es la respuesta de Dios. Ni lo es la esperanza idealista de que un día Dios destruirá toda secta existente sin nuestra cooperación activa. Más bien, la reacción del Señor al desorden actual es levantar un grupo representativo de creyentes que responderán al grito del Espíritu por la unidad legítima. Esta llamada corresponde a la convocatoria hecha por el Señor a los vencedores en Apocalipsis 2-3. Así, el Señor hace un llamamiento a todos los que tienen oídos para oír. Es un llamamiento para salir de las sectas de manufactura humana y congregarse de acuerdo al modelo neotestamentario de asamblea local.

Actualmente, existen millares de cristianos que se reúnen de acuerdo a este modelo. Estos grupos de creyentes no pretenden ser algo o alguien. Sólo buscan ser fieles a la visión del Nuevo Testamento de Cristo y Su iglesia; una visión que ha capturado poderosamente sus corazones. Por otro lado, ellos reciben a todos los que Dios ha recibido, tanto si se reúnen en sectas como si no. Incluyen a todos los creyentes que viven en sus comunidades y aceptan el compañerismo sin reservas con todos ellos. Pero tampoco pueden aprobar ni reunirse en un sistema que creen abofetea de lleno la revelación del Nuevo Testamento. Así, no niegan el hecho de que Dios ha usado, y todavía usa, el sistema de denominaciones como mejor puede (Dios a menudo utiliza lo que no aprueba). Sin embargo, no pueden contentarse con cualquier otra cosa que no

corresponda al pensamiento pleno de Dios para Su Cuerpo.

El espíritu de estos creyentes que guardan tal testimonio ha sido resumido por un escritor: “Con malicia hacia ninguno y caridad hacia todos, hemos salido de la iglesia tradicional para permanecer con la expresión orgánica del Cuerpo de Cristo.” Pacíficamente y calladamente, sin orgullo o jactancia, esta compañía creciente de creyentes intenta mantener el testimonio puro y simple de que Cristo es la Cabeza y que Su Cuerpo es uno. Así son los candeleros que permanecen delante del Señor; las pequeñas, y a menudo inadvertidas, vasijas para la recuperación de Su testimonio en la tierra.

Quiera Dios continuar levantando creyentes que se nieguen tenazmente a dividir el Cuerpo de Cristo y que estén dispuestos a pagar cualquier precio para cumplir Su propósito eterno.

CAPÍTULO 9

LA FUNCIÓN DE LA IGLESIA LOCAL

En anteriores capítulos hemos discutido largamente los diversos principios que gobernaban la práctica de la iglesia primitiva y los contrastábamos con la práctica de la mayoría de las iglesias institucionales. Con esto en mente, me gustaría considerar la suprema función de la asamblea local. Al considerar este asunto, déjeme decir al principio, que el propósito de Dios para la iglesia está ligado a algo mucho más elevado que la mera conformidad a un conjunto de modelos prescritos. Por razones que diré, el Señor no creó la iglesia local para que fuese un fin en si misma, sino un medio para el cumplimiento de algo mucho más grande.

El propósito eterno de Dios

En Efesios 3:11, el apóstol Pablo escribe una frase preñada de significado espiritual.

Ef 3:11 Conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Es la frase ‘el propósito eterno’. A lo largo de la epístola a los Efesios, Pablo gasta mucha tinta en desvelar a los creyentes de Éfeso lo que el propósito eterno de Dios es. Toda la carta es una exposición cuidadosa del propósito divino en el que el apóstol vierte, en palabras humanas, las más sublimes verdades celestiales. Dicho de otra manera, la intención última que Dios ha tenido en su corazón, desde las edades pasadas, está ricamente expresada con gran lucidez en la carta de Pablo a los Efesios. Pero ¿cuál es este en extremo sublime propósito principal? Ni más ni menos que la plenitud universal de Cristo. Es decir, Dios se ha propuesto que su glorioso Hijo llene todas las cosas en el universo, y que todas las cosas sean reunidas en él. (Efe. 1:9,10, 4:10, Col. 1:15-20):

Ef 1:9 Él nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en Cristo,

Ef 1:10 a manera de plan para el cumplimiento de los tiempos: que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra.

Ef 4:10 El que descendió es el mismo que también ascendió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.

Col 1:15 Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación;

Col 1:16 porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él.

Col 1:17 El antecede a todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten.

Col 1:18 Y además, él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. El es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo él sea preeminente;

Col 1:19 por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud,

Col 1:20 y por medio de él reconciliar consigo mismo todas las cosas, tanto sobre la tierra como en los cielos, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz.

De forma concluyente Pablo nos dice que Dios, en su sabiduría soberana, ha elegido a la iglesia para que sea receptáculo de la plena expresión y realización de su propósito. (Efe. 1:22,23, 2:19-22, 3:8-13, 4:8-16, 5:23-32):

Ef 1:22 Aun todas las cosas las sometió Dios bajo sus pies y le puso a él por cabeza sobre todas las cosas para la iglesia,

Ef 1:23 la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo.

Ef 2:19 Por lo tanto, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

Ef 2:20 Habéis sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular.

Ef 2:21 En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor.

Ef 2:22 En él también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Ef 3:8 A mí, que soy menos que el menor de todos los santos, me ha sido conferida esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo

Ef 3:9 y para aclarar a todos cuál es la administración del misterio que desde la eternidad había estado escondido en Dios, quien creó todas las cosas.

Ef 3:10 Todo esto es para que ahora sea dada a conocer, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios a los principados y las autoridades en los lugares celestiales,

Ef 3:11 conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Ef 3:12 En él tenemos libertad y acceso a Dios con confianza, por medio de la fe en él.

Ef 3:13 Por tanto, os pido que no os desaniméis por mis tribulaciones a vuestro favor, pues ellas son vuestra gloria.

Ef 4:8 Por esto dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres.

Ef 4:9 Pero esto de que subió, ¿qué quiere decir, a menos que hubiera descendido también a las partes más bajas de la tierra?

Ef 4:10 El que descendió es el mismo que también ascendió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.

Ef 4:11 Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros,

Ef 4:12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

Ef 4:13 hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Ef 4:14 Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error;

Ef 4:15 sino que, siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo.

Ef 4:16 De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor.

Ef 5:23 Porque el esposo es cabeza de la esposa, así como Cristo es cabeza de la iglesia, y él mismo es salvador de su cuerpo.

Ef 5:24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, de igual manera las esposas lo estén a sus esposos en todo.

Ef 5:25 Esposos, amad a vuestras esposas, así como también Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella,

Ef 5:26 a fin de santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua con la palabra,

Ef 5:27 para presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin falta.

Ef 5:28 De igual manera, los esposos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, a sí mismo se ama.

Ef 5:29 Porque nadie aborreció jamás a su propio cuerpo; más bien, lo sustenta y lo cuida, tal como Cristo a la iglesia,

Ef 5:30 porque somos miembros de su cuerpo.

Ef 5:31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne.

Ef 5:32 Grande es este misterio, pero lo digo respecto de Cristo y de la iglesia.

En palabras sencillas, la función de la iglesia es realizar el propósito eterno de Dios. La iglesia está aquí para representar a la dirección soberana de Cristo en cada asamblea local. Está en el mundo para registrar la victoria final de Cristo sobre Satán y las potencias celestes en todo lugar. Como su cuerpo, la iglesia está aquí para expresar a Jesús en toda su plenitud (¿cuál es el propósito de un cuerpo sino expresar la vida que hay en él?). El motivo de su existencia es el cumplimiento de la antigua búsqueda de Dios de encontrar un lugar de reposo para él, por cuanto la iglesia encarna la presencia divina. En una palabra, la iglesia es la expresión corporativa de Cristo. Sin la iglesia, nuestro Señor Jesús no tendría forma de expresarse a sí mismo en la tierra. Así pues, la iglesia local es el cuerpo de Cristo expresado y funcionando localmente.

Un examen atento al texto bíblico nos llevará a ver que cada principio establecido en el Nuevo Testamento con respecto a nuestra vida corporativa está basado en esta visión ardiente. Cada modelo para la práctica de la iglesia que se declara en la Escritura fue establecido por Dios con miras a la edificación de un pueblo a semejanza de su Hijo. De hecho, el Nuevo Testamento se ocupa plenamente en hacer crecer a Cristo en la comunidad creyente. Considere los siguientes pasajes:

Romanos 8:28,29:

*Rom 8:28 Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman, esto es, a los que son llamados **conforme a su propósito**.*

*Rom 8:29 Sabemos que a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos **conformes a la imagen de su Hijo**; a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*

Gálatas 4:19:

*Gál 4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto **hasta que Cristo sea formado en vosotros**.*

Efesios 2:21,22:

*Ef 2:21 **En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor.***

*Ef 2:22 En él también **vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.***

Efesios 4:12-13:

*Ef 4:12 A fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, **para la edificación del cuerpo de Cristo,***

*Ef 4:13 hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, **hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.***

Efesios 5:25-27:

Ef 5:25 Esposos, amad a vuestras esposas, así como también Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella,

*Ef 5:26 **a fin de santificarla, habiéndola purificado** en el lavamiento del agua con la palabra,*

*Ef 5:27 **para presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin falta.***

Hebreos 2:10:

*Heb 2:10 Porque le convenía a Dios --por causa de quien y por medio de quien todas las cosas existen-- perfeccionar al Autor de la salvación de ellos, por medio de los padecimientos, **para conducir a muchos hijos a la gloria.***

Señale esto. Dios no busca un montón de piedras apiladas y aisladas. Lo que él quiere es un pueblo que sea edificado por medio de su vida. Mediante la muerte de Cristo, todos nosotros hemos sido cortados de la misma roca para convertirnos en 'piedras vivas' individuales. Por la resurrección de Cristo, el Espíritu de Dios ha descendido para cimentarnos a todos juntos, a fin de formar una casa espiritual.

Es cierto que el simple amontonamiento de material de construcción no hace un edificio. El edificio que Dios desea obtener como su morada, sólo está formado cuando cada piedra viviente está colocada adecuadamente, unida de forma inseparable a otras piedras vivas. Esta es la iglesia. La intención de Dios, pues, reside en asegurarse grupos locales de creyentes que crezcan corporativamente hacia la Cabeza; un pueblo que permanece pegado el uno al otro, portando juntos la cruz con la perspectiva de convertirse en su esposa adecuada. En suma, la iglesia es simplemente Jesucristo reproduciéndose a sí mismo, colectivamente, en las vidas de hombres y mujeres

Los enemigos del individualismo y de la independencia

Lamentablemente, la obsesión americana por el individualismo y la independencia ha conformado las mentes de muchos cristianos modernos, hasta cegarlos para ver que la intención última de Dios reside en la formación de una comunidad espiritual. Hal Miller ha señalado que el veneno americano del individualismo se ha infiltrado en el pensamiento de los evangélicos modernos, impidiéndoles comprender el más alto propósito de Dios.

“Los norteamericanos ven al individuo aislado como la fuente de toda virtud moral y a la sociedad nada más que como una colección de estos individuos. El evangelicalismo estaba implícitamente de acuerdo. Hablaban elocuentemente de salvar individuos; pero no se tomaron en serio para qué habían sido salvados estos individuos. Predicaron el evangelio de los individuos bastante apropiadamente; pero, como verdaderos norteamericanos, no vieron que Dios podía pensar en ir más allá y hacer un pueblo de estas personas. El evangelicalismo intentaba transformar a las personas y así transformar el mundo. No vieron que faltaba algo en esta visión, algo que su asunción del individualismo americano les ocultaba. La verdadera visión cristiana es transformar personas convirtiéndolas en un pueblo y así transformar el mundo. Los evangélicos perdieron ese punto intermedio. No podían ver la iglesia como una anticipación de la nueva sociedad; era un club para los nuevos individuos. Los evangélicos simplemente vistieron el individualismo americano con ropaje cristiano. Acabaron con los nuevos individuos aislados, pero en la antigua sociedad.” (“La Conciencia Intranquila del Evangelicalismo Moderno,” Voces en el Desierto, Julio '86).

El individualismo y la independencia son los enemigos de la vida del Cuerpo. Esto no quiere decir que debemos rechazar nuestra individualidad. Deberíamos dar la bienvenida a nuestros dones y a nuestro temperamento como miembros individuales del Cuerpo Cristo. Al mismo tiempo, debemos rechazar la tendencia carnal de vernos como entidades que existen por encima y aparte de la comunidad (individualismo) y denunciar el impulso carnal de vivir y actuar sin considerar a nuestros hermanos

(independencia). En palabras de Pablo en 1 Corintios 12:21:

1Cor 12:21 El ojo no puede decir a la mano: "No tengo necesidad de ti"; ni tampoco la cabeza a los pies: "No tengo necesidad de vosotros."

Es instructivo señalar que la mayoría de las epístolas del Nuevo Testamento se escribieron a comunidades cristianas, no a individuos. Por esto, perdemos mucho cuando leemos nuestras Biblias con las lentes modernas, orientadas al individualismo. Muchas verdades vitales en la Escritura sólo pueden ser asumidas apropiadamente cuando las comprendemos dentro del contexto de una comunidad corporativa: el pueblo al que los autores del Nuevo Testamento escribían. En suma, la Biblia señala enérgicamente que la vida cristiana sólo se pueda encarnar con éxito cuando vivimos en compañerismo y en mutua interdependencia con otros creyentes. Por consiguiente, cuando entendemos que el texto del Nuevo Testamento se formó dentro del contexto de una comunidad, esto nos informa maravillosamente a todos de las instrucciones apostólicas dadas a nosotros como creyentes.

La importancia de ser edificados juntos

Aun cuando la iglesia institucional hace un buen trabajo protegiendo al uno del otro, la iglesia del Nuevo Testamento fue diseñada para librarnos del egoísmo haciéndonos entrar en un trato íntimo con nuestros hermanos. Dicho sencillamente, la asamblea del Nuevo Testamento es profundamente relacional, dentro de ella la unidad de los creyentes se acrecienta progresivamente (Efe. 4:16, Col. 2:19):

Ef 4:16 De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor.

Col 2:19 Y no aferrándose a la cabeza, de la cual todo el cuerpo, nutrido y unido por coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

Por esta razón, los que se reúnen, según el modelo del Nuevo Testamento, a menudo encuentran la cruz el uno en el otro cuando tratan de vivir como un Cuerpo (Efe. 4:1-3):

Ef 4:1 Por eso yo, prisionero en el Señor, os exhorto a que andéis como es digno del llamamiento con que fuisteis llamados:

Ef 4:2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros en amor;

Ef 4:3 procurando con diligencia guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Cuando cada miembro encuentra la cruz y muere así mismo, el Espíritu de Dios comienza el proceso maravilloso de formar a Cristo corporativamente en un pueblo. Recuerde como las tablas de acacia que formaban el viejo tabernáculo tuvieron que ser cortadas, formadas, y ensambladas para constituir la casa de Dios. Y así es con la iglesia hoy. Todos nosotros debemos experimentar el corte de la cruz si queremos ser "edificados juntos" para formar la morada de Dios (Efe. 2:22):

Ef 2:22 En él también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Nuevamente, la iglesia no es una colección de unidades cristianas aisladas que se reúnen como una congregación. ¡Nunca! La iglesia es una compañía de hombres y mujeres con Cristo morando dentro de ellos, quienes están siendo formados juntos por el poder del Espíritu Santo. Por tanto, la iglesia no puede ser medida sólo por unidades individuales, porque es una vida corporativa, un organismo espiritual colectivo. Un ladrillo todavía no ha hecho nunca un templo, ni tampoco una pila de ladrillos amontonados unos encima de otros. Sino que la iglesia existe para ser la expresión corporativa de Cristo dondequiera que Él sea representado, haciendo conocer las riquezas de Su gloria en cada lugar que se encuentre.

Podemos también decir que la iglesia del Nuevo Testamento es la escuela de Cristo, el laboratorio de los redimidos, en donde se aprenden las necesarias lecciones de interdependencia, convivencia, sufrimiento, abnegación, indulgencia, mansedumbre, bondad, y amor. Es el lugar en donde el vivir la vida de Cristo se pone a prueba, se encarna, y se aprende. En suma, la semejanza corporativa con Cristo es el aspecto central del propósito de Dios, y la asamblea local es el ambiente divinamente ordenado para que esta transformación ocurra.

De esta manera, la función de la iglesia trasciende la noción de un jardín de infancia que sirve como “estación para ganar almas”. Aun cuando éste es el paradigma popular, enseñado en mucho del evangelicalismo corriente, constituye una visión aberrante de la iglesia. Según el Nuevo Testamento, las almas son salvadas para que puedan agregarse a la iglesia para el posterior crecimiento de Cristo, y no otra cosa (Hechos 2:47, 5:14, 11:24):

Hech 2:47 Alabando a Dios y teniendo el favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía diariamente a su número los que habían de ser salvos.

Hech 5:14 Los que creían en el Señor aumentaban cada vez más, gran número así de hombres como de mujeres.

Hech 11:24 Porque Bernabé era hombre bueno y estaba lleno del Espíritu Santo y de fe. Y mucha gente fue agregada al Señor.

Cuando consideramos a la iglesia en términos estrictamente individualistas perdemos de vista la intención mayor de Dios.

Un candelero de oro

En el libro de Apocalipsis, la función de la iglesia es presentada desde otra perspectiva. Allí descubrimos que en el pensamiento de Dios, cada iglesia local está representada por un candelero de oro (Apoc. 1:20):

Apoc 1:20 En cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha, y de los siete candeleros de oro: Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete

candeleros son las siete iglesias.

Consideremos brevemente los aspectos principales del candelero.

Primero, el candelero tiene una imagen distintiva; no es una masa nebulosa. De esta manera, el candelero apunta al Hijo de Dios, porque sólo el Hijo tiene una imagen distintiva en la Deidad (2 Cor. 4:4, Col. 1:15, Heb. 1:3):

2Cor 4:4 Pues el dios de esta edad presente ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no les ilumine el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios.

Col 1:15 Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación;

Heb 1:3 Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. Y cuando había hecho la purificación de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

Segundo, el candelero es portador de aceite y luz. El aceite, por supuesto, habla del Espíritu Santo y la luz es una figura de la verdad que imparte.

Tercero, el candelero está hecho de oro, que es un símbolo idóneo de Dios Padre. El candelero, por lo tanto, constituye un vívido retrato del Dios Trino. Su propósito es mantener en todo el orbe el testimonio de Jesús, quien encarna la plenitud de la Deidad (Col. 2:9):

Col 2:9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.

Esta es la función de la iglesia local.

A fin de que la iglesia lleve el testimonio de Jesús, debe, igual que en la creación natural de un candelero, permitir ser moldeada a la imagen de Cristo por el martillo de la disciplina de Dios y el yunque de la cruz (note que se dice que el candelero del tabernáculo Mosaico fue hecho de oro "batido"). Tal es el coste de vivir la vida real de la iglesia (opuesta a la falsa superficialidad endémica de la iglesia institucional). El fruto apacible de la vida genuina del Cuerpo es la expresión plena de la gloria de Dios en vasos de barro (2 Cor .4:4-12):

2Cor 4:4 Pues el dios de esta edad presente ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no les ilumine el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios.

2Cor 4:5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor; y a nosotros, como siervos vuestros por causa de Jesús.

2Cor 4:6 Porque el Dios que dijo: "La luz resplandecerá de las tinieblas" es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.

2Cor 4:7 Con todo, tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

2Cor 4:8 Estamos atribulados en todo, pero no angustiados; perplejos, pero no desesperados;

2Cor 4:9 perseguidos, pero no desamparados; abatidos, pero no destruidos.

2Cor 4:10 Siempre llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús por todas partes, para que también en nuestro cuerpo se manifieste la vida de Jesús.

2Cor 4:11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos expuestos a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

2 Cor 4:12 De manera que en nosotros actúa la muerte, pero en vosotros actúa la vida.

¿Puede ver que lo que se ha dicho va mucho más allá de la mera imitación de un modelo bíblico? En cambio, los principios espirituales de la iglesia que se encuentra en la Sagrada Escritura están gobernados por este mismo fin. Por esta razón, Pablo nos dice que Dios obra todas las cosas según el consejo de Su propósito (Efe. 1:11):

Ef 1:11 En él también recibimos herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que realiza todas las cosas conforme al consejo de su voluntad.

En efecto, cada principio espiritual para la vida de la iglesia va engranado a este propósito que incluye y rige todo.

El propósito divino para la iglesia local es que encarne corporativamente todos los valores del Señor Jesucristo. Dicho de otra manera, la iglesia existe para encarnar al Rey y Su reino en la tierra. Porque cuando el Rey es expresado plenamente se produce un encuentro con Dios (1 Cor. 14:24,25):

1Cor 14:24 Pero si todos profetizan, y entra algún no creyente o indocto, por todos será convencido, por todos será examinado,

1Cor 14:25 y lo oculto de su corazón será revelado. Y de esta manera, postrándose sobre su rostro, adorará a Dios y declarará: "¡De veras, Dios está entre vosotros!"

Recuerde que el antiguo templo era el lugar de reunión entre Dios y el hombre. De igual manera, cuando la iglesia se reúne según Cristo, el Señor está allí, revelado y accesible. Tal es la función de la iglesia local.

Volviendo a ver la tensión entre el vino y los odres

Cada mandamiento bíblico, con respecto a la práctica de la iglesia primitiva, ha sido establecido por Dios para que pueda funcionar de acuerdo con Su voluntad. De aquí que nosotros no tengamos ningún derecho a cambiar ninguno de ellos. Al mismo tiempo, no es el mero empleo de los "patrones del Nuevo Testamento", como tales, lo que busca hoy Dios, sino el más alto propósito subyacente.

Por lo tanto, no pongamos un énfasis indebido en el odre (la iglesia de prácticas) siendo negligentes con el vino (Cristo en el Espíritu). Porque tener un odre apropiado sin vino es perder el más alto propósito de Dios. Un énfasis exagerado en los odres produce iglesias caracterizadas por una ortodoxia muerta y por un acercamiento a la Biblia de un escolasticismo altamente doctrinal seco como el polvo. En las iglesias de esta clase, la textura de la vida de iglesia llega a ser rancia, mecánica, hueca, e inexpresiva. Su malsana obsesión con la corrección externa suprime los aspectos necesarios de vibración, frescura, riqueza, y vida. El resultado es que el Espíritu de

Dios queda prisionero de un sistema institucionalizado y el sacerdocio de los creyentes queda limitado espiritualmente.

Aun cuando la tendencia natural de nuestra carne es convertir las cosas preciosas de Dios en métodos legales y en fórmulas cerradas, la manera de trabajar de Dios es siempre por el Espíritu y mediante la vida. No nos olvidemos que la iglesia está formada por piedras "vivas" para ofrecer sacrificios "espirituales" como una casa "espiritual" (1 Pedro 2:5):

1Ped 2:5 También vosotros sed edificadas como piedras vivas en casa espiritual para ser un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo.

No cometamos la peligrosa equivocación de transformar la práctica de la iglesia en un asunto que se quede sólo en la letra, pues hacerlo así invita únicamente a la debilidad espiritual y a la derrota en nuestros medios. Como John W. Kennedy dice:

“La iglesia de Jesucristo es un cuerpo vivo, no un cadáver. La imposición de un modelo nunca ha conformado una iglesia; no es que el modelo no tenga importancia... pero la iglesia es inseparable de la vida espiritual; no es el modelo solamente... Nunca puede ser enfatizado con demasiada fuerza o frecuencia que la imposición de un modelo, o simplemente reunir personas, no hace que haya una iglesia. Una iglesia no puede organizarse, tiene que nacer.” (El Secreto de Su Propósito).

Así mismo, no podemos enfocarnos en el vino al punto de abandonar al odre que Dios ha ordenado. Tener vino sin un odre es trágico, porque invariablemente nos llevará a abrazar una teología abstracta y mística que carecerá de expresión concreta. Tal falta de equilibrio engendrará iglesias que han perdido la dirección de Cristo y han restringido severamente la manifestación plena de Su vida. De nuevo, John W. Kennedy comenta:

“Es notable hallar tantos cristianos consagrados que tienden a mirar despectivamente cualquier mención sobre el orden o el modelo de iglesia. La vida, dicen, es lo importante, el modelo importa poco. Esta actitud ha triunfado extensamente en el desmembramiento de la iglesia, restándole eficacia al testimonio del Señor mediante Su pueblo. No tenemos ningún derecho a pensar que el modelo de la iglesia no es importante, como no lo tenemos a pensar que el modelo según el cual hemos sido creados carece de importancia... Debemos notar que Pablo trata primero el principio y después el modelo. A menos que haya una base firme de comprensión y vida espiritual, el modelo puede ser peor que inútil.” (El Secreto de Su Propósito).

Déjeme preguntar una vez más: ¿Cuál es la función de la iglesia local? La iglesia local existe para llevar el testimonio de Jesús. Es la expresión local de la familia de Dios, el terreno de entrenamiento espiritual en el que el eterno propósito de Dios trabaja en las vidas humanas, el edificio de Dios en el que cada miembro es progresivamente transformado, remodelado, y ajustado a los demás para formar el verdadero templo del Señor, el centro en el que se expresa la Mente divina, el poste visible de la venida del Reino, la pieza maestra de Dios, la ‘Betania’ espiritual donde Jesús de Nazaret es

recibido, obedecido y adorado en medio de un mundo que lo rechaza, la vasija en la que se percibe el poder de la vida resucitada, el objeto del mayor contentamiento y afecto de Dios, el vehículo que desea manifestar la presencia de Cristo en la tierra, la portadora de la antorcha del testimonio divino, el entorno espiritual donde tienen lugar los encuentros cara a cara entre el Esposo y la Esposa, y el testimonio vivo de la plenitud de Cristo.

En suma, donde quiera que la iglesia se reúna, su principio de guía, decisión, y funcionamiento es, simplemente, ser Cristo (1 Cor. 12:12):

1Cor 12:12 Porque de la manera que el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, y que todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo.

CAPÍTULO 10

EL MODELO DE LA IGLESIA LOCAL

Thomas F. Torrance una vez dijo lo siguiente:

“No puede haber ninguna duda que todas las grandes iglesias de la Reforma... han desarrollado su propia tradición dominante, y esa tradición hoy ejerce una influencia masiva no solamente sobre su manera de interpretar la Biblia y formular su doctrina, sino sobre la totalidad de la conformación y dirección de su vida. Quienes cierran los ojos a este hecho son precisamente los que más esclavizados están al poder dominante de la tradición precisamente porque ha llegado a ser un canon inconsciente y norma de su pensamiento. Desde hace mucho tiempo nos preguntamos de nuevo si la Palabra de Dios tiene verdaderamente curso libre entre nosotros y si no está después de todo limitada y encadenada por las tradiciones de los hombres. La tragedia, al parecer, es que las mismas estructuras de nuestras iglesias representan la fosilización de tradiciones que han crecido por práctica y procedimiento, y se han endurecido tanto en su autojustificación que incluso apenas si se oye abrir la Palabra de Dios” (Quoted in Verdict, Vol.3, # 4, Oct. 1980).

La tradición de los apóstoles

Cada segmento de la iglesia cristiana opera virtualmente en base a alguna tradición histórica transmitida por sus antepasados espirituales. Para algunas denominaciones, estas tradiciones suponen el mismo tejido que mantiene unida a la iglesia, definiendo su propósito mediante la literatura de veneradas confesiones, credos, y cánones. En contestación a esta tendencia, muchas nuevas denominaciones han anatematizado cualquier cosa que huelga a la palabra "tradición", distanciándose de cualquier práctica

remotamente rutinaria u obligatoria. (Curiosamente, muchas iglesias que dicen ser libres de la influencia de la tradición han creado las suyas propias). La ironía de estas dos tendencias es: Que mientras que se ha dado mucha importancia a las tradiciones eclesiásticas de invención humana, se le ha dado muy poca a las tradiciones establecidas por los apóstoles de Jesucristo. En efecto, lo que define el modelo de la iglesia del Nuevo Testamento solamente se haya en la tradición apostólica según aparece en el Nuevo Testamento. Considere los pasajes siguientes que aluden a esta tradición:

*1Cor 4:16 Por tanto, os exhorto a **que seáis imitadores de mí.***

*1Cor 4:17 Por esto, os he enviado a Timoteo, quien es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os hará recordar mi proceder en Cristo Jesús, **tal como lo enseño por todas partes en todas las iglesias.*** (1 Corintios 4:16-17):

*1Cor 11:2 Os alabo porque en todo os acordáis de mí y **retenéis las enseñanzas transmitidas tal como yo os las entregué.*** (1 Corintios 11:2)

*1Cor 11:16 Con todo, si alguien quiere ser contencioso, nosotros **no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios.*** (1 Corintios 11:16)

*1Cor 14:33 Porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz. Como en todas **las iglesias de los santos.*** (1 Corintios 14:33)

*Fil 3:17 Hermanos, sed imitadores de mí y prestad atención a los que así se conducen, **según el ejemplo que tenéis** en nosotros.* (Filipenses 3:17)

*Fil 4:9 Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y **visteis** en mí, **esto haced;** y el Dios de paz estará con vosotros.* (Filipenses 4:9)

*2Tes 2:15 Así que, hermanos, estad firmes y **retened las doctrinas en que habéis sido enseñados,** sea por palabra o por carta nuestra.* (2 Tesalonicenses 2:15)

*2Tes 3:6 Sin embargo, **os mandamos, hermanos,** en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente y **no conforme a la doctrina que recibieron** de parte nuestra.*

*2Tes 3:7 Vosotros mismos sabéis **de qué manera debéis imitarnos,** porque no hemos vivido desordenadamente entre vosotros,*

*2Tes 3:8 **ni hemos comido de balde el pan de nadie.** Más bien, trabajamos arduamente hasta la fatiga, de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros;*

*2Tes 3:9 no porque no tuviésemos autoridad, **sino para daros en nuestras personas un ejemplo a imitar.*** (2 Tesalonicenses 3:6-9)

1Tim 3:14 Te escribo esto, esperando ir a verte pronto,

*1Tim 3:15 para que si me tardo, **sepas cómo te conviene conducirte en la casa de Dios,** que es la iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.* (1 Timoteo 3:14-15)

Antes de meternos en una larga discusión sobre lo que engloba la tradición apostólica,

consideremos primero lo que no es esta tradición.

Lo que no es la tradición apostólica

Con toda certeza, la tradición de los apóstoles no se refiere a un conjunto formal codificado de reglas prescritas que los apóstoles instituyeron en cada iglesia. Por consiguiente, no deberíamos pensar en la tradición apostólica como en un manual detallado para la práctica de iglesia. La verdad es que no existe ningún manual. (¡Lamentablemente, sin embargo, algunos han tratado hoy de construir tal manual!).

A decir verdad, la Biblia es más bien parca en lo que concierne a los detalles de las reuniones de la iglesia primitiva. La razón para esto es bastante simple. Si tal explicación detallada hubiera existido, no habría habido lugar para la guía y dirección del Espíritu Santo. La Ley habría reemplazado al Espíritu, el odre habría eclipsado al vino, y la iglesia habría derivado en una réplica moderna del judaísmo antiguo, atrapada en el molde legalista de una adherencia mecánica a las formas y a la letra.

Nunca ha tenido Dios en mente la exactitud técnica y la conformidad exterior a una forma prescrita de orden de iglesia, ritual, o liturgia. Tal formalismo frío solo cosecharía la muerte y sofocaría la naturaleza orgánica del Cuerpo de Cristo. Por eso es imperativo que percibamos la iglesia como un organismo vivo por medio del cual el Espíritu de Dios realiza el propósito eterno de Dios de maneras nuevas y frescas. La iglesia no es otra cosa que Cristo viviendo corporativamente. La iglesia, en efecto, es la que viene de Cristo. Lo mismo que Eva salió del costado de Adán, así la iglesia tiene su origen en el Hombre Celestial (comparar Génesis 2:21-23 con Efesios 5:23-32):

Gén 2:21 Entonces Jehovah Dios hizo que sobre el hombre cayera un sueño profundo; y mientras dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar.

Gén 2:22 Y de la costilla que Jehovah Dios tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre.

Gén 2:23 Entonces dijo el hombre: "Ahora, ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada Mujer, porque fue tomada del hombre."

Ef 5:23 Porque el esposo es cabeza de la esposa, así como Cristo es cabeza de la iglesia, y él mismo es salvador de su cuerpo.

Ef 5:24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, de igual manera las esposas lo estén a sus esposos en todo.

Ef 5:25 Esposos, amad a vuestras esposas, así como también Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella,

Ef 5:26 a fin de santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua con la palabra,

Ef 5:27 para presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin falta.

Ef 5:28 De igual manera, los esposos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, a sí mismo se ama.

Ef 5:29 Porque nadie aborreció jamás a su propio cuerpo; más bien, lo sustenta y lo cuida, tal como Cristo a la iglesia,

Ef 5:30 porque somos miembros de su cuerpo.

Ef 5:31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos

una sola carne.

Ef 5:32 Grande es este misterio, pero lo digo respecto de Cristo y de la iglesia.

Dicho de otra forma, las piedras vivas, que actualmente son edificadas juntas por el Espíritu Santo para formar la verdadera casa del Señor, han sido extraídas de la Roca inamovible del mismo Cristo (comparar Mateo 16:18 con 1 Pedro 2:5,8):

Mat 16:18 Mas yo también te digo que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

1Ped 2:5 También vosotros sed edificados como piedras vivas en casa espiritual para ser un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo.

1Ped 2:8 Y: piedra de tropiezo y roca de escándalo. Aquéllos tropiezan, siendo desobedientes a la palabra, pues para eso mismo fueron destinados.

Si entendiésemos que la iglesia no sólo es construida por Cristo, sino que el material con que se construye es el mismo Cristo, esto nos libraría de convertir a la iglesia en un método o en una técnica. A causa de una falta de visión con respecto a la naturaleza Cristológica de la iglesia, no pocos cristianos han convertido el Nuevo Testamento en un sistema cristalizado de órdenes, formas, y métodos. Cuando se hace esto, la iglesia se convierte en algo en y para sí misma, al tiempo que se pierde de vista al Señor Jesús.

Por consiguiente, es necesario que veamos que todo, respecto a la práctica de la iglesia, debe guardar una relación vital con la Cabeza viviente. Porque si el Cuerpo se separa de su Cabeza, muere y cesa de ser iglesia. Dicho de otra manera, la vida del Cuerpo reside en la Cabeza, y un Cuerpo divorciado de su Cabeza es un cadáver. La iglesia, por lo tanto, no tiene ninguna existencia separada de Cristo. Tampoco existe apartada del propósito de Dios en Jesús. De esta manera, la práctica de la iglesia está ligada a algo mucho más excelso que a una adhesión formal, a un modelo prescrito, aún cuando dicho modelo esté basado en el Nuevo Testamento. T. Austin-Sparks comenta:

“El ministerio del Espíritu Santo ha sido siempre dar a conocer a Jesucristo y, habiéndole dado a conocer, conformar todo a Él. Ninguna inteligencia humana puede hacer esto. No podemos obtener nada en nuestro Nuevo Testamento como resultado del estudio, investigación, o razonamiento humano. Esto solamente es posible por la revelación de Jesucristo efectuada por el Espíritu Santo. Lo nuestro es tratar continuamente de verlo a través del Espíritu, y sabremos que Él (no un modelo de papel impreso), es el Modelo, la Orden, y la Forma. Es una Persona que es la suma de todo propósito y forma... Todo [en la iglesia primitiva] era el movimiento libre y espontáneo del Espíritu Santo, y Él lo hizo teniendo a la vista el Modelo: El Hijo de Dios.” (Palabras de Sabiduría y Revelación).

Aun cuando el Espíritu de Dios nunca nos conducirá a una ortodoxia muerta basada en formas externas, que divorcian al Cuerpo de su Cabeza viva, ha de enfatizarse igualmente que el Espíritu siempre trabaja y se mueve según principios espirituales definidos. Y son estos principios los que constituyen los cimientos de la tradición

apostólica. Testificar con la experiencia personal; T. Austin-Sparks explica: "Las maneras de Dios y de toda su ley son las de la vida orgánica. En el orden divino, la vida produce su propio organismo, bien sea vegetal, animal, humano, o espiritual. Esto significa que todo viene del interior. Función, orden, y frutos surgen por esta ley de vida interior. Fue solamente en función de este principio que cobró existencia todo lo que tenemos en el Nuevo Testamento. El cristianismo organizado ha invertido enteramente este orden... Así, habiendo dejado de lado toda forma del sistema anterior de cristianismo organizado, nos sometimos nosotros mismos al principio orgánico. Ningún 'orden' fue 'establecido,' no se nombraron ni oficiales ni ministros. Lo dejamos al Señor para que Él manifestara, mediante sus dones y su unción, quien era elegido por Él para el cuidado y el ministerio. El ministerio de un único pastor gobernante no ha surgido nunca. Los 'supervisores' nunca han sido elegidos por votación o selección, ni, ciertamente, por el deseo expreso de ningún líder. Nunca hubo comités o cuerpos oficiales en ninguna parte de la obra. La mayor parte de las cosas han surgido de la oración." (Palabras de Sabiduría y Revelación).

Recobrar el lugar de la tradición en la asamblea

En el Nuevo Testamento la palabra para tradición es la palabra Griega 'paradosis', y denota "aquello que se transmite". Por lo tanto la tradición apostólica incorpora los mandatos y las prácticas de los apóstoles que se transmitieron a las iglesias locales. Esto representa lo que es la práctica normativa de la iglesia. De aquí que cuando Pablo hacía referencia a la práctica universal de todas las iglesias, apelaba a la tradición apostólica (1 Cor. 4:16,17, 11:16, 14:33-38):

1Cor 4:16 Por tanto, os exhorto a que seáis imitadores de mí.

1Cor 4:17 Por esto, os he enviado a Timoteo, quien es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os hará recordar mi proceder en Cristo Jesús, tal como lo enseñó por todas partes en todas las iglesias.

1Cor 11:16 Con todo, si alguien quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios.

1Cor 14:33 Porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos,

1Cor 14:34 las mujeres guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetas, como también lo dice la ley.

1Cor 14:35 Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos; porque a la mujer le es impropio hablar en la congregación.

1Cor 14:36 ¿Salió de vosotros la palabra de Dios? ¿O llegó a vosotros solos?

1Cor 14:37 Si alguien cree ser profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo es mandamiento.

1Cor 14:38 Pero si alguien lo ignora, él será ignorado.

Estas no eran practicas meramente descritas por Pablo, sino requisitos característicos que él prescribió para cada una de las iglesias. El eminente erudito en el Nuevo Testamento F. F. Bruce observa:

“Cuando examinamos las referencias de Pablo a la tradición de Cristo, aparecen estas comprendidas en tres elementos principales: (a) Un resumen del mensaje cristiano, expresado como una confesión de fe, con énfasis especial en la muerte y resurrección de Cristo. (b) Diversas escrituras y palabras de Cristo. (c) Reglas de procedimiento ético para los cristianos... Lo que se derivó de Jesús cuando estuvo en la tierra y fue transmitido mediante los apóstoles fue a la vez continuamente validado por el Señor exaltado mediante Su Espíritu en los apóstoles, para que la revelación y la tradición apostólica sean los dos lados de una misma moneda ...como el Cristo eterno, Él mantiene y autentifica la tradición a lo largo de la edad apostólica hasta que cesa de ser tradición oral y llega a ser Sagrada Escritura. La tradición es así una manera de cómo el Señor Resucitado imparte Su revelación por el Espíritu.” (Tradición: Antigua y Nueva).

En suma, la tradición de los apóstoles está contenida en las Sagradas Escrituras. Así, como Bruce ha argumentado, la idea seguida por algunos teólogos Católicos y Ortodoxos no puede demostrarse que existe un misterioso corpus de tradiciones inspiradas, autoritarias, e infalibles fuera de la Biblia. Más bien, la tradición apostólica es la personificación de esos principios espirituales y prácticas orgánicas que los apóstoles modelaron en cada iglesia durante el primer siglo. Son estos principios, métodos, y líneas de trabajo lo que constituye el odre que Dios ha creado para preservar Su vino nuevo.

Por consiguiente, es indispensable que nuestra práctica de iglesia esté en armonía con la tradición apostólica, pues es mediante la práctica de los apóstoles cuando sus mandatos y enseñanzas encuentran la expresión apropiada. Por tanto, lo que está escrito en el Nuevo Testamento respecto a cómo se condujeron los apóstoles, no es para considerarlo como una historia irrelevante, sino con gran cuidado y seriedad.

Por cierto, algunos pueden argumentar que si seguimos debidamente la regla del Espíritu Santo, no hay necesidad de prestar atención al modelo del Nuevo Testamento. Sin embargo, este argumento ignora el hecho de que somos criaturas falibles que, por lo que a nosotros respecta, podemos confundir la guía del Espíritu. Según esto, debemos darnos cuenta de que a fin de descubrir la fuente de nuestra guía nuestra práctica de iglesia debe tener una base bíblica. Ignorar los modelos apostólicos es colocarnos en la posición peligrosa de sustituir, por desconocimiento, la guía del Espíritu por nuestros propios pensamientos infundados y sentimientos extraviados.

El Nuevo Testamento debe ser nuestra norma para la fe y la práctica, tanto para la conducta individual como para la vida corporativa. Al respecto, Watchman Nee señala:

“Si entendiéramos la voluntad de Dios acerca de Su iglesia, entonces no deberíamos fijarnos en cómo condujo a Su pueblo el año pasado, o hace diez años, o hace cien años, sino que deberíamos volver al principio, al 'génesis' de la iglesia, para ver lo que Él dijo e hizo entonces. Allí hallamos la expresión más alta de Su voluntad. El libro de Hechos es el 'génesis' de la historia de la iglesia, y la iglesia en el tiempo de Pablo es el 'génesis' de la obra del Espíritu. Las condiciones en la iglesia de hoy son inmensamente diferentes de las que eran entonces, pero las condiciones actuales nunca podrían ser

nuestro ejemplo, o nuestra guía autorizada; debemos volver al 'comienzo.' Sólo lo que Dios ha establecido como nuestro ejemplo al principio es la voluntad eterna de Dios. Es la norma divina y nuestro modelo para todo tiempo." (La iglesia y el Trabajo, Vol. 2).

El Nuevo Testamento, por lo tanto, presenta a la iglesia en su forma más pura, antes de llegar a ser corrompida por las manos manchadas del hombre. De acuerdo con esto, es en el Nuevo Testamento donde debemos mirar para discernir la dirección del Espíritu para nosotros hoy, tanto como individuos como en un plano corporativo. Trágicamente, si ignoramos la Palabra de Dios sobre estas cuestiones, cometemos la peligrosa equivocación de crear una iglesia local a nuestra propia imagen y semejanza en lugar de edificar la iglesia del Señor según Su pensamiento.

Empezando correctamente

En este punto se debe enfatizar que antes de que podamos comprender verdaderamente cualquier cosa significativa respecto a la iglesia, debemos primero ser capturados por la comprensión reveladora y consumidora de la Persona por quien y para quien la iglesia existe y vive. Por eso, debemos empezar siempre con el Señor Jesús, en Su plenitud, centralidad y gloria, antes de dar nuestra atención a la verdad de la iglesia. Dicho de manera sencilla, si comenzamos con la iglesia, en vez de con quien la concibió y por quien vivimos, acabaremos en algo muy distorsionado. Russell Lipton comenta apropiadamente:

“¡La iglesia es tan importante! Pero su importancia se marchita comparada con la gloria de Cristo. Nos enfrentamos a graves peligros cuando damos más importancia a la iglesia y especialmente a su 'estructura'. Deberíamos dar esa mayor importancia al Señor y menor importancia a la iglesia... Si Cristo no es exaltado, construimos sobre la arena, usando como materiales madera, heno y hojarasca. Todo será quemado. Siempre que los cristianos, a lo largo de los tiempos, han construido sobre un fundamento distinto de Cristo, han venido las tormentas y las iglesias vivas han caído en muerte espiritual.” (Does the Church Matter?)

Como dijimos en nuestro último capítulo, la iglesia no es un fin en sí misma. Por esto, la Palabra de Dios da la mayor atención a la Persona y Obra del Señor Jesucristo como centro del propósito pleno de Dios. Su atención primaria se fija en las materias consistentes de Su Señorío, Su reino, Su triunfo victorioso, Su carácter glorioso, Su vida en los creyentes, Su segunda venida, y Su reino universal. ¡Todo se refiere a Él!

Aunque el énfasis de la Palabra de Dios está en el vino (Cristo en el Espíritu), el vino de Dios necesita un odre (la estructura de la iglesia) para contenerlo. Si fracasamos por no prestar atención al odre según se especifica en el Nuevo Testamento, se perderá el vino de la vida de Dios, estropeándose, o tergiversándose. El odre ha sido dado para la defensa práctica de nuestra herencia gloriosa que radica en Cristo, cuyo propósito es contener y expresar las riquezas de Su gloria. Dios nos ha despertado no solamente a esas verdades que se relacionan con nuestra vida interior, Él nos ha dado también la verdad relacionada con la manifestación de esa vida exterior. Dicho de otra forma, el Señor nos ha dado la verdad sobre el organismo así como también el orden. En esta

línea, Watchman Nee explica:

“El peligro de los que saben poco sobre de la vida y la realidad, está en enfatizar la mera corrección exterior; pero para los que la vida y la realidad son asuntos de suma importancia, la tentación está en rechazar el modelo divino de las cosas, pensando que es legal y técnico ...Todas las verdades espirituales, tanto si pertenecen a la vida interior o exterior, son factibles de ser legalizadas. Todo lo que es de Dios, ya sea exterior o interior, si es en el Espíritu es vida, si es en la letra es muerte. Así la pregunta no es, ¿Es exterior o interior? sino ¿Es en el Espíritu o en la letra? 'La letra mata, pero el Espíritu vivifica'.” (La iglesia y el Trabajo, Vol. 2).

El lugar del organismo y del orden en la iglesia

Aunque la iglesia es antes que nada un organismo, tiene su orden. Como el liderazgo, es orden. Dicho de otra manera, cuando el pueblo de Dios se reúne, una cierta clase de forma surgirá eventualmente. La forma puede ser liberal u opresiva, bíblica o no bíblica, útil o nociva, pero siempre existe. En palabras de Howard Snyder, "Toda vida debe tener forma. La vida sin forma está enferma y muere; parece porque no puede sostenerse a sí misma. Así sucede con toda vida, sea humana, espiritual, o botánica, porque Dios es consistente en Su creación " (La Comunidad del Rey). El orden en la iglesia, por lo tanto, es inevitable; pero no todo orden es bíblicamente válido o espiritualmente útil. El orden puede ser un patrono opresivo o un siervo útil. Aunque el énfasis de la Palabra de Dios está sobre la iglesia como un organismo, también enfatiza el adecuado orden en la iglesia.

Un buen ejemplo de esta verdad se encuentra en la reprimenda de nuestro Señor a los Fariseos. En Mateo 23, encontramos que el Señor repudia su tradición rabínica, reprobándolos por su obsesión injustificada con la corrección externa y la esclavitud legal hacia las formas externas. Luego en el texto, Jesús les reprende por cambiar las prioridades divinas diciendo:

Mat 23:23 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque entregáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino; pero habéis omitido lo más importante de la ley, a saber, el juicio, la misericordia y la fe. Era necesario hacer estas cosas sin omitir aquéllas”.

Mat 23:25 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia”.

Es importante destacar que aunque el Señor reprendió a estos hombres por acentuar la corrección exterior siendo negligentes en la pureza interior, Él no quitó importancia a las formas externas. Por eso Él dijo: “*Era necesario hacer estas cosas sin omitir aquéllas*”. Así mientras que para Dios el valor más alto descansa en la realidad espiritual interior (organismo), no ignora su expresión exterior (orden).

El hecho es que en la iglesia de Jesucristo hay orden y vida, forma y función. A. W. Tozer perspicazmente repara en el delicado equilibrio entre las dos diciendo:

“Algunos no tendrán nada de organización, y por supuesto los resultados son confusión y desorden, y estos no pueden ayudar nunca a la humanidad o traer gloria al Señor. Otros sustituyen la vida con la organización, y aunque tienen nombre de que viven están muertos. Incluso hay quienes llegan a estar tan enamorados con las leyes y reglamentos que los multiplican más allá de toda razón, y pronto queda sofocada la espontaneidad dentro de la iglesia y la vida es excluida.” (God Tells the Man Who Cares).

¿En qué se ha equivocado el evangelicalismo moderno?

Con respecto a la práctica de los apóstoles, algunos emplean un doble patrón. Por ejemplo, una noción popular entre muchos evangélicos modernos es la idea de que únicamente las cosas que están "explícitamente ordenadas" en la Biblia son obligatorias. Irónicamente, la mayoría de los evangélicos niega esto en la práctica, defendiendo enérgicamente la importancia de tomar la cena del Señor con regularidad, la necesidad de nombrar líderes en la iglesia, de bautizar nuevos conversos, de apremiar a todo cristiano para que predique el evangelio a otros, y de reunirse semanalmente. Sorprendentemente, ninguna de estas prácticas está ordenada de manera explícita en la Biblia.

La verdad es que no solamente los mandamientos apostólicos son normas obligatorias para la iglesia moderna, sino que las prácticas apostólicas también lo son. Por normativa, quiero decir aquellas prácticas que se repiten en el Nuevo Testamento, particularmente en Hechos y las epístolas (conformando un "modelo"), y que son obligatorias más doctrinalmente que culturalmente. Según esta regla, el echar a suertes narrado en Hechos 1 no calificaría como una práctica apostólica normativa, porque el echar a suertes sólo aparece una vez en el Nuevo Testamento y viola la doctrina de la guía del Espíritu Santo que se desarrolla en las epístolas apostólicas después de Pentecostés. Aunque una discusión exhaustiva sobre la hermenéutica de los precedentes históricos, de la intención del autor, y de los distintivos apostólicos, están más allá del alcance de este capítulo, confío en que ustedes vean la cuestión.

Lo que se incluye en la tradición apostólica es, en efecto, la práctica normativa para todas las iglesias locales de entonces y de ahora. Por tanto, la exhortación de Pablo “*estad firmes y retened las doctrinas en que habéis sido enseñados*” y practicar “*Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí*” son las consideraciones que nos deben orientar en nuestro empeño para volvernos a la voluntad original de Dios para la iglesia.

El punto de intersección entre tradición y doctrina

El hecho es que hay numerosas prácticas de la iglesia primitiva que son normativas para nosotros hoy. Estas prácticas no están condicionadas culturalmente, sino vinculadas a nuestra fe y obediencia. Además, están enraizadas profundamente en la teología bíblica, dando expresión práctica a las realidades espirituales que están en Cristo. En efecto, son los medios divinos para manifestar el propósito divino. Russell Lipton lo expresa así:

“La doctrina informa al corazón y cambia el hombre interior. La práctica nos habilita para encarnar la doctrina y volver la doctrina en testimonio. Mientras las prácticas evolucionaron y cambiaron en algún grado a lo largo de décadas en la iglesia primitiva, nosotros no tenemos respaldo en la Escritura para minimizar o evadir las prácticas del Nuevo Testamento e introducir las nuestras propias. Incluso, podemos experimentar con nuevas formas que estén clara, inconfundible y defendiblemente vinculadas a aquellas prácticas primitivas. Pero si somos sabios, viviremos conforme a las prácticas de los apóstoles así como también de su doctrina.” (“Devoción y Prácticas,” artículo inédito).

Dicho simplemente, la tradición apostólica encarna la enseñanza apostólica, dando forma a la doctrina bíblica. Así, las reuniones de iglesia de participación abierta está basada sólidamente sobre la bien establecida doctrina del sacerdocio de todos los creyentes y los principios orgánicos de la vida del Cuerpo, su funcionamiento y crecimiento (Capítulo 1). La observancia de la mesa del Señor, como el punto central distintivo de las reuniones de iglesia, es una predicación sobre la centralidad de Cristo y el pacto de relación de la comunidad de creyentes (Capítulo 2). Las reuniones de las iglesias en las casas descansan firmemente sobre la doctrina de que la iglesia es una comunidad en la que la gente se trata cara a cara, como una familia creciente, entretrejida, que se compromete en el servicio mutuo, compartiendo y edificándose mutuamente (Capítulo 3).

El liderazgo plural y la toma de decisiones por consenso están firmemente basadas en la operación práctica del funcionamiento de la Dirección de Cristo, que es el pensamiento central de Dios a lo largo de toda la Biblia (Capítulos 5 y 6). La base bíblica de una iglesia por comunidad se establece fundamentalmente sobre la doctrina de la unidad del Cuerpo de Cristo (Capítulos 7 y 8). Finalmente, las ordenanzas de Dios sobre la función de la asamblea local reposa sólidamente sobre el propósito eterno de Dios desplegado en el corpus doctrinal paulino, particularmente en Romanos, Colosenses, y Efesios (Capítulo 9).

Concedido que hay otras prácticas apostólicas más allá de las mencionadas, tal como el alcance del evangelio, el discipulado, el papel de hombres y mujeres en la iglesia, la preparación de los nuevos conversos, la ayuda a los pobres, la esfera y apoyo de los obreros apostólicos, los diversos ministerios de la iglesia, los dones del Espíritu Santo y otras. Sin embargo, puesto que estos elementos reciben hoy tanta atención, están fuera del propósito de este libro.

En suma, cada principio que forma parte de la tradición de los apóstoles está conectado vitalmente a una doctrina inmovible de la Sagrada Escritura. La práctica apostólica representa los medios ordenados por Dios para expresar la realidad espiritual por todo el Nuevo Testamento. La función y la forma de la iglesia son conceptos complementarios en la Biblia. Aunque la función de la iglesia siempre debe preceder a la forma de la iglesia, la forma de la asamblea no debería ser ignorada. Dicho de otra manera, la forma correcta no asegura ni garantiza la vida. Sin embargo, si una iglesia posee vida, debería abrazar aquellas formas que facilitarían la edificación del Cuerpo y el crecimiento de Cristo. Como un escritor comenta:

“Toda la estructura de la iglesia (incluyendo la estructura de la autoridad) debe surgir espontáneamente desde la ‘vida’. El río (vida) hace su propio cauce (estructura). Nosotros no podemos hacer el cauce (estructura) y entonces invitar al río (vida) a discurrir por nuestra obra. Más bien, el río fluye y al correr hace su propio cauce para fluir por él. Así la vida del Espíritu en la asamblea conformará su propia estructura. Toda estructura en el Nuevo Testamento es flexible (se mueve con vida), no rígida (Mat. 9: 14-17):

Mat 9:14 Entonces los discípulos de Juan fueron a Jesús y dijeron: --¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos frecuentemente, pero tus discípulos no ayunan?

Mat 9:15 Jesús les dijo: --¿Pueden tener luto los que están de bodas mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.

Mat 9:16 Nadie pone parche de tela nueva en vestido viejo, porque el parche tira del vestido y la rotura se hace peor.

Mat 9:17 Tampoco echan vino nuevo en odres viejos, porque los odres se rompen, el vino se derrama, y los odres se echan a perder. Más bien, echan vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan.

Sin embargo, la estructura básica de la iglesia queda establecida en la Sagrada Escritura y debería estudiarse y reestudiarse a fin de examinar la estructura que está siendo formada. El Espíritu no trae estructuras que están en oposición a la Palabra.” (Rudy Ray, “Authority in the Local Church,” Searching Together , Vol. 13:1).

Cuando el Espíritu Santo tiene Su manera soberana de restaurar y refrescar a un pueblo, es inevitable que comiencen a reunirse espontáneamente al estilo bíblico. No desatenderán la tradición apostólica. En palabras del apóstol Pablo, el que es espiritual reconocerá y obedecerá los mandamientos apostólicos con respecto al orden de iglesia (1 Cor. 14:37):

1Cor 14:37 Si alguien cree ser profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo es mandamiento.

Sin embargo, por desgracia, se ha ignorado extensamente la tradición de los apóstoles siendo tenida por irrelevante a los ojos de muchos cristianos modernos. ¡La tradición apostólica ha sido enterrada debajo de una montaña de tradiciones humanas! Son multitud los líderes de la iglesia de hoy que han optado por seguir sus ideas de "hacer iglesia" como más sabias, más convenientes, y más exitosas que lo que se encuentra en el Nuevo Testamento. La tragedia de esta conclusión errónea es múltiple. Brevemente, cuando los modelos apostólicos son reemplazados con programas oficiales y planes de hombres, el propósito de Dios ordenado para la **ekklesia** queda lisiado en el mejor de los casos o es aplastado en el peor.

La importancia del modelo del Nuevo Testamento

Es interesante que cuando Pablo se enfrentó con los que buscaban romper el modelo que él había dado a las iglesias, les respondió con una agudeza inusitada diciendo en 1

Cor. 14:36-38:

1Cor 14:36 ¿Salió de vosotros la palabra de Dios? ¿O llegó a vosotros solos?

1Cor 14:37 Si alguien cree ser profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo es mandamiento.

1Cor 14:38 Pero si alguien lo ignora, él será ignorado.

Nos vendría bien recordar que la verdad divina se entiende tanto por el mandato como por el ejemplo. La verdad espiritual se enseña mediante propuestas éticas así como también mediante demostraciones tangibles en sus resultados. Este es el caso a todo lo largo de la Sagrada Escritura, desde las historias del Antiguo Testamento a los acontecimientos del evangelio y los viajes de los apóstoles en el Nuevo. Desatender los principios orgánicos y los ejemplos de la Escritura es traicionar las doctrinas de la Biblia, y por consiguiente, perder la realidad espiritual vinculada a ellas.

Sorprendentemente, aunque una iglesia puede abandonar el modelo del Nuevo Testamento y poner en su lugar sus propias formas, las bendiciones de Dios pueden descansar todavía sobre ella en alguna medida. Esto ha sido causa de que no pocos cristianos saquen la conclusión de que los modelos apostólicos no son importantes. Nosotros no debemos engañarnos pensando que las bendiciones de Dios equivalen a Su aprobación.

La historia de Israel contiene la sobria lección de cómo Dios puede todavía bendecir a un pueblo que abandona Sus caminos por los suyos propios. Aunque los hijos de Israel clamaron para tener un rey en su rebelión contra la voluntad divina, el Señor no solamente accedió a su deseo carnal, sino que Él continuó bendiciéndoles. Sin embargo, trágicas consecuencias siguieron a su obediencia limitada. Hay un paralelo triste entre la condición de Israel y gran parte del pueblo de Dios actual que ha optado por una atadura terrenal, siguiendo un sistema religioso de factura humana en vez del modelo que Él ha establecido para ellos.

El desafío de la obediencia sincera

Para decirlo francamente, cuando el pueblo de Dios opta por sus propias maneras en lugar de las de Dios, lo limitan severamente y dejan de satisfacer Su corazón. Aunque es cierto que Dios en Su perdón busca bendecir cualquier grupo de gente si Él puede encontrar algún terreno para hacerlo, el Señor es muy celoso con Su iglesia y no tendrá compasión alguna de los que intencionadamente ignoran Sus mandatos. En el lenguaje de Apocalipsis, Él no es incapaz de "quitar el candelero" de una asamblea local. Los juicios escrutadores de nuestro Señor sobre las iglesias en Apocalipsis 2-3 son la prueba demostrable.

¡Cuán rápidamente olvidamos que la iglesia pertenece a Dios y no a nosotros! Es parte de nuestra naturaleza caída seguir nuestras propias ideas con respecto a la práctica de la iglesia, venerar nuestras tradiciones, canonizar nuestras preferencias personales, e institucionalizar lo que se adapta a nuestra concepción del éxito en lugar de seguir lo que los apóstoles nos han transmitido.

Por eso pregunto: ¿Dónde se nos da el derecho para cambiar el modelo bíblico? ¿Qué base tenemos para ignorar la tradición de los apóstoles prefiriendo nuestras propias tradiciones? ¿Qué autoridad tenemos para reemplazar la dirección plural con formas jerárquicas de gobierno y sistemas de un solo pastor? ¿Qué base exegética tenemos para reemplazar la participación abierta en las reuniones por un culto basado en un programa, centrando en un hombre, lo que fomenta la pasividad y limita el ministerio del Cuerpo? ¿Qué fundamento tenemos para dividirnos de otros cristianos en base a una preferencia, ministerio, o énfasis doctrinal diferente?

En una palabra, ¿qué prerrogativa tenemos nosotros para alterar lo que el Señor ha prescrito para Su propia iglesia mediante los claros ejemplos expuestos en Su Palabra? Las palabras del honorable teólogo John Stott vienen al pelo: "La marca de calidad de un auténtico evangelicalismo no es la repetición acrítica de antiguas tradiciones, sino el consentimiento para someter cada tradición, por antigua que sea, a un nuevo escrutinio bíblico y, si es necesario, reformarla." ("Basic Stott," Christianity Today, Jan. 8, 1996). Formulo la pregunta directamente: ¿Si nuestras prácticas de iglesia entran en conflicto directo con la revelación del Nuevo Testamento, estamos dispuestos a ajustarlas?

Dios es el constructor de Su propia casa

Un tema inequívoco de la Biblia es que en las cosas divinas Dios no deja nada a la decisión del hombre; es la Casa de Cristo lo que Él construye a Su manera. Él es el Dios del fin así como también el Dios de los medios. De aquí que todo debe ser de Él, mediante Él, y para Él y tendrá valor perdurable. Por consiguiente, no es el tamaño del edificio lo que le interesa a Dios principalmente, sino los materiales con que está hecho (1 Cor. 3:9-15):

1Cor 3:9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois huerto de Dios, edificio de Dios.

1Cor 3:10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, como perito arquitecto he puesto el fundamento, y otro está edificando encima. Pero cada uno mire cómo edifica encima,

1Cor 3:11 porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

1Cor 3:12 Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno u hojarasca,

1Cor 3:13 la obra de cada uno será evidente, pues el día la dejará manifiesta. Porque por el fuego será revelada; y a la obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará.

1Cor 3:14 Si permanece la obra que alguien ha edificado sobre el fundamento, él recibirá recompensa.

1Cor 3:15 Si la obra de alguien es quemada, él sufrirá pérdida; aunque él mismo será salvo, pero apenas, como por fuego.

A los ojos del Señor, cómo construimos y con qué construimos es más importantes que el tamaño exterior y la apariencia del edificio. Lo que es más, "Si Jehovah no edifica la casa" dice el Salmista, "en vano trabajan los que la edifican" (Salmo 127:1):

Sal 127:1 (Canto de ascenso gradual. De Salomón) Si Jehovah no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican. Si Jehovah no guarda la ciudad, en vano vigila el guardia.

Porque sólo Dios es el dueño "arquitecto y constructor" (Heb. 11:10):

Heb 11:10 Porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Especialmente en lo que se refiere a Su propia morada. Así, en el trabajo de Dios, el principio gobernante es siempre este:

*Isa 26:12 **Oh Jehovah**, tú estableces paz para nosotros, **porque también realizas por nosotros todas nuestras obras.***

La historia trágica del presuntuoso acto del Rey David de poner el arca del Señor sobre una carreta de madera es la prueba resumida de que el trabajo de Dios debe hacerse a Su manera (2 Sam. 6:1-7):

2Sam 6:1 David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, 30.000 en total.

2Sam 6:2 Entonces David se levantó, y con todo el pueblo que estaba con él, partió de Baala de Judá para subir desde allí el arca de Dios, sobre la cual es invocado el nombre de Jehovah de los Ejércitos, que tiene su trono entre los querubines.

2Sam 6:3 Luego colocaron el arca de Dios sobre una carreta nueva y se la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en la colina. Uza y Ajío, hijos de Abinadab, guiaban la carreta nueva

2Sam 6:4 con el arca de Dios, y se la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en la colina. Ajío iba delante del arca.

2Sam 6:5 David y toda la casa de Israel se regocijaban delante de Jehovah, con toda clase de instrumentos de madera de ciprés: arpas, liras, panderetas, sistros y címbalos.

2Sam 6:6 Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios y la sujetó, porque los bueyes tropezaron.

2Sam 6:7 Entonces el furor de Jehovah se encendió contra Uza, y Dios lo hirió allí por el atrevimiento. Y murió allí, junto al arca de Dios.

Aunque el plan humanamente ideado de poner el arca santa sobre una carreta no plantearía ninguna duda a los oídos del pragmatismo moderno, la idea de la carreta se tomó de los Filisteos paganos, violando la sencilla instrucción de Jehovah (Ex. 25:12-16, Num. 4:5-15):

Exo 25:12 Para ella harás cuatro aros de oro fundido, los cuales pondrás en sus cuatro patas: dos aros a un lado de ella, y dos aros al otro lado.

Exo 25:13 Harás unas varas de madera de acacia, las cuales recubrirás de oro;

Exo 25:14 y meterás las varas por los aros a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.

Exo 25:15 Las varas permanecerán en los aros del arca; no se quitarán de ella.

Núm 4:5 Cuando el campamento se traslade, Aarón y sus hijos vendrán, bajarán el velo de protección y cubrirán con él el arca del testimonio.

Núm 4:6 Sobre ella pondrán una cubierta de pieles finas y extenderán encima un paño todo de azul. Luego le pondrán sus varas.

Núm 4:7 Después extenderán un paño azul sobre la mesa de la Presencia y pondrán sobre él los

platos, las cucharas, las fuentes y las vasijas para la libación. Y el pan que está continuamente en la mesa quedará sobre ella.

Núm 4:8 Después extenderán sobre ellos un paño carmesí y lo cubrirán con una cubierta de pieles finas. Finalmente le pondrán sus varas.

Núm 4:9 Después tomarán un paño azul y cubrirán el candelabro de la iluminación con sus lámparas, sus despabiladeras, sus platillos y todos los utensilios con los que le surten de aceite.

Núm 4:10 Lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de pieles finas y lo colocarán sobre las varas.

Núm 4:11 Después extenderán un paño azul sobre el altar de oro y lo cubrirán con una cubierta de pieles finas. Luego le pondrán sus varas.

Núm 4:12 Tomarán todos los utensilios del servicio con que sirven en el santuario, los pondrán sobre un paño azul, los cubrirán con una cubierta de pieles finas y los colocarán sobre las varas.

Núm 4:13 Quitarán la ceniza del altar y extenderán sobre él un paño de púrpura.

Núm 4:14 Pondrán sobre él todos sus utensilios con los que sirven allí: bandejas, tenedores, palas, tazones y otros accesorios del altar. Extenderán sobre él una cubierta de pieles finas y después pondrán sus varas.

Núm 4:15 "Después que Aarón y sus hijos acaben de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, entonces, al ponerse en marcha el campamento, vendrán los hijos de Cohat para transportarlos. Pero no tocarán ninguna cosa sagrada, no sea que mueran. Esas serán las cosas del tabernáculo de reunión que cargarán los hijos de Cohat.

Del mismo modo, invitamos a entrar a la muerte espiritual en nuestros medios e incurrimos en desagradar al Señor cuando nos apartamos del modelo por Él ordenado y presumimos de sostener el arca por Él. Russell Lipton declara:

“Es un principio fijo que el hombre natural (del siglo 20) imite las prácticas de otras religiones idólatras. La razón es simple. El cristianismo es un modo de vida que no se puede llevar a cabo con éxito por el hombre natural. Es completamente espiritual. Literalmente, depende por entero del Espíritu Santo que trabaja a través del espíritu, la mente y la voluntad renovadas de los creyentes... Por esta razón, la práctica de la iglesia no puede ser un asunto de indiferencia ('no importa'), o, peor, una excusa para seguir la manera del mundo ('aprendamos las maneras del mundo de construir organizaciones exitosas y pidamos que Dios bendiga lo que nosotros ya hemos determinado hacer'). En un sentido muy verdadero, la iglesia no es de la tierra, ni es igual que una de las naciones. No se sigue de esto que la práctica bíblica es impracticable. Las prácticas bíblicas son las maneras más prácticas (las únicas prácticas) de cómo Dios puede realizar Su voluntad sobre la tierra.” (“Prácticas Execrables”, artículo inédito).

Ójala que nosotros nunca olvidemos la advertencia de Pablo con respecto a la influencia sutil de vanas filosofías que devalúan la Persona de Cristo (Col. 2:8):

Col 2:8 Mirad que nadie os lleve cautivos por medio de filosofías y vanas sutilezas, conforme a la tradición de hombres, conforme a los principios elementales del mundo, y no conforme a Cristo.

El Pragmatismo es una de esas filosofías. Sin embargo, porque se ha bautizado en el nombre de Cristo, vestido con ropaje cristiano, y escondido detrás del lenguaje bíblico, muchos creyentes modernos asumen que el pragmatismo es un inquilino cristiano. Si lo

despojamos de su jerga, el pragmatismo descaradamente afirma que si algo tiene éxito, según criterios humanos, debe ser verdadero. Tal pensamiento es espiritualmente peligroso y bíblicamente inválido. Noé, Jeremías, Isaías, Ezequiel, Nehemías, Juan el Bautista, Jesús, y los doce apóstoles fueron todos unos fracasados a los ojos del pragmatismo moderno. En su penetrante ensayo llamado el Pragmatismo llega a la iglesia, A.W. Tozer va al corazón del tema:

“¿Qué haremos para romper su poder [del pragmatismo] sobre nosotros? La respuesta es simple. Reconocer el derecho de Jesucristo a controlar las actividades de Su iglesia. El Nuevo Testamento contiene plenas instrucciones, no sólo acerca de lo que debemos creer sino de lo que debemos hacer y como debemos hacerlo. Cualquier desviación de esas instrucciones es una negación del Señorío de Cristo. Digo que la respuesta es simple, pero no es fácil pues requiere que obedezcamos a Dios en lugar de al hombre, y eso trae la cólera de la mayoría religiosa. No es una cuestión de saber qué hacer; podemos aprenderlo fácilmente en las Sagradas Escrituras. Se trata de si tenemos o no el valor para hacerlo.” (God Tells the Man Who Cares).

¿Qué casa construimos?

Para terminar, quizás una sencilla ilustración ayudará a resaltar la fuerza de lo que ha sido expuesto en este capítulo. Suponga que usted contrató a un carpintero para construirle un estudio como una adición a su hogar. Esbozó un plano especificando como quería que el estudio se construyera y arreglara, y cuidadosamente se lo explicó al carpintero. Después de volver de una semana de anheladas vacaciones, usted se quedó sorprendido al ver que su nuevo estudio apenas se parecía al modelo que había dibujado para el carpintero. Al preguntarle que por qué no se ciñó a su plano, él respondió diciendo: "pensé que mis ideas eran mejores que las tuyas."

¿No hemos hecho lo mismo con la casa del Señor?

Lamentablemente, muchos cristianos no han tenido ningún escrúpulo en reestructurar los muebles espirituales en la casa de Dios sin consultar al Propietario. De esta manera, David todavía pone el arca santa sobre una carreta filisteo mientras la mano humana de Uza continúa tratando de sostenerla. Que nosotros no seamos tan imprudentes.

Que el Señor nos ayude a observar el "orden debido" (1 Crón. 15:13):

1Cró 15:13 Porque por no haber estado vosotros la primera vez, Jehovah nuestro Dios irrumpió contra nosotros; pues no le consultamos de acuerdo con lo establecido.

CAPÍTULO 11

¿QUE HAREMOS?

Un peligro común en el camino cristiano está en equiparar la percepción mental de la

verdad con su realización práctica en la vida. Si Vd. ha servido al Señor durante un cierto tiempo, es sin ninguna duda consciente del peligro tan sutil de alojar una verdad yaciendo estéril en su intelecto, asimilada en la mente pero sin aplicarla espiritualmente. Nuestro problema es que somos bastante rápidos para captar cosas con nuestras mentes mientras nuestra experiencia se queda muy por detrás. Al respecto, Russell Lipton escribe:

“Contra lo que debemos protegernos (y esto se aplica con más fuerza a los lectores que están de acuerdo con este material) es contra el mero asentimiento mental respecto de la iglesia como de un 'asunto'. Vivimos en los días de los asuntos. Pablo se refirió a los seguidores de asuntos como a aquellos que tienen picazón de oír. Él no los trató con suavidad. Esta iglesia, esta Novia por quien Cristo como un pretendiente celestial sufrió la cruz, no es un mero 'asunto'. Alrededor de su completa realización giran asuntos de vida, muerte, premio, vergüenza, cielo, infierno.” (Does the Church Matter?).

En suma, tener una percepción correcta de las cosas divinas no nos asegura que las tengamos sujetas con nuestras manos. Con este pensamiento en mente, cambiaremos nuestro enfoque al terreno desafiante de su aplicación e implementación prácticas. Después de que de que hayamos hecho una nueva apreciación de la noción bíblica de la iglesia, no deja de ser trágico si fracasamos en encarnar la nueva luz que hemos descubierto. Déjeme insistir con esta pregunta concisa: ¿Qué haremos?

En las páginas previas hemos hablado mucho de la necesidad de la renovación radical de la iglesia. Pero la pregunta que tenemos ahora delante de nosotros es sobre los medios bíblicos para la renovación. Al hacer esta pregunta, algunos han defendido la idea de renovar la iglesia institucional desde dentro. Pero quienes han intentado una completa renovación de la iglesia establecida han encontrado seria resistencia, frustración, y a veces persecución.

No peque de cándido, a menos que el sistema clerical extrabíblico y sectario sea desmantelado en una iglesia concreta, los esfuerzos para alcanzar lo más alta voluntad de Dios serán desafiados enérgicamente. Los resultados descorazonadores que se siguen son un lugar común ante cualquier intento de renovación bíblica dentro de una iglesia institucional típica: el pastor se siente amenazado, la congregación se resiste a la ruptura del status quo, a los oficiales (pagados) les entra el pánico por miedo a una división, y las masas interpretan mal lo que está ocurriendo.

Antes de debatir la respuesta del Señor al problema de la iglesia contemporánea, echemos una breve mirada a algunos movimientos modernos que han intentado la renovación.

De compras en un supermercado

La tendencia a crear megaiglesias, al estilo de un supermercado, es simplemente ejemplo de un intento totalmente fracasado de renovación de la iglesia. Estos éxitos prefabricados de iglesias parecidas a centros comerciales, han creado boutiques

especializadas para cada sector sociológico de la América de hoy: iglesias de padres solteros, de los doce pasos para la recuperación, de albañiles, parejas prematrimoniales, padres de adolescentes, Generación X de madres trabajadoras, empresarios, actores, y bailarines, etc. Anunciadas por expertos en marketing extraordinariamente inteligentes y conducida por una formidable mentalidad de "crecimiento-industrial", las megaiglesias atraen a millares de personas cada domingo a sus anfiteatros. Utilizando las últimas estrategias de crecimiento de iglesia y métodos organizativos, raramente tienen dificultades para cubrir sus enormes presupuestos financieros.

En la enloquecida cultura consumista de hoy, las iglesias de esta clase tienen bastante éxito en engrosar sus filas. Ofrecen cultos multimedia perfectos, efectos visuales de alta tecnología, con estudiados guiones de oraciones evangélicas mezcladas con grandes dosis de rasgos humorísticos, maravillosas representaciones coreográficas, frecuentes visitas de reconocidas celebridades cuyas ropas son siempre de colores a juego, y unos billones más de grupos fragmentarios interesantes para cubrir la necesidad de cada consumidor. Para rizar el rizo, las megaiglesias ofrecen al público este mercado masivo de recursos religiosos a cambio de un mínimo compromiso, baja visibilidad y poco costo. Dicho sencillamente, el movimiento de las megaiglesias se construye sobre un paradigma de negocio corporativo que utiliza un acercamiento a las técnicas de mercado para construir el reino de Dios.

Desgraciadamente, los creyentes que se sienten atraídos por estas grandes, y brillantes organizaciones 'Mercados de finanzas' del mundo religioso americano, apenas si pueden encontrar un lugar en sus corazones para una sencilla reunión, no extravagante, centrada alrededor de la sola persona de Cristo. Para ellos, elegir entre una lujosa iglesia-supermercado y una "iglesia casera" es como elegir entre el resplandeciente centro comercial y la tienda de comestibles de la esquina.

La debilidad endémica de la iglesia 'supertienda' es que enfatiza de tal manera la dimensión de "la iglesia dispersa" del Cuerpo de Cristo que la dimensión de la "iglesia reunida" sufre gran pérdida. Por enfocar toda la atención en ser "sensibles" a los aspectos consoladores de "buscar" a los incrédulos, la mayoría de las megaiglesias han fracasado en discipular adecuadamente a sus nuevos conversos con respecto a lo que significa abandonarse radicalmente a Cristo y el cultivo de las relaciones comunales con los otros discípulos. Más aún, la maquinaria del negocio que manejan estas instituciones gigantescas oscurecen la auténtica naturaleza espiritual y orgánica de la asamblea local.

Aunque trabajan bajo el estandarte de la "relevancia cultural", las iglesias supertiendas tienen un parecido demasiado llamativo con las superficiales estructuras de los negocios de esta época, para que puedan producir un impacto profundo o duradero sobre la cultura. Sencillamente, las técnicas que utilizan para comunicar el evangelio son frecuentemente tan carnales como el sistema del que se supone liberan a las personas. De esta manera el evangelio, trivializado, comercializado, y vaciado de su poder, es considerado simplemente como otro "producto" en nuestra cultura obsesionada por el consumo.

En una palabra, la iglesia megatienda de la moderna cultura cristiana-Pop tiene poca similitud con las sencillas iglesias del siglo primero, dependientes del Espíritu, centradas en Cristo, espiritualmente dinámicas, y con el ministerio mutuo, que volvieron el mundo del revés (Hechos 17:6):

Hec 17:6 Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los gobernadores de la ciudad, gritando: "¡Estos que trastornan al mundo entero también han venido acá!

Arrastrado bajo una ola

Además de la iglesia supertienda, el reciente "movimiento de la tercera ola", y su primo, "el movimiento de la restauración", han sido dos jugadores altamente influyentes en el juego de la renovación. Estos movimientos, postulados mayormente por carismáticos y pentecostales, acentúan la restauración del poder apostólico, de los milagros apostólicos, y del ministerio apostólico. En virtud de la brevedad, llamaré a estos movimientos afines movimientos de restauración de la tercera ola.

Aunque que no tengo nada en contra de la necesidad perentoria de un movimiento genuino del Espíritu Santo en y mediante la iglesia moderna, la mayoría de las iglesias de restauración de la tercera ola han puesto la carreta delante del caballo. A saber, han buscado poseer el poder del Espíritu antes de ser vaciados de si mismos por el cuchillo de la cruz.

Bíblicamente hablando, la cruz es el terreno exclusivo del poder de Espíritu Santo. Así como el Calvario precedió a Pentecostés, el bautismo de nuestro Señor en el Jordán precedió a la llegada de la paloma celestial, el altar del sacrificio precedió al fuego celestial, y la roca golpeada precedió a las corrientes de agua en Horeb, de la misma manera el poder del Espíritu encuentra su lugar de reposo sobre el altar de una vida crucificada. Recuerde el mandato del Señor a Israel de no verter el aceite sagrado sobre ninguna carne (Exo. 30:31-32):

Exo 30:31 Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: 'Este será mi aceite de la santa unción a través de todas vuestras generaciones.

Exo 30:32 No será vertido sobre el cuerpo de ningún hombre, ni haréis una composición similar. Sagrado es, y sagrado será para vosotros.

Este mandamiento es una figura adecuada que ilustra cómo la cruz debe anular la vieja creación para que el Espíritu venga y actúe. En una palabra, el Espíritu no puede trabajar mediante una carne no crucificada.

Los peligros de comenzar con el Espíritu en lugar de con la cruz son numerosos. Y lo son porque puede conducir fácilmente a una persona a una búsqueda insana del poder sin carácter, a experiencias místicas sin devoción, a la excitación libre de los sentimientos sin un profundo discernimiento, y a falsificaciones demoníacas sin realidad espiritual. Al respecto, no son pocos los cristianos que buscando una

renovación individual hacen sus maletas y acuden, frecuentemente, a diversas "Mecas cristianas" del avivamiento, patrocinadas por las iglesias de la restauración de la tercera ola.

Sin embargo, a causa de su deseo desesperado de ser tocados por Dios, muchos de ellos han llegado a ser blanco abierto para todo nuevo viento de doctrina o experiencia que sopla a través de las puertas de las iglesias, sin considerar si tiene o no algún valor bíblico (Efe. 4:14):

Efe 4:14 Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error.

Respecto de esto, muchos en la tercera ola han desarrollado una dependencia malsana de experiencias de fenómenos; una dependencia que, como la de un adicto, les lleva a viajar a cualquier sitio para adquirir la próxima dosis espiritual. Tal dependencia no solamente oscurece el papel de la Biblia como la fuente principal del sustento espiritual, discernimiento, y comunión individual con el Cristo resucitado, sino que también fomenta una inestabilidad espiritual malsana en sus vidas.

No estoy sugiriendo que el movimiento de restauración de la tercera ola no haya tenido valor alguno para el Cuerpo de Cristo. Por el contrario, el movimiento ha contribuido con numerosas énfasis bíblicos útiles. Lo más significativo, ha fomentado un hambre genuina y apertura al movimiento de Dios, una buena armonización de teología evangélica y carismática, y una vasta colección de música de alabanza y adoración maravillosamente ungida. Sin embargo, su defecto básico reside en su excesivo énfasis sobre las experiencias místicas, su tendencia a poner los dones de poder en el trono en lugar de a Cristo el Donador, y su celoso apoyo al sistema clerical moderno.

En la típica iglesia de la restauración de la tercera ola, el pastor es el rey. Como resultado, la congregación que haya sido renovada de verdad, con el nuevo vino del Espíritu, encontrará muy poca libertad para ejercer totalmente sus dones durante el servicio de una iglesia típica. De aquí que, aunque las iglesias de la restauración de la tercera ola alardeen de poseer "el vino nuevo", ellos lo han confinado en un odre viejo; un odre que inhibe el ministerio mutuo, la relación, la libertad, y la vibración. Por el contrario, el odre viejo utilizado refuerza la mentalidad de "siéntate y escucha" que hoy día plaga el Cuerpo de Cristo.

El "guruismo cristiano" es también una epidemia en las iglesias de la restauración de la tercera ola. Maestros poderosos, profetas, y apóstoles son copiosos en el movimiento siendo reverenciados como iconos espirituales, bajo la luz de las candilejas de sus 'clubs de fans' o entusiastas partidarios. Una cruzada típica de renovación no es distinta de un concierto de rock en el que aparece una celebridad reconocida que da 'una gala' y saluda a la luz de las candilejas cristianas. Tan es así que no es raro que los miembros de iglesia lleguen varias horas antes para asegurarse uno de los primeros asientos para oír al último maestro del circuito que ha venido a la ciudad.

En efecto, el movimiento de restauración de la tercera ola ha enfatizado tanto el ministerio quíntuple que ha rivalizando y oscureciendo el sacerdocio de todos los creyentes. Dicho de otra manera, ha acentuado el ministerio extra-local a expensas de la iglesia local. Y es éste último lo que Dios ha establecido como el entorno normal para la nutrición espiritual de los individuos. No es extraño que los que desean la plenitud de Dios, pero no conocen la vida de la iglesia del Nuevo Testamento, sean compelidos a probar cualquier cosa que les prometa una mayor oleada de jugo de renovación.

Lamentablemente, muchos del movimiento de la restauración de la tercera ola rápidamente se han precipitado hacia la ambigüedad teológica e inconsistencia bíblica. Es decir, han abrazado sinceramente un fenómeno peculiar que tiene poca o ninguna garantía bíblica mientras encogen sus hombros ante un modelo para la vida de iglesia que tiene abundante respaldo bíblico. Irónicamente, las mismas experiencias que multitudes de este movimiento buscan alcanzar se hallan sólo en la iglesia del Nuevo Testamento. Pero cuando saboreen "la vida del Cuerpo" como Dios lo ha ordenado, ellos se curarán del impulso desenfrenado de viajar "de aquí para allá" para asistir al último "foco" de renovación. En cambio, descubrirán el verdadero frescor duradero y la estabilidad dentro del contexto de una asamblea del Nuevo Testamento.

Para hilar la metáfora, al tratar de subirse a la última ola espiritual, muchos restauracionistas de la tercera ola han sido atrapados bajo el pie de una estructura eclesial dominada por el clero. Más aún, algunos han sido mordidos por los tiburones de la experiencia espiritual falsa. Como resultado, ahora se ahogan en las lóbregas aguas del misticismo cristiano y del clericalismo carismático. Desgraciadamente, la 'reanimación cardio-pulmonar' no puede administrarse con éxito dentro de la matriz institucional del movimiento de restauración de la tercera ola. En cambio, la única esperanza de recuperación se encuentra en tirar del tapón institucional para que desaparezcan las aguas ascendentes.

Prisionero en una célula

Otro intento de renovación en los años recientes, más prometedor que los dos anteriores, ha sido el emergente modelo de 'iglesia célula'. Las iglesias células están basadas en un acercamiento por dos frentes para hacer una iglesia. Proporcionan una reunión semanal "en el grupo de la célula" (normalmente en un hogar) y una reunión dominical de "celebración" (normalmente en un edificio). Las reuniones en pequeñas células están diseñadas para practicar el compañerismo, para ministrar, orar y evangelizar, mientras que las reuniones de grupos más grandes para predicar y adorar. Aunque hay muchas cosas recomendables en este movimiento de la iglesia de las células, sobre todo su énfasis en promover la relación estrecha de los unos con los otros y el ministerio mutuo del cuerpo, su mayor debilidad es su modelo de liderazgo.

Aunque la iglesia de células ha intentado renovar la iglesia institucional dotándola de un contexto para las relaciones corporativas e interacción mutua, ¡han dejado intacto el sistema clerical no escritural! Es endémico a las iglesias de célula una pesada estructura de liderazgo jerárquico que trabaja en contra de la comunidad. Así, "dar correa" es una

expresión idónea para describir el modelo de iglesia de células. Es decir, a la congregación se le da una medida de vida de iglesia cuando se reúnen semanalmente en el hogar de alguien. Pero mediante una jerarquía altamente organizada, el pastor sigue controlando las reuniones dirigiéndolas según sus propios deseos. Por ejemplo, ¡no es raro que en una reunión de célula el "periodo de ministración" esté restringido a una discusión sobre el último sermón del pastor!

Además, en la típica iglesia de célula, el culto dominical en un templo es considerado como la reunión más importante, mientras que las reuniones menores de célula en los hogares son considerados como meros apéndices. A pesar del hecho de que la literatura sobre las iglesias de célula llaman a la célula "la unidad básica" de la iglesia, no es así como está estructurado normalmente. Más bien, las pequeñas "células" sirven principalmente como punto de entrada para crear iglesias más grandes, tipo basílica, a las cuales las células pertenecen, y a las cuales hacen crecer y aumentar. Es más, los grupos de células típicamente muestra poco interés en practicar el compañerismo con otros cristianos que asisten a una iglesia diferente el domingo por la mañana, incluso aún cuando tales personas deseen formar parte activa de las reuniones de célula entre semana.

Que, sobre el papel, el modelo de iglesia de células es impresionante no admite discusión (los manuales de la iglesia de célula están repletos de mapas de flujo detallados y de elaborados diagramas gráficos de la organización). Sin embargo, se encuentran faltos de experimentar la verdadera vida. Merecen nuestro aplauso por su denuncia de las iglesias "basadas en programas" enredadas en estructuras burocráticas. Pero merecen nuestra desaprobación por su alegre maridaje con una rígida estructura de dirección jerárquica. Esta estructura no sólo socava los principios bíblicos, sino que hace de cada célula una extensión de la visión y del peso del pastor, enterrando así el sacerdocio del creyente bajo capas de jerarquía humana.

Por consiguiente, el modelo de iglesia de células infringe el mismo principio que dicen sostener, es decir que la iglesia es un organismo constituido por "células espirituales" individuales. Por contra, cada "célula" o grupo no es más que un facsímil de la misma parte del Cuerpo (el pastor único), en lugar de una representación verdadera de la unidad diversificada que marca el Cuerpo de Cristo. Dicho sencillamente, la simple suma de las reuniones domésticas (células) a la estructura de una iglesia dominada por el clero, fracasa en proveer una expresión concreta para el ministerio pleno de cada creyente y la Dirección funcional de Cristo.

Adoptando la actitud correcta

Lo que hasta aquí he dicho no es pensando en criticar o juzgar a ningún sector del querido pueblo de Dios. Más bien, es para crear un fuerte contraste entre las estructuras que Dios ha ordenado en Su Palabra y aquellas que Él no ha ordenado. Es un hecho que Dios ha usado y usa la iglesia institucional. A causa de Su misericordia, el Señor trabajará mediante cualquier estructura mientras Él pueda hallar corazones que estén en verdad abiertos a Él. Por tanto, no hay duda de que Dios usa igualmente la célula, las megaiglesias, y las iglesias de la restauración de la tercera ola, incluso

más que algunas de las llamadas "iglesias en las casas" que han crecido aisladas y exclusivas.

Sin embargo, esta no es la cuestión que aquí se debate. El Señor nos hace responsables de seguir Su Palabra en tanto que la hemos oído. Compararnos con otros para buscar Su aprobación es entrar en un terreno inseguro (2 Cor. 10:12):

2 Cor 10:12 Porque no osamos clasificarnos o compararnos con algunos que se recomiendan a sí mismos. Pero ellos, midiéndose y comparándose a sí mismos consigo mismos, no son juiciosos.

Cualquier cosa que sea menos de lo que Dios ha revelado en la Biblia en lo que concierne a la práctica de la iglesia, es quedarse corto en Su pleno propósito para Su pueblo. No digo esto en tono de crítica o juicio, pero sí con discreción. Las palabras de T. Austin - Sparks capturan el tono de mi espíritu:

“Aunque las sectas y denominaciones, misiones e instituciones son una desviación de la manera e intención original del Espíritu Santo, indudablemente Dios las ha bendecido y usado de una manera muy real y ha hecho soberanamente grandes obras mediante hombres y mujeres fieles. Agradecemos a Dios que sea así, y oramos para que todos los medios posibles de usar puedan tener Su bendición. Esto no está dicho desde un espíritu de condescendencia o superioridad: Dios lo prohíbe. Si hay alguna reserva es sólo porque sentimos que ha habido mucha demora, limitación, y abatimiento debido al alejamiento de la posición primera y plena de los primeros años de la vida de la iglesia, y a causa de un corazón anhelante de un retorno a aquello. No podemos aceptar el presente desorden' como todo lo que el Señor quisiera o pudiera obtener.” (Explanation of the Nature and History of 'This Ministry' by T. Austin-Sparks).

El síntoma se hace pasar por la causa

A fin de que tenga lugar una renovación genuina de la iglesia, debemos distinguir entre el síntoma y la raíz del problema. Siguiendo esta línea, Elton Trueblood ha dicho correctamente: "El problema básico [con la iglesia institucional] es que la curación propuesta tiene una sorprendente similitud con la enfermedad" (The Company of the Committed). Conferencias para clérigos quemados, reuniones interdenominacionales para buscar la unidad, grupos de apoyo para pastores que sufren los "mordiscos de las ovejas" y talleres que presentan las últimas estrategias para el crecimiento de las iglesias son ejemplos vivos de la penetrante observación de Trueblood.”

Todos estos supuestos "remedios" trágicamente cuecen a fuego lento el sistema responsable de las enfermedades de la iglesia. Simplemente tratan el síntoma mientras ignoran al verdadero culpable, y por lo tanto el mismo drama continua en una fase diferente. Es el sistema del clero sectario el que inhibe el redescubrimiento de la comunidad cara a cara, el que suplanta la Dirección funcional de Cristo, y el que ahoga el ministerio pleno de cada creyente. Así todos los intentos para la renovación serán miopes hasta que el sistema de estructura clerical y denominacional sean desmantelados en una asamblea local. En el mejor de los casos tales intentos traerán un

cambio limitado. En el peor, serán una invitación a la abierta hostilidad.

Para ser directo, el intento de trabajar para una recuperación plena del testimonio de Jesús desde dentro de una iglesia institucional es habitualmente un trabajo inútil. Tales intentos pueden asemejarse a desmontar una torre empezando por abajo. Si los que desmontan la torre se acercan a comprometer la estructura, la torre caerá sobre ellos. Por consiguiente, la única manera de dismantelar una torre es proceder de arriba hacia abajo. Y esto requiere que el proceso de desmontaje comience desde la cima. De igual manera, las asambleas locales no alcanzarán nunca el fin de Dios si no son abandonadas las estructuras clericales y denominacionales. Dicho de otra forma, los movimientos de renovación que meramente trasplantan los principios bíblicos a suelo institucional nunca conseguirán realizar del pleno propósito de Dios.

La llamada a salir de la cristiandad dominada por el clero

En relación a esto, damos gracias a Dios por los millares de cristianos que han salido de sus jerarquías clericales, han dejado sus asientos eclesiásticos de altos cargos, y han abandonado sus denominaciones para venir a ser hermanos sencillos en la casa del Señor. Es entre los tales donde el Señor ha encontrado una base clara para Su propio edificio.

Como sería de esperar, los que han dejado su posición de clero asalariado han pagado un costo tremendo. No hay duda que tal pensamiento toca una cuerda sensible en el promedio de los profesionales religiosos asalariados. Por esto, muchos se resistirán a tal noción, reaccionando de una forma no distinta a los plateros de Efeso cuando se resistieron al mensaje de Pablo porque había "puesto en peligro su negocio" (Hechos 19:24-27):

Hech 19:24 Porque cierto platero, llamado Demetrio, que elaboraba en plata templecillos de Diana, y daba no poca ganancia a los artesanos,

Hech 19:25 reunió a éstos con los obreros de oficios semejantes y les dijo: --Hombres, sabéis que nuestra prosperidad proviene de este oficio;

Hech 19:26 y veis y oís que no solamente en Efeso, sino también en casi toda Asia, este Pablo ha persuadido y apartado a mucha gente, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

Hech 19:27 No solamente hay el peligro de que este negocio nuestro caiga en descrédito, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y que pronto sea despojada de su majestad aquella a quien adoran toda el Asia y el mundo.

Por eso, a menos que una persona en una posición clerical esté dispuesta a examinar y obedecer abiertamente las enseñanzas que sobre este punto sostiene el Nuevo Testamento, cualquier discusión sobre la materia será para ellos un tema muy inflamable que puede tornarse incandescente con facilidad.

Es crítico enfatizar a estas alturas que los líderes clericales no necesitan ser déspotas para impedir el ministerio mutuo. Sin duda, que el clero habitualmente está formado por cristianos bien intencionados e inteligentes que sinceramente creen que Dios les ha "llamado" a su profesión. Algunos son dictadores benévolos, controladores altamente

sofisticados. Otros son tiranos espirituales en una maquiavélica búsqueda del poder que encarcelan y congelan la vida de sus congregaciones.

El punto es que el clero no necesariamente tiene que usar formas viciosas de pedagogía y autoridad para ser injurioso a la vida del Cuerpo. Por la mera presencia del modelo jerárquico de liderazgo de 'uno manda, uno obedece' se suprime el ministerio mutuo, aunque no sea autoritario el temperamento del clérigo. La simple presencia del clero tiene el mortífero efecto de condicionar a la congregación hacia la pasividad y a ser perpetuamente dependiente de su dirección. Christian Smith ve este punto lúcidamente:

“El problema es que, independientemente de lo que nuestras teologías nos dicen acerca del propósito del clero, el efecto real de la profesión del clero es dejar cojo al Cuerpo de Cristo. Esto sucede no porque el clero tenga la intención de ello (comúnmente tienen la intención opuesta) sino porque la naturaleza objetiva de la profesión inevitablemente convierte a los laicos en receptores pasivos. El papel de clero es esencialmente la centralización y profesionalización de los dones de todo el Cuerpo en una persona. De esta manera, el clero representa la capitulación de la cristiandad a la moderna tendencia de la sociedad hacia la especialización; el clero son los especialistas espirituales, especialistas de la iglesia. Todos los demás en la iglesia son meramente creyentes 'ordinarios' que tienen trabajos 'seculares' donde se especializan en actividades 'no-espirituales' tales como fontanero, profesor, o vendedor. Así lo que debería realizarse de una manera normal, descentralizada, no profesional, por todos los miembros de la iglesia juntos, es llevado a cabo por un único profesional a jornada completa: El Pastor. Desde que al pastor se le paga para ser el especialista en la gestión y en las labores de la iglesia, es completamente lógico y natural que el laico empiece a asumir un papel pasivo en la iglesia. En lugar de contribuir con su parte a la edificación de la iglesia, asisten a la iglesia como receptores pasivos para ser edificados. En vez de gastar activamente su tiempo y energías para ejercer sus dones en beneficio del Cuerpo, se sientan y dejan que el pastor lleve a cabo el espectáculo.” (“Iglesia sin clero,” Voces en el Desierto, Nov/Dic '88).

El creyente medio es probablemente inconsciente de que su noción sobre el liderazgo ha sido conformada por siglos de historia eclesiástica y burocrática (¡aproximadamente 1.700 años!). De hecho, el concepto de clero está incrustado de tal manera en el pensamiento de la mayoría de los cristianos modernos que cualquier intento de apartarlos de él encontrará una oposición feroz. Esta es la razón por la que la mayoría de los creyentes modernos son tan reacios a la idea de dismantelar el clero como lo son los mismos clérigos. Las palabras de Jeremías tienen una aplicación pertinente (Jer 5:31):

Jer 5:31 Los profetas profetizan con mentira, y los sacerdotes dirigen por su propia cuenta. Y mi pueblo así lo quiere. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue su fin?

No despreciando el día de las cosas pequeñas

Recuerde que en la historia del cautiverio de Israel, Dios había dicho a Su pueblo que

saliera de Babilonia y regresara a Jerusalén para reconstruir Su casa sobre su fundamento original. Observe que mientras Israel estuvo en cautividad en una tierra extranjera, todavía se reunía para adorar a Dios en las diversas sinagogas diseminadas a lo largo de todo el imperio. Pero el alto llamado de Dios a Israel fue para que saliera de los confortables hogares que había edificado en Babilonia y regresara a Jerusalén para reconstruir el verdadero templo del Señor. Desgraciadamente sólo unos pocos israelitas estuvieron dispuestos a pagar el precio de abandonar el estilo de culto al que ellos se habían ido acostumbrando. En consecuencia, sólo un diminuto remanente volvió a la tierra (Eze. 9:7-8, Hag. 1:14):

Eze. 9:7 Y les dijo: --¡Contaminad el templo y llenad los atrios con muertos! ¡Salid! Ellos salieron y comenzaron a matarlos en la ciudad.

Eze. 9:8 Y aconteció que mientras los mataban, y yo me quedaba solo, me postré sobre mi rostro y clamé diciendo: --¡Ay, Señor Jehovah! ¿Vas a destruir todo el remanente de Israel al derramar tu ira sobre Jerusalén?

Hag. 1:14 Y Jehovah despertó el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el remanente del pueblo, y ellos acudieron y emprendieron la obra de la casa de Jehovah de los Ejércitos, su Dios.

No es difícil ver que el llamamiento de Dios a Israel para volver a su tierra y construir Su casa prefiguró el lamento del Espíritu por Su iglesia actual. Por consiguiente, la carga del profeta Hageo tiene una importancia tremenda para nosotros en esta hora (Hageo 1:4-8):

Hag. 1:4 "¿Acaso es tiempo de que vosotros habitéis en vuestras casas enmaderadas mientras que esta casa está en ruinas?

Hag. 1:5 Así ha dicho Jehovah de los Ejércitos: 'Reflexionad acerca de vuestros caminos.

Hag. 1:6 Habéis sembrado mucho, pero habéis recogido poco; coméis, pero no os saciáis; bebéis, pero no quedáis satisfechos; os vestís, pero no os abrigáis; y el jornalero recibe su jornal en bolsa rota.' "

Hag. 1:7 Así ha dicho Jehovah de los Ejércitos: "Reflexionad acerca de vuestros caminos.

*Hag. 1:8 Subid al monte, traed madera y **reedificad el templo**. Yo tendré satisfacción en ello y seré honrado, ha dicho Jehovah.*

A pesar de que sólo un pequeño remanente, aparentemente insignificante, volvió a Jerusalén para reparar los muros de la ciudad y reconstruir la casa de Dios, el profeta Zacarías pronunció este desafiante reproche: '¿Quién fue desdeñado el día de las cosas pequeñas...? y ¿Por qué? Porque a pesar de la aparente insignificancia del empeño, ¡Dios estaba en ello! A pesar del hecho de que la mayoría de Israel miraba la reconstrucción del templo como si fuese 'nada', en comparación con el inmenso esplendor del templo anterior, ¡Dios estaba en ello! (Hageo 2:3):

Hag 2:3 '¿Quién de los que han quedado entre vosotros vio este templo en su primera gloria? ¿Y cómo lo veis ahora? ¿No es éste como nada delante de vuestros ojos?

A pesar de que los ancianos de Israel lloraron con tristeza cuando vieron al minúsculo remanente edificar la nada impresionante construcción, ¡Dios estaba en ello! (Eze. 3:12):

Eze. 3:12 Entonces el Espíritu me levantó, y oí detrás de mí el ruido de un gran estruendo: "¡Bendita sea la gloria de Jehovah desde su lugar!"

Desde el ejército de 300 de Gedeón, a los 7.000 que Elías tuvo en Israel que "no inclinaron sus rodillas ante Baal", desde que los sacerdotes levíticos entraron por primera vez a la tierra prometida, hasta las anónimas Anas y Simeones que en los días de nuestro Señor 'buscaban la consolación de Israel', la mayoría de la preciosa obra de Dios ha sido realizada habitualmente a través del pequeño, el débil, y el inadvertido (1 Cor. 1:26-29, 1 Re. 19:11-13):

1Cor. 1:26 Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento: No sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles.

1Cor. 1: 27 Más bien, Dios ha elegido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios, y lo débil del mundo Dios ha elegido para avergonzar a lo fuerte.

1Cor. 1: 28 Dios ha elegido lo vil del mundo y lo menospreciado; lo que no es, para deshacer lo que es,

1Cor. 1:29 a fin de que nadie se jacte delante de Dios.

1Re 19:11 El le dijo: --Sal afuera y ponte de pie en el monte, delante de Jehovah. Y he aquí que Jehovah pasaba. Un grande y poderoso viento destrozaba las montañas y rompía las peñas delante de Jehovah, pero Jehovah no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero Jehovah no estaba en el terremoto.

1Re 19:12 Después del terremoto hubo un fuego, pero Jehovah no estaba en el fuego. Después del fuego hubo un sonido apacible y delicado.

1Re 19:13 Y sucedió que al oírlo Elías, cubrió su cara con su manto, y salió y estuvo de pie a la entrada de la cueva. Y he aquí, vino a él una voz, y le preguntó: --¿Qué haces aquí, Elías?

(Note que el concepto de "remanente" o "compañía de vencedores" tiene una aplicación mucho más amplia que nuestro tema inmediato, y ya lo hemos tratado en otras publicaciones).

Es cierto que la medida del éxito a los ojos del mundo se sujeta, como punto de vista natural, a los números, el alcance, tamaño, peso y cosas similares. Pero es un hecho repetido que las más grandes cosas de Dios han sido extremadamente pequeñas a los ojos del hombre. Al respecto, George Moreshead perspicazmente pregunta:

“¿Existe otra corriente que corra aun más profunda y oculta en estos días entre los miembros del Cuerpo, un pueblo disperso que está siendo llevado a las profundidades de la revelación y la experiencia de Cristo y que, en las medidas más extremas del tratamiento del Espíritu Santo, está siendo vaciado, crucificado... una compañía de pioneros que el Señor necesitará para la apertura del camino para que continúe el remanente del Cuerpo, quizás algunos ‘obreros de la hora undécima’ en el actual proceso de Su producción?” (Extracto de una carta personal del autor).

“Lo que se llama 'cristianismo', y que ha venido a ser llamado 'la iglesia', se ha convertido en una tradición, una institución, y un sistema bastante cerrado, arraigado, y establecido como siempre fue el judaísmo, y no será menos costoso cambiarlo en sus

fundamentos, de lo que fue en el caso del judaísmo. Se pueden hacer ajustes superficiales, y se hacen, pero lo que es realmente necesario para resolver el gran problema lleva aparejado un precio muy elevado. Muy bien puede ser, como en el tiempo del Señor, que la luz esencial no se dará a muchos porque Dios sabe que ellos nunca pagarían el precio. Puede que sólo sea un 'remanente', como desde antiguo, quienes sean conducidos a la respuesta de Dios porque cumplirán los requisitos a cualquier costo." (Citado de un manuscrito inédito autorizado por George Moreshead).

Dejemos claro entonces que la llamada de Dios para recuperar la esencia de la vida de la iglesia del Nuevo Testamento sólo puede ser encontrada por los que comienzan desde un terreno completamente nuevo, alejado de las costumbres y de los sistemas religiosos que los hombres caídos han construido. Y ese terreno es Cristo.

Pero esto no contesta a nuestra pregunta inicial de qué haremos. Simplemente lo aclara apartando la broza para que podamos ver el terreno del propósito de Dios más fácilmente. Aunque la Sagrada Escritura no nos ofrece pasos ya confeccionados para edificar una iglesia neotestamentaria, creo que hay varios principios amplios que son esenciales para cualquier obra espiritual que trata de recuperar el más pleno pensamiento de Dios para Su Cuerpo. Son estos:

(1) Una Nueva Revelación

Proverbios 29:18 dice:

Prov 29:18 Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena; pero el que guarda la ley es bienaventurado.

Antes de llevar a cabo cualquier intento de reunirse según el criterio de Dios, es imperativo que primero nosotros recibamos una visión clara de la iglesia como Dios la ve. Esta visión debe surgir de una nueva visión de la Persona de Cristo, pues la iglesia no es otra cosa que Cristo en expresión corporativa. Tal "visión celestial", como Pablo lo llamó, es indispensable para la edificación de la casa del Señor (Hechos 26:19):

Hech 26:19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial.

La clara enseñanza del Nuevo Testamento es que la iglesia se construye sobre la revelación de Jesús mismo (Mat. 16:15-18):

Mat 16:15 Les dijo: --Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Mat 16:16 Respondió Simón Pedro y dijo: --¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!

Mat 16:17 Entonces Jesús respondió y le dijo: --Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Mat 16:18 Mas yo también te digo que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

La revelación de Cristo es el eje de todo en el camino espiritual, todo el Nuevo Testamento se construye sobre Él. Mediante la revelación del Señor Jesús por el

Espíritu Santo nacemos de nuevo (Mat. 16:17.):

Mat 16:17 Entonces Jesús respondió y le dijo: --Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Somos transformados en Su imagen (2 Cor. 3:18):

2Cor 3:18 Por tanto, todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Somos equipado para el trabajo cristiano (Gál. 1:16):

Gál 1:16 Revelar a su Hijo en mí para que yo lo anunciase entre los gentiles, no consulté de inmediato con ningún hombre.

Y gloriosamente transformados en el cuerpo (1 Juan 3:2):

1Jn 3:2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Pero sabemos que cuando él sea manifestado, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

Nuestra vida cristiana entera, desde su inicio a su consumación, descansa en una continua visión plena del Cristo Resucitado en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

Por consiguiente, sólo cuando nuestros corazones son cautivados por y centrados en la revelación de Jesús en Su resplandor, podemos recibir una visión para la obra que Él nos ha llamado a hacer. Como en el caso de Moisés, el tabernáculo sólo puede ser construido después de que nos haya sido mostrado su modelo desde lo alto, y ese modelo es Cristo. En suma, necesitamos una visión del Señor antes que podamos recibir una visión para el Señor. Russell Lipton comenta:

“Pablo oró para que los Efesios recibieran una revelación en el conocimiento de Cristo y que los ojos del corazón les fueran abiertos. Esta es nuestra gran necesidad... ¿Por que la iglesia que Cristo anhela ha sido tan mal entendida, tan pervertida, y causado tanta oposición? Esto es debido enteramente a nuestra ceguera, la de Su pueblo. ¿Cómo podéis actuar sin revelación? Con revelación, sabréis qué hacer.” (Does the Church Matter?).

Cuán desesperadamente necesitamos una sin par revelación de Cristo y Su iglesia, fresca, rompedora de moldes, inspirada por el Espíritu. Tal visión, impartida desde el trono celestial, es el mismo trampolín de Dios para levantar un testimonio que refleje Su pensamiento pleno para Su amado pueblo. Es la condición previa necesaria para la verdadera renovación en el Cuerpo de Cristo.

(2) Un cambio de paradigma

En el lenguaje del filósofo y científico Thomas Kuhn, necesitamos un "cambio de paradigma" con respecto a la iglesia antes de que podamos edificarla adecuadamente. Es decir, necesitamos una nueva visión del mundo con respecto al significado de Cristo y Su Cuerpo, un nuevo modelo de comprensión de la **ekklesia**, una nueva estructura para pensar en la iglesia. Por supuesto, el "nuevo paradigma" del que hablo no es nuevo en absoluto. Es el paradigma que el Nuevo Testamento nos proporciona. Yo lo llamo "el paradigma bíblico."

Al respecto, nuestros días no son muy diferentes de los de Nehemías. En tiempos de Nehemías, la ley de Dios había sido redescubierta, reinstituída, y vuelta a explicar a Israel después de haber estado sin ella desde hacía muchos años. Nehemías 8:8 dice:

Neh 8:8 Ellos leían en el libro de la Ley de Dios, explicando y aclarando el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

De la misma manera, los cristianos del siglo 20 deben volver a aprender el lenguaje de la Sagrada Escritura con respecto a la iglesia. Porque el significado original de innumerables términos bíblicos como "iglesia", "ministro", "pastor", "casa de Dios", "ministrar" y "compañerismo" se han perdido hace tiempo, erosionando así el panorama de las asambleas neotestamentarias.

Más aún, estas palabras han sido investidas de un poder institucional; un poder que fue extraño a quienes originalmente escribieron estos términos en la Biblia. Por consiguiente, el redescubrimiento del lenguaje bíblico es hoy una necesidad urgente en la iglesia. Joseph Higginbotham y Paul Patton tratan el tema ardientemente:

“Enfrentémonos a ello: nuestro lenguaje es un reflejo de nuestra praxis. Es muy difícil conseguir que las personas ocupen el terreno del sacerdocio universal cuando reservamos la palabra 'ministro' para las personas graduadas en un seminario y con ordenación certificada en papel de pergamino... Los ejercicios lingüísticos han cambiado al Cristo que es Cabeza de un Cuerpo completo y unificado en el dios tribal de una denominación o de una iglesia local. Tiene que ver con cómo utilizamos la palabra 'iglesia'. Raramente la usamos de la manera que Cristo lo hizo. Hablamos de 'construir una iglesia', cuando deberíamos decir que estamos edificando un nuevo edificio donde el pueblo de Cristo puede reunirse. Hablamos de 'comenzar una iglesia', cuando deberíamos hablar de afirmar, en una localidad determinada, la iglesia que Cristo ya está construyendo” (“The Battle for the Body,” Searching Together, Vol. 13:2).

Debido a que la mayoría de los cristianos americanos han aprendido a leer sus Nuevos Testamentos a través de las gafas del moderno institucionalismo del siglo 20, hay una necesidad urgente de repasar completamente nuestro concepto de iglesia y aprender a verlo de nuevo a través del prisma de los autores del Nuevo Testamento. Debido a la influencia de suposiciones hondamente arraigadas, que rara vez han sido excavadas y examinadas a la luz de la Biblia, la cristiandad moderna nos ha enseñado que la palabra "iglesia" se refiere a un edificio, una denominación, o una estructura organizada y que un "ministro" es una clase especial de cristiano.

Puesto que nuestra noción contemporánea sobre la eclesiología ha sido tan profundamente embutida en el pensamiento del hombre, se requiere de un esfuerzo consciente por nuestra parte para considerar a la iglesia de la manera que todos los cristianos del primer siglo la consideraban. Es una exigencia que nosotros haremos rigurosamente por entre las espesas y enredadas cizañas de las tradiciones humanas hasta que desenterremos el suelo virgen de la realidad espiritual. Por lo tanto, únicamente la necesaria tarea de volver a meditar sobre la iglesia en su contexto bíblico nos permitirá distinguir entre la noción bíblica de la iglesia y las instituciones que hoy se proponen como iglesias. En relación a esto, comparemos y contrastemos brevemente los paradigmas bíblicos e institucionales:

El Paradigma Institucional:

- Se sostiene por un sistema clerical.
- Trata de estimular a los laicos.
- Convierte a la mayor parte de sus congregantes en personas pasivas sentadas en los bancos.
- Asocia [el concepto de] iglesia a un edificio o denominación a la que uno se apunta.
- Se basa en unificar a aquellos que comparten una serie especial de costumbres o doctrinas.
- Sacan a los cristianos "ordinarios" fuera de Lugar Santísimo y los encadenan a un banco.
- Dan prioridad a los programas religiosos mientras mantienen distantes a sus congregaciones, aislando a unos de otros.
- Gasta la mayoría de sus recursos financieros en edificios y sueldos del pastor y del personal.
- Opera sobre la base de que el pastor/sacerdote es la cabeza funcional (mientras Cristo es la cabeza nominal).
- Venera y protege el sistema de dominio del clero, centrado en programas, que sirve como la máquina impulsora de la iglesia organizada.
- Construye programas para abastecer a la iglesia, considerando a las personas nada más que como engranajes en la máquina.
- Alienta a los creyentes a participar institucionalmente.
- Establece una división entre la iglesia (eclesiología) y la salvación personal (soteriología), considerando a ésta como un mero apéndice de aquella.

El Paradigma bíblico:

- No sabe nada de un sistema clerical.
- No reconoce una clase separada llamada laicos.
- Hace de todos los miembros sacerdotes funcionales.
- Afirma que las personas no van a la iglesia ni se unen a la iglesia, sino que ellos son la iglesia.
- Está arraigada en un compañerismo sin reservas con todos los cristianos basado en Cristo.
- Da libertad a todos los creyentes para servir como ministros dentro de un contexto de política de iglesia no clerical, de formas descentralizadas.
- Da prioridad a las relaciones de vida compartida bis a bis, a la responsabilidad mutua, franqueza, libertad, servicio mutuo, y realidad espiritual, los mismos elementos que se construyeron en el tejido de las asambleas del Nuevo Testamento.
- Gasta la mayoría de sus recursos económicos entre "los pobres en medio de vosotros", los trabajadores apostólicos y las misiones.
- Opera sobre la base de que Cristo es la Cabeza funcional mediante la guía invisible del Espíritu Santo a través de la comunidad de creyentes.
- Muestra repulsión por el sistema, porque apaga el ejercicio soberano del Espíritu Santo (aún cuando abraza amorosamente a todos los cristianos de dentro de ese sistema).
- Edifica a las personas juntas para proporcionar el impulso para la asamblea.
- Invita a los creyentes a participar familiarmente.
- No establece ningún eslabón entre la salvación personal y la iglesia, porque lo uno desemboca en lo otro (Las Sagradas Escrituras dicen al respecto que cuando las personas eran salvas simultáneamente formaban parte de la iglesia y comenzaban a reunirse)

Para decirlo de la manera más clara posible, el paradigma bíblico representa "volver a ganar para Dios las cosas sencillas y la desacralización de las cosas que han sido hechas sagradas (por os hombres)". Sin embargo, debido a que el paradigma tradicional ha estado tan atrincherado en las mentes de tantos cristianos, la mera idea de "colorear fuera las líneas" de este modelo y construir una nueva matriz de pensamiento sobre la iglesia puede parecerles bastante terrible. El resultado desafortunado es que los que no han tenido un cambio de paradigma con respecto a la iglesia, o lo ignorarán o se

opondrán a las iglesias que no encajen con el paradigma tradicional, aún cuando este paradigma esté en desacuerdo con el Nuevo Testamento.

Así, a los ojos de los que ven el mundo a través de las gafas institucionales, a menos que una iglesia se encuentre en el lugar “correcto” (un edificio), posea el liderazgo “apropiado” (un sacerdote o pastor ordenado) y tenga el nombre “correcto” (uno que indique una “cobertura” [denominacional]), no es reconocida como una auténtica iglesia. Si no es así, se le denomina con términos innovadores tales como “para-iglesia,” que sutilmente sugiere que es algo menos que una iglesia auténtica. Así en las mentes de quienes todavía no están cansados de dar vueltas en la noria de las programaciones del ‘iglesianismo’ (por contraposición a cristianismo) institucional, lo que es anormal es considerado normal mientras lo normal se mira como anormal. Este es el triste resultado de no basar nuestra fe y práctica en la Palabra de Dios. Sobre este mismo punto, Jon Zens muestra un saludable discernimiento cuando dice:

“Me parece que hemos hecho normativo aquello para lo que no hay ninguna garantía bíblica (el énfasis en el ministerio de un solo hombre), y hemos omitido aquello para lo que hay un gran apoyo bíblico (el énfasis en el cuidado de los unos hacia los otros)... hemos exaltado aquello sobre lo que no hay evidencias, y hemos abandonado aquello que tiene evidencias abundantes.” (“Building Up the Body: One Man or One Another?,” Searching Together, Vol. 10:2).

De igual manera, Alexander Hay lamenta el dilema de la iglesia contemporánea diciendo:

“Tertuliano encontró conveniente decir, ‘Costumbre sin verdad es cultivar un error antiguo’. En lo que se refiere al orden y la práctica de nuestra iglesia moderna no es poco lo existente que carece de apoyo bíblico. Por el hecho de que la costumbre viene de antiguo es aceptado, sin cuestionárselo, como una parte esencial del orden divino.” (New Testament Order for Church and Missionary).

Por desgracia, debido a que muchos cristianos modernos se han adherido despreocupadamente a tradiciones inventadas por los hombres y a paradigmas fuertemente sostenidos con respecto a la estructura de la iglesia, cualquier forma nueva de hacer iglesia es mirada frecuentemente con sospechas irrazonables, aún cuando tenga mucho más fundamento bíblico que el modelo tradicional.

Resumiendo; nada excepto un cambio de paradigma con respecto a la iglesia, junto con el impartimiento de nueva luz del Espíritu Santo, engendrará la renovación bíblica en el Cuerpo de Cristo. Los reajustes en los odres viejos, no importa cuan revolucionaria o radicalmente se hagan, no llevará muy lejos. La única manera para renovar la iglesia institucional está en desmontarla totalmente y construir algo muy diferente y mucho mejor. Para hacer esto, necesitamos un cambio de paradigma (en un plano natural) y una revelación nueva de Cristo y Su Cuerpo (en un plano espiritual).

Quiera el Señor sacarnos de nuestra negligencia al imponer nuestro modelo de organización de iglesia por encima del de los autores del Nuevo Testamento, y quiera

darnos el coraje para desechar nuestro bagaje institucional (o por lo menos abrir nuestras maletas y examinar el contenido) para que aprendamos a leer la Biblia con nuevos ojos.

(3) Aferrándonos fuertemente a la centralidad y supremacía del Señor Jesús.

El nacimiento de una iglesia del Nuevo Testamento surge con dolores de parto de un grupo de personas que abrazan la centralidad y supremacía de Cristo con supremo rigor. A fin de que Dios cumpla Su intención última, necesita de un pueblo que sea celoso de la Dirección exclusiva de Su Hijo en la iglesia. Cristo mismo debe ser el fundamento y la superestructura de nuestra vida corporativa, de nuestro compañerismo, y de nuestro ministerio (1 Cor. 2:2, 3:11, Efe. 2:20):

1Cor 2:2 Porque me propuse no saber nada entre vosotros, sino a Jesucristo, y a él crucificado.

1Cor 3:11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

Ef 2:20 Habéis sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular.

Jesús deber ser el centro vital de la iglesia. El Cuerpo local debe estar unido vitalmente a Él si quiere vivir delante de Dios.

El asunto de la supremacía de Cristo está en el corazón del porqué la iglesia es un asunto tan provocativo y que causa confusión tan a menudo. Debido a que la iglesia está tan indisolublemente entretejida con la soberana Dirección de Cristo, las fuerzas de la oscuridad han emprendido un asalto espiritual implacable contra los hijos de Dios, una guerra que se centra en mantener sus ojos cegados al verdadero significado de la iglesia. De aquí que, cuando un pueblo comienza a ver al Señor sobre Su trono, entonces comienzan a ver la iglesia del Nuevo Testamento, ya que los dos están inseparablemente unidos. En una palabra, no podemos construir el Cuerpo si dejamos de abrazarnos a la Cabeza.

Por la misma razón, si un grupo de personas descubre los principios del Nuevo Testamento para la vida de la iglesia sin asumir las demandas de la Dirección de Cristo, sufrirá gran pérdida. En vez de reunirse sobre la base de Cristo, se reúnen sobre la base de una reacción negativa, una reacción que se puede asemejar a una cruzada “santa” contra la cristiandad institucional. El grupo sucumbirá al falso pensamiento de que ellos son los únicos que hacen iglesia correctamente. Como resultado, el veneno del orgullo los esclavizará finalmente. El compañerismo que se fomenta sobre esta base no dura mucho. Acaban por ser exclusivistas, elitistas e introvertidos. Sus reuniones están caracterizadas por la misma clase de crítica contra “el sistema religioso” y en definitiva, mueren por falta de visión positiva.

(4) Calculando el costo

Al expresar su fiel y buena voluntad de negarse a sí mismo para conseguir que Dios tuviese una morada, el Rey David dijo:

Sal 132:3 "No entraré en mi morada, ni subiré a mi cama.

Sal 132:4 No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados sopor,

*Sal 132:5 hasta que halle un lugar para Jehovah, **una morada** para el Fuerte de Jacob."*

El Señor nunca hará nacer una expresión nueva de Su Cuerpo en nuestros medios si no estamos dispuestos a pagar el precio que conlleva. Entre otras cosas, esto significa que debemos rehusar compararnos con otros cristianos y medir nuestro éxito por sus normas. El peligro del antiguo Israel consistió en sus incesantes decisiones de seguir los usos de los pueblos que lo rodeaban. Por contra, debemos aprender a relacionar nuestra obediencia a lo que Dios ha revelado en nuestros corazones a través de las Sagradas Escrituras, no por lo que hace el resto de Su pueblo. En Éxodo 23:2, Dios advirtió a Israel sobre seguir a las multitudes en desobediencia. Esta advertencia todavía es buena hoy para nosotros:

Exo 23:2 No seguirás a la mayoría para hacer el mal. No testificarás en un pleito, inclinándote a la mayoría, para pervertir la causa.

Si Dios nos ha mostrado la iglesia, nos hace responsables de obedecer a lo que hemos visto. Nada excepto una obediencia implícita y sin reservas a la visión celestial proveerá el contexto apropiado para que el Espíritu suscite una expresión local del Cuerpo. Desgraciadamente, no pocos cristianos, familiarizados con las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre la iglesia, han dado de lado su responsabilidad de obedecer a la Biblia. La trivial excusa de: "Dios tendrá que cuidar de la iglesia a Su debido tiempo; yo apoyaré a las iglesias institucionales hasta que pase algo grande", resume el pensamiento común sobre este asunto. Esta aproximación fatalista es el inteligente plan del enemigo para encubrir nuestra rebelión. No es diferente a decir: "no obedeceré hasta que vea que los otros obedecen". Esté seguro, mantener tal actitud es buscar el disgusto del Señor.

Sin embargo, los que obedecen la Palabra de Dios, cueste lo que cueste, pueden recibir consuelo en el hecho de que millares de creyentes a través del globo se han salido de las estructuras religiosas hechas por el hombre de nuestro tiempo y han regresado al terreno de 'sólo Cristo' para su vida corporativa. Aún cuando sólo hubiese unos pocos que se hayan lanzado afuera para reunirse según las líneas del Nuevo Testamento, ¿debe esto disuadirnos de lo que el Espíritu ha revelado a nuestros corazones?

Nadie se equivoque al respecto, hay que pagar un precio por obedecer la forma de la iglesia que prescribió el Señor. Tendrá que contar con ser mal entendido por aquellos que sinceramente han abrazado el institucional cristianismo de espectador. Llevará las marcas de la cruz y morirá mil muertes en el proceso de construir, junto con otros creyentes, unas estrechas relaciones interpersonales. Tendrá que crecer acostumbrándose al desorden que forma parte de la parcela de las relaciones cristianas, abandonando la pulcritud artificial producida por la iglesia organizada.

No compartirá más las comodidades de ser un espectador pasivo, sino que aprenderá a vaciarse del yo, aprenderá a ser responsable, un miembro que sirve al funcionamiento del Cuerpo. Tendrá que ir contra el grano duro de lo que un escritor llamó “las siete últimas palabras de la iglesia” (nosotros nunca lo hicimos de esa manera antes) e incurrir en el desagrado de la mayoría religiosa por rehusar ser controlado por la tiranía del status quo. Finalmente, concitará los ataques más severos del adversario en su intento de apagar lo que representa el testimonio vivo de Jesús en un grupo de personas. Sin embargo los sufrimientos que siguen a los que toman el camino menos transitado y se reúnen sencillamente sólo alrededor del Señor Jesús, los beneficios gloriosos de vivir en la vida del Cuerpo, exceden con mucho los costos.

Resumiendo. A menos que seamos un pueblo crucificado, no puede haber ninguna expresión verdadera de la iglesia. Es un principio espiritual fijo que la iglesia dimana de la cruz. Así como el altar precedió al templo en el orden del Antiguo Testamento, así también la cruz siempre precede a la iglesia. Por esto no pocas iglesias que se habían puesto en camino siguiendo los principios del Nuevo Testamento tuvieron una corta vida. Cuando un grupo de creyentes comienza a enfocar su atención para reunirse en el ‘orden de las iglesias neotestamentarias’ en vez de en Jesús y deja de estar corporativamente bajo la cruz, de inmediato pierde la Dirección de Cristo y se encuentra a sí misma en los senderos de la muerte por desintegración.

Aferrarse con fuerza a la Dirección de Jesús de una forma viva, a la par de un perpetuo vaciado de sí mismos por causa de los hermanos, son los elementos esenciales que permitirán a una iglesia permanecer en medio de las pruebas más severas. Sin la obra práctica de la cruz en la vida de los creyentes, la vida de la iglesia del Nuevo Testamento no llega a ser nada más que un ideal inalcanzable.

Heb 13:13 Salgamos pues a él, fuera del campamento, llevando su afrenta.

Pues sólo allí podemos encontrar al Salvador.

(5) Oración perseverante

Finalmente, y lo más importante, necesitamos aprender a tocar el trono de Dios orando infatigablemente. La primera iglesia nació por un grupo de 120 discípulos quienes se consagraron a la oración (Hechos 1:13-15):

Hech 1:13 Y cuando entraron, subieron al aposento alto donde se alojaban Pedro, Juan, Jacobo y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo y Simón el Zelote y Judas hijo de Jacobo.

Hech 1:14 Todos éstos perseveraban unánimes en oración junto con las mujeres y con María la madre de Jesús y con los hermanos de él.

Hech 1:15 En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos, que reunidos eran como ciento veinte personas...

Las expresiones del Cuerpo de Cristo en el Nuevo Testamento se forman del mismo modo, es decir por entrar en el trabajo del Señor. Ordinariamente, el Señor responde a

tal oración proveyendo un obrero apostólico, o “plantador de iglesia”, para ayudar al nacimiento de una iglesia nueva o para reunir un número de creyentes con la misma visión y carga para ayudar a su concepción.

No debemos olvidar nunca que la iglesia es orgánica. Esto es, no puede ser construida por los impulsos apresurados del hombre natural. El nacimiento de la iglesia requiere de esa clase de oración infatigable que marcó las vidas de Nehemías y Daniel. Fue sólo cuando estos hombres entraron en incesante oración a causa del desorden presente en que ellos vivían, cuando Dios fue fiel para traer otros para que estuvieran con ellos y cumplir la visión que Él había depositado en sus corazones (Neh. 1-2, Dan. 9-10).

La oración es un aspecto crítico para recibir el poder del Espíritu, un poder necesario para el nacimiento y nutrición de una expresión local del Cuerpo de Cristo. La iglesia no se hace con manos humanas de barro, sino por el aliento del Espíritu Eterno. Acordémonos que el antiguo templo fue construido sin el ruido de la maquinaria terrenal (1 Re. 6:7):

1Rey 6:7 Cuando edificaron el templo, usaron piedras enteras labradas en las canteras, de manera que mientras lo construían, no se oía en el templo el ruido de martillos, hachas ni otras herramientas de hierro.

Este incidente establece un principio crucial. A saber; que la iglesia de Jesucristo nunca puede ser formada por el trabajo y el sudor del hombre natural; debe ser nacida del cielo. En las palabras de Russell Lipton:

“Es solamente por el Espíritu Santo que se construye la iglesia, no por la inteligencia de nuestros planes, esquemas, comités y campañas. A menudo somos demasiado inteligentes para admitir que dependemos de nuestra propia fortaleza en vez del Espíritu Santo.... pero lo hacemos.” (Does the Church Matter?).

Por eso, si estamos dispuestos a involucrarnos profundamente en la batalla local por los elementos que reflejan los fines de Dios y las maneras de Dios para la iglesia, Él será fiel para respondernos. La receta de Pablo para construir la iglesia resume lo anterior exactamente:

Gál 4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros.

A este respecto, John W. Kennedy dice:

“La medida con que Dios puede usarnos para el establecimiento de la iglesia es en la medida de nuestra supeditación a Él, y nuestra liberación de las ataduras de las tradiciones y otros enredos humanos que impedirían Su trabajo. Entonces la iglesia no necesitará ser halagada para que exista. El Espíritu en Sí mismo dará a luz el impulso que hace nacer a una asamblea.... levantar un edificio, o establecer la mesa del Señor o cierto tipo de reuniones todavía no ha creado una iglesia. Sin una visión ardiente de la manera del Señor, y la fuerza del Espíritu para obedecer, cualquier modelo quedará en

un simulacro vacío.” (El Secreto de Su Propósito).

Una llamada final

Vivimos en una hora en que el Espíritu de Dios llama a Su pueblo para ver y cumplir Su intención definitiva con respecto a la iglesia de Jesucristo. Esta intención consiste en formar un pueblo que esté lleno del vino nuevo del Espíritu con el solo propósito de prepararles como una Novia adornada para el gozo del bendito Hijo de Dios. Dentro de este contexto, Dios convoca a Su pueblo para reexaminar el odre viejo de la práctica de iglesia. La necesidad de esta hora es que el Señor levante multitudes con el espíritu de los hijos de Isacar:

1Cró 12:32 De los hijos de Isacar, 200 expertos en entender los tiempos, que sabían lo que Israel debía hacer y cuyas órdenes seguían todos sus hermanos.

En esta línea, George Moreshead explica:

“¡En estos tiempos cuando lo que hacemos (aún cuando lo hagamos 'para Dios' y 'para Su gloria') ha eclipsado tanto el énfasis bíblico sobre, y la prioridad de, ser y llegar a ser, parece igualmente necesario e importante tener una comprensión y discernimiento espiritual para saber lo que el 'Israel' del Nuevo Testamento debe hacer y no debe hacer! ¿Qué cosa puede rivalizar con lo perentorio, como la primera necesidad del tiempo presente, de que se levanten aquellos que vean desde el cielo; creyentes de una estatura espiritual excepcional y con un discernimiento del Espíritu para este tiempo, para la edificación del Cuerpo de Cristo a la medida de la plenitud de Cristo? ¿De qué otra manera 'los hombres ancianos' del nuevo 'Israel' se unen a sus hermanos más jóvenes en una canción de victoria, al grito de triunfo sobre la casa de Dios completada?“ (“Understanding the Times”, artículo inédito ligeramente parafraseado).

Para terminar, confío que lo que he intentado poner en este libro no provocará a mis lectores a diluir más el vino de la vida espiritual guardándolo en odres viejos. Quiera el Señor transformar radicalmente nuestros corazones por una nueva revelación del Espíritu Santo mostrándonos una mayor plenitud de Cristo, permitiéndonos captar la visión encendida de la iglesia del Nuevo Testamento. Y permitamos que el viento dulce del Espíritu sople a través de nosotros tan poderosamente que los odres de nuestra fabricación, que han oscurecido la Dirección de Jesús y desmantelado el sacerdocio de los creyentes, estallen siendo irrecuperables. Mi oración de despedida es que Dios levante innumerables expresiones locales de vida espiritual dinámica por todo el orbe; expresiones que vivan sencillamente y en servicio sacrificial para la realización de Su propósito eterno.

Que el Señor nos ayude a meditar acerca de los odres de vino.

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía siguiente incluye las principales publicaciones citada en este libro así como un número de otros títulos conexos que merecen comentario.

New Testament Church PracticeAkeroyd, Richard H. The Word, the Churches, and the Work, Portal Press. Good disucssion on God's thought for the New Testament local assembly.

Allen, Roland. Missionary Methods: St. Paul's or Ours?, Eerdmans. Classic discussion of the Biblical method for church planting.

_____. The Spontaneous Expansion of the Church and the Causes Which Hinder It, Eerdmans. Seminal work about the horizontal growth of the church.

Anderson, David, ed. 2 or 3 Gathered, Home Church Network. Quality newsletter featuring a variety of articles on the concept of New Testament meeting and leadership styles. Available from the publisher at P.O. Box 4242, Bristol, TN 37625.

Atkerson, Steve, ed. Toward a House Church Theology, New Testament Restoration Foundation. Well-written compilation of thoughtful essays on New Testament church practice. Available from NTRN, 2752 Evans Dale Circle, Atlanta, GA 30340.

Austin-Sparks, T. Bethanies: The Lord's Thought as to His Assemblies, Testimony Book Ministry. Unique look at the major characteristics of a New Testament church as seen through the gospels. Chapel Library, 2603 W. Wright St., Pensacola, FL 32505 carries Austin-Sparks' books.

_____. God's Spiritual House, Testimony Book Ministry. Illuminating discussion on the chief spiritual features of the church.

Banks, Robert. Going to Church in the First Century, The SeedSowers. Fascinating look at a gathering of believers in the first century that is drawn from superb scholarship.

_____. Paul's Idea of Community, Hendrickson. Scholarly yet readable discussion of the early house churches mentioned in the New Testament.

Banks, Robert and Julia. The Church Comes Home, Hendrickson. Excellent discussion of the house church model.

Barrett, Lois. Building the House Church, Herald Press. Practical discussion about planting and maintaining a house church.

Bausch, William. Traditions, Tensions, Transitions in Ministry. Twenty-Third Publications. Solid treatment of the role of tradition on church polity.

Birkey, Del. The House Church: A Model for Renewing the Church, Herald Press. Good overview of the house church model from both a Biblical and a historical perspective.

Bonhoeffer, Dietrich. *Life Together*, Harper & Row. Meaningful discussion on the spiritual underpinnings of Christian community.

Carty, Douglas F. *How to Build in the Pattern of the New Testament Church*. Thoughtful discussion on how a New Testament church is built. Available from the author at 101 Avondale St, High Point, NC 27160.

Congdon, Dana. *Recovery and Restoration: Two Views of God's End-Time Work*, Christian Tape Ministry. Excellent comparison of the contemporary restoration and recovery movements of church renewal. Available from Christian Tape Ministry 4424, Huguenot Road, Richmond, VA 23235

Doohan, Helen. *Paul's Vision of Church*, Michael Glazier. Book-by-book treatment of the Pauline concept of the church.

Dyer, David. *A Grain of Wheat Newsletter*. Quality periodical dealing with New Testament church issues. Available from the publisher at P.O. Box 644, Leominster, MA 01453.

Edwards, Gene. *Climb the Highest Mountain*, The SeedSowers. Good discussion on handling division, strife, and crisis in the church.

_____. *How to Meet Under the Headship of Christ*, Message Ministry. Penetrating discussion of the various types of church meetings modeled throughout history.

_____. *Revolution: The Story of the Early Church*, The SeedSowers. Masterful portrayal of the first century church written in novel style.

Eller, Vernard. *The Outward Bound*, Eerdmans. Radical and thought-provoking critique of the contemporary church.

Ellison, H.L. *The Household Church*, Paternoster Press. General study of the New Testament church and its way of meeting.

Entrekin, Rusty. *Bringing First Century Church Life into the Twentieth Century*, New Life Publishing. Concrete discussion of the New Testament pattern for doing church.

Erkel, Darryle. *Passive in the Pews*. Reevaluation of how we do church in the light of Scripture. Available from the author at 10653 Moorpark Street, Apt. 2, Studio City, CA 91602.

Fellowship Bible Church. *10 Questions Every Church Must Answer*. Helpful discussion manual designed to evaluate a church according to New Testament principles. Available from FBC, 3806 E. Portland, Tacoma, WA 98404.

Finger, Reta H. *Paul and the Roman House Churches*, Herald Press. Innovative simulation of the book of Romans as set against the cultural and historical backdrop of

the house churches in that city.

Finley, Tom. *The Governing Principles for Building Up The Body of Christ*. Solid discussion on the oneness of the Body and the Headship of Christ in the local assembly. Available from the author at P. O. Box 32, Oakboro, NC 28129.

Getz, Gene. *Building Up One Another, Victor*. Solid discussion of the Biblical concept of corporate edification.

_____. *Sharpening the Focus of the Church*, Moody Press. Explores some of the Biblical principles regarding the function and ministry of the local assembly.

Giles, Kevin. *What on Earth is the Church? An Exploration in New Testament Theology*, InterVarsity Press. Insightful look at the corporate, as opposed to the individualistic, dynamic of the early church.

Girard, Robert C. *Brethren, Hang Loose*, Zondervan. Outstanding account detailing the dynamic underpinnings of New Testament Body life.

_____. *Brethren, Hang Together*, Zondervan. Marvelous discussion about restructuring the church for relational fellowship under the Headship of Jesus.

Gish, Arthur. *Living in Christian Community*, Herald Press. Seminal work on the practical dimensions of the church as a community.

Griffiths, Michael. *God's Forgetful Pilgrims: Recalling the Church to its Reason for Being*, Eerdmans. Scholarly work on the corporate dimension of church life and mission.

Hanley, P.J. *The Headship of Christ in His Church*, Fountain of Life Publications. Good discussion on Christ's rightful place in the church. Available from the publisher at 71 Old Kings Highway, Lake Katrine, NY 12449.

Harrington, Arthur. *What the Bible Says About Leadership*, College Press Publishers. Insightful and incisive discussion on Biblical church leadership.

Hay, Alexander R. *New Testament Order for Church and Missionary*, New Testament Missionary Union. Classic volume on the New Testament pattern of church order.

Higginbotham, Joseph. *Why and How to Plant a High-Efficiency House Church*, Discernment Associates. Well written, yet brief discussion on the Biblical idea for church planting. Available from the publisher at 1028 Oak Hill Dr., Lexington, KY 40505.

Jacobson, Wayne. *Body Life*, Lifestream Ministries. Encouraging little periodical discussing vital issues related to New Testament community and house church. Available from the publisher at 5820-T W. Caldwell, Visalia, CA 93277.

Kaung, Stephen. Recovery, Christian Tape Ministry. Examines God's work in this hour with respect to the church. Available from the publisher at 4424 Huguenot Road, Richmond, VA 23235.

_____. Who Are We?, Christian Tape Ministry. Enlightening discussion addressing the true identity of a New Testament local assembly.

_____. Why Do We So Gather?, Christian Tape Ministry. Insightful look at the Biblical reasons for assembling together.

Ketcherside, W. Carl. The Twisted Scriptures, Diversity Press. Outstanding discussion on the causes and perils of sectarianism and division in the Body of Christ.

Kokichi, Kurosaki. Let's Return to Christian Unity, The SeedSowers. Excellent treatment of the true meaning of Christian unity.

Kraus, Norman C. The Community of the Spirit: How the Church is in the World, Herald Press. Effective discussion on how the church is a new covenant community that lives a distinct life from the world by the Spirit's presence.

Krupp, Nate. God's Simple Plan for His Church, Solid Rock Books, Inc. Concise overview of New Testament principles for church life.

Lane, Eric. Members One of Another, English Evangelical Press. Good discussion on the one-anothering ministry of the church.

Lang, G.H., The Churches of God, Schoettle Publishing. Insightful discussion on the major principles that govern the local expression of the Body of Christ. Available from Lewis Schoettle Publishing, P.O. Box 1246, Hayesville, NC 28904.

Lipton, Russell C. Does the Church Matter? Fresh and challenging discussion on why our church practice is important to the Lord. Available from the author at 218 Elk Creek Rd., Delhi, NY 13753.

Lohfink, Gerhard. Jesus and Community, Fortress Press. Scholarly discussion of the early Christian idea and practice of community and its roots in the ministry in Jesus.

Loosely, Ernest. When the Church Was Young, The SeedSowers. Hardhitting comparison of the early church with the modern traditional church.

Mallone, George. Furnace of Renewal: A Vision for the Church, InterVarsity Press. Good discussion on the essential components of Biblical church renewal.

Mayhew, Dan, ed. The Gathering, The Summit Fellowships. Thrice yearly publication encouraging relational and small group church life. Available from the publisher at 4125 NE 78th Ave., Portland, OR 97218.

Miller, Hal. *Christian Community: Biblical or Optional?*, Servant Books. Outstanding discussion on how the church is to live in this world.

Milner, Thomas. *The Messiah's Service*, Publisher Unknown. Seminal, scholarly discussion on church leadership, but very difficult to find.

Nee, Watchman. *The Church and the Work*, Christian Fellowship Publishers. Virtual masterpiece on the local church as it is set forth in the New Testament. This 3 volume set includes an unabridged version of Nee's seminal work, *The Normal Christian Church Life* (Vol. 2 in the set).

_____. *The Body of Christ: A Reality*, Christian Fellowship Publishers. Excellent work discussing the spiritual principles that govern the proper functioning of the Body of Christ.

Neely, Thomas L. *The Formation of a New Testament Church*, Jewel Books. Thoughtful discussion on the subject of Biblical church planting. Available from the publisher at P.O. Box 4333, Greenville, SC 29608.

Petersen, Jim. *The Church Without Walls, Moving Beyond Traditional Boundaries*, NavPress. Helpful discussion defining the calling of the church as an evangelistic community.

Pethybridge, W.J. *A Lost Secret of the Early Church*, Bethany Fellowship. Good discussion about churches that meet in homes.

Prior, David. *Creating Community: An Every-Member Approach to Ministry in the Local Church*, NavPress. Solid discussion on the every-member approach of ministry in the local church.

Reid, Clyde H. *The Empty Pulpit*, Harper & Row. Penetrating exposition unearthing the unbiblical concept of pulpit-preaching in the church.

Richards, Lawrence. *A New Face for the Church*, Zondervan. Insightful and balanced treatment of the subject of church renewal.

Richards, Lawrence and Hoeldtke, Clyde. *A Theology of Church Leadership*, Zondervan. Comprehensive discussion of Biblical leadership roles.

Richards, Lawrence and Martin, Gib. *A Theology of Personal Ministry: Spiritual Giftedness in the Local Church*, Zondervan. Comprehensive treatment of Biblical ministry roles.

Richardson, Alan. *Who Builds the Church?*, Church Without Walls. Thoughtful discussion on how God seeks to build His church. Available from the publisher at P.O.

Box 13314, St. Louis, MO 63157.

Ridout, Samuel. *The Church and its Order According to Scripture*, Loizeaux Brothers. Clear setting forth of the nature, organization, worship, unity, ministry, and discipline of the local assembly.

Robinson, John A.T. *The Body*, SCM. Scholarly discussion of the spiritual reality aspect of the Body of Christ.

Rumble, Dale. *The Diakonate*, Destiny Image Publishers. Good discussion of home churches and servant leadership.

Schweizer, Eduard. *The Church as the Body of Christ*, John Knox Press. Scholarly discussion of the metaphorical meaning of the Body of Christ.

Smith, Christian. *Going to the Root*, Herald Press. Outstanding presentation of nine practical proposals for radical church renewal.

Smith, Christian and Miller, Hal, et. al., eds. *Voices in the Wilderness*. Cutting-edge magazine presenting insightful and witty articles on topics relating to house church, Body life, and community. Although out of print, articles from back issues can be obtained at the following WWW site: <http://www.home-church.org/voices.html>.

Snyder, Howard A. *Liberating the Church: The Ecology of Church and Kingdom*, InterVarsity Press. Powerful look at the Biblical concept of ministry in the church.

_____. *Radical Renewal: The Problem of Wineskins Today*, Touch Outreach Ministries. This is the revised version of Snyder's classic book, *The Problem of Wineskins*, which effectively discusses the meaning and implications of Biblical church renewal.

_____. *The Community of the King*, InterVarsity Press. Presents an extraordinary vision of the church and its relationship to the kingdom of God.

Stabbert, Bruce. *The Team Concept*, Hegg Brothers Printing. Superb discussion of the New Testament model for leadership. Be sure to request the original 1982 edition from Hegg Bros. Printing, 2923 N. Stevens, Tacoma, WA 98407.

Stedman, Ray C. *Birth of the Body*, Vision House. Explores the church by expounding the first section of Acts.

_____. *Body Life*, Regal Books. Classic discussion on the proper functioning of the church.

Sterrett, Clay. *Myths of the Ministry*, CFC Literature. Good discussion on three common, but mistaken notions of "the ministry." Available from the publisher at P.O. Box 245, Staunton, VA 24401.

Stevens, Paul R. *Liberating the Laity: Equipping All the Saints for Ministry*, InterVarsity Press. Meaningful discussion on the ministerial calling of every believer.

Strauch, Alexander. *Biblical Eldership*, Lewis and Roth Publishers. Comprehensive treatment of the Biblical form of leadership in the church.

Svendsen, Eric. *The Practice of the Early Church: A Theological Workbook*, New Testament Restoration Foundation. Well written, user-friendly workbook outlining some of the basic practices of the early church.

Tozer, A.W. *God Tells the Man Who Cares*, Christian Publications. Prophetic analysis of what is spiritually wrong with the modern evangelical church.

Trotter, Dan. *New Reformation Review*. Radical, witty, and provocative newsletter advocating the house church concept. Although out of print, back issues can be obtained from the author at 2045 Rembert Branch Church Road, Rembert, SC 29128.

Trueblood, Elton. *The Company of the Committed*, Harper & Row. Excellent discussion on the Biblical dynamic of community.

_____. *The Incendiary Fellowship*, Harper and Row. Classic consideration of the meaning and import of Biblical fellowship.

Viola, Frank A. *Publications on New Testament Church Life, Present Testimony Ministry*. A series of essays designed to encourage and cultivate corporate Body life.

_____. *Rethinking the Wineskin: The Practice of the New Testament Church, Present Testimony Ministry*. This is the book you hold in your hands.

Wallis, Arthur. *The Radical Christian*, Cityhill Publishing. Fabulous and challenging look at Biblical church renewal. Available from the publishers at 4600 Christian Fellowship Road, Columbia, MO 65203.

Westrope, Clay, Sr., ed. *The Group News, House to House*. Insightful periodical featuring articles on New Testament church principles and deeper life themes. Available from the publisher at 4018 Medford Dr. SE, Huntsville, AL 35802.

Wilhelmsson, Lars. *Vital Christianity*, The Martin Press. Good discussion on the place of love and fellowship in the church

Zens, Jon, ed. *Searching Together*, Word of Life Church. Superb magazine that deals with issues regarding New Testament teaching and practice. Available from Searching Together, P.O. Box 548, St. Croix Falls, WI 54024.

_____. *The Pastor*, Word of Life Church. Fog-clearing discussion on what the Biblical idea of a pastor is and is not.

The Eternal Purpose of God

Austin-Sparks, T. God's End and God's Way, Testimony Book Ministry. Brief but exceptional discussion on God's purpose and the means toward its realization. Available from Chapel Library, 2603 W. Wright St., Pensacola, FL 32505.

_____. Living Water from Deep Wells of Revelation, Three Brothers. Two volume set containing a rich supply of spiritual gems from the teaching ministry of Austin-Sparks. Available from the publishers at 634 D Street, Staunton, VA 24401.

_____. Our Warfare, Testimony Book Ministry. Incisive discussion on the spiritual battle that rages against the eternal purpose and how the church is to combat it. Available from Chapel Library.

_____. Pioneers of the Heavenly Way, Testimony Book Ministry. Breathtaking look at God's purpose from the heavenly perspective. Available from Chapel Library.

_____. The Centrality and Supremacy of the Lord Jesus Christ, Testimony Book Ministry. Wonderful discussion on the central touchstone of God's purpose. Available from Chapel Library.

_____. The On-High Calling, Testimony Book Ministry. Superb discussion of the Divine purpose from the book of Hebrews. Available from Chapel Library.

_____. The School of Christ, Testimony Book Ministry. Outstanding treatment of God's purpose in Christ and how it bears upon Christian growth. Available from Chapel Library.

_____. The Stewardship of the Mystery Vol. 1-2, Testimony Book Ministry. Extraordinary presentation of Christ and His church as viewed from the Divine purpose. Available from Chapel Library.

_____. Words of Wisdom and Revelation, Three Brothers. Rich compilation of short, but profound messages on the purpose of God.

Beach, Phil. Transformed into His Image. Insightful look at God's purpose of transforming the believer into Christ's image. Available from the author at P.O. Box 831, Hackettstown, NJ 07840.

Billheimer, Paul. Destined for the Throne, Bethany House. Stimulating look at God's purpose to obtain a Bride for His Son and the place of prayer for its realization.

Edwards, Gene. The Divine Romance, Christian Books. Breathtaking saga unfolding God's purpose of obtaining a glorious Bride for His Son.

Facious, Johannes. The Powerhouse of God, Sovereign World. Discusses the chief calling of the church to fulfill the purpose of God.

Fromke, DeVern. *The Ultimate Intention*, Sure Foundation Publishers. Excellent unfolding of the God-centered nature of the Divine purpose.

Garrison, Bruce, ed. *Light for Life Magazine*, Searchlight. Excellent little magazine which features articles both old and new centering on the purpose of God. Copies can be obtained from the publisher at P.O. Box 60, Southend-on-Sea, Essex, SS2 9AS, England.

Haller, Manfred T. *God's Goal: Christ as All in All*, The SeedSowers. Solid and clear presentation of the Divine purpose.

Henley, Gary. *The Quiet Revolution*, Creation House. Marvelous discussion on the recovery of New Testament Christianity viewed from the eternal purpose.

Kaung, Stephen. *Discipled to Christ*, Christian Fellowship Publishers. Solid discussion of the present goal of the Divine purpose.

Kennedy, John W. *Secret of His Purpose*, Gospel Literature Service. Fascinating look at God's eternal purpose as it relates to the church.

Lambert, Lance. *God's Eternal Purpose*, Elim Publications. Practical discussion on the Divine intention. Available from the publisher at 148A Boundary St. G/F, Kln. Hong Kong.

Lipton, Russell C. *Life or Death: Obeying the Eternal Gospel of Jesus Christ*. Powerful discussion of the true meaning of the gospel as viewed from the Divine purpose. Available from the author at 218 Elk Creek Rd., Delhi, NY 13753.

Morgan, G. Campbell. *The Crises of the Christ*, Kregel Publications. Wonderful discussion of God's eternal purpose which focuses on the life and ministry of Jesus.

Nee, Watchman. *Changed into His Likeness*, Christian Literature Crusade. Fresh look at the Divine purpose through the lives of Abraham, Isaac, and Jacob.

_____. *Sit, Walk, Stand*, Christian Literature Crusade. Brief and insightful exposition of the Divine purpose from the book of Ephesians.

_____. *The Glorious Church*, Living Stream Ministry. Breathtaking examination of God's eternal purpose.

_____. *The Normal Christian Life*, Christian Literature Crusade. Spiritual classic that wonderfully expounds the eternal purpose from the book of Romans.

_____. *What Shall This Man Do?*, Christian Literature Crusade. Unique look at the purpose of God through the ministries of Peter, Paul, and John.

Tozer, A.W. Jesus, Our Man in Glory, Christian Publications. Wonderful discussion on the eternal glories of Christ and His centrality in God's eternal plan for His redeemed.

_____. Tragedy in the Church: The Missing Gifts, Christian Publications. Incisive discussion of the Divine purpose as it relates to the present state of the church.

Viola, Frank A. Publications on the Eternal Purpose of God, Spiritual Life and Service , Present Testimony Ministry. A series of essays designed to deepen individual spiritual growth in view of the Divine purpose.

_____. The Eternal Purpose of God, Present Testimony Ministry. Comprehensive view of the Divine purpose unfolded through the shadows of the Old Testament priesthood.

_____. The Lord's Need for this Present Hour, Present Testimony Ministry. Prophetic look at the Lord's supreme end, the church's supreme vocation, the Spirit's supreme operation, and the believer's supreme calling for this hour.

New Testament Church History

Barrett, C.K. Church, Ministry, and Sacraments in the New Testament, Paternoster. Scholarly unfolding of the New Testament notion of church and ministry from a historical viewpoint.

Broadbent, E.H. The Pilgrim Church, Pickering and Inglis. Seminal work on the consistent line of faithful brethren that God has always managed to secure throughout the history of religious apostasy.

Bruce, F.F. The Spreading Flame, Eerdmans. Scholarly survey of church history covering the origin of Christianity to most of the Patristic period.

_____. Tradition: Old and New, Zondervan. Technical discussion on the role that tradition has played throughout church history.

Davies, J.G. The Early Christian Church, Baker. Excellent treatment of the first five centuries of the church.

_____. The Secular Use of Church Buildings, The Seabury Press. Solid historical discussion favoring the house church model.

Gager, J.G. Kingdom and Community: The Social World of Early Christianity, Prentice Hall. Technical look at the sociological make-up of the early Christian church.

Goppelt, Leonhard. Apostolic and Post-Apostolic Times, Baker. Superb overview of this period of church history.

Harrison, Everett F. The Apostolic Church, Eerdmans. Enlightening historical treatment of how the early church met and conducted its worship.

Hatch, Edwin. *The Organization of the Early Christian Churches*, Rivingtons. Masterful portrayal of the structure of the New Testament church set in a historical framework.

Judge, E. A. *The Social Pattern of Christian Groups in the First Century*, Tyndale Press. Insightful discussion of the socio-cultural dimension of the early house churches of the New Testament.

Kennedy, John W. *The Torch of the Testimony, The SeedSowers*. Fascinating look at the three streams of believers throughout church history: Catholic, Protestant, and the hidden stream of the persecuted remnant.

Lindsay, Thomas M. *The Church and the Ministry in the Early Centuries*, James Family Publisher. Solid historical discussion of the ministry of the early church.

Malherbe, Abraham J. *Social Aspects of Early Christianity*, Fortress Press. Scholarly discussion detailing the social setting of the New Testament church.

Schweizer, Eduard. *Church Order in the New Testament*, SCM Press. Scholarly look at the order of the early church from a historical viewpoint.

Snyder, Graydon F. *Ante Pacem, Archaeological Evidence of Church Life Before Constantine, The SeedSowers*. Archaeological look at the early church.

Tidball, Derek. *The Social Context of the New Testament*, Zondervan. Scholarly treatment on the house church model of the early church.

Warkentin, Marjorie. *Ordination: A Biblical Historical View*, Eerdmans. Profound discussion exposing the unbiblical origins of clerical ordination.

Present Testimony Ministry
1405 Valley Place
Brandon, FL 33510
Email: Fviola3891@aol.com